

CALLE LARGA

PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO
COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE



María Luisa Jordan Joannon - María José Sarquis Abumohor - Triana Sánchez Rubín

CALLE LARGA

PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO
COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE



**CALLE LARGA: PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO
COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE**

Director Ejecutivo Fundación ProCultura: Alberto Larraín Salas

ISBN: 978-956-9130-58-8

Propiedad Intelectual:

Calle Larga: Puesta en valor de la identidad y patrimonio como eje de desarrollo sostenible. N° 2022-A-6578

Edición general: Triana Sánchez Rubín

Investigación y textos: María Luisa Jordán Joannon, María José Sarquis Abumohor

Diseño gráfico: María José Sarquis Abumohor

Fotografías actuales: María José Sarquis Abumohor, María Luisa Jordán Joannon, Lorena Pérez Leighton, Eduardo Hernández Astudillo

Colaboradores: Salvador Núñez Pérez, María Jesús Poch Honorato, Lorena Pérez Leighton, Triana Sánchez Rubín

Fundación ProCultura

Primera edición, marzo 2022.

Distribución gratuita - Prohibida su venta.

www.procultura.cl

Proyecto Acogido a la Ley de Donaciones Culturales

Índice

Agradecimientos

Introducción

I. Metodología

II. Caso de estudio

2.1.- Caracterización actual

2.2.- Caracterización histórica

III. Patrimonio Cultural

III.1 Áreas patrimoniales

III.1.1.- Pueblo de Pocuro

III.1.2.- Sector de Valle Alegre

III.1.3.- Centro de Calle Larga

III.1.4.- Antigua Hacienda San Vicente

III.1.5.- Crianza comunitaria de ganado en la cordillera de San Vicente

III.2 Tradiciones identitarias

III.2.1.- Sitios y elementos arqueológicos

III.2.2.- Formas tradicionales de construir y habitar

III.2.3.- Grandes fundos

III.2.4.- Gastronomía tradicional

7 III.2.5.- Clubes de fútbol

11 III.2.6.- Conjuntos de danza y música

21 III.2.7.- Bailes chinos

III.2.8.- Rodeo recreativo

III.3. Elementos patrimoniales

179

53 III.3.1.- Casa de Pedro Aguirre, Escuela Granja, y Centro Cultural Pedro Aguirre Cerda

III.3.2.- Observación Astronómica

III.3.3.- Fiesta de la trilla a yegua suelta

III.3.4.- Casa de Domingo Faustino Sarmiento

III.3.5.- Capilla y procesión de la Virgen

de Las Nieves

III.3.6.- Celebraciones indígenas.

IV. Propuestas de desarrollo sostenible

216

Conclusiones

253

Agradecimientos

El equipo que desarrolló esta investigación quisiera mostrar su profundo agradecimiento a todas las personas que la hicieron posible.

Agradecemos a Carlos Coros, René León, y Edgardo Bravo por la generosa entrega de información y guía con respecto al territorio y su historia. A Pablo Santibáñez y Sebastián Mallea por su ayuda en la organización de las participaciones comunitarias, a Joyce Ledger y Francisco González por compartir los hallazgos de sus respectivos trabajos en la comuna, y a Juan Carlos Cerda por facilitarnos información y reflexiones sobre los clubes de fútbol.

A José Miguel Barraza, Manuel Mallea, Ivonne Muñoz, Wenceslao Olivares e Ivonne Triviño por su amabilidad, el tiempo dedicado al proyecto y su valiosa ayuda para conocer el territorio.

4

Y a todos los vecinos y vecinas que compartieron sus historias y pensamientos, sin los cuales las interpretaciones que aquí se presentan no habrían sido posibles:

Adolfo Riveros
Ana Salinas
Ana Segovia
Angélica Mallea
Arcadio Mura
Arturo Liberon
Bernarda Bugueño
Camilo Roco
Carlos Rivacoba
Carmen Gloria Durán
Carmen Leiva
Carolina Traro

Christian Rodríguez
Cristabel Muñoz
Daniel Aguilar
Darío Manquel
David Maturana
Edith Castillo
Eduardo González
Esteban Urbina
Gregoria Urbina
Haroldo Báez
Héctor Manuel Cabrera
Hugo Ortizaga
Humberto Tapia
Jacqueline Albornoz
Jaime Morales
Jaqueline Romero

Javier Torres
Jeannette Segovia
Jorge Chacón
Jorge Prado
José Miranda
José Rivera
Juan Ahumada
Juan Carolus Brown
Karla Reyes
Leopoldo Daza
Lidia Rosa Urrutia
Lorena Carvajal
Lucy Arredondo
Luis Cortez
Luis Gormas
Manuel López
Marcela Carvallo
Marco Lobos
María Berríos
María José Duran
María Teresa Silva
Miguel Guerrero
Nancy Garay
Nancy Merino
Natalia Ríos
Nelson Venegas
Pascual Barraza
Patricio Segura

Pedro Puga
Ricardo Mandiola
Ricardo Oyarzún
Roberto Gilbo
Rodolfo Navarro
Rolando Aguilar
Rubén Martínez Pereira
Rubén Martínez Saavedra
Sabina Guerra
Santiago Guzmán
Segundo Pereira
Sergio Díaz
Sergio Estay
Sergio Haroldo Báez
Víctor Oyarzún
Viviana Contreras
Yerko Chacón

CALLE LARGA: PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Fig. 01: Vista desde el cerro Patagual hacia Centro Cultural Pedro Aguirre Cerda, 2021.

Introducción

Los conceptos de «patrimonio» y «patrimonial» están actualmente instalados en el habla y en la reflexión de chilenos y chilenas. El Patrimonio, antes entendido como «la herencia del padre», ligado al poder político y económico, y al valor de la monumentalidad, hoy comprende una categoría amplia y diversa, relacionada con aquello que una comunidad valora como representativo de su identidad. De esta forma, el concepto ha experimentado una expansión hacia periodos históricos, lugares y tipologías que antes no habían sido valoradas de esa forma (Choay, 2007). Por otra parte, desde el surgimiento de los Estudios de Patrimonio en la década de 1980, éste comenzó a entenderse no como un material, sino como una «práctica cultural» (Smith, 2006), en la que una comunidad atribuye a un determinado soporte el rol de representar simbólicamente su identidad. Es, por lo tanto, fundamentalmente relacional: ningún objeto o entidad es patrimonio en sí mismo, sino que el patrimonio es una interacción entre ese soporte y las personas (Gómez, 2016).

De esta forma, el reporte «Calle Larga: puesta en valor de la identidad y patrimonio como eje de desarrollo sostenible», entiende como patrimonio todo aquello que de una u otra forma encarna una parte de la identidad de dicha comuna.

El espíritu del presente trabajo responde al objetivo de Fundación Procultura, de posicionar la identidad cultural y los valores patrimoniales asociados a ella como eje del desarrollo territorial, un propósito que ha sido intencionado por las administraciones municipales de

Calle Larga y que se ve largamente reflejado en la visión a futuro que comparten sus comunidades: preservar aquellos elementos del pasado que han definido su trayectoria y su identidad, a la vez que abrirse a nuevos contactos e iniciativas que relacionan a este tranquilo territorio rural con el resto de la región y del país. La identificación de estos elementos es un paso necesario para poner este insumo en manos de la comunidad y las instituciones interesadas en trabajar para su beneficio, y ambas acciones son clave para lograr la sostenibilidad de cualquier proyecto que surja como producto de este reporte.

En este sentido, Calle Larga se conoce y autoreconoce como una localidad patrimonial, que conserva muchos elementos de la vida rural pasada. Sin embargo, las rápidas transformaciones de las últimas décadas, especialmente las nuevas formas de trabajo, junto al proceso de urbanización –o más bien de desarrollo de nuevas formas de ruralidad, alejadas de la antigua dicotomía entre urbano y rural (ver p.e. Micheletti, Saravia y Letelier, 2019)-, han comenzado a cambiar la imagen de la comuna. Esto trae consigo mejoras a su infraestructura pública y conectividad, a la vez que modifica el paisaje, las prácticas y formas de vida a las que la mayor parte de su población está acostumbrada. Un elemento concreto de estos cambios es el abandono y/o demolición de antiguas casas de adobe, tapiales, y pircas de piedra, que alguna vez caracterizaron su paisaje y que le imprimen a la comuna su sello distintivo. Asimismo, las modernas poblaciones y proyectos inmobiliarios han sumado nuevos barrios, con viviendas

cuyo estilo arquitectónico no necesariamente respeta la estética predominante en el territorio. Por su parte, los nuevos vecinos en ocasiones cuentan con pocas instancias para integrarse a las prácticas y tradiciones de la localidad.

Entre los elementos tradicionales o identitarios de la comuna solo se hallan unos pocos *patrimonios autorizados*» (Smith, 2006); es decir, sancionados por la institucionalidad reconocida, y que, por tanto, disfrutan de cierto grado de protección oficial. Entre ellos se cuentan algunas construcciones de valor histórico, protegidas por el municipio bajo la categoría de Inmueble de Conservación Histórica en el plano regulador. Existen, asimismo, cinco inmuebles que han sido reconocidos por la ley nacional como Monumentos Históricos, lo que implica la relevancia de preservarlos debido a su valor histórico o artístico, o su antigüedad (CMN, s/f). En tanto, como único patrimonio no construido que cuenta con un reconocimiento oficial estarían los bailes chinos, que se encuentran registrados como Patrimonio Cultural Inmaterial, no solo por el Estado chileno, sino también por la Unesco.

Otros posibles patrimonios no han recibido sanciones oficiales, pero investigaciones académicas han relevado su valor para la historia y la identidad del valle de Aconcagua, como es el caso de la gastronomía típica (ver p.e. Montecino, 2012), o las prácticas de arrieraje y crianza comunitaria de ganado en la cordillera (p.e. Bustos, 2007).

Sin embargo, es evidente que ni la identificación ni la protección de los productos, tradiciones, construcciones y elementos naturales con atributos patrimoniales que posee la comuna, bastan por sí mismas para potenciar un desarrollo que dialogue con ellas, sino que hace falta que la comunidad los valore y sienta propios. De este modo, el presente estudio busca valorizar las tradiciones reconocidas por los habitantes de Calle Larga, y a la vez encontrar nuevas formas de fortalecer y empoderar a la comunidad, tanto en su nivel social y cultural, como económico y laboral, siendo este empoderamiento no solo necesario, sino también crucial para el desarrollo y éxito de las propuestas.

Los capítulos de este trabajo se organizaron para consignar de la mejor manera la diversidad de patrimonios que se encuentran en el territorio. Así, en el Capítulo I se explica la metodología de trabajo, las técnicas utilizadas, y las tres etapas de trabajo: investigación histórica, diagnóstico patrimonial y planteamiento de proyectos.

El segundo capítulo consigna una caracterización actual de la comuna, generada tanto por la información estadística disponible, como por la investigación en terreno y la recopilación de las percepciones de sus habitantes. A continuación, se presenta una caracterización histórica, que resume a grandes rasgos el devenir temporal de las sociedades que habitaron la actual Calle Larga.



El capítulo III plantea aquellos elementos patrimoniales que surgieron a partir de esta investigación, separados por tres categorías definidas en torno a un eje de escala territorial. La primera, Áreas patrimoniales, se refiere a elementos o prácticas que se encuentran sectorizadas en un área relativamente extensa de la comuna. La segunda, Tradiciones identitarias, alude principalmente a prácticas, las que poseen la particularidad de existir en diferentes puntos de la comuna, más que en una sola área geográfica, como ocurría con la categoría anterior. La tercera clasificación corresponde a los Elementos patrimoniales, y se refiere a hitos definidos que poseen una localización puntual, así como delimitada en el espacio.

De todas formas, es evidente que muchos de esos patrimonios están fuertemente interconectados. Así, la Fiesta de la Trilla (Tema III.3.5) se relaciona también con el espacio del Centro Cultural Pedro Aguirre Cerda

(CCPAC) (Tema III.3.5), donde ésta se realiza. Por otra parte, en ella se presentan los conjuntos folclóricos (Tema III.2.6) y se degustan las preparaciones típicas (Tema III.2.4).

El último capítulo de este informe plantea una breve lista de proyectos que podrían aportar al desarrollo cultural y material de los habitantes, a través del entendimiento de sus patrimonios como acervos sobre los cuales se puede construir un progreso respetuoso del medio ambiente y las comunidades presentes y futuras.

Esperamos que esta investigación sea un aporte para ese objetivo final, y que gatille nuevos procesos e iniciativas que fortalezcan y protejan la identidad de la comuna; un territorio quizá desconocido para muchos, pero que rápidamente se hace querer por la belleza de sus rincones y la calidad humana de sus habitantes, sin los cuales no habría sido posible este trabajo.

Fig. 02: Vista desde el cerro Patagual hacia el valle, 2021.

CALLE LARGA: PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Fig. 03: Vista aérea de la Hacienda San Vicente, 1951.

I. Metodología

El objetivo general del presente diagnóstico consistió en plantear para la comuna de Calle Larga un relato acerca de su identidad, sobre la base de los diversos elementos naturales y culturales en los que su población se ve autorepresentada.

Como objetivos específicos, se propuso:

Identificar qué elementos materiales o inmateriales de Calle Larga reciben una valoración patrimonial por parte de su comunidad,

Relacionar dichos elementos con la historia y la memoria locales;

Diagnosticar empíricamente su estado actual, las continuidades y cambios que han experimentado, y sus desafíos presentes.

Plantear un conjunto de proyectos, tendientes a la puesta en valor y el potenciamiento de dichos patrimonios, como base de un desarrollo sostenible construido desde y para la comunidad.

Como herramientas para el logro de estos objetivos, se trabajó a partir de cuatro metodologías: revisión de fuentes bibliográficas, realización de entrevistas, recorrido y observación en terreno, y realización de participaciones ciudadanas. Estas metodologías se combinaron en las sucesivas etapas del trabajo, que se describen a continuación.

Investigación histórica

Con el objetivo de construir un breve relato que situase a Calle Larga en el tiempo histórico y permitiera poner en contexto los elementos patrimoniales que se plantean a lo largo de este trabajo, se revisaron fuentes escritas (documentos, relatos, estudios y noticias de prensa) e iconográficas (mapas y fotografías históricas). En su mayor parte, se trató de fuentes secundarias¹, a causa de la imposibilidad de acceder a archivos y centros de documentación durante el periodo de emergencia sanitaria en el cual se realizó este trabajo. Sin embargo, la disponibilidad en formato digital de algunas fuentes primarias que indirectamente aludían al territorio (por ejemplo, antiguos censos agropecuarios o relatos de viajeros), junto a excelentes trabajos realizados a partir de la documentación existente, permitieron subsanar esta dificultad.

Otro desafío que se presentó fue la inexistencia de una investigación historiográfica que hubiese revisado íntegra y focalizadamente la historia de Calle Larga. Sí se cuenta con el exhaustivo trabajo de Cortéz, Urzúa y Sotomayor (2012), citado numerosas veces en este texto, que explora el periodo entre 1791 y 1864, mientras que el consagrado historiador local René León se encuentra actualmente trabajando en una obra relativa al territorio.

1 En historiografía, las fuentes primarias se refieren a la documentación originada en el periodo sobre el cual se quiere investigar, como documentos legales, cartas, o relatos; mientras que las fuentes secundarias corresponden a investigaciones o sistematizaciones que se han hecho posteriormente sobre la base de esos documentos originales.

Debido a esta situación, fue necesario recurrir a bibliografía más general que hiciese referencia al valle de Aconcagua o a la ciudad de Los Andes, ya que por mucho tiempo Calle Larga fue vista como el entorno rural de dicha ciudad; fuentes que se combinaron con otras que trataban determinados elementos o periodos de la historia callelarga, como podían ser los petroglifos del cerro Patagual o la historia reciente de Pocuro.

Las fuentes escritas se complementaron con la realización de entrevistas en profundidad, tanto a académicos expertos en historia local, como a funcionarios y vecinos, quienes guiaron la búsqueda de información, aportaron nuevos datos y compartieron sus interpretaciones. De esta forma se pudo, asimismo, recurrir a las memorias de sus habitantes para esbozar una reconstrucción de la historia y la vida cotidiana de Calle Larga durante la segunda mitad del siglo XX.

Por otra parte, el archivo fotográfico realizado por Fundación ProCultura el año 2015 aportó fuentes icónicas de inestimable valor, por cuanto entregan información acerca de la vida cotidiana, lugares y celebraciones relevantes para las familias de la comuna. En paralelo a este trabajo, dicho archivo fue ampliado, gracias a la colaboración de muchas personas que estuvieron dispuestas a compartir sus fotografías y sus historias. De esta forma, los testimonios del pasado de Calle Larga se comparten con su comunidad y son preservados para el futuro.

Diagnóstico patrimonial

La siguiente etapa consistió en una combinación de metodologías, que incluyeron una revisión bibliográfica específica, visitas a terreno, evaluación material de los elementos patrimoniales, y la realización de entrevistas y de instancias de participación de la comunidad.

En primer lugar, se revisaron fuentes escritas, audiovisuales y de prensa, para identificar elementos considerados patrimoniales o susceptibles de serlo por su valor artístico, histórico o social. De igual forma, se recorrió en varias oportunidades el territorio para localizar y visualizar aquellos hitos o los territorios donde estos se expresaban, registrarlos mediante fotografías, y realizar un diagnóstico de su emplazamiento, materialidad y grado de conservación, entre otros atributos.

Por otra parte, se generaron instancias de conversación y consulta con vecinos y vecinas, que consistieron en diálogos informales realizados durante las visitas a terreno, entrevistas semiestructuradas con informantes clave, y conversatorios grupales denominados participaciones comunitarias (PAC).

La entrevista, una conversación que permite recabar datos, es una herramienta de uso común en los estudios de patrimonio que no se utiliza en un formato único, sino que se ajusta a las necesidades de cada investigación (Sørensen, 2009). En el presente trabajo, partiendo de la asunción de que los entrevistados poseían conocimientos sobre el asunto de estudio - algunos en la forma de supuestos explícitos, y otros,

implícitos (Flick, 2004)-, las entrevistas y las conversaciones fueron preparadas con una pauta de preguntas adaptada a cada entrevistado, iniciando con preguntas abiertas y, siempre que fuera posible, favoreciendo la escucha del relato espontáneo hasta que fuese necesario intervenir con nuevas interpelaciones.

Debido a la situación sanitaria, la mayor parte de las entrevistas fueron realizadas a través de plataformas digitales o bien de manera telefónica. Aunque esto permite sin duda una mayor eficiencia en el trabajo, también elimina la oportunidad de conocer el medio físico y social de la persona y de acceder a información complementaria que podrían aportar sus gestos, movimientos y entorno. Impide, además, hacer y recorrer en conjunto con cada entrevistado sus lugares y territorio, lo que generalmente permite acceder a memorias y relatos relacionados con estos. La mayoría de las entrevistas fueron grabadas, previa autorización oral de los informantes.

Por su parte, las PAC consistieron en conversaciones grupales en torno a una pauta planteada por las investigadoras. Debido a la situación sanitaria, fueron realizadas en formato remoto, lo que trajo como beneficio la posibilidad de evitar el frío y las incomodidades que implica asistir en pleno invierno a una citación en un horario no laboral. Se realizaron cinco en total, a las que se sumó la realización de una encuesta en línea. Sus objetivos principales fueron tres: conocer acerca de las instituciones de las que participaban y de los

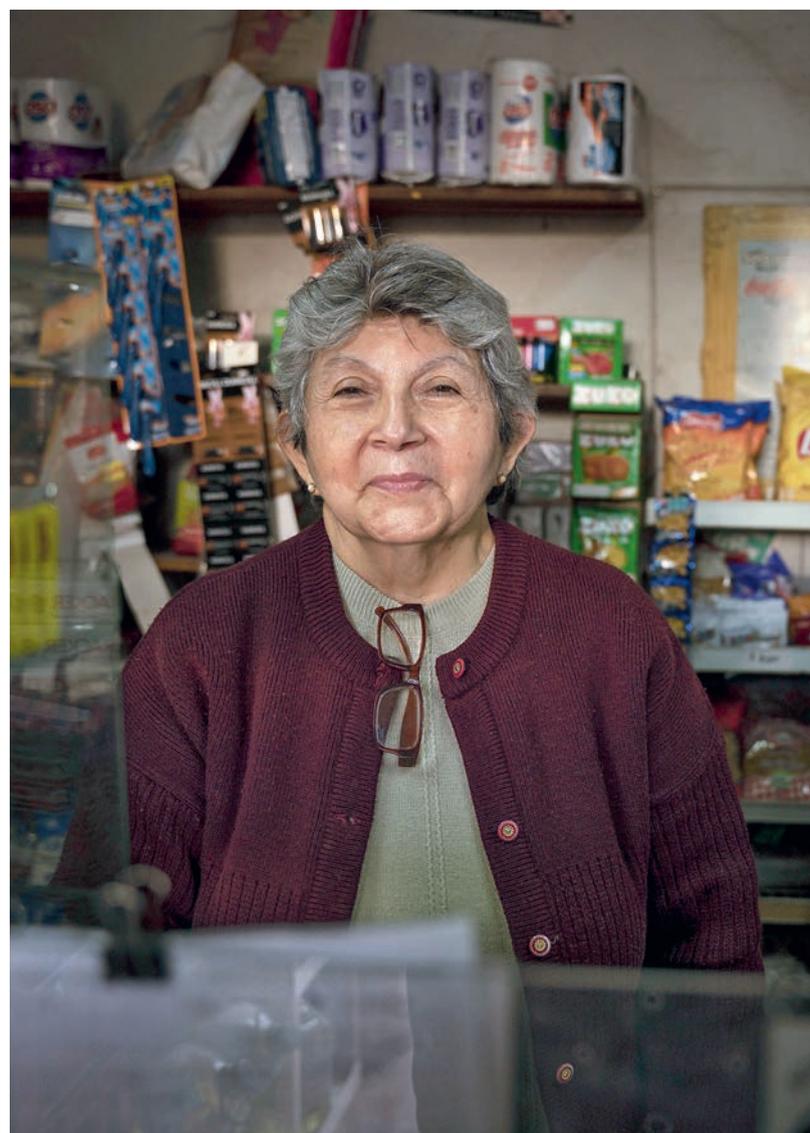


Fig. 04: Vendedora en comercio del centro de Calle Larga, 2022.



Fig. 05: Collage participaciones ciudadanas, 2021.

sectores en que habitaban los asistentes; indagar acerca de qué elementos de la comuna les parecen relevantes e icónicos en relación con su identidad, y conocer qué necesidades y proyectos les gustaría plantear en relación con ellos. Se conversó con la Agrupación Indígena Futa Repu, los clubes deportivos, los vecinos de Pocuro, los de San Vicente, y los de Valle Alegre y otras localidades del área poniente.

La combinación de las diversas técnicas fue dando origen a un conjunto de elementos susceptibles de ser considerados como los patrimonios de Calle Larga. A lo largo del trabajo se buscó siempre la respuesta espontánea al conversar sobre patrimonio, pero de ser necesario se indagó también en las percepciones específicas sobre determinados lugares o prácticas, que fueron nombrados expresamente al consultar sobre el tema; mientras que en otras ocasiones fue la repetición de alusiones casuales a un elemento, o conjunto de elementos, lo que llevó a indagar más sobre ellos y a respaldar una eventual atribución de valor patrimonial. Así ocurrió, por ejemplo, con las preparaciones alimentarias típicas: la frecuencia con que la cazuela nogada, el charquicán, las conservas y licores aparecían nombrados en conversaciones acerca del cotidiano de las personas, llevaron a que se optara por reunirlos y describirlas bajo la denominación de «Patrimonio gastronómico».

En esta segunda etapa fue clave poner en relación las diferentes fuentes de información. Un patrimonio de-

clarado no tiene sentido si no es conocido y valorado por su comunidad, siendo destacable el alto grado de conocimiento que existe en la comuna en torno a los testimonios de la presencia de Pedro Aguirre Cerda y de Domingo Faustino Sarmiento; la existencia del Camino del Inca, o la importancia económica y tecnológica de la antigua Hacienda San Vicente. Por otra parte, los elementos identificados desde una mirada externa tampoco podrían considerarse patrimoniales sin tener la certeza de que la población los siente también de esa forma (o no; fenómeno cuyas razones convenía explorar). Por último, aquello que la propia comunidad explícita o implícitamente considera patrimonial, necesita de todas formas la concurrencia de instituciones y autoridades para poder desarrollarse y promoverse. De esta forma, es necesario observar cómo dialogan las fuentes documentales, el trabajo en terreno y las fuentes etnográficas.

Una vez obtenida la lista tentativa, se realizó una división por categorías de patrimonio con un fin meramente metodológico, puesto que las subcategorías se entremezclan y solapan entre sí. La antigua casa de Pedro Aguirre Cerda no se habría conservado de no ser por la rica historia y simbología contenida en la figura del presidente, por lo que su valor es tanto material como inmaterial. En contraposición, el patrimonio «inmaterial» de los bailes chinos necesita de una materialidad para llevarse a cabo: flautas, tambores, vestimenta, los cuerpos de los danzantes, las ondas de sonido, las imágenes religiosas ante quienes bailan, el terreno

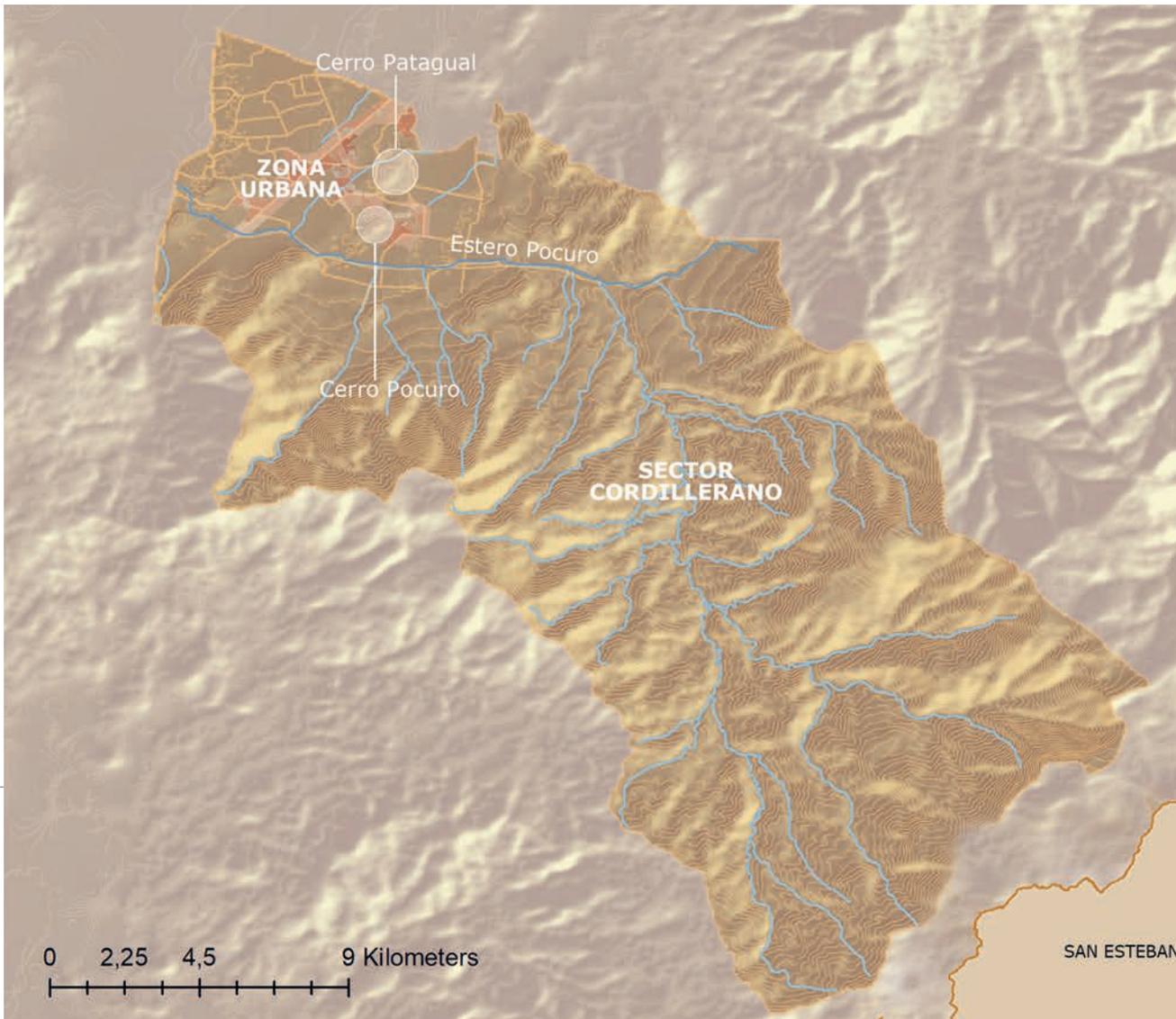




Fig 07: Paseo al sector La Titora, 1989. Archivo fotográfico Calle Larga.

para pisar, los textos escritos de sus versos, los buses que trasladan a la cofradía, las grabaciones de video con que se documentan; siendo todos ellos elementos materiales que permiten la existencia de esta rica tradición. De esta forma, para organizar la información se elaboró una lista y se definieron las tres categorías antes mencionadas, que dan origen a los siguientes capítulos.

Planteamiento de proyectos

La tercera y última etapa del trabajo consistió en el planteamiento de una serie de proyectos relacionados con los patrimonios de la comuna de Calle Larga. Su

Fig. 08: Sector de Valle Alegre, 2021.

objetivo fue proponer actividades e iniciativas que contribuyan a la investigación, protección, puesta en valor, difusión y educación en torno a estos diversos elementos. La gran mayoría de las ideas surgió tomando como base el planteamiento de vecinos y vecinas durante las PAC, las entrevistas y las visitas al terreno. Otras, fueron propuestas por el equipo que trabajó en la investigación a partir de su propio diagnóstico.

Algunas iniciativas se presentan junto con mayores detalles para su posible concretización, mientras que otras se plantean para una eventual profundización en el futuro.

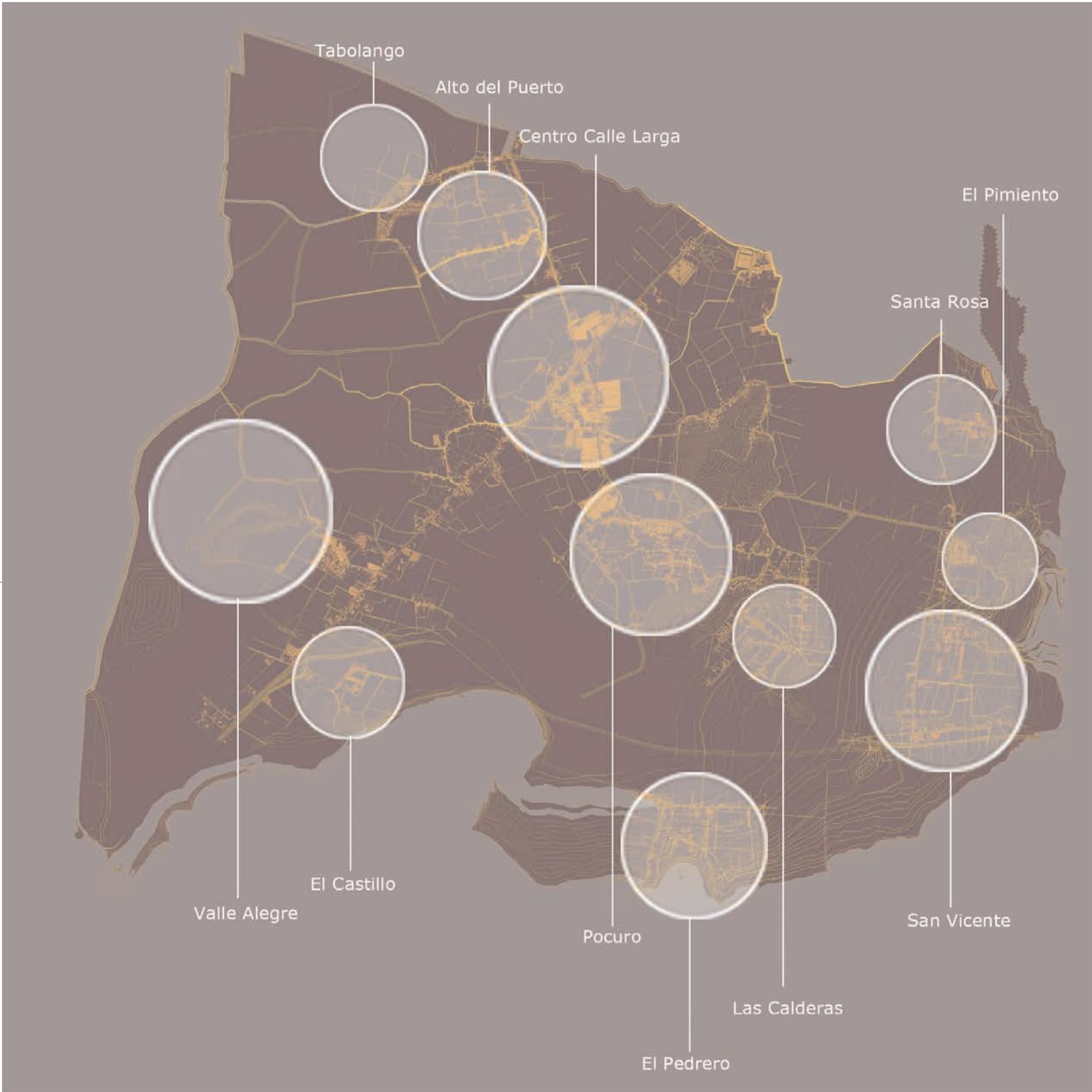


40
VELOCIDAD
MÁXIMA



HORARIO DE ATENCION
ATENCIÓN HORAS LAB.
LUNES 09:00 A 12:00
A
VIERNES 14:00 A 19:00
ATENCIÓN HORAS LAB.
SÁBADO 09:00 A 14:00
DOMINGO CERRADO





Tabolango

Alto del Puerto

Centro Calle Larga

El Pimiento

Santa Rosa

Valle Alegre

El Castillo

Pocuro

Las Calderas

El Pedrero

San Vicente

II. Caso de Estudio

2.1 Caracterización actual

La comuna de Calle Larga pertenece a la Región de Valparaíso y conforma junto a San Esteban, Rinconada y Los Andes, la Provincia de Los Andes. La actual comuna limita con Rinconada por el poniente y Los Andes por el norte y oriente, mientras que por el sur acaba en las cumbres del cordón de Chacabuco, límite con la comuna de Colina. Geográficamente, forma parte de lo que se conoce como Valle del Aconcagua, más específicamente, de su sector oriente, también identificado como cuenca superior del Aconcagua o Valle de Santa Rosa², áreas reconocidas por sus tierras fértiles y su buen clima.

Calle Larga disfruta de un clima templado cálido de tipo mediterráneo, con temperaturas máximas que en verano superan los 32°C, mientras que en invierno llegan a los 17°C. La zona posee una alta luminosidad, los días nublados son escasos y el número de días despejados oscila entre los 240 y 300 al año. Las precipitaciones son reducidas y se concentran en el invierno, lo que define un paisaje natural caracterizado por vegetación arbustiva y plantas resistentes a la sequía. En general, sus habitantes definen el clima como caluroso en verano y agradable durante el día en invierno, hasta el momento en que baja la tarde y las temperaturas disminuyen rápidamente. Se recuerda también que en

décadas pasadas las lluvias eran mucho más frecuentes de lo que son actualmente, y que en ocasiones llovía por semanas completas.

La comuna abarca un total de 321,7 km², dividida en dos sectores con fenómenos geográficos y culturales diferentes. El primer sector consiste en una extensión plana de valle, conformada por terrenos de pendiente menor, con buenas condiciones para el desarrollo de asentamientos humanos. En él se asienta la población y se realizan las principales actividades productivas. El segundo se define como un área de cordillera, con relieves acentuados que dificultan la posibilidad de ser habitado, abarcando las montañas de Los Andes y la parte norte del cordón de Chacabuco.

La hidrografía comunal se caracteriza por dos cursos de importancia: el río Aconcagua, que no cruza la comuna, pero abastece de agua a canales que irrigan sus campos, y el estero Pocuro del que también se obtienen canales de riego. Este se origina en la laguna cordillerana conocida como Laguna del Toro, cruza la comuna por su lado sur, y se une al río Aconcagua cerca de la ciudad de San Felipe. Ambos cursos de agua son de régimen nivio-pluvial, presentando crecidas en primavera y verano. En algunos años, el estero de Pocuro ha aumentado su caudal hasta llegar a peligrosos desbordes, que han destruido puentes y cobrado vidas humanas. Históricamente el estero ha sido un ele-

² Delimitado por el cordón de Chacabuco, por el sur y poniente, el río Aconcagua por el norte y la cordillera de Los Andes por el oriente.

Fig. 09: Plano esquemático sectores de Calle Larga.

mento organizador del espacio rural circundante, y las haciendas del sector han buscado emplazarse en sus cercanías (Cortez et al., 2012).

Junto a las montañas que rodean la comuna por sus flancos oriente y sur, existen también varios cerros isla en medio del plano, los que corresponden en realidad a cumbres de las cadenas de Chacabuco y del cerro Mercachas, que sobresalen sobre el milenario relleno de sedimentos que dio origen a las tierras del valle. Estos cerros isla se han constituido en referencias para la ubicación, límites para deslinde de las propiedades, y elementos que condicionan la estructura de los caminos y sistemas de riego (Cortez et al., 2012). Además de sitios de paseo, se han transformado en íconos patrimoniales, lugares de significación religiosa, y opciones de habitación informal.

Calle Larga debe su nombre a la vía homónima, que se inicia al norte del túnel y la antigua Cuesta de Chacabuco, y que atraviesa la comuna hasta terminar en la ciudad de Los Andes. En la actualidad, un desvío o *by-pass* conduce la moderna autopista hacia el oriente, rodeando la comuna y evitando que el flujo vehicular que se dirige a Los Andes deba atravesarla. La autopista cuenta con una salida en el sector de El Estero, San Vicente, que permite acceder a través de él.

La actual comuna de Calle Larga se compone de un conjunto de localidades diversas que, si bien compar-

ten ciertos rasgos, poseen elementos propios que son fruto de sus trayectorias históricas, lo que provoca que usualmente las personas se definan a sí mismas como pertenecientes a un sector específico de la comuna: se es de San Vicente, de Pocuro, o de Valle Alegre, por ejemplo³. Coloquialmente «Calle Larga» es entendida como la parte central de la trama urbana de la comuna: la plaza, municipalidad y las áreas comerciales y residenciales que las rodean. Sin embargo, los diferentes sectores tradicionalmente se relacionaban entre sí en determinadas instancias:

«[E]s todo un conjunto de villorrios. [...] En el sector El Topón, se elaboraba chicha. Luego Santa Rosa, luego El Pimiento, donde la gente que trabajó en San Vicente pudo acceder a casas. Luego San Vicente. Y luego el Pedrero, la Caldera, Pocuro, Calle Larga. Villorrios, la gente se conocía entre todos. Todos los fines de semana a través del fútbol se citaban de un pueblo a otro, entonces se terminaban conociendo todos». (Javier Torres)

Las dificultades para transitar entre las distintas localidades generaron que cada sector se desarrollase de manera independiente y que el contacto entre los más lejanos fuera escaso; hasta el día de hoy se depende en gran medida de la posesión de un automóvil o bicicleta, ya que no existe locomoción regular, y muchas veces para quienes viven en sectores alejados es más fácil el desplazamiento a Los Andes que al centro de

³ También es frecuente escuchar «acá en Los Andes» como referencia al propio territorio. Esto puede deberse a que la ciudad de Los Andes era el nodo en torno al cual transcurría la vida rural de Calle Larga, además de ser la provincia a la cual pertenece la comuna.

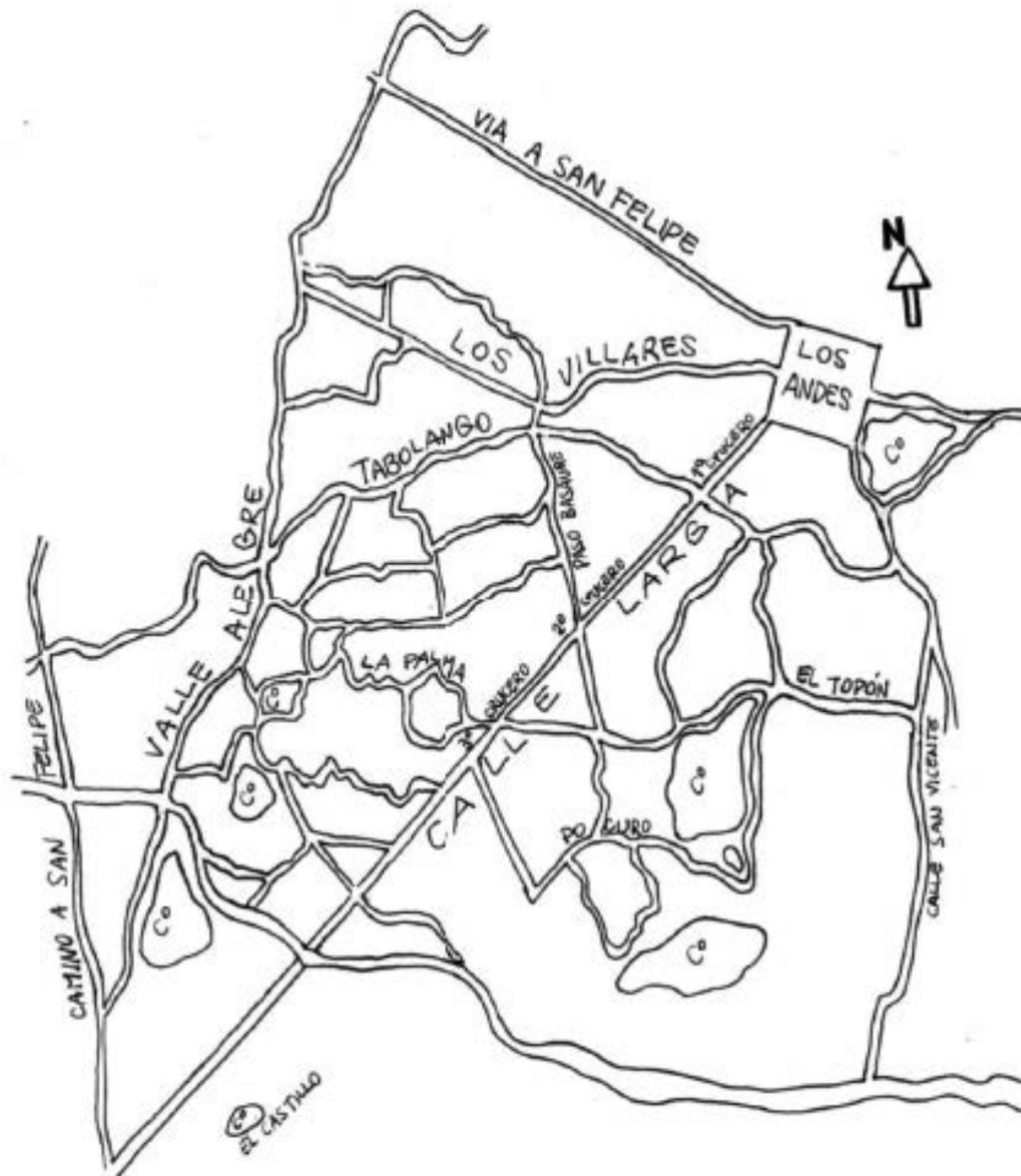


Fig. 10: Croquis de la trama rural de Calle Larga, 1791-1864.

la comuna. Las personas recuerdan las largas caminatas diarias que se veían obligados a realizar sus padres para trabajar en los distintos campos, o ellos mismos siendo niños, para dirigirse a la escuela:

«Yo vivía en una parte que llaman Los Rosales, queda muy lejos; y de allá venía a la Escuela Rosa Squella acá en San Vicente, pero de a pie, tenía que venirme. Tenía que salir de la casa antes que saliera el sol, para llegar a la hora al colegio. [...] Y a piecito teníamos que venirnos, no más. Claro. Fue muy sacrificado. Pero el colegio nos daba todo, desde la goma para arriba. El desayuno, el almuerzo, las once... después de once, a la casa. En patota, también; peleando por el camino. ¡Comiendo moras y peleando!». (Ana Salinas)

«Yo me acuerdo cuando llegué acá [a San Vicente], pasaba un bus, uno, pasaba en la mañana como a las ocho, que llevaba a los escolares, y pasaba a la una, y pasaba en la tarde como a las seis. Pero llovía, y hasta ahí llegó el bus porque quedaba enterrado en el barro [...]...el "Chino" Vallejo prestaba siempre ayuda pa' que sacaran el bus del barro». (Sergio Díaz)

La vecina ciudad de Los Andes es sin duda un eje en torno al cual se han articulado y siguen articulando las dinámicas de Calle Larga. Para muchos, es «el centro», puesto que la ciudad, que se alcanza en no más de diez minutos en auto, ofrece una infraestructura comercial y



Fig. 11: Recuerdo de Confirmación, 1968.

de servicios mucho mayor a la de Calle Larga. Hasta la fundación del primer liceo en 2010, los escolares de Calle Larga no tenían otra opción que Los Andes para continuar estudios. Antiguamente, en los diferentes sectores, las personas buscaban la forma de acceder a los bienes que ofrecía la ciudad, fuese a través de la carretela del fundo o del bus local:

«Un señor que trabajó, era chofer de micro [...] era muy bueno, y murió: don Jorge García. ¡La gente lo adoraba! [...] La gente le encargaba de todo. Ellos: "don Jooooorge, pásame a la farmacia..." -a la botica, no era farmacia, botica-; [...] "Tráigame este encargo", [...] Él se los pasaba a comprar y los traía a la gente». (Sergio Haroldo Báez)

Vida urbana y tradición rural

La mayoría de las personas describe a Calle Larga como una comuna rural, caracterizada por la presencia de la agricultura prácticamente en todos los sectores, en los que se alternan algunos fundos de gran tamaño y larga tradición en el territorio, junto a pequeñas y medianas parcelas. Sin embargo, la población urbana ha ido aumentando significativamente. Hacia 1992, el porcentaje de población rural aún superaba a la urbana, con 51,1% y 47,6%, respectivamente. Luego, en la medición de 2002, esta situación se comienza a revertir, y en 2017 la población urbana alcanzó el 72,1%.

4 Agua Potable Rural, programa del Ministerio de Obras Públicas, que opera a través de la organización de las comunidades rurales para abastecerlas de agua potable.

Fig. 12: Habitantes de la Hacienda San Vicente en criadero de animales, 1959.

«[E]l sector Valle Alegre, el sector Santa Rosa, el mismo sector de San Vicente [...] a pesar de que si tú ves los planos reguladores aparecen como sectores urbanos, en realidad son villorrios agrícolas con una imagen rural todavía, o sea, yo creo que con suerte tienen pavimentadas sus calles, [...] alcantarillado no hay en muchos sectores, [...] agua potable... los sectores de San Vicente son una APR⁴ y de hecho, hoy día tienen un problema con la crisis hídrica que hay en la zona, que tienen poca agua». (Cristian Muñoz)

Los datos muestran que, ciertamente, la actividad económica tiene una vocación asociada a la agricultura y la ganadería, pero que esta ha ido cambiando con el tiempo, dando mayor espacio a otras actividades asociadas a servicios, especialmente el comercio.

La ganadería ha disminuido su presencia en gran parte por efecto de la sequía, quedando limitada a algunos sectores, especialmente el área cordillerana de San Vicente, en la que se realizan las veranadas y los escénicos rodeos de cerro (Ver tema III.1.5). El caballo, que antiguamente era el medio de transporte generalizado, fuera para jinetes individuales o como animal de tiro en las recordadas carretelas que servían para transporte de personas y objetos, hoy se observa con menor frecuencia, aunque su crianza persiste, sobre todo





entre quienes adhieren a una identidad huasa. Incluso el Cuasimodo, tradición que localmente se remonta a la década del sesenta, hoy se hace en gran parte con bicicletas y vehículos a motor, y solo una parte de los asistentes se traslada a caballo.

«Hoy día yo creo que a un joven le dices: "oiga, póngame los caballos para pasear, pa arar, o pa tirar una carretela", ¡no tiene idea cómo hacerlo! No lo han hecho nunca. [Antiguamente] toda la gente del campo, todo el mundo hacía su... ¡lo típico de caballo! Amansar, o enseñar... ahora hay muy poca gente que lo hace». (Adolfo Riveros).

yuntura se han recuperado esta y otras prácticas tradicionales, como el cultivo de huertos junto a las casas:

«[H]oy en día lo que tenemos hartos son huertas [...] tomaron mucho auge, se tomaron los terrenos que estaban vacíos, aparecieron las semillas, aparecieron las hortalizas. Aparecieron gallinas, por ejemplo, esas cosas que se habían ido perdiendo en realidad, [...] y después de un porrazo que se pegó este planeta, todos quieren tener gallinas, todos quieren tener huerta, todos quieren tener cultivos». (Camilo Roco)

Antaño también era común la posesión de al menos una vaca para proveer a la unidad familiar de leche -y, por consiguiente, mantequilla y queso caseros, elaborados usualmente por la mujer que encabezaba el hogar-- Además, se entendía al animal como un «seguro» para la familia, ya que se podía vender en caso de necesidad. Sin embargo, actualmente el alto costo del forraje hace difícil que esta práctica sea conveniente en términos económicos. Con el endurecimiento de la sequía en los últimos tres años, muchos animales han muerto, y para gran parte de los criadores la única opción ha sido trasladar su ganado a predios en la zona sur, donde podrían contar con el pasto necesario. No obstante, en las espaciosas casas rurales sí persiste la crianza de aves de corral, como gallinas, patos y gansos, que desde antiguo han cumplido los roles de abastecer de huevos frescos y proveer de carne para alguna celebración que se presente. En la actual co-

Para muchos de sus residentes, el encanto y la identidad de Calle Larga residen en su tradición rural y en el importante patrimonio acumulado durante siglos de historia, el que aspiran a seguir conservando y dando a conocer. El pueblo de Pocuro, la impresionante Hacienda San Vicente, la estadía en sus tierras de grandes personajes como Pedro Aguirre Cerda, Domingo Faustino Sarmiento y Pascual Baburizza, entre muchos otros, son motivo de orgullo para la comunidad. También lo son la belleza del paisaje y la antigüedad y fuerza de sus instituciones comunitarias. Por último, se reconoce la importancia de ciertos elementos y sectores que en el presente solo son valorados por una parte de la comunidad, pero que tienen el potencial de darse a conocer para lograr una mayor protección, como es el caso de su gastronomía típica, las construcciones de adobe, las pircas de piedra o la tradición del sector de Valle Alegre.



Fig. 13: Manuel Mallea frente a construcción tradicional de adobe con pilar de esquina, 2022.

2.2 Caracterización histórica

Primeros habitantes del valle

Los primeros seres humanos del valle de Aconcagua existieron hace unos 18 mil años. Fueron grupos nómades, cazadores y recolectores que habitaron un ambiente mucho más frío que el actual, caracterizado por lagunas y bosques entre los cuales se desplazaba la megafauna⁵, y las pequeñas agrupaciones de seres humanos que cazaban a estos animales para alimentarse. A lo largo de miles de años, las temperaturas fueron aumentando y la megafauna se extinguió, lo que llevó a los humanos a reemplazar sus desplazamientos por una ocupación más intensiva de los asentamientos. También crearon los primeros cementerios, realizaron rituales, cazaron y trabajaron con nuevas herramientas (Pavlovic, Sánchez y Troncoso, 2003).

Posteriormente, en el periodo Alfarero Temprano (300 a.C. a 1000 d.C.) coexistieron en el valle poblaciones nómades de cazadores y recolectores, que accedían a los recursos de la cordillera, precordillera y bosques, con otras que optaron por un asentamiento más permanente en sus territorios. Estos últimos practicaron la domesticación de plantas, principalmente quínoa y

algún tipo rústico de maíz, y fabricaron cerámica, sin abandonar del todo la caza y recolección. Entre los diversos pueblos que coexistieron durante esta etapa, los mejor conocidos han sido llamados Cultura Bato y Cultura Llolleo, y en Calle Larga se han realizado hallazgos de su alfarería.

Durante el periodo Intermedio Tardío (1000 a 1400 d.C.) ocurrieron cambios significativos en la región, posiblemente producto de la llegada de nuevas poblaciones o de alguna «transformación radical de los modos de vida y creencias» (Pavlovic et al, 2003:42), Esto hizo surgir el denominado Complejo Cultural Aconcagua, que convivió con otras comunidades que tenían modos de vida similares. Esta heterogeneidad cultural probablemente se debió a que en la región se ponían en contacto las culturas del Norte Chico, el Centro, y la región transcordillerana.

Las comunidades de la Cultura Aconcagua habitaron también en las cuencas de los ríos Maipo y Mapocho, desde la costa hasta la cordillera de los Andes, lo que les permitía acceder a diversas áreas de recursos. No vivían en aldeas, sino que en pequeñas agrupaciones de viviendas, cerca del agua y tierras cultivables. Un aspecto sobresaliente de su tecnología fue su alfarería, que destaca por su decoración geométrica pintada y

5 Megafauna: animales terrestres de gran tamaño de la época del Pleistoceno, como el gonfoterio, paleolama, y caballo americano.

en especial por su tonalidad anaranjada o color «salmón». En sus tumbas también se han encontrado las llamadas «flautas de pan» elaboradas en piedra, instrumentos antecesores de las flautas que actualmente utilizan las agrupaciones de bailes chinos (Sánchez y Massone, 1995) (Ver tema III.2.7). Por otra parte, los Aconcagua inhumaron a sus muertos en cementerios de túmulos, que probablemente fueron lugares de reunión para sus comunidades, tal como en el conocido cementerio de Los Rosales (Ver tema III.2.8).

Alrededor del año 1400⁶ llegó a Aconcagua el Tawantinsuyu o Imperio Inca. Se piensa que su llegada no fue una conquista militar, ni conllevó la ocupación total del territorio. Es posible que el pueblo diaguita haya mediado en su establecimiento, y que los incas nunca se mezclaran del todo con la población local (Pavlovic et al., 2003). De todas formas, el imperio estableció *wakas* o lugares sagrados, fortalezas, centros administrativos, arte rupestre y cementerios. Destacan el adoratorio en el cerro Mercachas y la realización de un ritual de *Capacocha* en el monte Aconcagua, hitos visibles desde algunos sectores de Calle Larga. En la comuna también se encuentran los restos de un centro administrativo, en el sitio El Castillo.

Aunque no se conoce con exactitud su trazado, el *Qhapac Ñan* o Camino del Inca atravesaba la actual Calle

Larga con sus dos ramales: uno trasandino, que cruzaba hacia Argentina, y otro longitudinal, que corría de norte a sur. El trazado oriente de esta ruta sería posteriormente utilizado por los españoles con el nombre de Camino Real de Cuyo, y su presencia en el territorio fue central para la forma en que se estructuraron las tramas rurales y urbanas de lo que hoy es Calle Larga.

Conquista española y ocupación criolla del territorio

El valle de Aconcagua fue un lugar donde se detuvieron los primeros españoles llegados a territorio chileno. En 1536, la expedición de Diego de Almagro, «descubridor» español de Chile, llegó luego de cruzar la cordillera y bajar desde el valle de Copiapó, estableciendo en Aconcagua su campamento base. En 1540, Pedro de Valdivia y su hueste llegaron hasta el valle desde el norte, y encontraron la resistencia organizada bajo el cacique llamado Michimalonco. En 1541, ya fundada la aldea de Santiago, Valdivia debió volver a Aconcagua a enfrentarse con Michimalonco en su *pucará*, logrando su derrota y captura. Esta habría tenido lugar en los faldeos del cerro Mercachas, posiblemente en la ladera noreste, en el actual sector de San Vicente (Coros y Coros, 2001). Esta batalla terminó de sellar la conquista española sobre el valle de Aconcagua.

6 El fechado en el año 1400 es hoy una visión conservadora y que podría ser modificada con nuevos estudios, puesto que se ha encontrado cerámica datada en torno a 1320 o 1350, que probarían un ingreso más temprano, y de hecho anterior a la ocupación del Norte Chico (Carlos Coros, comunicación personal).

Valdivia se reservó para sí la encomienda⁷ de Aconcagua, que con el tiempo se subdividió en dos pueblos de indios: de Aconcagua, al norte del río, y de Curimón, al sur. En ellos se reunía a personas indígenas de distinto origen, incluyendo los habitantes del territorio de Calle Larga, quienes eran obligados a trabajar para los españoles cultivando trigo y otras especies, o trabajando en las minas.

Las guerras, las enfermedades nuevas frente a las que no tenían inmunidad, y la crueldad del trabajo forzoso rápidamente fueron mermando a las poblaciones indígenas. Su traslado obligado entre las posesiones españolas, y la imposición de pautas culturales y religiosas de los conquistadores, provocaron la desestructuración de sus sociedades, donde solos algunos lograron librarse, escapando al sur. Los pueblos originarios no desaparecieron del todo, pero, disminuidos, fueron mezclándose física y culturalmente con las nuevas poblaciones. Hasta el día de hoy la herencia indígena vive, a veces oculta, en algunos elementos que han logrado permanecer en las distintas comunidades del valle (Ver tema III.3.6).

Las tierras de los indígenas fueron repartidas como recompensa a los méritos de los españoles a través de las Mercedes de Tierras que solicitaban al gobernador. A partir de la pérdida del sur en 1598, el valle de Santa Rosa comenzó a ser valorado, por contar con infraes-

tructura de caminos y acequias, ser cercana a la capital del Reino y otros centros de consumo y exportación, y ubicarse en el paso hacia la banda oriental de la cordillera de los Andes. Así, en las primeras décadas del siglo XVII gran cantidad de terrenos fueron apropiados por los españoles, constituyendo extensas propiedades en manos de unas pocas familias, que luego irían cambiando de propietarios por herencia, matrimonio, cesión o venta (Cortez et al., 2012).

En una primera etapa, durante el siglo XVII, fue relevante la crianza de vacunos, ovejas y cabras en terrenos extensivos, con el fin de producir carne, cueros, sebos y aceites; valorándose para ello no solo los terrenos planos sino también las serranías. Esta producción abasteció a la población local, los trabajadores indígenas de las minas y lavaderos, el ejército de Arauco y los primeros envíos al Perú.

Para mediados del siglo XVIII, la agricultura había ido aumentando su relevancia. Los cultivos tradicionales fueron complementados o reemplazados con los españoles, avanzando hacia una forma de producción más intensiva. Sin embargo, esta requería de mayores inversiones, y muchas de las grandes propiedades se fueron volviendo imposibles de sostener, lo que sumado al aumento de la población llevó a que se vendieran o arrendaran a inquilinos las partes marginales o menos productivas. Este proceso fue generando nú-

7 La Encomienda fue una institución mediante la cual un «encomendero» español se hacía cargo de un grupo de «encomendados» indígenas, debiendo velar por su bienestar, a la vez que recibía de ellos, a nombre del rey, el tributo monetario o de servicio personal que debían aportar.

cleos en que se concentraban la pequeña y mediana propiedad, en las cuales, tal como en las grandes propiedades, se producía trigo para exportar al mercado peruano, muy importante en el siglo XVIII. También aprovechaban su ubicación junto a vías importantes para comercializar chicha y charqui o prestar servicios de arriaje, de comercio y de alojamiento, actividades de larga data que en parte persisten en la actual comuna de Calle Larga.

Por otra parte, las propiedades mejor ubicadas se mantuvieron, e incluso aumentaron de tamaño mediante compras o fusiones. Algunas de las haciendas y fundos más importantes en la historia local se originaron durante este período histórico, aunque no mantuvieron necesariamente las mismas delimitaciones a lo largo de su historia. Entre estas propiedades figuran, en distintos momentos de los siglos XVII y XVIII, el Potrero de Pocuro; la Estancia Pihue, una gran área del plano del valle, donde actualmente se ubican Pihue, el Guindal y el Castillo; la Estancia de La Concepción, que estaría ubicada en el sector de Valle Alegre y Plaza Eraso; y la Estancia San Antonio, que a partir del siglo XVIII daría origen a lo que serían las medianas y pequeñas propiedades al centro de la actual comuna (Cortez et al., 2012).

Una propiedad de gran importancia fue aquella perteneciente al Convento de Santo Domingo, donde a fines del siglo XVII los dominicos establecieron un hospicio y más tarde un convento. En la década de 1710 vendie-

ron tres terrenos: las futuras haciendas de San Vicente Ferrer, Santa Rosa La Vieja, y la de Juan del Canto, y a fines de siglo, vendieron la hacienda de Santa Rosa.⁸

En paralelo a estas grandes unidades productivas, la posibilidad de establecerse como pequeños propietarios atrajo nueva población al valle. Y aunque la agricultura continuó siendo la principal actividad, se da un proceso de paulatina urbanización que convive con ella (Razeto y Suckel, 2016).

La conformación de Calle Larga

Hasta fines del siglo XVIII, la trama de caminos que existía en la actual comuna de Calle Larga y en todo el valle seguía «un trazado orgánico, un orden circunvalar que se adosaba a canales, propiedades y cerros isla [...] conectando propiedades agrarias con antiguas aldehuelas de carácter campesino» (Cortez et al., 2014:66-67). Entre estas vías destacaba el camino Real de Cuyo, que tras cruzar la cordillera se dirigía al sur, atravesando entre los cerros Pocuro y Patagual, para conectar con la cuesta de Chacabuco. En torno a este camino se habían ido generando servicios de alojamiento, ventas y arriendo de mulas, y habían surgido aldeas y caseríos entre los que destacaba Pocuro (Ver tema III.1.1).

Como parte de las Reformas Borbónicas, las autoridades españolas impulsaron una política de fundación de ciudades que llevó a que en 1791 se creara Santa Rosa de Los Andes, destinada a ser la última parada

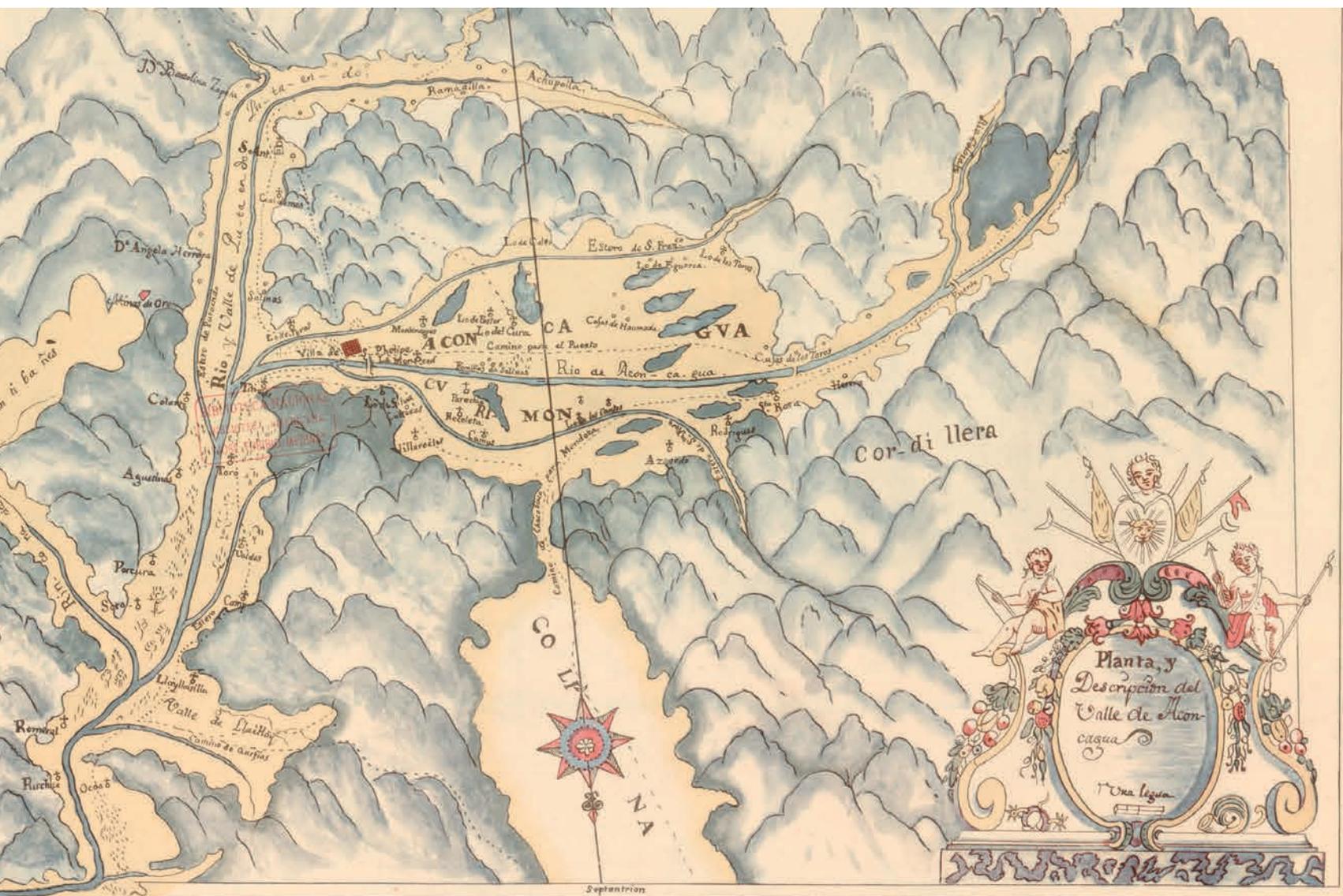


Fig. 14: Mapa colonial, de elaboración posterior a 1740, en que se observa el Valle de Aconagua, 1952.

para quienes cruzaban la cordillera. Tras erigir la nueva ciudad, se decidió crear una calle de trazado recto que hiciera más eficiente el desplazamiento hacia la cuesta de Chacabuco, abriéndose en 1792 la «Calle Larga».

La nueva vía organizó y centralizó la circulación de personas y mercaderías, generando cambios en su entorno. Los núcleos de población rural y los servicios para viajeros que habían surgido en torno al camino de Cuyo, ahora lo harían frente a la nueva carretera. Se desplegaron caminos secundarios buscando conectar los existentes con la Calle Larga, y en torno a esta surgieron caseríos de fachada continua que dieron origen al centro de la actual comuna. Por otra parte, las haciendas, aldeas y caseríos del valle comenzarán a vincularse con la nueva ciudad de Los Andes, llevando a que los poblados campesinos como Pocuro, Valle Alegre o Alto del Puerto perdieran centralidad (Cortez, 2014) (Ver tema III.1.3).

Iniciado el siglo XIX, Calle Larga y todo el valle de Aconcagua experimentaron con fuerza los sucesos de la Guerra de Independencia. La comuna fue primariamente un lugar de tránsito para el ejército patriota en su huida hacia Mendoza, pero en 1818 el fundo El Castillo, perteneciente al patriota Manuel Cortés y Cabrera, fue el lugar donde el Ejército Libertador se reunió antes de cruzar Chacabuco y liberar Santiago (León, 2021a). En la comuna circula el relato de que la casa patronal de San Vicente fue una parada ocasional de José Miguel Carrera y Manuel Rodríguez, sin embargo,

por esos años la hacienda no pertenecía a adeptos de la causa patriota, sino de la realista (León, comunicación personal⁹).

La nueva república y sus divisiones administrativas no consideraron aún a Calle Larga como un todo, sino que la dividían entre su sector poniente -desde la calle de Valle Alegre a la Calle Larga-, donde existían pequeñas y medianas propiedades campesinas, y el sector oriental, donde se ubicaban las principales haciendas, algunas propiedades más pequeñas y el caserío de Pocuro (Cortez et al., 2012).

En este último residió exiliado en 1832 un personaje histórico de importancia no solo local, sino también para todo el Cono Sur: el educador argentino Domingo Faustino Sarmiento, quien se hizo cargo de la pequeña escuela de la zona. Años más tarde, Sarmiento se convertiría en uno de los intelectuales más destacados de nuestro país, y en presidente de la vecina república (Ver tema III.3.4).

En lo económico, el territorio que hoy es Calle Larga se beneficiaba de la fertilidad de las tierras y la privilegiada ubicación del valle de Aconcagua con respecto a los caminos (Aránguiz y Rodríguez, 1996). La variedad de cultivos agrícolas había hecho surgir una primitiva industria, en que se procesaban vinos y licores, jarcias y cordeles de cáñamo, frutas deshidratadas y aceitunas en salmuera (Ahumada y Suckel, 2016). En la segunda mitad del siglo XVIII, la llegada de los primeros ferroca-

riles que conectaban con el puerto permitió que el valle de Aconcagua liderase las exportaciones nacionales de trigo a los mercados de California y Australia, en lo que fue la época de mayor prosperidad de la agricultura chilena (Bauer, 1970). Aparecieron los primeros molinos industriales, se incrementó el riego y la ganadería se volvió intensiva, centrándose en la producción de leche de vaca. Esta coyuntura, sin embargo, duró poco tiempo, y hacia fines de siglo la producción volvió a contraerse, centrándose en la alfalfa prensada, que se comercializaba como alimento para los animales de tiro (Ahumada y Suckel, 2016).

36

Previo al surgimiento de la comuna de Calle Larga, las haciendas y aldeas agrícolas de lo que hoy es el territorio comunal eran entendidas como la zona rural vecina a la ciudad de Los Andes. Sin embargo, en 1864 se erige por solicitud del párroco de Los Andes una vice parroquia de Calle Larga, con el objetivo de atender mejor a la dispersa población de la zona. Su ubicación en el área aldeana de la Calle Larga permite inferir que la zona debió haber estado entre los lugares de mayor densidad poblacional de su territorio parroquial. Cerca de la iglesia existía, desde 1855, la Escuela de niños N°3, y en los años siguientes, se fundaron escuelas públicas en Pocuro, Valle Alegre y Tabolango (Miranda, 1989).

Por lo tanto, la creación de la comuna de Calle Larga no estuvo mediada por un acto fundacional ni por el trazado oficial de sus calles y manzanas. Más bien se trata de un ejemplo de crecimiento urbano espontáneo en torno a un camino público, que progresivamente fue necesitando de la provisión de servicios y de un reconocimiento administrativo que permitiera mejorar su gestión y planificar su desarrollo. Este se dio el 22 de diciembre de 1891, en el marco de la promulgación de la Ley de la Comuna Autónoma, que dividió el país en comunas administradas por municipios. La de Calle Larga abarcaba las antiguas subdelegaciones de Valle Alegre, Tabolango, Calle Larga y Pocuro (Ministerio del Interior, 1891), y su establecimiento fue clave para proveer de servicios públicos a la población y comenzar a tener un ordenamiento más dirigido (León, c.p.).

Un decreto del presidente Federico Errázuriz Echaurren le dio a Calle Larga el título de «villa» en junio de 1897. Ese mismo año, la comuna incluía dos aldeas de importancia: Calle Larga, con 2.100 habitantes, y Valle Alegre, con 677¹⁰. El pueblo de Pocuro solo aparece mencionado como aldea menor. Los fundos de la comuna eran, en orden de avalúo, San Vicente, Santa Rosa, Pigüe, El Maitén, El Castillo, El Guindal, El Jardín, Los Robles, Caldera, Las Casas, Olivar, y otros más. (Espinoza, 1897)¹¹.

10 En realidad, con los límites de la época, el sector de Valle Alegre correspondería a la actual comuna de Rinconada, puesto que se trata del sector situado al oriente de la calle de Valle Alegre.

11 En 1902, el orden de los avalúos era similar (Miranda, 1989:265)



El siglo XX: Vida cotidiana y modernización

El siglo XX fue un período de fuertes y rápidas transformaciones. Gran parte de los elementos que hoy configuran la comuna y forman parte de su identidad, surgieron a lo largo de este siglo. Aparecieron nuevas formas de transporte y nuevos medios de comunicación. Se fundaron los clubes deportivos, instancias muy importantes en la práctica deportiva y la socialización de la comunidad (Ver tema III.2.5), e importantes establecimientos educacionales, algunos de relevancia nacional. La población creció y los sectores urbanos se expandieron. En las diferentes comunidades de Calle Larga, surgieron tradiciones que continúan siendo practicadas y valoradas hasta el día de hoy, como la Fiesta de la Trilla o la Procesión de Las Nieves, entre muchas otras (Ver temas III.3.3, III.3.5, y III.3.7).

Uno de los hitos más importantes en el relato de vecinos y vecinas de Calle Larga, es el nacimiento y residencia en la comuna de quien llegaría en 1938 a ser presidente de Chile, «don» Pedro Aguirre Cerda (1879-1941). Hasta el presente su figura concita admiración y adhesión por parte de diferentes sectores políticos, especialmente por su dedicación a la expansión y mejoramiento de la educación en Chile. De hecho, bajo su mandato la residencia de su familia fue modificada para transformarse en una Escuela Granja, destinada a entregar educación primaria a los hijos de familias campesinas (Ver tema III.3.1). En los años y décadas

siguientes, Pucuro vivió otros importantes cambios, todos logrados gracias al trabajo conjunto de su comunidad: la construcción de la Capilla Nuestra Señora de Las Nieves, el traslado de la Escuela a un nuevo inmueble y la creación de la Población Las Nieves (Ver tema III.1.1).

Los diferentes sectores también experimentaron cambios a medida que las prácticas cotidianas y el paisaje que habitaban eran modificados por los avances en los medios de transporte. Las personas recuerdan cómo los viajes a la escuela se hacían mayormente a pie, acortando camino por los campos sembrados. Al trabajo se iba caminando o en bicicleta, en ocasiones recorriendo grandes distancias. Las carretas y carretelas con tracción animal fueron usadas a lo largo de décadas, y siguieron siendo relevantes tras la llegada de los vehículos motorizados. Otro importante medio de transporte era el tren, que servía para trasladar la producción y para viajar a Santiago, tomándolo en Los Andes y haciendo el cambio de línea en la estación de Llay Llay. Sin embargo, eran pocos los que en ese entonces realizaban ese tipo de viajes; la mayor parte de la población se movía entre su sector de residencia y el trabajo, y ocasionalmente la ciudad de Los Andes, donde se concurría a abastecerse de los bienes que no estaban disponibles localmente, o eventualmente a realizar algún trámite bancario. Por lo mismo, las personas se apoyaban entre sí trayendo también los «encargos» que hacía algún vecino.

La aparición de los primeros automóviles debió ser llamativa para una comunidad acostumbrada al ritmo y sonido del transporte animal. Los vecinos identificaban claramente la propiedad de los primeros automóviles. Los camiones, en tanto, no solo se utilizaban para el transporte de la producción; quienes fueron niños en las décadas de 1960 y 1970 recuerdan su importancia para acceder a instancias de diversión en los tiempos de ocio, como a los partidos de fútbol en canchas de otros sectores, las idas al cerro, o los paseos a la playa organizados por algún fundo. En los años 70, la apertura del túnel Chacabuco abrió una nueva ruta hacia Santiago, terminando con los acontecidos viajes por la cuesta a bordo de los buses Ahumada.

La imagen de la comuna a mediados de siglo es la de fundos y sectores dispersos, consagrados a la actividad agrícola, donde las personas se relacionaban más con la ciudad de Los Andes que entre los distintos sectores, excepto en el caso de El Castillo y El Guindal, que compartían la asistencia a la misma escuela y a la misa en este último fundo. Anualmente también se realizaban unos encuentros de deporte y juegos tradicionales en que ambos campos competían. Para los demás sectores, las principales instancias de encuentro eran los partidos de fútbol dominicales, cuando los clubes se visitaban entre sí, y las ocasionales visitas a las casas de Pocuro, donde se producía chicha y en algunos casos se comía, bailaba y escuchaba música, como en la casa de la recordada «doña Josefa». La radio, y más tarde la

televisión, que en un inicio muy pocos tenían, constituían el centro de encuentros sociales realizados en las sedes de clubes, juntas de vecinos o casas particulares.

Las escuelas eran actores destacados en ese panorama social, no solo por su rol educativo, sino también por las diversas actividades que organizaban, las que permitían a vecinos y vecinas encontrarse, compartir y expresar su solidaridad con las causas que demandaban su ayuda, tal como se sigue haciendo hasta hoy. Hacia mediados de siglo, muchos niños y niñas estudiaban internos, principalmente porque no existía movilización para trasladarse a las escuelas. En el sector céntrico de Calle Larga existía la Escuela San José, a cargo de una congregación de religiosas; y en Pocuro, la Escuela Granja, además de las escuelas públicas de cada sector. Actualmente dos colegios, Víctor Korner y María Isabel de Brown¹², recuerdan a los propietarios de fundos que donaron sus terrenos para instalar esos establecimientos.

Una vez fuera del horario escolar, los hoy adultos recuerdan sus travesuras infantiles, robando uvas o huevos, o metiéndose al sandial de algún vecino. Sus diversiones consistían en paseos a caballo y salidas a cazar al cerro o a pescar a los ríos; junto a baños en los pozones del Estero Pocuro, o simplemente en los canales que corren por los deslindes de las casas. También recuerdan subir las escaleras de los silos, reunirse de noche escuchando las historias sobre el diablo, la novia que lloraba en San Vicente, el cura sin cabeza



del Castillo o los rituales en la Piedra del Molino, entre otros relatos fantásticos. Los niños sabían aprovechar la abundancia de frutas, dejándose caer en las casas donde se estaba amasando pan o preparando alguna de las sabrosas recetas de la gastronomía tradicional andina (Ver tema III.2.4), moviéndose con toda libertad por el sector donde vivían.

Entre las ocasiones de socialización, los vecinos recuerdan las Fiestas de la Primavera, celebradas aproximadamente entre las décadas de 1950 y 1960 (Ver tema III.1.3). Otras celebraciones tradicionales del mundo rural o semiurbano eran los Santos, festividades para las que se recibía a amigos y familiares, en cenas acompañadas de canto y baile, amenizadas por rancheras, tangos y la infaltable cueca. También se organizaban juntas con el sistema de «malón», donde no faltaba quien tocara la guitarra bajo la sombra de la parra del patio.

Con el crecimiento de la población, sin embargo, la situación habitacional debió complicarse para muchas familias. Quien no conseguía un puesto de inquilino, o era despedido desde los fundos, no tenía muchas más opciones que arrancharse con su familia en algún terreno a la orilla del cerro, construyendo con lo

que tuviese al alcance. Diferentes instancias buscaron solucionar el problema de la vivienda, como la construcción de nuevos sectores habitacionales dentro de la Hacienda San Vicente -la Caldera Vieja, El Estero, El Pimiento (Ver tema III.1.4)-, la población Las Nieves en Pocuro (1973), o la Juan XXIII, en terrenos que habían sido de El Guindal.

Producción agrícola y tenencia de la tierra

Entre los siglos XVIII y XX, mientras se iban formando y consolidando los pequeños núcleos urbanos, existía además una gran cantidad de población que vivía bajo un sistema hacendal, el que se caracterizaba por una estructura social y económica en que el fundo era el lugar de trabajo, habitación y vida social.

Este sistema, que imperó en todo el valle central de Chile, se basaba en la existencia de una mano de obra fija, que vivía y trabajaba en el fundo, los llamados «inquilinos». ¹³ Además de proveer de vivienda, los grandes campos de Calle Larga ofrecían a sus trabajadores algunos beneficios, como escuela básica, una posta o centro de salud, capilla, y una pulpería donde comprar con «rayado», es decir, descontando del sueldo. Esto solucionaba el problema del aislamiento y la distancia hacia los pueblos y ciudades. En el siglo XX, los fun-

13 Según el Álbum Agrícola de 1925, en El Guindal existían 10 casas de inquilinos, y en San Vicente y Santa Rosa, 114. Para los demás fundos, incluido El Castillo, no se menciona este tipo de construcciones (Valenzuela, 1922), pero un plano de electrificación de las casas de inquilinos de este último fundo, con fecha de 1933, permite suponer que los inmuebles ya existían al menos desde unos años antes.

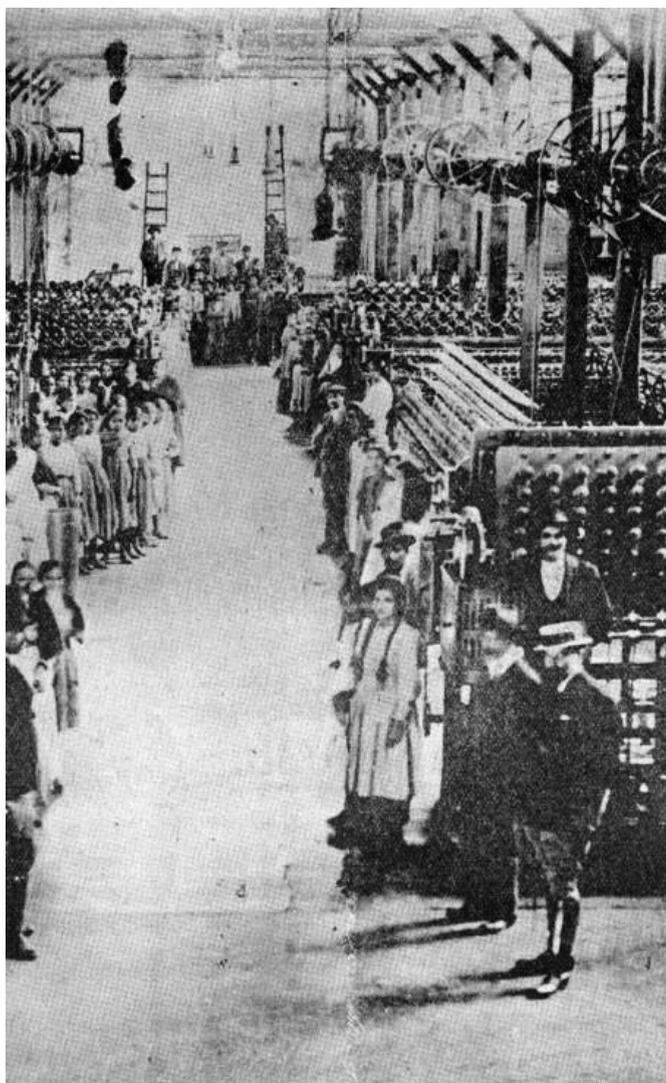


Fig.17: Fábrica de jarcias en Los Andes, 1922.

dos también facilitaron los terrenos para crear lugares de encuentro y diversión para sus habitantes, como es el caso de las medialunas de rodeo y las canchas de fútbol, que constituyeron importantes espacios de socialización local y de reunión entre sectores (Ver temas III.2.5 y III.2.8).

Las haciendas a veces entregaban a sus trabajadores otras facilidades: en San Vicente, por ejemplo, las familias recibían leña, y cada trabajador accedía a su «galleta» o pan grande, almuerzo y onces. El fundo poseía comedores, además de pabellones donde alojaban los trabajadores solteros. Los relatos de antiguos trabajadores también mencionan que en El Castillo se entregaba almuerzo, y en El Carmen, la «galleta», pero estos beneficios se fueron suprimiendo a medida que su administración se modernizaba y aumentaba la contratación de trabajadores afuerinos por sobre los inquilinos.

Muchas familias habitaron y trabajaron para el mismo fundo por generaciones, a veces, laborando por jornadas que se extendían de sol a sol. La mayoría de los hijos de familias campesinas no continuaban estudiando más allá de tercero o a veces sexto de primaria, puesto que debían incorporarse a los fundos a trabajar. Sin embargo, el compromiso del trabajador no terminaba con la posibilidad de que el fundo decidiera despedirlo. En esos casos, debía abandonar la casa que ocupaba con su familia y hallar la forma de empezar una nueva vida.

Tanto en los grandes fundos como en las pequeñas propiedades, a lo largo del tiempo la producción experimentó ciclos de explotación de un determinado cultivo, motivados sobre todo por las condiciones del mercado internacional, y en una pequeña parte, por los mercados internos de Santiago, Valparaíso y el norte minero. A diferencia de otras regiones del país, Aconcagua realizó tempranamente la transición hacia una producción agrícola y ganadera intensiva, y en el siglo XX destacó por su inversión de capitales y búsqueda de nuevas tecnologías. Los propietarios de los fundos fueron reconocidos por su apertura a la innovación y a la incorporación de nuevos cultivos y procesos agroindustriales (Ahumada y Suckel, 2016) (Ver tema III.2.3).

A inicios del siglo, la principal producción del departamento de Los Andes era la alfalfa seca en fardos, seguida por el trigo candeal; se contaban también maíz, cebada, cáñamo, papas, y crianza de ganado (Valenzuela, 1923). Al decaer el valor del pasto aprensado, que había sido el motor económico a fines del siglo anterior, creció la industria del cáñamo, que existía desde la colonia, cuando se cultivaba para fabricar sacos, cordeles, telas, y las jarcias de los barcos, gracias a su resistencia ante el agua salada.

El gran impulso para este ciclo lo dio la creación de la Sociedad Industrial Los Andes (SILA) en 1902, principal comprador de la producción del valle. El trabajo del cáñamo era exigente y requería gran esfuerzo y nume-



rosa mano de obra. El buen precio que alcanzaba, y que justificaba la rentabilidad de su producción, tiene relación con que su cultivo dejaba varios productos: el tasco, o parte leñosa, se utilizaba para hacer fuego o como combustible para los locomóviles¹⁴. La semilla se exportaba a Europa para fabricar aceites cosméticos, y también era una lujosa carnada para atraer peces en la pesca deportiva. Y su fibra tenía varios usos, siendo procesada en Chile y también exportada a Europa y Estados Unidos.

Hacia las décadas de 1960 o 1970, el valle atravesó un nuevo y breve ciclo: la producción de tabaco, alentado por la instalación de una planta tabaquera en Chagres.

14 Los locomóviles eran máquinas a vapor que funcionaban como el motor de las demás maquinarias.

Fig. 18: Publicidad de Conservas Aconcagua, 1955.

La fruticultura intensiva, que se extendería por Aconcagua a partir aproximadamente de la década de 1970, tiene sus antecedentes a inicios del siglo XX, cuando convivía en los campos, sin mezclarse, con los cultivos anuales y la crianza de ganado. Con el impulso de las conserveras que se instalaron en otras comunas, comenzaron a plantarse carozos, y San Vicente incluso tuvo una planta conservera propia. La producción se enviaba a la zona norte, donde funcionaban salitreras y mineras, y el valle de Aconcagua se hizo conocido en este rubro.

44

La uva de mesa, por su parte, comenzó en el valle con ayuda de productores mendocinos de origen español e italiano, que llegaron a instalarse o a prestar asesoría a sus pares chilenos. El fundo El Guindal fue el primero en instalar parrones, seguido por El Carmen, en 1960. Con el paso del tiempo, campos enteros fueron evolucionando hacia una fruticultura intensiva, no solo de uva de mesa sino también de nogales y cítricos.

La crianza de ganado se mantuvo al menos hasta la década de 1970, con ganado ovino, y grandes lecherías reconocidas a nivel nacional por su producción, pero desde entonces los cambios sociales y ambientales significaron su progresiva desaparición de los grandes fundos, subsistiendo en la crianza comunitaria de ganado en la cordillera (Ver tema III.1.5) y algunos productores menores, con características de autosubsistencia. Algunos campos conservan las antiguas má-



Fig. 19: Trabajadora en faena de raleo, 1995.



Fig 20: Trabajo con nueces en el t fundo El Castillo, 2022..

quinas e instalaciones que quedaron como remanentes de los procesos productivos de décadas pasadas: silos, enriaderas, hornos, locomóviles, trilladoras, establos, graneros y lecherías, son hoy testimonios de la historia económica y social de la comuna.

Cambios desde la década de 1960

La Reforma Agraria fue un proceso que marcó un cambio radical para la estructura productiva y social que los campos de todo el país habían mantenido por dos o tres siglos. A partir de 1967, la mayoría de los grandes campos fueron expropiados, permitiéndoseles conservar solo una «reserva» determinada de tierras, y el resto se entregó a sus trabajadores, inicialmente organizados bajo la forma de «asentamientos» que compartían la tierra, maquinaria, animales y la experticia de cada uno para explotarlas en conjunto.

El fundo El Castillo fue el primer campo expropiado en Aconcagua y se le publicitó como una expropiación ejemplar (León, c.p.). Se formó un asentamiento que distribuyó entre sus integrantes las antiguas casas de inquilinos y las labores agrícolas del nuevo predio. El fundo El Guindal, propiedad de la familia Brown, no fue expropiado, permaneciendo hasta el presente como el de mayor extensión de la comuna.

En el fundo La Capilla los propietarios entregaron voluntariamente las tierras, creándose un asentamiento con 24 personas, que, según sus recuerdos, se organi-

zaron exitosamente para explotar en conjunto. El fundo Las Encinas, en el centro de la comuna, también fue expropiado y luego parcelado. En el de Santa Rosa, la expropiación llevó a la formación del asentamiento El Monte, cuyos actuales parceleros continúan dedicándose con éxito a la producción de carozos.

La gran Hacienda San Vicente, por su parte, vivió cambios radicales. Su administrador habría cedido voluntariamente el fundo para su repartición (León, c.p.). La casa patronal y las de la administración, el parque y el edificio del Instituto Agrícola permanecieron como parte de la «reserva» no expropiada, pero la mayor parte de las tierras y una parte importante de sus instalaciones fueron entregadas a un asentamiento que explotó de manera organizada sus tierras, ganado e instalaciones, e incluso creó una escuela para sus hijos.

Con la llegada al poder del gobierno militar, los asentamientos fueron desarticulados y a sus integrantes se les repartieron parcelas individuales que se asignaban según un sistema de puntaje, el que valoraba indicadores como el número de hijos de la familia o la no participación en instancias sindicales y políticas. Así, en este nuevo proceso una fracción de los nuevos propietarios quedó sin tierras propias y estos debieron emigrar; mientras que otros se transformaron en propietarios de un «sitio» de 900 metros cuadrados -con casa, cuando existía- y una parcela de un cuarto de tierra para cultivar.

Fig. 21: Antiguas instalaciones Hacienda San Vicente, 2021.



Respecto de los resultados de la Reforma Agraria, las interpretaciones por lo general coinciden: pocos de los nuevos propietarios de parcelas lograron un éxito duradero. En la comuna, la mayoría de las personas recuerda aquella época de trabajo conjunto como un momento de colaboración y compañerismo, aunque en algunos sectores, políticamente más radicalizados, quienes no compartían la misma ideología acusan haber sido excluidos de los beneficios. La parcelación forzosa es vista como un momento doloroso de la historia: A algunos se les quitaron tierras que acaban de recibir, mientras que otros, que lograron conservar una parcela, fueron quedando abandonados a su suerte, con un terreno que apenas eran capaces de explotar. Diferentes personas atribuyen la responsabilidad de estas dificultades a elementos como la falta de acceso a créditos de bajo interés y poca formación para planificar y gestionar; también al desconocimiento de labores que no se había hecho antes, desinterés, adicción a la bebida, tentación de obtener dinero rápido mediante la venta, entre otros.

Hoy, solo una pequeña porción de los beneficiarios sigue conservando las parcelas recibidas, y la mayoría acabó vendiendo ante las dificultades que generaba la explotación individual. Las parcelas que se vendieron volvieron, en algunos casos, a sus propietarios originales. En otros, fueron adquiridas por personas con recursos suficientes como para acumular terrenos y ge-



Fig. 22: Mural en el exterior de la Escuela Cristo Redentor, 2021.



nerar nuevos predios agrícolas que se sumaron a los ya existentes. Este proceso también habría permitido que personas ajenas a las comunidades locales llegaran a habitar el territorio, provocando nuevos cambios en su identidad. Finalmente, los procesos de cambio en la tenencia de la tierra generaron modificaciones sociales, territoriales y económicas que marcaron profundamente a la comuna y sus habitantes, y, aunque las experiencias de las diferentes familias en la época de la Reforma Agraria fueron muy diversas, muestran cómo los sucesos de la época marcaron profundamente a quienes las vivieron.

En las décadas de 1980 y 1990, bajo nuevas dinámicas económicas nacionales e internacionales, la mayoría de los campos finalizó su rápida transformación productiva y social, volviéndose predios de explotación intensiva orientada a la exportación, casi siempre centrada en una sola producción frutícola, como uvas, nogales y carozos, y sus variedades. Los antiguos cultivos, que habían persistido pese a experimentar ciclos, disminuyeron su presencia o derechamente desaparecieron. La producción de carozos, originada en los inicios del siglo XX, vivió un nuevo momento de desarrollo en los años 90, pero se vio muy afectada por quiebras como la de las industrias Pentzke, que dejó a los productores sin un poder comprador local.

La mayor parte de la mano de obra agrícola trabaja por temporadas, destacando desde los años 80 la incorporación de trabajadoras mujeres en números similares

a los hombres. Esto no ocurría en décadas anteriores: vecinos y vecinas relatan casi unánimemente que sus madres se dedicaban a las innumerables tareas del hogar -que incluían la producción de alimentos y crianza de animales- y al cuidado de sus hijos, y que en algunos casos también realizaban labores como el lavado de ropa para personas de mayores recursos; sin embargo, no salían a realizar trabajo asalariado en los campos, siendo esa una tarea masculina.

Bajo estas nuevas condiciones, algunos antiguos trabajadores de las haciendas, o sus hijos, se incorporan también como personal de los actuales campos. Su presencia permite que se mantengan los relatos sobre las formas pasadas de vivir y trabajar en esos predios. No obstante, casi nadie vive en el fundo, sino en conjuntos habitacionales que forman parte de las áreas urbanas de la comuna, desde las cuales se trasladan en automóvil o bicicleta hacia sus empleos.

Por otra parte, también se han incorporado a la comuna nuevos habitantes no vinculados al mundo agrícola y rural, en gran parte atraídos por la fuente de trabajo que significa la presencia de la minera Andina. Algunos campos han vendido las porciones menos productivas de su terreno para la realización de proyectos inmobiliarios, lo que ha cambiado el uso del suelo y densificado nuevos sectores. Asimismo, vecinos señalan que ha surgido en el territorio la figura de las parcelas de agrado, que sus propietarios visitan solo los fines de semana. Algunos de los nuevos residentes han

adquirido y restaurado construcciones antiguas, pero otros han optado por derribar las casas de adobe, los árboles antiguos y las pircas de piedra, y construir edificaciones nuevas, tema que aparece como una preocupación para muchos vecinos y vecinas.

En 1991, la compra de las instalaciones del Instituto Agrícola Pascual Baburizza por parte del grupo empresarial Luksic, y el establecimiento en 2011 de una fundación educacional para sostenerlo, permitieron que el colegio soñado por Pascual Baburizza se proyectara hacia el futuro. Por otra parte, la restauración de lo que fuera la Escuela Granja y la antigua casa de la familia Aguirre, dotó al territorio de un centro cultural que ha entregado dinamismo a la comuna en los aspectos científico, educacional y turístico, además de aportar espacios donde llevar a cabo diversas actividades, como la Fiesta de la Trilla o el rodeo. En el corto plazo, se espera también que finalice la construcción del primer planetario 3D de Chile y Sudamérica.

Asimismo, la pavimentación de calles antiguas y el trazado de algunas nuevas, la creación del primer liceo, el mejoramiento de veredas y acceso a cerros, y las actividades de inclusión para diversos grupos, entre otras acciones, han ido modificando la imagen rural tradicional, dando a Calle Larga una renovada identidad: la de una comuna que valora lo antiguo y avanza hacia la modernidad sin dejar de lado sus raíces.

Fig. 23: Camino rural pavimentado en el sector de Valle Alegre, 2021.





Centro Cultural PAC

Observatorio Pocuro

**CERRO
PATAGUAL**

Casa Domingo
F. Sarmiento

AV. PEDRO AGUIRRE CERDA

Capilla Virgen
de las Nieves

LAS DELICIAS

Medialuna Pocuro

Casa Familia Del Canto

**CERRO
POCURO**

Casa Fundo El Paraíso

III. Patrimonio Cultural

III.1 Áreas Patrimoniales

El presente capítulo describe zonas extensas, en las que la comunidad reconoce valores patrimoniales debido a que presentan un conjunto de elementos ligados a su historia y su identidad.

III.1.1.- Pueblo de Pocuro

La aldea de Pocuro se encuentra entre los cerros isla Patagual y Pocuro, y su centro histórico fue uno de los núcleos fundacionales de la comuna de Calle Larga. Hoy, tanto sus habitantes como los de otros sectores la consideran una localidad patrimonial, que presenta gran atractivo por sus callejones rodeados de casas de adobe y salpicados por pequeños terrenos agrícolas. Por otra parte, su comunidad conserva importantes recuerdos de su historia reciente, y mantiene aún vínculos sociales que le dan una identidad propia.

La historia de Pocuro es de larga data, puesto que el poblado ya existía antes de la llegada de los españoles. En distintas épocas fue un lugar de paso y conexión: por él transitaron, primero, el Camino del Inca, y luego el Camino Real de Cuyo, generando una condi-

ción de enlace geopolítico que permitía el intercambio con Argentina y el tránsito hacia el puerto de Valparaíso; además de ser un punto de conexión con la ciudad de Los Andes y la Región Metropolitana (Cortez et al., 2012).

Así, Pocuro fue agrupando a un conjunto de pequeños y medianos propietarios que se consolidaron en torno al camino, y con el tiempo fue adquiriendo un rol de servicios para los viajeros, donde podían detenerse a dormir, comer y divertirse. La producción agropecuaria local tenía un rol relevante en el abastecimiento regional y sus habitantes dotaron de mano de obra a las haciendas cercanas, lo que fue consolidando la centralidad social y territorial del pueblo desde la segunda mitad del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII, siendo, en 1813, el cuartel más poblado del partido de Los Andes¹⁵ (Cortez et al., 2012). Sin embargo, con la fundación de la ciudad de Los Andes y el trazado de la Calle Larga, muchos servicios se trasladaron hacia el centro de la comuna, con lo que Pocuro perdió su centralidad y pasó a ser un conjunto rural que dependía de la actividad agrícola.

15 Entre 1786 y 1822 Chile estuvo subdividido en dos y luego en tres intendencias, que a su vez eran integradas por diversos partidos, cada uno con su ciudad cabecera.

Fig. 24: Plano esquemático de los hitos patrimoniales de Pocuro.





En años recientes, Pocuro ha vuelto a transformarse en un área de atracción, por medio de proyectos que han potenciado tanto su imagen patrimonial como su rol social, cultural y científico. Por una parte, en el área se ubican tres monumentos históricos: la casa donde vivió el educador y presidente argentino Domingo Faustino Sarmiento; el conjunto conformado por la Casa de Pedro Aguirre Cerda, y la ex Escuela Granja fundada durante su gobierno (Temas III.3.1 y III.3.4). Estos hitos, sumados a la reciente construcción de una medialuna municipal, y el proyecto de un planetario astronómico, transforman a este núcleo en un motor que potencia a Pocuro y destaca su importancia histórica.

La presencia del cercano cerro Patagual contribuye a enriquecer los atributos del pueblo, enmarcando y condicionando su estructura urbana. En él, además, se encuentra un conjunto de paneles con petroglifos, que atraen tanto a visitantes foráneos como a la propia comunidad, que los visita e incorpora en diversas actividades como forma de vincularse con la historia local.

Un atributo que destaca del actual Pocuro es la tranquilidad, asociada a sus paisajes naturales, su infraestructura rústica y los lazos entre sus habitantes (Salas, 2009). Sus vecinos reconocen el trabajo en el campo como un elemento que los enorgullece e identifica, con una memoria ligada tanto a la agricultura, como a

los esfuerzos de la comunidad para el logro de avances como la construcción de una mejor escuela, de una sede social, o de la primera población (Vidal y Equipo, 2007). Además, existe una valoración del entorno natural, destacando la importancia de los cerros Patagual y Pocuro, relacionados con historias de infancia, juegos, mitos y leyendas locales (Salas, 2009; EPAC, 2008).

Trazado urbano y arquitectura

Pocuro está conformado por pasajes que invitan a recorrer y perderse alrededor de sus casonas, integrando una trama urbana particular, sinuosa y orgánica, que responde principalmente a su carácter de zona de producción agrícola a mediana y pequeña escala, y a la presencia de los cerros isla que determinan un trazado libre y circunvalar.

El espacio público se compone principalmente de estos pasajes, que presentan una asimetría en su configuración, enfrentándose construcciones residenciales y grandes paños agrícolas. Algunos de los caminos permanecen sin pavimento, lo que, si bien presenta algunas complicaciones para el tránsito, potencia el carácter rural, provocando una sensación de traslado a un tiempo pasado y vida de campo.

En algunas esquinas y bifurcaciones, estos ejes sinuosos y angostos se ensanchan, conformando imponentes

Fig. 25: Casona de adobe que perteneciera a Francisco Carvacho, 2021.

Fig. 26: Casa familia Del Canto en Pocuro, c. 1983.





ochavos¹⁶ que se distinguen dentro del trazado, siendo puntos de referencia del territorio y lugares de encuentro entre la comunidad. Cumplen así un rol social de intercambio, generando relaciones en el espacio urbano.

Las casonas de adobe responden a la arquitectura de la época colonial, y enfrentan el espacio público de diferentes maneras. Algunas se imponen con largos frentes continuos y macizos, en los que destaca, dentro de la sencillez de la construcción, una puerta principal de madera con hermosos tallados; mientras unas pocas se abalconan en sus segundos pisos hacia el espacio público. Por último, existen aquellas que conforman un espacio intermedio de transición entre la esfera privada y la pública, gracias a algunas tipologías arquitectónicas que permiten puntos de interacción social. Destaca en ellas la incorporación de corredores exteriores, los que enfrentan los caminos, creando espacios de transición; también el uso del zaguán¹⁷ como elemento conector entre la calle y los patios interiores de las construcciones.

Acompañan a estos espacios de transición los pequeños asientos y bancas instaladas por los propietarios en el exterior de las viviendas, los que reflejan el sen-

tido de socialización sobre el espacio público, a la vez que posibilita la vigilancia hacia las plantaciones o el juego infantil.

Otro de los elementos que sobresalen en el paisaje de Pocuro son las vistas que se abren a la distancia, enmarcadas por los cerros que rodean el pueblo. Sus caminos angostos, rodeados de añosos árboles que a lo largo de las estaciones modifican el paisaje, sumado a los largos tapiales y casas coloniales en tierra cruda con tejas de arcilla, dejan entrever el paisaje agrícola. La perspectiva, creada por la linealidad del espacio entre las construcciones y las arboledas es interrumpida por edificaciones ubicadas estratégicamente en curvas y contracurvas, así como por la geografía que actúa como telón de fondo.

Muchas de las casonas de este territorio poseían un rol comercial, contando con espacios destinados a locales y oficinas para la prestación de servicios. Estos se emplazan principalmente en las esquinas, aprovechando tipos propios de la arquitectura colonial, como las casas con pilar de esquina y los ochavos. La multifuncionalidad de los espacios y, por lo mismo, sus dimensiones y su carácter de espacios conectados con el espacio público, ha permitido que con el tiempo algunas edifica-

16 Ochavos: recurso urbanístico y arquitectónico que permite ensanchar un cruce o esquina eliminando el encuentro perpendicular, principalmente para mejorar la visibilidad.

17 Zaguán: espacio de paso al que se ingresa luego de traspasar la puerta de entrada de la casa.

ciones hayan modificado su uso para tomar funciones al servicio de la comunidad, siendo utilizadas como escuelas, salones de baile, casas de reposo, o capillas. La aparición de construcciones especialmente diseñadas para equipamiento público es relativamente reciente, y comienza con la construcción de la Escuela Granja, en 1939 (Cortez et al., 2012).

A pesar de esto, las casonas de adobe se han ido perdiendo o bien han sufrido modificaciones a medida que la población crecía y las nuevas generaciones necesitaban de un lugar donde vivir. Así, se construyeron casas con nuevas materialidades y menor tamaño:

«Pocuro eran puras casas antiguas, que vivía gente antigua, ya no queda nadie de esas personas, eran casas de adobe, y casas de barro de muralla de tapia que le llaman, [...] esto antes era un potrero, casas habían por la pura calle vieja que está en Las Delicias y Pedro Aguirre Cerda». (Jorge Chacón, en Vidal y Equipo, 2007)

Existe un cierto temor en la población, sobre todo la de mayor edad, a que la reciente urbanización y las necesidades de construir y crecer cambien de manera drástica la identidad del pueblo de Pocuro, creando una imagen urbana que no se relacione con las formas tradicionales. Por esta razón se ha intentado proteger

el pueblo con diferentes normativas, realizándose un estudio para su declaración como Zona Típica, que no llegó a concretarse. Por otro lado, el gobierno local ha tomado ciertos resguardos a través del plan regulador, optándose por no aumentar la densidad en la zona de conservación histórica para impedir la construcción de obras nuevas (Cristian Muñoz, c.p.).

Personas e inmuebles relevantes de Pocuro

La mantención durante un prolongado tiempo de un estilo de vida unido al campo y su ubicación alejada de grandes centros urbanos, marcan para esta antigua localidad una dilatada continuidad en su forma de vida, lo que se refleja en la persistente evocación de personajes, lugares e historias que existieron a mediados del siglo XX, o aún antes. Los vecinos recuerdan a las familias antiguas, como los Mura, Rodríguez, León, y Triviño, y la ubicación de sus casas. Algunos de ellos trabajaban en los fundos de las familias Aguirre, Carvacho y Del Canto, o tenían sistemas de mediería¹⁸ con ellos, mientras que otros debían trasladarse hacia la Hacienda San Vicente.

Algunas personas, ampliamente recordadas por su personalidad o su rol, alcanzan el estatus de personajes locales, mientras que otros permanecen en la memoria común por su vinculación con los negocios,

18 Se denomina mediería o trabajar a medias, cuando una persona aporta el terreno y las semillas, y otra su trabajo, para luego dividir la cosecha en partes iguales.



talleres y oficios a los que la comunidad recurría -muchos de ellos ya desaparecidos, como el talabartero, hilandera, herrero, o la componedora de camas de lana-. Se recuerda también cómo, para abastecerse de productos, se compraba en los tres o cuatro negocios que existían en Pocuro, mientras había también vendedores que recorrían el pueblo vendiendo carne, hielo, agua, leche y aceitunas. Para las demás necesidades, se viajaba en carretela, a caballo o a pie hasta Los Andes (Vidal y Equipo, 2007).

Entre los inmuebles más recordados se encuentran la casona de la familia Del Canto, que destaca tanto por sus valores sociales como arquitectónicos, con su imponente frente con forma de ochavo y el recuerdo de congregarse para prácticas de piedad en sus corredores, frente a un pequeño altar que la familia todavía conserva. Asimismo, Francisco «Pancho» Carvacho y el fundo El Paraíso, de su propiedad, son recordados por sus animadas celebraciones abiertas a todos, y el carácter pintoresco de su propietario, quien continuó trasladándose cotidianamente a Los Andes a caballo en su traje de huaso, aun cuando se hicieron comunes los automóviles. Se recuerda también la picaresca de sus dichos:

«Una vez, cuando me encontré con él -nos encontramos a caballo por ahí en la Calle Larga, [...]-, entonces me dice Panchito: «¿Y cómo está po amigo Víctor?» [...]. "Bueno, me voy a casar pue Panchito".

"Ayyy", me dijo, "pero tenga mucho cuidado... Porque si el mar fuera de tinta, y el cielo de papel, no bastarían mil años para escribir las picardías de la mujer". Yo quedé tan asustado que casi no me caso». (Víctor Oyarzún)

La población Las Nieves se construyó en 1973, tras años de gestiones por parte de un comité de vecinos que quería optar a viviendas. Desde el gobierno se les entregó casas prefabricadas de paneles de madera, que las mismas familias debieron montar en sus tiempos libres:

«Dos vecinos nos prestaron camión [...] y otros esperábamos en el potrero y descargábamos. Y armábamos las casas por nosotros mismos, mija. Con estas manitos. [...] No, tenemos mucho... mucha traspiración de nuestra frente en esa población. Pero cumplimos el deseo de tener casa propia y vivir, como la palabra chilena, como la gente». (Jorge Chacón)

Otra memoria local que se celebra entre vecinos es la presencia de Jorge Inostrosa (1919-1975), autor de numerosas obras de ficción histórica, quien alojaba por temporadas en una antigua casa de la calle Las Delicias, donde se dice que escribió una parte de «Adiós al séptimo de línea».

Tanto para la comunidad local, como para quienes habitaban otros sectores de la comuna e incluso fuera de



ella, Pocuro era conocido como un sector donde se podía encontrar buenos productores de chicha y lugares donde asistir a disfrutar de su gastronomía típica. Destacan la chichería de Francisco Mallea y la casona de «doña Josefa», Josefina Berríos, quien preparaba

nogadas, chancho a la chilena, empanadas, causeos, charquicán, chicha y chacolí. Estos se disfrutaban en el patio y pérgola de una antigua casona, acompañados por el canto de su hija Julita, lo que atraía comensales de toda la región (Tapia, 2004) (Ver tema III.2.4).

Fig. 29: Casa adobe, Calle Larga, 2021.

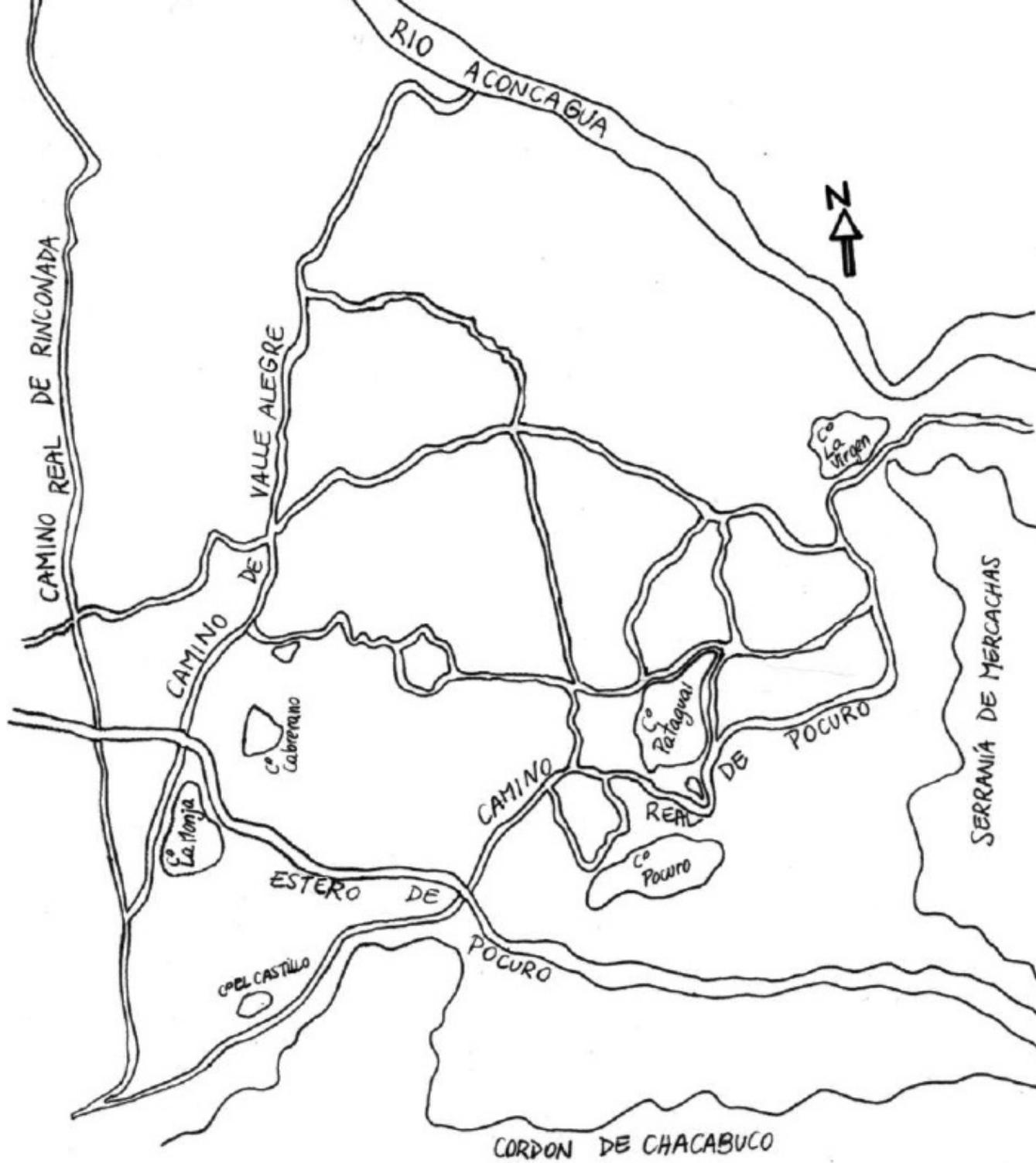


Fig. 30: Croquis de la trama vial previa a la Fundación de Los Andes, entre 1750 y 1790, donde se ilustra Pocuro y el camino de Valle Alegre.

III.1.2.- Sector de Valle Alegre

La denominación de Valle Alegre se aplica al sector poniente de la comuna, justo en su límite con Rinconada. Se trata de una zona rural, que en su mayor parte se compone de grandes parcelaciones y zonas de cultivo, con antiguas casas de adobe en los cruces de caminos.

El nombre del sector proviene de la calle homónima, que fue un eje vial secundario con respecto a los caminos reales de Rinconada o de Cuyo, pero de todas formas una importante vía de circulación antes de que

los flujos se reorientasen por la Calle Larga a fines del siglo XVIII. La calle de Valle Alegre posiblemente se conformó durante las primeras décadas del siglo XVII, datación que responde al hecho de que se trata de una vía que cruza de norte a sur por el centro del valle de Santa Rosa, pero no conecta ningún núcleo urbano fundado formalmente, sino pequeñas aldeas de origen muy antiguo (Cortez et al., 2012).

La calle se extiende, en total, por cerca de 11,5 kilómetros, conectando el centro del plano del valle en los márgenes del río Aconcagua, con la cuesta de Chaca-



Fig. 31: Casona restaurada en camino Valle Alegre, 2021.

CALLE LARGA: PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Fig. 32: Callejón en Valle Alegre, 2021.

buco. Su trazado, unido al proceso de subdivisión de las tierras en las últimas décadas del siglo XVII, incidió en la conformación del espacio agrario y de la red vial vecinal en todo ese sector poniente de la actual comuna (Cortez et al., 2012). Por otra parte, la generación de la Calle Larga como vía paralela a la de Valle Alegre estimuló la habilitación de un sistema de caminos secundarios y vecinales como Tabolango, Onel, La Palma, Los Perales, Castro, y otros menores, que densifican la red vial del sector.

El director de la escuela del sector, quien ha hecho esfuerzos por rescatar las memorias locales, y quisiera trabajar en la creación de un circuito que ponga en valor sus lugares icónicos, señala que es poco lo que se conoce acerca de la historia de esta zona, y que solo se sabe aquello que se ha transmitido por tradición oral:

«No hay documentación, nada, y lamentablemente van quedando pocas personas que puedan contar esa historia. [...] Yo he encontrado hartas cosas de inmigrantes, incluso de personas extranjeras que llegaron ahí a vivir, a, entre comillas “colonizar” el sector. Hay una historia del Ejército Libertador, también, dicen por ahí... hubo como un batallón que pasó por ahí». (José Miguel Barraza)

Durante el siglo XX, existieron en el sector algunas haciendas de mediano tamaño, que daban trabajo a su población:



Fig. 33: Capilla de Valle Alegre, 2021.



«Por ejemplo, estaba el fundo de los Galdámez, estaba el San José [...]. Y estaba la Capellanía que se llamaba el otro fundo también. Puros fundos grandes había nomás. Entonces, la gente trabajaba, eso era antes, que se trabajaba de sol a sol». (Miguel Guerrero)

En cuanto a los cultivos de la zona, los principales eran morocho, curahuilla y papa, además, se engordaban animales para la venta de su carne. Más tarde, como en gran parte del territorio, los cultivos tradicionales fueron reemplazados por parrones. Durante el proceso de Reforma Agraria se expropió el fundo La Capellanía, y sus trabajadores recibieron parcelas, que, con el tiempo, la mayoría vendió.

En la actualidad, Valle Alegre es reconocido por los vecinos como un sector tranquilo, donde las personas antiguas se conocen, mientras que los afuerinos se pierden en sus callejones por los que todavía se ve pasar rebaños de cabras. Sus casas de adobe de fachada continua son acompañadas por tapias y árboles para crear la tranquila postal de un sector rural. Una de sus dificultades es la falta de movilización, ya que no existe un transporte público regular, solo los ocasionales colectivos. Finalmente, es considerada una comunidad unida, especialmente cuando algún vecino o vecina experimenta dificultades.

Fig 34: Interior capilla de Valle Alegre, 2021.





Entre sus necesidades está la conservación de sus casas antiguas, muchas de las cuales están deterioradas o bien derechamente han sido derribadas cuando nuevos propietarios adquieren los terrenos para parcelas de agrado. Por otra parte, faltan instancias para que estos nuevos vecinos puedan conocer y valorar la identidad y las tradiciones del sector.

«No deberían de botarlas, esas casas deberían quedar ahí, yo encuentro que es mejor una casa de esas antiguas que las de ahora. [...] Las casas esas se hacían altas supuestamente porque en invierno eran calentitas y en verano eran frescas. [...] La gente antigua construía así porque decían que así era, que así tenía que ser. Ahora no po, ahora las casas son chiquititas y bajitas nomás». (Miguel Guerrero)

Centro de Valle Alegre

El núcleo central del sector se genera en torno a la intersección de la calle de Valle Alegre con la calle Castro, y está integrado por la Escuela Básica, el jardín infantil, la sede de la junta de vecinos, y la Capilla del Carmen. También forman parte de este núcleo el pequeño cerro La Cruz, con su ermita a la Virgen de Lourdes, algunas casas de adobe, y pequeños comercios.

En el área se observan grandes casonas de un piso, de gran altura, con vanos acotados y corredores que rodean los patios. Sus terrenos son amplios y en ellos se presentan parrones, árboles frutales y hierbas. Algunas

viviendas han sido restauradas.

En los caminos del sector aún se conservan los antiguos muros de tapial, los cuales, además de mostrar su tradicional apisonado, evidencian bardas de coronación hechas de paja o arcilla. Se conservan también añosos árboles de considerable altura. Estos acompañan los sinuosos caminos, en hileras de álamos o sauces que desbordan desde las parcelas.

La Capilla Nuestra Señora del Carmen forma parte del fundo Santa Ana, perteneciente a la familia Galdámez Trivelli. Es el único templo católico del sector, ya que la iglesia que existió anteriormente fue cerrada por sus propietarios. Se conforma por dos habitaciones adyacentes a la calle, las que formaban parte de la antigua casa patronal de adobe, y fueron transformadas hace más de cincuenta años, según indica una residente. Ambos espacios son de gran altura, con piso entablado de madera. El altar destaca por un relieve de «la última cena y esculturas de ángeles que sostienen una lámpara a cada lado. La sacristía, ubicada al costado izquierdo, comunica con el jardín de la casa.

En la Capilla tradicionalmente se realizan misas y se reza el Mes de María. También, es el lugar desde el que sale el Baile Chino de Valle Alegre, comunidad que actualmente se aglutina en torno a la escuela local pero que tiene sus raíces históricas en bailes anteriores, cuya existencia atraviesa todo el siglo XX (Ver tema III.2.7).

Fig. 35: Baile chino de Valle Alegre, 1950.

Fig. 36: presentación del baile chino en Valle Alegre, ca. 2018.



Fig. 37: Ermita de la Virgen de Lourdes y explanada en el Cerro la Cruz, 2021.

El cercano cerro La Cruz es reconocido y visitado por los residentes de Valle Alegre. En uno de sus bordes está habilitado el ascenso hacia una ermita de la Virgen de Lourdes que es frecuentada por los vecinos, y forma parte del recorrido del Baile Chino, el que tradicionalmente visitaba la cruz situada hacia un extremo del cerro. A los pies de este también se observan viviendas y grandes extensiones de cultivo.

La Escuela de Valle Alegre es un establecimiento que se enorgullece de lograr buenos resultados académicos

y poseer un sello de cultura tradicional. En las distintas asignaturas se trabajan relatos, costumbres y bailes tradicionales; prácticas que hasta el presente se mantienen vivas en su comunidad. El colegio termina en sexto básico, y la mayoría de los niños continúa sus estudios en alguno de los ocho establecimientos que existen en la comuna. En una pequeña sala, se guarda la imagen de la Virgen del Carmen, fabricada especialmente para el baile chino local, mientras que en su patio un gran mural retrata a un niño tocando la flauta de madera.

Fig. 38: Plano esquemático con los hitos principales del sector centro de Calle Larga.

Municipalidad de Calle Larga

2.º CRUCERO

CALLE LARGA

LA PAMPILLA

CALLE LARGA

Parroquia Nuestra Señora
de la Merced

Plaza de Armas
Arturo Prat





III.1.3.- Centro de Calle Larga

El centro de Calle Larga, y posteriormente la comuna como tal, surgieron a partir de la creación de la avenida homónima, a fines del siglo XVIII, como eje de conexión entre la ciudad de Los Andes y Santiago, a través de la cuesta de Chacabuco. Así, se diferencia de la lógica urbana de las ciudades que se fundaron en la época, compuestas por un damero y teniendo como pieza central la plaza de armas, ya que el sector céntrico de la actual comuna no fue su núcleo fundacional ni es el sector más antiguo.

En torno a la Calle Larga se fueron ubicando las primeras viviendas, que conformaron la principal fachada de la comuna, lo que aún se evidencia en algunos tramos de la avenida (IMCL, 2014). Asimismo, las instituciones políticas y administrativas que hasta entonces existían en Pocuro fueron trasladadas hasta un nuevo centro cívico, cuyos espacios se conformaron, según el entendimiento de algunos vecinos antiguos, a partir de donaciones de terrenos particulares. Así, se originaron la actual Parroquia La Merced, la plaza de armas, la antigua municipalidad -luego trasladada a su actual emplazamiento- y el colegio San José.

Actualmente, el centro funciona como punto neurálgico en el que se concentra gran parte del comercio y servicios. Cercanos a la plaza se encuentran el muni-

pio, la comisaría, el correo, bazares, venta de abarrotes, y ferreterías, entre otros. Por su cercanía e importancia, la ciudad de Los Andes tradicionalmente fue, y continúa siendo para los callelarguinos, un complemento a esta oferta de abastecimiento y servicios locales.

La arquitectura del centro conserva, sobre todo hacia el sur de la plaza principal, un estilo colonial, con construcciones de adobe, fachadas continuas, y viviendas y comercios de volumen simple, compuestos por uno o dos pisos. Las plantas rectangulares con cumbreras paralelas a la calle le otorgan un aspecto más urbano y menos rural que la cubierta a dos aguas característica de otros sectores.

Las construcciones son macizas, con vanos acotados que destacan dentro de la fachada por su diferente color. Sus puertas de madera poseen diseños tallados y sus ventanas están cubiertas por rejas de fierro forjado con detalles ornamentales. Dentro del volumen, se destacan también los zócalos, pintados del mismo tono que los vanos, diferenciándose así del resto del volumen. También se distinguen algunos zócalos de albañilería.

En la intersección de la Calle Larga con calle Castro, se ubica un pequeño núcleo patrimonial, conformado por cuatro casas de fachada continua y un almacén, que en algún momento albergó a una escuela, construcciones que se encuentran protegidas como Inmuebles de Conservación Histórica. Las casas de adobe son de un

piso, de estética sencilla y homogénea, con una puerta central y un vano a cada lado que descansan sobre un zócalo. Sobre cada puerta y ventana sobresale un pequeño alero, y están coronadas por una cornisa de cortes rectos que oculta la cubierta.

Hacia el norte de la plaza, la Calle Larga pierde su estructura de fachada continua y se observan grandes paños agrícolas, entre los cuales se han construido nuevos conjuntos de viviendas, aunque sin intenciones de replicar las características estéticas tradicionales. A lo largo de esta vía, persisten añosos árboles que acompañan el recorrido por ambas aceras, dotando de color el paisaje y creando una agradable sombra en el recorrido.

Parroquia Nuestra Señora de la Merced

Antes de tener su propia parroquia, Calle Larga dependía de la villa de Los Andes. En el territorio existía una decena de capillas, situadas en los fundos medianos y grandes, pero ninguna en un punto central, y a medida que la población crecía, comenzó a ser necesario contar con una administración religiosa más centralizada y exclusiva para este sector rural.

El cura y vicario de Santa Rosa solicitó al Arzobispado de Santiago el levantamiento de una capilla, recibiendo la autorización en 1864, fecha en que comenzó a construirse un templo en terrenos donados por Nico-

lás Villarroel y Francisco Javier Araya. Su ubicación, en el centro de la Calle Larga, entre el Segundo y Tercer Crucero, fue muy relevante para la consolidación de la naciente aldea, puesto que marcó el inicio de la autonomía respecto de Los Andes (Cortez et al., 2012). Unos años más tarde, en 1891, se crea la Municipalidad de Calle Larga en una ubicación cercana al templo, y en 1941, ante la existencia de varias capillas rurales que dependían de ella, el templo pasó a ser la Parroquia de Calle Larga (CSC, s/f).

La consagración a la Virgen de la Merced se relaciona con una devoción que se remonta a tiempos de la Colonia, cuando los primeros frailes mercedarios se establecieron en el país¹⁹. Su fiesta se celebra el día 24 de septiembre.

Según su párroco, el templo atiende a otras doce capillas que están a lo largo de la comuna. A las ceremonias asisten los mismos vecinos del sector, quienes celebran allí sus matrimonios, bautizos y funerales. El templo funciona además como punto de encuentro en el que se reúnen diferentes agrupaciones, como un club de adulto mayor, grupos de catequesis, el consejo parroquial, el grupo pastoral de la salud, entre otras.

De arquitectura colonial, construida en adobe con anchos muros, la iglesia de Calle Larga se compone de un conjunto de recintos. De sur a norte por el eje de la calle, se encuentra el templo, luego, un segundo acce-

19 Muchas capillas y parroquias se dedicaron a esta advocación, entre ellas importantes templos de Santiago y Valparaíso; y en Aconcagua están consagradas a ella las iglesias de San Felipe, Petorca y Calle Larga.



Fig. 40: Viviendas modernas en la calle Larga, 2021.



Fig. 41: Locales comerciales en el centro de Calle Larga, 2021.

so comunica con un patio interior y la casa parroquial, y hacia el norte se ubican las oficinas. El salón, las oficinas y una primera parte de la casa parroquial son de la misma época. La casa se ha ampliado en dos ocasiones, en 1950 y en 1989.

La fachada del conjunto es sencilla, con vanos acotados y cumbrera paralela a la calle. Está dividida en tres paños, con una diferencia de altura entre ellos. Su color rojo ladrillo se ha mantenido en el tiempo, destacando sobre él los colores claros de la torre campanario, construida en madera. El diseño de la torre presenta tres niveles diferentes, el primero de base cuadrada y una sola apertura en forma de arco; a continuación, un hexágono con vanos en tres de sus caras, y, finalmente, otro, de radio menor, compuesto cada uno de sus lados por arcos abiertos y coronado por una pequeña cúpula y una cruz en la cúspide.

En el interior del santuario, de planta rectangular y muros anchos, se ubican nichos con forma de arco, donde se exponen figuras religiosas. El entablado del cielo y sus anchas cornisas se complementan con la estructura del coro, sostenida sobre pilares tallados que culminan en arcos formando la baranda. Finalmente, en el altar se encuentra la figura de la Virgen de La Merced.

El templo ha sufrido daños por causa de diferentes terremotos. Sus reparaciones han mantenido la estructura original, trabajando la misma materialidad y colorido. En 2010 fue necesario reponer gran parte del revoque, utilizándose barro y cal para mantener la ima-

gen original. En la misma ocasión, se reparó la torre, la que recientemente fue pintada, junto con la fachada y el patio interior.

Sector Plaza de Armas

La Plaza de Armas Arturo Prat se encuentra en la intersección de las calles Larga y La Pampilla. Fue reinaugurada en 2017, tras la ejecución de un proyecto de más de 900 millones de pesos y siete años de duración, financiado con fondos regionales (IMCL, s/f a). En la plaza existen bustos en homenaje a Arturo Prat y Bernardo O'Higgins, junto a los de vecinos ilustres como fueron José Joaquín Aguirre y Pedro Aguirre Cerda. También cuenta con un escenario techado.

Desde la plaza se puede acceder directamente a las oficinas de la municipalidad, situada a un costado, también a la piscina -hoy en desuso- y al estadio municipal. Hasta la década de 1960 el municipio se ubicaba en otra sede, una antigua casa de adobe situada frente a la iglesia. En ella, según se recuerda, se celebraban las Fiestas Patrias:

«...[D]onde había la flor de la pluma [...] se hacían unos cócteles para el dieciocho, y mi mamá salía a pedir la cooperación a la gente, y toda la gente le cooperaba, y le ayudaba a hacer el coctel pa' toda la gente que fuera. Ahí no se sacaba plata de la muni, porque no había. [...] Todos los que quisieran ir, iban a compartir y todos cooperaban... ¡Era muy lindo! Era bonito en esos años». (Sabina Guerra)



Fig. 42: Plaza de Armas, 2022.



Fig. 43: La Calle Larga, 2022.



Fig. 44: Locales comerciales en la Calle Larga, 2021.

Unos metros al sur de la Plaza de Armas, casi enfrentando a la parroquia, se encuentra el Colegio San José, actualmente de dependencia particular subvencionada y carácter gratuito. Fue inaugurado en 1944 por la Congregación de Misioneras Catequistas de la Sagrada Familia, fundada en Chile en 1920, con el objetivo original de educar y acoger a niñas en situación de extrema pobreza (CSJ, s/f). Se inició con cuatro religiosas, y en sus primeros tiempos, según se recuerda, se mantenía gracias a los aportes de las personas con mayores recursos de la comuna. Con el paso de los años, su carácter de escuela-hogar fue cambiando hacia un colegio regular, que funcionaba con internado. Hoy es administrado por la misma congregación bajo la figura de Fundación Educacional Primitiva Echeverría -nom-

bre de su fundadora-. Muchas personas de la comuna estudiaron en ese colegio, y en general la comunidad lo reconoce como una institución antigua y de gran visibilidad.

Por último, cabe destacar en el sector céntrico de la comuna las memorias acerca de la Fiesta de la Primavera. En esta celebración cada sector proponía su candidata a reina, quien recibía su vestuario desde la municipalidad, y era apoyada por los fondos y clubes deportivos. También se preparaban carros alegóricos que recorrían la comuna. Aunque ya no se realiza, es rememorada como una gran fiesta durante la cual se cerraba la Calle Larga, y cuyos eventos se comentaban durante semanas en toda el área.

Fig. 45: Plano esquemático con los principales hitos del sector San Vicente.



III.1.4.- Antigua Hacienda San Vicente

La Hacienda San Vicente Ferrer se originó en 1711, cuando la orden de Santo Domingo vendió una parte de las tierras que poseía en el valle de Santa Rosa. Los terrenos contaban con riego gracias al estero Pocuro y algunos canales, por lo que eran de gran productividad, y sus bordes estaban habitados por pequeños propietarios y arrendatarios. A lo largo del tiempo, la hacienda fue cambiando de propietarios mediante herencias y ventas, siendo desde temprano una posesión altamente valorada (Cortez et al., 2012). Entre sus dueños históricos, destaca la familia Díaz Meneses, que participó de la fundación de la villa de Los Andes y aportó con personajes relevantes para la historia local y nacional (León, 2021).²⁰

En 1787, un documento declaraba que la casa de la estancia San Vicente estaba hecha de adobe y teja, con madera de algarrobo y alerce, y que contenía un oratorio (Cortez et al., 2012). La actual vivienda patronal se construyó a mediados del siglo XIX sobre la traza de esa estructura original, y tiene aproximadamente mil metros cuadrados construidos, que están rodeados por un amplio parque rediseñado en 1912 por el pai-

sajista austriaco Óscar Prager.

Con el tiempo los sucesivos dueños de San Vicente comenzaron a ser importantes empresarios con sede en Santiago o Valparaíso, quienes dejaban un administrador a cargo de la hacienda para las labores cotidianas. Durante el siglo XX, la propiedad sufrió importantes modificaciones tanto en su estructura como en el modelo bajo el cual era gestionada, en línea con los cambios del régimen de tenencia de la tierra y los procesos sociales y políticos de esta etapa.

A inicios del siglo, los fundos San Vicente y Santa Rosa llegaron a manos de empresarios de origen croata que habían hecho su fortuna en la explotación salitrera: primero los hermanos Mitrovic y luego Pascual Baburizza. En ambos casos, el destino original del campo fue la engorda de ganado para enviarlo a los trabajadores del norte minero.

En un documento notarial del año 1901 se describe la composición de la Hacienda San Vicente, a la que se habían «agregado las propiedades denominadas Los Rosales, Los Quillayes, La Loma, Hijueta Tercera de Santa Rosa, y La Caldera» (León, 2021:428). Por su parte, el «Álbum Agrícola» de 1923 señala para las propiedades de los hermanos Mitrovic, Santa Rosa y San Vicente, una extensión total de 21 mil cuerdas de campo, uti-

20 Entre estos personajes relevantes se cuenta Juan Francisco Meneses, párroco de Los Andes, diputado, senador, rector de la Universidad de San Felipe y vicerector de la Universidad de Chile. También José Ramón Meneses y Medina, médico, quien fue alumno de Sarmiento en Los Andes (León, c.p.).



Fig. 46: Corredor exterior de la casa patronal de la Hacienda San Vicente Ferrer, 2021.

lizadas en la engorda de vacunos y la crianza de ovejas, y 750 cuadras regadas, donde se explotaba alfalfa en-fardada «con instalación hidráulica propia», y se sem-braba trigo candeal y cebada (Valenzuela, 1923:18). Existían dos silos de 500 metros cúbicos cada uno; 114 casas de inquilinos, galpones, bodegas, una escuela y servicio médico gratuito.

Un año después, en 1924, ambas propiedades fueron adquiridas por el también croata Pascual Baburizza So-letic, quien formó la Compañía Agrícola San Vicente, amplió la propiedad adquiriendo otros fundos e hijue-las (León, 2021b) y transformó el predio en uno de los campos más modernos de la época²¹ (Bengoa, 1988).

Baburizza había llegado a Chile con 17 años y comen-zó trabajando en el aseo de una ferretería. Pronto su disposición para el trabajo y su visión empresarial lo hicieron ascender, primero como socio y luego como propietario de empresas que abastecían de carne a las oficinas salitreras. Su siguiente paso fue hacerse cargo de una salitrera en quiebra, para luego ir comprando otras compañías y diversas empresas y propiedades, llegando a ser uno de los empresarios y filántropos más ricos de Chile (MEMCH, s/f a). Durante el período

21 En 1916 Baburizza había comprado junto con Fran-cisco Petrinovic la Hacienda Chacabuco, de 26.689 hec-táreas, pero poco tiempo después transfirió su parte a su socio. Por tanto, no habría poseído al mismo tiempo las ha-ciendas San Vicente y Chacabuco (Torres, 2003; Islas 2019).

en que fue propietario de la hacienda, compró en remate al Banco de Chile los fundos Santa Rosa y Santa Ana en 1932, y en 1935 creó la «Compañía Agrícola San Vicente Pascual Baburizza y Compañía Limitada».

El empresario croata fue el último propietario que gestionó el fundo como explotación empresarial. Al morir en su casa de Santa Rosa en 1941, dejó establecido en su testamento, como gesto de gratitud al país, la creación de una institución de educación secundaria en sus terrenos, que entregase enseñanza técnica-agrícola de manera gratuita a los jóvenes, la cual debería mantenerse con las ganancias del campo. Su administrador, Hugo Jordán Guerra, estuvo a cargo de concretar ese propósito, poniendo en marcha el Instituto Agrícola Pascual Baburizza (IAPB), que funciona hasta la actualidad.

Tras la muerte de Baburizza, algunas porciones del conjunto que había formado quedaron para sus socios: Santa Rosa para Carlos Cavallero; la parte colindante a Los Andes para José María Ríos, cuyos hijos luego formaron cuatro fundos; y Santa Ana para Julio César Escobar (Riveros, c.p.). No conocemos en detalle el destino de cada uno de esos campos, excepto que la casa que el croata habitó en Santa Rosa fue demolida y en su lugar se levanta hoy la mencionada institución escolar. Los vecinos del sector recuerdan que la imagen de Santa Rosa que estaba en la capilla de ese fundo, es la que hoy está en la Capilla de San Vicente, y evocan la

época en que los caminos del sector se encontraban rodeados por rosales. Por su parte, la hacienda San Vicente siguió funcionando junto al Instituto.

La administración de Hugo Jordán

Sin duda, el periodo más icónico en la historia de San Vicente fue el de los años de administración de Hugo Jordán. Este y su esposa, Rosa Squella, son recordados como una dupla icónica que lideró la extensa Hacienda San Vicente haciéndose cargo no solo de los aspectos productivos, sino también de los sociales, por lo que hay pocas memorias de vecinos y trabajadores de la hacienda que no estén estrechamente relacionadas con ellos. Incluso el retrato de Jordán se veía en las casas de algunos trabajadores (León, c.p.).

Bajo esta administración se construyeron nuevas casas para las familias de inquilinos, junto a comedores y habitaciones para los trabajadores solteros. Se entregó al club de huasos un terreno para construir la primera medialuna en Pedrero, y otra propiedad donde antes se apilaba el cáñamo, para el Club Deportivo San Vicente -hoy llamado Rosa Squella-, ayudando también a construir su sede. Se mantuvieron en la hacienda la Escuela San Vicente, -que también sería más tarde rebautizada como Rosa Squella, aparentemente en 1948, según reza una placa-; y el Preventorio, donde se recibía atención en salud, y luego, desde 1941, atención dental.

«Don Hugo.... era un respeto único, que el hacendado, la gente del campo, las familias de acá... le tenía. O sea, era un respeto pero... ¡profundo! Porque don Hugo tenía una autoridad... era muy autoritario el hombre, pero era muy bueno también. O sea, daba trabajo, era quien mantenía... y toda la gente acá se iba a trabajar a la hacienda, iban a trabajar de carpinteros, de agricultores, de campesinos... de personas que cortaban pasto, que cuidaban animales... eléctricos... ahí era la principal fuente de trabajo de Calle Larga». (Manuel Mallea)

De las diversas edificaciones construidas alrededor de 1950 durante la administración de Hugo Jordán, no se conoce el nombre del arquitecto ni los planos originales. Sí existe el recuerdo de que la hacienda tenía un ingeniero constructor (Olivares, c.p.). Al analizar las construcciones visualmente, es posible interpretar una intención de conservar el estilo colonial que predominaba en la zona, con el añadido de algunos detalles ornamentales que hacen pensar en influencias de estilo europeo, aludiendo al origen de Baburizza. Esta es, asimismo, la interpretación que parece encontrarse más extendida en la comunidad.

Las edificaciones se realizaron en un estilo sencillo, con obras de un piso y planta cuadrangular, que conservan la organización de habitaciones en torno a patios centrales. En lugar del adobe, se utilizaron ladrillos de arcilla cocidos. Se mantuvo el uso de vanos acotados,

así como zócalos de piedra, techumbres a dos aguas y estructuras de madera a la vista, que cubren los cielos y enmarcan la gran altura de sus recintos. El detalle ornamental más distintivo se observa en el alero frontal de la cubierta, donde se dejó a la vista la última cercha de madera, la que se distancia del muro unos 50 centímetros. En algunos casos, este elemento tiene un trabajo de tallado; en otros se complementa con una mayor cantidad de listones, generando un diseño especial. Este y otros detalles, como las terminaciones sinuosas de las vigas de madera a la vista, remiten a una posible influencia europea en el diseño.

Durante la administración de Jordán también destacó el auge de la lechería del fundo, donde la abundante producción de leche de las vacas Holstein-Frisian importadas por Mitrovic y Baburizza, llevó a que se fabricara la primera «leche seca» del país (Guzmán, 1967). Esta fábrica, que envasaba originalmente bajo la marca Milko, y luego para Chiprodal, es uno de los hitos más recordados de la historia de San Vicente y de toda la comuna.

Jordán administró el fundo hasta su muerte en 1957, siendo enterrado junto a su esposa Rosa en el pequeño Cerro la Cruz, dentro de las instalaciones del actual IAPB. Entre sus sucesores, la comunidad recuerda las administraciones de Eduardo Astorga y Horacio Mena.

Fig. 47: Laguna en parque de la Hacienda San Vicente Ferrer, 2021.





Casa patronal y parque San Vicente

La gran casa patronal de la hacienda fue construida bajo el sistema de quincha y adobillo²², y su configuración espacial corresponde a un corredor lineal, característico de las construcciones de la época. Fue habilitada a la usanza española: se accede por el zaguán, recinto que distribuye, por un lado, hacia los lugares más públicos, y, hacia el otro, a los dormitorios. Sus actuales propietarios mantienen las habitaciones sin utilizar, a modo de museo familiar.

Hacia el sur de la casona se encuentra un patio de servicio, configurado por habitaciones unidas a través de un corredor, que rodean un sencillo jardín central. Los pilares del corredor son de madera y descansan sobre una pequeña base de piedra, mientras que el pavimento se compone de bloques de adobe dispuestos en hiladas corridas.

La Capilla, con capacidad para cien personas, posee una configuración simple, con una planta larga y angosta de altura media, pequeños vanos circulares y vidrios empavonados en tono amarillo con marcos decorativos en madera, que parecen formar ocho pétalos de flor. Sus muros están cubiertos por un zócalo

22 La quincha y el adobillo son sistemas constructivos basados en el uso de la tierra, ambos muy utilizados en América de Sur. La quincha (del Quechua qincha, cerco o palizada) consiste en una estructura de madera rellena con un entramado de caña que se recubre posteriormente con barro y paja; el segundo, consiste en una estructura de madera que utiliza los ladrillos de tierra como relleno.

también en madera, tallado en su parte superior, de un metro de altura aproximadamente. Destaca un arco conformado por robustas columnas que divide la nave del altar y le da contrapeso al coro que se eleva en el otro extremo.

En 1994, un sector de la casa patronal y la bodega más antigua del conjunto fueron declaradas Monumento Histórico. En torno a ellas se emplaza un área reconocida como Zona Típica²³. Tras el terremoto de 2010 la casa sufrió daños en su materialidad y estructura, los que fueron reparados, manteniéndose hoy en perfecto estado de conservación. Pese a que su acceso no es abierto y posiblemente pocos vecinos la conocen o tienen vinculación con ella, la casona y el parque forman parte de los recuerdos cotidianos de quienes vivieron o trabajaron al interior de esta hacienda, en ocasiones durante muchos años.

En otros sectores del área nuclear del fundo existen construcciones donde residían trabajadores de la hacienda, como el contador, los ejecutivos de Chiprodal -a cargo de la fábrica de leche-, y otros administradores. Estas edificaciones hoy son utilizadas por la familia propietaria del fundo.

La desaparición de la hacienda

Durante la Reforma Agraria, la antigua Hacienda San Vicente fue entregada voluntariamente por su administrador para ser subdividida. La casa patronal, su par-

que y un pequeño sector que incluía la lechería, la conservera y la fábrica de leche en polvo permanecieron como Reserva, y algunos trabajadores siguieron viviendo y trabajando en ella. El IAPB continuó existiendo, pero con un terreno limitado a 35 hectáreas, en lugar de tener disponible la hacienda completa.

En San Vicente se formó un asentamiento con 250 integrantes, quienes se distribuyeron el trabajo, manteniendo la agricultura, fruticultura, crianza de animales y lechería. Cada uno recibía un sueldo y tenía derecho a ciertos beneficios, como la entrega de carne dos veces a la semana o un cordero en Fiestas Patrias. Algunas estructuras productivas quedaron como bienes comunes. El galpón del aserradero, que abastecía de leña para las cocinas y estufas de toda la hacienda, conservó inicialmente su función bajo el asentamiento (ECR, 2019), para luego transformarse en un taller de maquinaria. La antigua maestranza, donde se guardaba la moderna maquinaria de la hacienda, desapareció (Rivera, c.p.). En total, fueron cerca de 45 hectáreas que quedaron como bienes comunes, incluyendo dos sectores de nombre Los Corrales y El Bosque (Olivares, c.p.).

Al cabo de algunos años, con la percepción de que obtenían buenos resultados, los asentados quisieron transformarse en una cooperativa, a fin de poder retirar y distribuir las ganancias que generaba su trabajo. Sin embargo, el régimen militar no lo permitiría. Por medio de amenazas, terminaron con el asentamiento y re-

23 La denominación de Zona Típica involucra que un sector constituye una unidad de asentamiento representativo de la evolución de la comunidad humana, y destaca por su unidad estilística, su materialidad o técnicas constructivas.



Fig. 48: Antiguas instalaciones de la Hacienda San Vicente Ferrer, 2022.

partieron las tierras comunes en 97 parcelas privadas. Con esta acción, no solo dejaban a la mayor parte de las familias sin tierras, forzando su migración, sino que reemplazaban la lógica de colaboración existente por una de competencia, en la que solo quienes obtenían mejores puntajes en una escala instalada por las autoridades, podían acceder a parcelas y escoger cuál sería su terreno. Incluso, algunas familias que anteriormente habían recibido casas como inquilinos de esta hacienda, las perdieron al serles asignadas a otras personas. La infraestructura productiva permaneció en manos de la asociación de parceleros, conocida como SOCA.

Para la mayoría de los nuevos parceleros, mantener sus tierras se hizo imposible. No existían ayudas estatales para su tipo de agricultura de pequeña escala y los intereses de los créditos bancarios pronto los ahogaron en deudas. Antes o después, terminaron vendiendo, subsistiendo hoy menos de diez de los parceleros originales.

Antiguas instalaciones productivas

El desarrollo agrícola e industrial de San Vicente marca el carácter de su paisaje y es aún visible en el territorio, siendo la historia de sus espacios y construcciones una parte importante de la memoria de la comunidad. Tras el fin de la hacienda, las instalaciones han continuado sus trayectorias de diferente manera: algunas partes han sido arrendadas a terceros, otras sirven a nuevos usos, como la sede de la Junta de vecinos del Estero

(antigua Llavería), la Capilla Santa Rosa (antes, salón común de los trabajadores, donde se reunían a conversar y escuchar radio), o la sede del APR local. Otras construcciones permanecen abandonadas; el galpón donde se mantenía a los caballos de raza se incendió, e incluso en algunos lugares se han instalado personas a las que nadie puede expulsar. Por último, algunas estructuras son consideradas actualmente como Inmuebles de Conservación Histórica por el plano regulador comunal, lo que significa que la ley prohíbe su refacción o demolición sin autorización estatal. Se trata de la antigua bodega, los corrales, la escuela, la sede social, y los silos.

Pulpería

Es descrita como un gran almacén donde las familias podían encontrar todo lo necesario, descontándolo del sueldo por medio del «rayado». En este lugar también se recibía el correo.

«[E]ra una construcción de dos pisos; [...] entonces debe haber sido de madera; el primer piso tiene que haber estado recubierto con adobe o algo así [...] [Era un] almacén que va más allá del simple almacén, sino que tenía monturas, correones, espuelas, taloneras, alambres... harina, aceite, y al mismo tiempo, no sé, cómo te digo, alambre púa. [...] Y que le podían "rayar", como dicen los huasos, a los trabajadores». (Rodolfo Navarro)



CALLE LARGA: PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Fig. 50: Ex- bodegas de la Hacienda San Vicente Ferrer, 2021

Gusaneras

Existía un criadero de gusanos de seda²⁴, cuya producción se destinaba a exportación. Según Rumildo Ahumada (ECR, 2019), fue construido en 1935 y se utilizó hasta 1945. Los gusanos eran alimentados con hojas de morera, considerado el alimento que producía mayor cantidad de seda, y de mejor calidad (Corfo, 1960)²⁵. Mientras las larvas comían, se escuchaba un particular sonido:

«Igual que si estuviera lloviendo. [...] Ese gusano duraba, un mes parece que era, [...] pa' ser adulto, y ahí empezaba a tejer el capullo. Y el gusano quedaba dentro del capullo. Entonces [...] había que quemar el gusano, pa' que no lo rompiera, [...] pa' que no echara a perder el capullo». (Rubén Martínez)

Tras la Reforma Agraria, las dos naves que componían la gusanera pasaron a pertenecer al asentamiento, que más adelante transformó una de ellas en sala de clases para la nueva escuela.

Escuela Cristo Redentor

Con el cierre de la Escuela Rosa Squella tras la Reforma Agraria, las familias del asentamiento quedaron sin un lugar donde educar a sus hijos. Así, tras organizarse, lograron levantar un nuevo recinto educativo que co-

menzó con seis salas, adaptadas en una antigua bodega y el comedor de los trabajadores, con el mobiliario y materiales que habían pertenecido a la antigua escuela. Comenzaron con 124 niños. Inicialmente su alimentación corría por parte de las familias del asentamiento, y su traslado se hacía en carros tirados por tractores. En 1971 el establecimiento pasó a depender del Ministerio de Educación, pero la historia de esfuerzo que le dio origen no ha sido olvidada, y generaciones de sanvicentinos que han estudiado en la actual Escuela Cristo Redentor la valoran con afecto.

«[N]uestra gente viene acá es porque le gusta el rodeo, le gusta el folclor; y nosotros una de las grandes metas es enseñarle a los niños a cuidar lo que tenemos. De aquí la misma Escuela tiene una historia muy linda [...] lo que es la sala de los niños, eran las gusaneras [...] Y la parte de abajo de la Escuela eran los colectivos, por eso nosotros tenemos un comedor muy lindo; un comedor patrimonial. [Los colectivos para afuerinos] era una pieza para dos personas, de 3x3, y ellos tenían lavaderos comunes, los baños eran comunes, y la cocina; ellos no cocinaban, ellos retiraban la comida en el comedor [...] Eso también nos ayuda a nosotros en cuanto a la matrícula. Porque a la gente le gusta, cuando vienen acá, le gusta el entorno». (Ivonne Triviño)

24 Larva de la mariposa *Bombyx mori*.

25 Desconocemos la extensión de la crianza de gusanos en la época, sin embargo, el citado manual de la Corfo entregaba la información para que pequeños campesinos pudiesen trabajar este producto. Asimismo, un documento de la CORA de 1973 recomendaba la actividad para mujeres que necesitasen una actividad económica que realizar desde sus hogares (Rojas 1994).

Mediante diversos fondos públicos la Escuela ha logrado conservar y adecuar las instalaciones antiguas para sus usos actuales. Sin embargo, en la década de 1990 se construyó el *bypass* de la autopista Los Libertadores, a solo metros del recinto y sin ningún tipo de medida de mitigación, hecho que actualmente se planea remediar mediante la construcción de un muro (IMCL, 2021).

Silos

Dentro de la Reserva –actual fundo Portezuelo–, se conserva un conjunto de tres silos de torre, mientras que en terrenos de la SOCA, directamente frente a la calle Pascual Baburizza, se observa un imponente conjunto de seis más, que son reconocidos por los vecinos como uno de los íconos más importantes del paisaje local. Mientras algunos admiran su monumentalidad, muchos recuerdan haberlos visto en pleno funcionamiento; siendo niños los escalaban, iban a probar la melaza que se añadía al ensilado, u observaban el llenado de las torres. Llegado el momento de utilizar el ensilado, este se vaciaba directamente en unos carros que se movilizaban por rieles –todavía visibles– hasta los comederos de los animales.

«Cuando íbamos al colegio, íbamos en un tractor, en un carro, y pasaba por los silos y veíamos unas máquinas que cargaban los silos con las cañas cortaditas y lo rellenaban y nos quedábamos mirando

ahí a los silos y era bonito en esa época, bonito, precioso, lindo, bello» (María Berrios).

«[S]e sembraban morochos porque es un maíz especial, que decían maíz de silo, no era el maíz que se le daba a las gallinas [...]. Entonces, llegaban aquí los carros y los echaban a una máquina y esa máquina los molía y lo iba introduciendo en el silo, comenzando desde abajo, entonces, a medida que se iban llenando les iban poniendo las compuertas, esas mismas compuertas que se ve y así iban hasta arriba, hasta que llegaban, [...] acoplándole cañones al cañón para echarlo arriba. [Para vaciarlos] se comenzaba al revés, desde arriba, lo tiraban por esa ventana y por esos conductos de madera que hay; y aquí abajo le ponían algo para que cayera al carro, y ahí llenaban el carro, paraban de echar y se lo servían». (Wenceslao Olivares)

El ensilaje es una forma de conservar forraje para alimentar el ganado en invierno, que se utiliza especialmente para las vacas lecheras, ya que la falta de alimento incide inmediatamente en la disminución de su producción. En los silos, las plantas picadas y compactadas se fermentan parcialmente, conservando su apariencia y gran parte de su valor nutricional gracias a la falta de oxígeno del entorno sellado. Los silos con forma de torre posiblemente fueron los primeros en construirse en el país, siendo los más eficientes; pero también son los más caros de construir y los que más



trabajo requieren para funcionar (Aguila y Franco, 1979). Por lo tanto, la existencia de dos conjuntos de silos de gran altura es un testimonio del tamaño de las praderas y el volumen de la masa ganadera de San Vicente, -ya que el alimento producido mediante este método solo se puede consumir en el mismo predio o su entorno inmediato-.

Pese a la pérdida patrimonial y el evidente riesgo que presentan los seis silos, estos son propiedad privada y la municipalidad no puede intervenir en su rescate. Para tomar cualquier medida sería necesario poner de acuerdo a la mayoría de los integrantes de la SOCA - muchos son los herederos de los parceleros originales, o los compradores de sus terrenos-. Actualmente, se encuentra en curso un proyecto de mejoramiento de su entorno, que intervendrá la orilla de la calle que se enfrenta a las torres, pero no se contemplan mejoras estructurales a ellas.

Hornos tabaqueros

El tabaco rubio y negro se plantó en la zona entre las décadas de 1960 y 1970 (Martínez, c.p.). En los mismos hornos donde este se secaba, también se mataban las larvas del gusano de seda (ECR, 2019).

«[H]oy en día es una ruina que no se supo cuidar, no se supo proteger. Ahí mi papi estaba a cargo [...] Y yo me acuerdo que los caballeros se ponían esas chalas de rueda de neumático, de ojota, y estaban en esos delantales blancos, esos sacos de harina

que se ponían, [...] -todavía hay unos viejitos, siempre se acuerdan, me dicen: "sí po, tú nos hacías cosquillas en los dedos de los pies con las ramitas"- [...] Porque hilaban... hilar es meter la hoja del tabaco en una cuerda, en una pitilla de cáñamo gruesa, y esas eran unas cuelgas que se amarraban, después se metían a los hornos y se sacaba seco el tabaco [...] Cuando las sacaban, las metían en otra, como en un cajón, y se prensaban, se hacían unos montones duros [...] y se entregaba acá a la tabaquera que está aquí cerca de Panquehue. Los hornos eran una especie de caseta de cemento, ubicados cerca de las grandes bodegas, que funcionaban con carbón de piedra o con leña». (Ivonne Triviño)

Piscina de ovejas

Por la misma época en que se hacía famosa por su producción de leche de vaca, la Hacienda San Vicente destacaba en la crianza de ovejas, llegando a tener 13 mil cabezas (Olivares, c.p.). Existía una estructura, formada por un cobertizo o pérgola y un canal de cemento por el que las ovejas se desplazaban, nadando en un agua que contenía desinfectante. Cada año, en septiembre, las ovejas eran bañadas para que no tuvieran parásitos y fuera posible comercializar su lana (ECR s/f).

Sectores residenciales

En diferentes áreas de la hacienda existían agrupaciones de casas de inquilinos. Las personas recuerdan cómo sonaba la campana tan fuerte que se escuchaba



en todas partes, despertando a los trabajadores a las seis, y llamándolos a la llavería para citarlos a la «destinación» o repartición cotidiana de labores, a las siete y media.

El sector residencial más cercano era El Estero, compuesto originalmente por solo seis casas, con forma de «L», cada una rodeada por su jardín y situadas al frente de las grandes bodegas. En esta área se ubican las principales estructuras mencionadas anteriormente, por lo que constituye el núcleo de lo que se conoce más ampliamente como San Vicente. No obstante, al construirse el *bypass* no se instaló un paso bajo nivel para acceder a esta zona de manera segura desde la carretera; sin embargo, curiosamente, sí se construyó uno un poco más adelante, el que hoy permanece cerrado por estar en un terreno particular.

Otro sector de gran importancia es La Caldera Vieja, llamada así para diferenciarla de La Caldera Nueva, que se pobló con posterioridad. Existen diferentes versiones sobre el origen de su nombre, entre ellas, unas que lo relaciona con alguna caldera que calentaba el agua para la hacienda, o bien, con una caldera simbólica, por la abundante actividad sindical que «calentaba» el ambiente.

Este sector está formado por una treintena de sitios con casas de ladrillo y techos de roble, las únicas que desde antiguo contaban con luz eléctrica. Fueron entregadas por la hacienda a sus inquilinos hace un largo

tiempo; existen versiones que las sitúan en la época de Baburizza, mientras que otros cifran su data, al menos, a inicios del siglo XX. Ana Salinas, una residente antigua, asegura que las viviendas son de 1937 y que fueron entregadas por Jordán. Hoy, sus residentes lo consideran un lugar lindo y tranquilo, donde subsisten jardines grandes con huertos y crianza de animales. En tiempos del Asentamiento, con ayuda de la CORA, en un antiguo potrero, se creó el sector llamado Caldera Nueva.

Pedrero, en tanto, es el sector más alejado de la zona nuclear de San Vicente, situándose en los límites de la montaña, y, actualmente, al otro lado de la carretera. Allí se ubicaban inicialmente doce casas de inquilinos, construidas en adobe (Martínez, c.p.), a las que más tarde se sumaron nuevas casas construidas por la CORA tras la Reforma Agraria. Hoy, es un sector rural donde se entremezclan con baja densidad construcciones antiguas y modernas, en una serie de callejones que se derivan perpendicularmente de la calle principal. Destaca por conservar, en el borde de sus angostos y escénicos caminos, las pircas de piedra que alguna vez fueron la marca de los límites de toda la hacienda.

El más reciente es el sector de El Pimiento, situado al norte del IAPB y la casa patronal, que se originó en unos terrenos cedidos en la década de 1960 por la hacienda a sus trabajadores, para que pudiesen organizarse como cooperativa y edificar sus casas. A partir

Fig. 53: Compañeras de curso del Instituto Pascual Baburizza, 1953.





Fig. 54: Patio central Instituto Agrícola Pascual Baburizza, 2021.

de las 24 viviendas originales, la comunidad fue creciendo y generando la infraestructura necesaria –con agua potable, veredas, calles y alcantarillado–, a partir de su propio esfuerzo, historia por la cual sienten gran orgullo.

Actualmente, las diferentes áreas habitacionales y poblaciones que alguna vez formaron parte de la hacienda son consideradas sectores individuales, que han experimentado sus propios procesos de crecimiento y desarrollo, sumando nuevos residentes y organizando sus juntas de vecinos, servicios de agua potable rural, capillas, etc. Así, cada uno de estos lugares hoy posee su propia identidad, de la que sus habitantes se enorgullecen, y una memoria que se entronca con su origen como parte de la gran Hacienda San Vicente.

«[E]l fundo Pascual Baburizza, independiente que es un recinto particular, es la historia de todo San Vicente, nace todo esto en la hacienda. La hacienda adentro tenía fábrica, tenía escuela [...] Hay mucha historia, pero toda basada en lo que fue el fundo en sí, que después de la Reforma Agraria eso quedó distribuido y, si bien es cierto los obreros quedaron con las tierras distribuidas por la Reforma Agraria, pero toda la historia nace de ahí, del fundo, de la Hacienda San Vicente» (Lorena Carvajal)

En la comunidad existe interés por conocer más de esta historia, así como por rescatar la memoria de aquellas personas mayores que aún recuerdan a la hacienda en

pleno funcionamiento, con sus cerca de 400 empleados que se dividían según las áreas de producción: pampa (hortalizas y cereales); vivero (árboles frutales); lechería; cuidado de los animales de tiro, y crianza de ovejas; el talabartero, que arreglaba –«colchaba»– los aperos rotos; la persona encargada de llevar la comida en grandes lecheros a quienes estaban en los potreros más alejados, entre tantos otros personajes tradicionales.

Asimismo, la comunidad también manifiesta con fuerza la inquietud por embellecer y mejorar el sector, y por darlo a conocer con toda su riqueza a quienes llegan a visitar la comuna.

El Instituto Agrícola Pascual Baburizza

El IAPB se fundó en octubre de 1941 con el objetivo de brindar educación gratuita a los hijos de campesinos que quisieran formarse en una carrera agrícola, para así difundir y promover el adelanto de las ciencias y de las artes relacionadas a la industria agrícola. Su primer curso se inició en 1945, en instalaciones construidas especialmente para este fin hacia el oriente de la gran casona y su parque, las que pasaron a ser residencia y oficina del administrador a cargo del colegio y el fundo. Además de la infraestructura educativa propiamente tal, los estudiantes, que vivían internos, tenían acceso a toda la Hacienda San Vicente, donde participaban junto a los trabajadores en las diversas labores agrícolas y de crianza del ganado, realizaban excursio-

nes a los refugios de la cordillera, y compartían con las familias de los trabajadores de la hacienda.

«[N]os íbamos a la casa de algunos inquilinos, que la señora hacía sopaipillas o picarones, y nos vendían [...] por lo menos pa mí, que venía de Santiago, tenía un encanto tan especial [...] casi todas, las que eran parte de la hacienda, eran casas con un porch, con una entrada, con habitaciones por los dos lados, una que era la cocina, y otro que ya era dormitorio. Un comedor chiquitito, y las piezas que daban a ese mismo living, digamos, o comedor. [...] Era de tejas; ventanitas chicas, ventanas muy chicas; casi todas con un corral, porque se usaba mucho el caballo. Casi todos los administradores o los capaces, a caballo». (Rodolfo Navarro)

El IAPB logró su objetivo de entregar una educación de calidad y se le reconocía como una de las mejores escuelas agrícolas del país. Sus estudiantes llegaban desde todas las regiones -se les exigía contar con un apoderado en alguna comuna cercana- atraídos por el prestigio del instituto y por la posibilidad de estudiar becados y tener mejores oportunidades de empleabilidad gracias al título de «Práctico agrícola», como se denominaba en la época. Sus antiguos estudiantes consideran que la preparación recibida era de muy alto nivel, y valoran también lo que significó para tantos jóvenes de escasos recursos la formación humana y social que entregaba el colegio. Sin embargo, pese a todo, esta opción siguió quedando fuera del alcance

de numerosas familias.

«El objetivo era entregar una educación superior a los hijos de campesinos, pero con el tiempo eso cambió; no era el campesino que usaba ojotas. Porque a los doce años la gente salía a trabajar, no a estudiar. Los hijos de los campesinos de la Hacienda San Vicente fueron muy pocos al Pascual Baburizza. Chile era muy pobre. Yo me acuerdo del Chile donde uno veía gente con harapos en la calle». (José Rivera)

Inicialmente el colegio no admitía mujeres; más adelante, cerca de la década de 1950, se les permitió estudiar en régimen externo, aunque con un currículum diferenciado, centrado en labores del hogar. En la actualidad, el colegio funciona con alumnos de ambos sexos.

Los ex estudiantes, unidos por un fuerte sentimiento de pertenencia al ser «pascualinos», cada 17 de mayo se reúnen para depositar una ofrenda floral ante la tumba de Pascual Baburizza, consignando que entre ellos nunca notaron diferencias sobre quienes provenían de ambientes más acomodados y los hijos de campesinos.

La Reforma Agraria fue un duro golpe para el IAPB, puesto que no existió un tratamiento especial por su calidad de escuela agrícola, y las 27 mil hectáreas de las que disponía, quedaron reducidas a 35. Afectada económicamente, la Escuela entró en una crisis y de-



Fig. 55: Antigua escuela Rosa Squella, 2021.

bió cerrar durante algunos años, para luego reabrir como Inacap, sufrir un nuevo cierre, y pasar a remate junto a todo el fundo San Vicente.

En 1990 el instituto fue adquirido por Andrónico Luksic Abaroa, importante empresario de origen croata, admirador y agradecido de Baburizza. Este nuevo propietario recuperó la Escuela bajo el modelo de una fundación educacional, renovó la infraestructura, y mantuvo el área productiva con el nombre de Agrícola Portezuelo (IAPB s/f). Tras su muerte, una parte de sus cenizas fue depositada en un mausoleo construido en la cima del pequeño Cerro la Cruz, al interior del campo. Un poco más abajo se conservan las tumbas de Rosa Squella y Hugo Jordán.

En el presente, pese a que muchos estudiantes provienen de localidades mineras donde el conglomerado empresarial de los herederos de Luksic tiene faenas, el colegio mantiene sus vínculos con la comunidad local. Tal como ocurrió antes con los egresados de la Escuela Rosa Squella, hoy los niños de la Escuela Cristo Redentor también pueden optar por un ingreso directo. Asimismo, varios profesores y funcionarios son ex alumnos de la institución o vecinos de la zona.

Hoy, el instituto cuenta con 35 hectáreas en las que se distribuyen salas de clases, biblioteca, teatro, zona para los internos, zonas de cultivo, y áreas técnicas para realizar actividades agrícolas, centradas en la producción de uva, aceitunas, cítricos y paltas. Se incluyen las instalaciones que antiguamente pertenecían a la Escuela

Rosa Squella, la edificación propiamente construida para el instituto, y nuevas obras que se han realizado con el tiempo, como el pabellón de la biblioteca o las recientes instalaciones de internado.

La arquitectura tradicional colonial predomina como estilo. Se conforma por crujías o naves de un piso, de gran altura, que contienen los salones precedidos por corredores que rodean los patios centrales. Destaca el zócalo de piedra existente en toda la edificación tradicional, el uso de arcos y sus imponentes accesos que comunican diferentes áreas. Prevalece en el volumen el lleno sobre el vacío, y su color blanco combina con la utilización de madera en sus trabajadas vigas a la vista y las tejas de arcilla que envuelven el recorrido de la cubierta.

La antigua Escuela Rosa Squella se encuentra en muy buen estado de conservación y sus salas son ocupadas por el área técnica del IAPB. Su histórico teatro, anteriormente utilizado y conocido por todo San Vicente, es ocupado por la comunidad escolar. Destacan en su construcción detalles sobresalientes de hormigón, que rodean ventanas y conforman pilares triangulares hacia el frente.

El colegio hoy es ampliamente valorado por las comunidades de San Vicente y de toda Calle Larga. Los vecinos reconocen la historia de su fundación y su desarrollo, y aprecian tanto su particular arquitectura, como su rol en la formación de cientos de jóvenes.



Fig. 56: Crianza de animales en el sector de Los Rosales, 2021.

III.1.5.- Crianza comunitaria de ganado en la cordillera de San Vicente

El área montañosa localizada al oriente del sector de San Vicente es una zona de gran extensión, que limita en sus cumbres con la zona de Peldehue, perteneciente a Colina. Probablemente se trate de territorios utilizados desde tiempos muy antiguos por los distintos grupos humanos que habitaron el valle, quienes complementaban los recursos obtenidos en las tierras bajas, con las actividades de caza, recolección, y obtención de material lítico que realizaban en la cordillera (Pavlovic, 2016).

Durante los últimos siglos, estos cerros formaron parte de la Hacienda San Vicente, siendo utilizados para la crianza del ganado perteneciente a este fundo y a sus trabajadores. Incluso los ex alumnos del IAPB recuerdan las idas al cerro con sus compañeros y profesores, quedándose en el «chalet» y rucos que utilizaban los crianceros. Tras el proceso de Reforma Agraria, una amplia área de montaña quedó en manos de la agrupación de crianceros denominada “Sociedad Ganadera Bernardo Alegría”, cuyos integrantes y sus sucesiones mantienen la administración hasta hoy. Si bien la crianza de ovejas acabó en la década de 1970, cientos de familias continúan manteniendo en el área su ganado bovino y equino.

La entrada a la cordillera se realiza por el sector de Los Rosales, pequeña localidad donde habita una decena de familias dedicadas a los cultivos y la crianza de animales. En el lugar existe un portón para controlar el acceso, que es gratuito para las familias que integran la Sociedad Ganadera. El camino es también utilizado por camiones de la División Andina de Codelco, la cual posee en las montañas de San Vicente un canal para transportar relaves desde su mina en Los Andes hasta el embalse de Huechún (Tilti). A poco andar, existe un tranque donde nadan patos, el que fuera lugar de baños y paseos familiares, -según recuerdan los más antiguos-, pero que hoy está rodeado por una reja e indicaciones que prohíben el baño.

El manejo tradicional del ganado en la montaña consta de las prácticas de «veranada» e «invernada» -llevar a los animales a mayores alturas durante el verano, y bajarlos en invierno-, las que dan origen a las «rodeás» o rodeos de cerro. Esta es una de las costumbres más valoradas en la comuna, tanto por la comunidad ligada a ellas, como por quienes alguna vez han asistido como observadores. Pese a los cambios en la propiedad del terreno, o en el tipo de ganado, existe la percepción de que se trata de una actividad de mucha profundidad histórica: «Desde mis tatarabuelos, siempre ha sido lo mismo». (Ivonne Muñoz)



Fig. 57: Grupo de viajeros se detiene en el Chalet durante su viaje a la laguna del Toro, c. 1980.



Fig. 58: Crianza de animales en el hogar, Ivonne Muñoz, 2022.

El Rodeo de Cerro

En marzo o abril los crianceros realizan el rodeo en la parte alta de la montaña, en el denominado sector de Las Cruces, unas dos horas al interior de la cordillera. Su objetivo es agrupar a los animales que están dispersos en el área, para lo cual se organizan cuadrillas de jinetes, lideradas por un capataz, que se dividen el cerro para la búsqueda de animales. Una vez reunido en los corrales, el ganado se cuenta, se observa su estado de salud, se reconoce y marca a los animales nuevos, y se aplican las vacunas.

«Es muy lindo, va mucha gente. Se juntaba la gente, hacían asaíto, se juntaban las familias, y esperaban para hacer reconocimiento de animales y de ahí marcarlos y todas las cosas. Pero es una cosa muy bonita». (Ivonne Muñoz)

Este proceso antiguamente solía tomar dos o tres jornadas, pero la drástica reducción en el número de animales por efecto de la sequía ha reducido ese tiempo a menos de un día. Realizados estos trabajos, los animales son dejados en la parte baja del cerro -delimitada por cercos-, para que pasen el invierno en lugares menos fríos y no estén expuestos a nevadas.

Transcurrida la época invernal, entre septiembre y octubre se realizan nuevas «rodeás» para subir nuevamente a los animales, partiendo por los toros, las vacas,

y luego las yeguas. Estas toman lugar en los corrales de la parte baja, cercanos al tranque, donde nuevamente se realiza el proceso:

«Se bajan todos los animales, se encierran en un corral, se seleccionan, se vacunan, se desparasitan, se marcan... Si hay gente que tiene que vender... Todo eso se hace. Y esa tradición ha seguido. Hasta el momento todavía está. Después viene... la segunda semana de noviembre, rodeo de yeguas. Ahí bajan todo lo que es caballo. Primero se bajan los vacunos, después se bajan los caballos. Y... esas cosas son cosas que hay que seguir rescatando». (Gregoria Urbina).

Luego de la rodeá, los animales son trasladados a los sectores altos de la montaña, donde serán supervisados por los «cordoneros», personas que se quedan permanentemente en los cerros.

Además de ser una instancia productiva en la que se trabaja colaborativamente para el beneficio de todos, los rodeos de cerro son vividos por la comunidad de la Sociedad Ganadera como una verdadera fiesta. Asisten familias completas, que se instalan en los sectores de corrales, esperando a las cuadrillas que bajan desde todas direcciones arreando los animales, para compartir un almuerzo. Estas mismas familias también hacen durante el año sus paseos a las alturas de la cordillera, y mantienen una relación de conocimiento y cercanía

con la montaña y sus diferentes sectores y caminos.

Las instancias productivas y festivas que forman parte de este sistema de crianza están ligadas también a una materialidad que las hace posibles, constituida por los sistemas de corrales y «mangas» de madera donde se reúne a los animales, y por los rucos de piedra que las personas utilizan como refugio durante sus estadías en la cordillera. Entre estos, el más nombrado es el «challet», una casa de piedra cuya construcción se atribuye a la época de Baburizza.

Otro de los hitos más conocidos de este entorno es la Laguna del Toro, situada en lo alto de la cordillera, y que administrativamente pertenece a la comuna de Colina. En torno a ella aparece una leyenda que se repite, con variaciones, en lagunas de montaña de toda Latinoamérica. Se trataría de un Toro con cachos de oro, que sale a pastar por las noches y arrastra hasta el fondo de sus aguas a quien intente lacearlo (ECR, 2019). Muchas otras leyendas se relacionan con la vida en la cordillera y sus diferentes espacios, como rocas y cuevas.

La crianza comunitaria de animales y la realización de los rodeos de cerro son prácticas de valor patrimonial que se encuentran en riesgo de desaparecer debido a la sequía, que ha causado la muerte de mucho ganado o bien ha obligado a sus propietarios a trasladarlo a comunas del sur, donde pueden disponer de pasto.

«Antes eran 1.400, 1.500 animales; la última vez que fuimos eran 600 animales, bajó bastante la cantidad así que nos demoramos una mañana. Antes estábamos tres días». (Camilo Roco).

Propuestas de utilizar el territorio con otros fines, como desarrollar cabalgatas turísticas, han sido difíciles de implementar hasta el momento; entre los factores que se mencionan para ello figura la presencia de Codelco, que, según se dice, preferiría no facilitar el acceso al cerro para no correr riesgos con sus camiones. Esto se suma a la falta de proyectos estatales que ayuden a buscar alternativas para los propietarios de caballos -animales que no son vistos como productivos-, y la dificultad para organizar a los integrantes de la Sociedad Ganadera, puesto que muchas familias no han regularizado la situación de los herederos de los socios originales.

III.2. Tradiciones Identitarias

Esta categoría, al igual que la anterior, se sustenta en una clasificación de escala territorial. Nace de la necesidad de agrupar prácticas o elementos que tradicionalmente existen de manera discreta -como opuesto a continua- en diferentes puntos de la comuna.

III.2.1.- Sitios y elementos

arqueológicos

La comuna de Calle Larga y todo el valle de Aconcagua poseen una larga historia de ocupación humana, que a lo largo del tiempo ha ido dejando sus marcas sobre el paisaje y ha legado elementos de la cultura material de los distintos grupos, lo que permite a la arqueología realizar una reconstrucción parcial de sus formas de vida y creencias. De hecho, la cuenca superior del río Aconcagua fue una de las primeras zonas del país donde se realizaron investigaciones arqueológicas, a fines del siglo XIX, ya que la información dada por los cronistas europeos, la presencia de restos incas y la existencia de impresionantes cementerios de túmulos la hicieron desde muy temprano una zona interesante.

Así, se ha identificado en la historia reciente a las culturas arqueológicas²⁶ Bato, Llolleo, y Aconcagua, así como la presencia del Imperio Inca, llevando a que Ca-

lle Larga sea una comuna reconocida por su riqueza cultural y arqueológica (Ahumada y Suckel, 2016), caracterizada por la existencia de varios sitios originados en el pasado indígena; algunos desaparecidos, y otros observables hasta hoy. Entre ellos, es posible nombrar el Cementerio de Los Rosales, los petroglifos del Cerro Patagual, el sitio El Castillo, y el Camino del Inca.

Sin perjuicio de estos lugares de mayor tamaño o visibilidad, vecinos y vecinas de la comuna reconocen que en el territorio no era extraño encontrar objetos de cerámica o piedra, que aparecían al excavar los cimientos de una casa, o bien al arar la tierra. Algunas familias conservan «cacharritos», puntas de flecha, o piedras horadadas, mientras que otros objetos hallados en el territorio forman parte de la colección del Museo Arqueológico de Los Andes.

Cementerio Los Rosales

En el sector de Los Rosales, parte de los faldeos cordilleranos de San Vicente, se encuentran los muros de una antigua casa, conocida como «la tejada» o «la casa de tejas». En sus cercanías, se ubica un cementerio indígena de túmulos o ancuviñas, típica forma de enterramiento de la llamada Cultura Aconcagua, que a diferencia de otros grupos -como sus antecesores Bato y Llolleo- visualizaban una separación entre los

26 Una cultura arqueológica es un conjunto de rasgos que caracterizan la materialidad de un grupo de personas, lo que nos permite interpretar que formarían parte de un mismo grupo humano. La mayoría de las veces no es posible saber si ellos se identificaban de esa forma, ni qué nombre se daban a sí mismos/as. A medida que surgen y se estudian nuevas evidencias, el cuadro de las culturas arqueológicas puede ir cambiando rápidamente.



Fig. 59: Restos de la casa conocida como la Tejada en el sector de Los Rosales, donde se encontró un cementerio de la cultura de Aconcagua, 2021.

espacios de la vida y la muerte. Cada túmulo era una tumba individual o colectiva, con hasta seis personas inhumadas, a igual o distinta profundidad, acompañadas a veces de ajuares u ofrendas (Sánchez y Massone, 1995). Luego, la familia, *«así como hoy día llevamos coronas, llevaba tierra [...] cada vez se iba haciendo un cerro más grande, y al final terminaba un gran cerro, un túmulo»* (Carlos Coros, c.p.). El estudio de este tipo de tumbas ha permitido conocer aspectos de la cultura material y visión de mundo de la cultura Aconcagua.

Si bien el hallazgo formal y el inicio de los estudios arqueológicos en Los Rosales fue en la década de 1970, vecinos antiguos señalan que las personas lo conocían desde mucho antes:

«Se sabía antiguamente que había un cementerio indio, pero nadie lo había hecho antes y vino la universidad. [...] Los vecinos sabían. Gente, se puede decir, antigua del lugar, sabía de ese cementerio. Porque son montículos, no es que haya hoyos, sino que son montículos de tierra. [...] En ese tiempo el predio lo tomó el Ejército. Claro, tenían guardia ahí, para que [...] la gente no se llevara las cosas». (Segundo Pereira)

El campo en que se ubica el cementerio pertenecía a la Hacienda San Vicente, y hoy forma parte de un predio privado, lo que limita su acceso. Sin embargo, en décadas anteriores muchas personas fueron a recoger

«ollas», «maceteros», morteros y puntas de flecha, o a buscar el entierro de algún «toqui» que contuviera grandes riquezas. En Los Rosales, los arqueólogos hallaron cerámica de tres períodos distintos en un mismo túmulo: del agroalfarero temprano, Aconcagua e Inca local.²⁷(Coros, c.p.).

Una segunda parte, posiblemente del mismo cementerio, se ubica en un sector donde la antigua hacienda plantó viñas, según describe un antiguo trabajador:

«... Yo [...] trabajaba en el fundo, yo trabajé en el 64, 65. Y ahí sacaban cerámica ahí. Andábamos trabajando, pasando el arado en las viñas, y aparecían los maceteros. Si estaban a flor de tierra». (Rubén Martínez)

Como todo patrimonio, el sitio de Los Rosales es valorado y utilizado por las comunidades actuales. En 2016, su existencia fue uno de los principales argumentos esgrimidos por vecinos y autoridades para oponerse a la construcción del embalse Pocuro, que habría inundado dichos terrenos. Asimismo, la comunidad indígena Futa Repu realiza en sus cercanías algunas de sus celebraciones, como una forma de vincularse con los pueblos originarios que habitaron esos lugares o los escogieron para su último descanso (Ver tema III.3.6).

27 La diferencia entre las cerámicas inca local e inca imperial se relaciona con que la primera es de manufactura local, pero sigue las tipologías y decoraciones incas; mientras que la segunda se producía en la capital, Cuzco, y se llevaba a las poblaciones sometidas.



Fig. 60: Vista de paisaje rural, 2022.

Petroglifos del cerro Patagual

El cerro Patagual es un cerro isla, situado en el sector de Pocuro. Se ubica en un punto donde se cruzan varios caminos, que circulan por sus contornos, ejerciendo también como límite a diversos terrenos y fundos. Varios sectores de su ladera están habitados, y otros han sido tradicionalmente lugares de paseo para los vecinos de Pocuro.

La comunidad reconoce ampliamente al Patagual como un lugar donde existen petroglifos, que han sido objeto de estudios arqueológicos, pero que no cuentan con un plan de manejo o medidas de protección. Los petroglifos son un tipo de arte rupestre, que consiste en el tallado de la superficie de una roca generando diseños o dibujos, con una intención comunicativa, aunque desde el presente solo podemos sostener hi-

pótesis acerca de su propósito o su significado (Troncoso, 2005). Según Garceau (2007), citado por Quiroga (2015), los petroglifos del Patagual se dividen en cuatro paneles, que contienen arte de época diaguita, diaguita-inca, e incaica.

El Patagual es, por tanto, un hito que concentra diversas capas históricas y en la actualidad desempeña distintos roles. Posee riqueza arqueológica, y es lugar de habitación y destino de paseos; a él se sube a observar el paisaje y las estrellas. Cada año, en la fiesta de la Virgen de Las Nieves, su parte baja se transforma para la comunidad en un sitio de danza, canto y oración (Ver tema III.3.5). El sitio de los petroglifos también ha sido utilizado por la municipalidad para otras actividades de conexión y empoderamiento femenino, y la agrupación indígena Futa Repu ocupa el espacio para ense-



Fig.61: Petroglifos del cerro Patagual, 2021.

ñar a los niños sobre la importancia del nuevo ciclo durante la semana previa al We Tripantu (Ver tema III.3.6).

Considerando la intensidad de su uso, se ha planteado la necesidad de proteger este cerro. Existe una propuesta que pretende integrar sus recursos naturales y culturales dentro de un plan de manejo turístico sustentable, elaborado junto a la comunidad, pero hasta el momento no se han llevado a cabo acciones para concretar sus propuestas (Quiroga, 2015). En los últimos años, el municipio ha organizado con sus funcionarios jornadas de limpieza de la zona para eliminar los microbasurales, y recientemente el Serviu licitó al estudio PAN la refacción del sector de subida al cerro que enfrenta al actual Centro Cultural. En el lugar se creó un sistema de ramplas y escaleras de hormigón que pavimentó la primera parte de la pendiente, aunque la iniciativa ha generado valoraciones encontradas por parte de la comunidad: mientras para algunos es una obra de avance, otros la consideran poco estética y deploran el daño causado a los elementos naturales.

Sitio El Castillo

El sitio al que debe su nombre el actual fundo El Castillo fue una estructura construida por los incas y que, por su envergadura, se ha interpretado como un posible centro administrativo o de otras funciones:

«Su emplazamiento calza con las distancias que separan los tambos Inka del área y presenta densos depósitos de materiales, principalmente cerámicos, que su-

gieren una ocupación mayor, quizá ligada a funciones productivas y organizativas. Remarcando el carácter polifuncional, existe una tumba y evidencias de metalurgia». (Sánchez, 2004:228)

Este sitio pertenecía al ramal del Camino del Inca que venía desde Argentina y luego cruzaba la cuesta de Chacabuco hacia el valle del Mapocho. Su cercanía al cementerio de Los Rosales, al tambo Ojos de Agua, y al cerro Mercachas, permiten entenderlo como parte del sistema inca de ocupación del territorio: una ocupación discontinua, basada en el control de determinados espacios, apoyada en la construcción de «tambos, “centros administrativos”, pucaras, cementerios, wakas y santuarios de altura», varios de ellos polifuncionales, y articulados por la red vial del Imperio (Sánchez, 2004:228).

Actualmente, no sobreviven restos en el sitio, y pocos vecinos de la comuna saben de su existencia. Sin embargo, a medida que los estudios sobre la ocupación inca en el valle se siguen desarrollando, pueden obtenerse nuevas luces sobre su función o su articulación con otros sitios del área.

Qhapac Ñan: Camino del Inca

El Qhapac Ñan era la compleja red vial del Tawantisyu, un sistema de caminos que permitía hacer llegar a todos los territorios la ideología, tecnología, religión, control económico y poder militar incas; a la vez que mantenía a Cuzco, su capital, informada de todo cuan-

to ocurría en las provincias (Garceau et al, 2006).

Durante los últimos años, estudiosos del período inca en Aconcagua han debatido y colaborado para acercarse al conocimiento de un trazado exacto del camino, que en el territorio contaba con dos ramales: uno longitudinal y otro transandino, que cruzaba la cordillera hasta los territorios que hoy pertenecen a Argentina. Según explica el arqueólogo Carlos Coros, el primer camino habría cruzado derecho, de norte a sur, desde la cuesta de Chacabuco hasta topar con el actual Condoroma, conservando una variante que seguía hacia Curimón. El ramal trasandino, por su parte, posiblemente habría ido desde la cuesta de Chacabuco inmediatamente hacia el oriente, pasando por el tambo El Castillo y el actual pueblo de Pocuro; y cruzando por detrás del cerro Mercachas hasta lo que hoy es la ciudad de Los Andes.

Durante la colonización española, estos dos ramales principales continuaron siendo utilizados bajo la denominación de Caminos Reales. De esta forma, en el valle existen tramos del Qhapac Ñan que han sido descubiertos como parte de hallazgos arqueológicos, mientras que otros siguen estando en uso:

«No nos olvidemos que muchos, o gran parte de los caminos que hoy día tienen, nacieron con los incas. De hecho, de Los Andes a Santiago, gran parte de eso es Camino del Inca» (Carlos Coros).



Fig.62: Petroglifos del cerro Patagual, 2021.

III.2.2- Formas tradicionales de construir y habitar

En el actual paisaje de Aconcagua se observan expresiones constructivas de gran profundidad histórica, heredadas tanto de los pueblos originarios como de los conquistadores españoles (Acuña et al., 2007). Las formas locales de construcción utilizan materiales propios de la zona, principalmente piedras, tierra, agua, paja y madera, para elaborar pircas de piedra, tapias, tabiques de quincha y adobes.

La impronta de estas construcciones marcó los paisajes urbano y rural desde mediados del siglo XVI hasta los inicios del siglo XX, cuando los materiales y técnicas tradicionales comenzaron a ser reemplazados, y la construcción en tierra cruda se asoció a pobreza y atraso. Sin embargo, en las últimas décadas ha comenzado a ser revalorada como material constructivo, gracias a que permite el ahorro de energía en producción y transporte, y a su mayor confort térmico, que permite ahorros en la calefacción y el enfriamiento de los espacios.

A nivel social, la materialidad de estas construcciones generó a través del tiempo un conjunto de saberes y de prácticas que eran necesarios para la construcción, mantenimiento y reparación de los inmuebles, las que abarcan desde la creación de oficios especializados, hasta las experiencias cotidianas de cómo las perso-

nas y familias habitaban estos espacios. Las casas de adobe y los cercos de tierra o piedras que hoy forman una postal característica de los ambientes rurales de Calle Larga son importantes en la memoria de sus comunidades, que, ante la amenaza de factores naturales y culturales, abogan por su protección.

«Las casas [de Pedrero] casi la mayoría son casas de adobe antiguas, con unas tremendas murallas, esas casas antiguas que ya no están ahora [...] y yo siempre he tratado que se declaren monumentos nacionales estas casas, porque son casas que ya no existen, [...] son de nuestros padres, que heredaron las parcelas y ahora por intermedio del subsidio rural se subdividieron y hay muchas casas nuevas, mucha gente que ha comprado y ha hecho casonas y todo, pero todavía están esas casas que son muy bonitas en realidad, grandes inmensas, muy bonitas». (Ivonne Muñoz)

La construcción con tierra cruda

«Y llegamos a una casa que era de paja entera, hecha de adobe, y el techo era de paja. Era un aroma muy rico que tenía en la época cuando llovía; cuando salía el olor a paja mojada [...] Había, de repente, una que otra gota, pero no se llovía; o se llovían al principio, porque después con la misma humedad la paja se apretaba, entonces no dejaba pasar el agua. [...] yo siempre tengo esos recuerdos [...] Y las murallas eran, le llamaban... tabique; y el

Fig. 56: Vista callejón en el sector de Plazuela Erazo, 2021



Fig. 63: Vista callejón en el sector de Plazuela Erazo, 2021



Fig. 64: Tapial a lo largo del camino, 2021.

tabique lo hacían que era, por ejemplo, enterraban palos de álamo en el suelo, y le tejían unos... palos de álamo, delgaditos, y entre medio le metían caña de curahuilla, y algunos de maíz... otra misma madera de árboles... y la dejaban así. ¿Y qué hacían? Le tiraban barro después. Le tiraban barro por el lado de adentro y el lado de afuera. Y el barro se empezaba como a juntar entre medio, y el barro lo hacían con mucha paja. Y así hacían las murallas. Y las casas eran súper calentitas. Eran frescas en verano. Era súper rico». (Manuel Mallea)

El adobe o tierra cruda es un hito fundamental de los paisajes urbanos y rurales que se fueron construyendo desde la conquista española y hasta fines del siglo XIX, no solo en Chile, sino también en toda Latinoamérica. En este periodo, la tierra cruda fue promovida y se utilizó masivamente como material de construcción, reemplazando a las palizadas y techos de paja para disminuir el riesgo de incendio, y marcando así una decisión de asentarse en el territorio de forma definitiva (Lacoste, Premat y Buló, 2014). Los cierres perimetrales, que podían alcanzar grandes extensiones, se hacían de tapia.

Con el tiempo, la construcción en adobe y el cerco de sus predios se mantuvo con el objetivo de asegurar tanto el arraigo de la población en las nuevas ciudades, como la seguridad de los veci-



Fig.65: Detalle de un muro con técnicas de adobe en aparejo de saga y tapial, 2021.



Fig. 66: Casa junto a terreno de cultivo en sector rural de Calle Larga, 2021.

nos, ya que los poblados eran una atracción para asaltantes. Por su parte, los muros de tapia en los caminos surgen principalmente de la necesidad de mantener segura las propiedades de los hacendados, ante la debilidad de la presencia del Estado en zonas rurales y la precaria construcción de los caminos. Muchas veces los traslados se realizaban atravesando las haciendas, por lo que los propietarios construían tapias para proteger las áreas centrales de sus fundos y para organizar los espacios de circulación y transporte. En Calle Larga existen extensos tapias que acompañan los caminos, siendo una parte característica del paisaje; aunque la mayoría no posee o ha perdido las tejas que tradicionalmente los coronan.

La vivienda colonial que se conserva en la zona de Aconcagua se caracteriza por algunas tipologías reconocibles (CIEM Aconcagua, 2001), como la planta cuadrangular, de un solo piso y con patio cuadrangular rodeada de corredores; la de un volumen que contiene las habitaciones y por lo menos en dos de sus lados se rodea de corredores, o las con planta en «U», que rodea un patio central.

En las alquerías o viviendas de dos pisos, el primero es semienterrado y destinado a bodegaje y el segundo a las habitaciones. En las casas con zaguán, las habitaciones se distribuyen en forma simétrica hacia ambos lados de este. Por su parte, los solares de esquina tienen un característico pi-

lar que sostiene la estructura. Y las casas de dos pisos cuentan a veces con un balcón corrido y volado que abarca toda la fachada y era usado como tribuna para los espectáculos urbanos. Lugares característicos donde se conserva esta arquitectura son los sectores de Pocuro y Valle Alegre.

Si bien actualmente se conservan muchas viviendas de adobe, los costos y tiempos que requiere su mantenimiento condicionan su continuidad. Existe una clara valoración de este patrimonio por parte de la comunidad, tanto por su valor histórico, como por sus dimensiones y características térmicas, sin embargo, para muchos es más rentable botar estas construcciones y construir casas nuevas.

La arquitectura rural

El desarrollo agrícola y productivo de Calle Larga otorga un carácter específico a su paisaje, en el que se reconocen grandes zonas de cultivo, surcos de agua, e instalaciones utilizadas para labores agroproductivas, como bodegas, silos, criaderos, o sectores de ordeña. En la casa de la familia Del Canto, en Pocuro, destaca un antiguo sistema de refrigeración, consistente en una habitación externa a la casa, dotada de espacios de almacenamiento bajo los cuales fluye el agua de una acequia, lo que contribuía a enfriar el espacio.

Este tipo de instalaciones es un ejemplo de *arqui-*

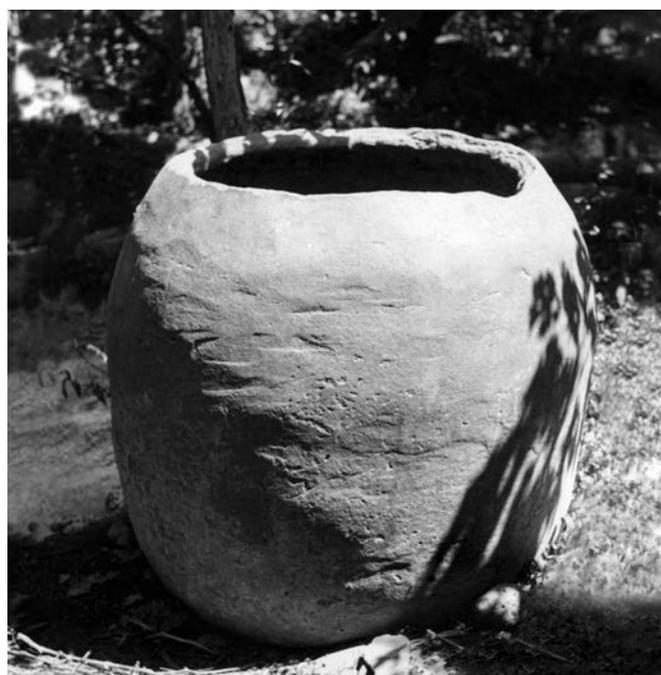
tecturas sin arquitecto (Pagano, 1936; Rudofsky, 1973), estructuras de carácter utilitario que son idóneas para sus propósitos, y no se ciñen a las modas constructivas, caracterizándose más bien por su sencillez y cercanía con los requerimientos prácticos, además de ser respetuosas con el medio natural en que se insertan (Alarcón, 2017). Más que habitarse, estas construcciones se practican: ellas acopian, secan, o contienen, siendo edificaciones monoprogamáticas que en su mayoría contienen un solo volumen. Estas instalaciones son muy características en zonas rurales del valle central de Chile, y Calle Larga no es una excepción.

126

Arquitectura en piedra: El Pedrero

Situado entre el estero Pocuro y los cerros de Chacabuco, el sector llamado Pedrero o coloquialmente «Piedrero», se denominó así por la abundancia de piedras en sus terrenos. Es, no obstante, señalada como una zona de gran fertilidad, donde siguen existiendo campos de cultivo y pequeñas agrupaciones de casas en torno a caminos inclinados que llegan al borde de la montaña. Las angostas calles de este sector están bordeadas por sus características pircas de piedra, lo que, unido a las vistas a las montañas y plantaciones, genera paisajes de gran belleza escénica.

Antiguamente el sector de Pedrero pertenecía a



un fundo del mismo nombre. Más tarde pasó a formar parte de la Hacienda San Vicente, siendo su deslinde sur, hacia el sector de El Castillo. Según testimonios, en el lugar existían unas doce casas de adobe, ocupadas por familias que trabajaban para el fundo. Con la Reforma Agraria, el Pedrero se separó de la hacienda y pasó a formar parte del asentamiento Cristo Redentor. Desde entonces, los terrenos se han subdividido y se han configurado también nuevas poblaciones.

Fig. 67: Tinaja de barro para guardar el agua que se consumía en el hogar, c. 1960.

Los cercos de piedra que caracterizan el sector antes eran visibles en todo el sector de San Vicente. Estos muros de pequeña altura son reconocidos y valorados por la comunidad, sin embargo, las nuevas construcciones han causado su destrucción y reemplazo, no existiendo una normativa que los proteja.

Habitar la vivienda tradicional

Quienes habitaron las casas de tierra cruda en el contexto rural que caracterizó tradicionalmente a Calle Larga poseen numerosos recuerdos ligados a las prácticas cotidianas que acompañaban el hecho de ocupar estos espacios, los que presentan muchas similitudes entre los diferentes sectores de la comuna. Se rememoran las épocas en que no existía luz eléctrica, y pocos tenían agua por tuberías; la mayoría de los sectores funcionaba con el agua limpia que corría por los canales, la que a veces se debía aclarar o potabilizar para su uso doméstico, utilizando piedra de alumbre molida cuando era para beber, y penca de tuna cuando se usaba para lavar la ropa. Los baños generalmente eran «de cajón» y estaban situados afuera de las casas.

Las familias criaban animales como vacas y gallinas, y mantenían sembrados en el mismo terreno de la casa con el fin de abastecerse de alimentos,

los que más tarde las dueñas de casa preparaban en sus cocinas a leña y conservaban mediante diferentes técnicas. Al no existir espacios públicos de reunión, las sedes sociales, escuelas y, sobre todo, los amplios patios de las casas con sus infaltables parrones, eran el lugar de encuentro social. En ellas se celebraban santos, cumpleaños y velorios, y también a veces las juntas de amigos de barrio, en forma de malón. En la cotidianeidad, las personas instalaban asientos o bancas en los corredores sombreados del exterior de sus casas, frente a los caminos, de modo de compartir con vecinos y amigos.

«[A]lgunos vecinos todavía conservan la banquita de afuera [...] mi vecino don Exequiel, me decía [...] "mire, aquí, a esta hora cuando empieza como el atardecer, aquí nos sentamos...". Pero en ese tiempo no pasaba casi na' de auto, pero él se entretenía sentado ahí mirando los pájaros, el sol; y uno va adquiriendo esas costumbres y escuchando. A mí me gustaba mucho escucharlo, porque me decía: "mire, aquí nos sentamos en la hora de oración, el vecino tiene banquita, el de más allá igual banquita". Y era como... especial sentarse». (Carmen Gloria Durán)

«Allá también en mi casa, era una casa grande, éramos hartas mujeres, así que todas aprendimos a cocinar, a hacer pan, conservas, mermelada, ¡de todo! Si había que aprovechar todo lo que hubiera, y mi



Fig. 68: Callelargoino movilizándose a caballo por la comuna, 2022.



Fig. 69: Murete de piedra en sector el Pedrero, 2022.



papá tenía muchos árboles frutales: damascos, peras, duraznos; así que toda esa fruta se aprovechaba, se guardaba para el invierno. Cuando yo iba al colegio, no existían las colaciones envasadas; la colación eran higos, fruta seca, eran membrillos. Eso llevaba; un pancito amasado con queso, con mantequilla, que la misma mamá preparaba la mantequilla o preparaba el manjar... [...] Aprendí hartas cosas que yo todavía trato de hacerlas acá cuando tengo tiempo. [...] uno se criaba cuidando gallinas, cuidando patos, gansos, de lo que se podía criar en la casa, para el consumo de la casa. [E]lla tenía una huertita también en la casa, había que ir a sacar papas... [...] Yo creo que la vida, la pobreza que había en el campo, no era tan dura como la pobreza que hay en las ciudades; la pobreza en las ciudades es muy terrible porque no tienes de dónde sacar; pero

la pobreza del campo es un poco más llevadera, porque tienes de dónde sacar pa' alimentar». (Marcela Carvallo)

Esta forma de vida basada en viviendas separadas entre sí, con amplios espacios de patio o jardín, comenzó a cambiar en las últimas décadas. Las viviendas CORA entregadas tras la Reforma Agraria mantuvieron la estructura tradicional de tres habitaciones, una cocina, y un baño en el exterior, en grandes terrenos que permitían sostener una economía de autoconsumo. Lo mismo ocurrió con las primeras poblaciones, como Juan XXIII y Las Nieves. Sin embargo, con el tiempo el tamaño de los sitios y de las viviendas comenzó a disminuir, lo que obligó a modificar prácticas tradicionales, como la de habitar junto a la familia extendida o el cultivo de frutas u hortalizas y la producción de alimentos caseiros.

Fig. 70: Bancas construidas por los residentes a las afueras de sus casas, 2021

«Yo creo que a todos los que vivimos en la comuna nos pasa de que estábamos acostumbrados a una vida mucho más rural, con pocos vecinos tan próximos, con tamaños prediales más grandes, y con el crecimiento de la ciudad nos ha tocado [...] traer gente por ejemplo, de la zona de San Vicente, que estaba muy acostumbrada a vivir en zona rural [...] de terrenos de 5 mil metros o quizás más [...] Los hijos, los nietos de esos propietarios agrícolas, pasan a vivir a poblaciones o villas con terrenos de lote de 100-120 metros cuadrados, en el cual tienen que acostumbrarse a una vida que quizás les es bien difícil al comienzo, pero después a futuro, como la comuna es chiquita, igual se conocen, por lo tanto, a futuro, ya hacen buena relación». (Cristian Muñoz)

III.2.3.- Grandes fundos

Como una comuna de identidad fuertemente ligada a la agricultura, los diferentes fundos y campos forman parte del paisaje de Calle Larga y han sido entes configuradores de su fisonomía. Ya desde tiempos indígenas se apreció la fertilidad de las tierras del valle de Aconcagua, las que eran cultivadas mediante un eficiente sistema de canales de regadío. Tras la llegada de los españoles se fue configurando un régimen de propiedad individual de la tierra, en que conquistadores ilustres recibían grandes extensiones para su uso personal. Con el tiempo, diversos procesos influyeron



Fig. 71: Puerta de madera en un muro de adobe, 2021.



Fig. 72: Marco Lobos y Leopoldo «Polín» Daza, frente al portón con torretas al interior del fundo El Castillo, 2022.

en su subdivisión, generando pequeñas, medianas y grandes propiedades que desde temprano marcaron el territorio, definiendo el uso de los suelos, influyendo en la localización de concentraciones de población, y guiando el trazado de los caminos; además de contribuir a insertar el territorio dentro de las dinámicas de la economía nacional y mundial.

Las grandes y medianas propiedades fueron tradicionalmente la principal fuente de trabajo para la población local. Por otra parte, los fundos de gran tamaño, que funcionaban bajo el modelo de haciendas, constituyeron el lugar de habitación y trabajo de generaciones de familias de inquilinos. Algunos de ellos entregaron atención médica y dental a su población, sostuvieron escuela y capillas, y fomentaron las prácticas deportivas y recreativas, desde la creación de clubes de fútbol hasta la organización de paseos a la playa. Luego de los procesos de Reforma Agraria, casi todos los grandes predios fueron expropiados y sus tierras se repartieron, dando origen a núcleos de población que se fueron expandiendo y dotando de infraestructura, para constituir hoy poblaciones o sectores definidos de la comuna. De esta forma, actualmente los grandes campos no son solo hitos de la producción o del paisaje, sino parte de las memorias de las comunidades, que por mucho tiempo mantuvieron fuertes vínculos con ellos, y así lo reconocen sus habitantes:

«Calle Larga se caracteriza por tener muchos fundos; de hecho, tú recién has escuchado de la Ha-

cienda San Vicente, la Santa Rosa; de hecho, al frente de Santa Rosa está Santa Ana, y después te vas a encontrar en Calle Larga con el Guindal [...].. Hay mucho, ha sido todo un tema agrícola; agrícola totalmente; rural agrícola del cual nació o se fundó prácticamente a través de fundos. Y de esos fundos, con el tema de la Reforma Agraria, se fueron formando poblaciones, porque los mismos trabajadores fueron agrupándose en ciertos sectores y fueron formando los barrios residenciales. En sí yo diría que eso es, más que nada, Calle Larga». (Lorena Carvajal)

A lo largo del tiempo, los cambios en los mercados, las posibilidades del transporte, y los avances técnicos influyeron en la sucesión de los ciclos en que predominaba un determinado cultivo, desde las plantaciones nativas como el maíz, pasando por el trigo, la alfalfa, diferentes hortalizas, el cáñamo, el tabaco, y actualmente la fruticultura de uvas, duraznos, nogales y cítricos. En la forma tradicional de gestión de los predios, antes del escenario monoprodutor actual, estos cultivos convivían en un mismo fundo, a la vez que se destinaban terrenos a la crianza de ovejas, caballos y vacas para la producción de carne o leche.

El fundo más grande de la comuna fue la Hacienda San Vicente Ferrer, vecino al fundo Santa Rosa, cuyas trayectorias históricas se esbozan en el tema III.1.4. Junto a este conjunto de propiedades de grandes proporciones, existieron y existen otras de menor tamaño, entre

las cuales es posible mencionar el fundo Las Encinas, de la familia Errázuriz; La Capilla, que era administrado por arrendatarios; El Paraíso, recordada propiedad de la familia de Francisco Carvacho, en Pocuro, y Santa Ana, de la familia Galdames, importante en el sector de Valle Alegre. El fundo El Carmen se mantiene hasta el presente en manos de los herederos de Víctor Koerner, médico reconocido por sus aportes a la comunidad, quien donó la escuela que lleva su nombre y es recordado también mediante una calle.

Muchos fundos familiares aparentemente no recibieron un nombre propio, más allá de identificarse con el apellido de sus propietarios. Así ocurrió con el fundo de los Aguirre, conocido hoy como cuna de personajes ilustres de la historia nacional; el de los Del Canto, importante ícono de Pocuro, o el fundo del cual formaba parte la hermosa casona roja que caracteriza al lugar denominado «Plaza Erazo», en el cruce de las calles La Palma y Onell, y que perteneció precisamente a los Erazo antes de ser adquirido por los actuales propietarios, la familia Huerta, a inicios del siglo XX.

Existen dos fundos de mayor tamaño, que son reconocidos como emblemáticos de la comuna: El Castillo y El Guindal. Ambos se ubican en sectores cercanos, de hecho, formaron parte en algún momento del territorio indígena conocido como Pihue, que tras la conquista pasó a manos de un único propietario español. Un do-

cumento de 1714 revela que gran parte del predio se destinaba a la crianza de ganado y el arriendo de terrenos en sus márgenes (Cortez et al., 2012). El Castillo se sitúa en el actual límite sur poniente de la comuna -antiguamente sus terrenos se extendían por lo que hoy es Rinconada- y El Guindal, inmediato a la Calle Larga.

Fundo El Castillo

Existen diferentes versiones sobre el origen del nombre El Castillo. Para algunos sería la terminación en forma de torretas de sus muros y portones, obra del abuelo del actual propietario; otros piensan que se debe a la cercanía del cerro El Castillo, cerca de la cuesta de Chacabuco. No obstante, según el historiador René León, su origen no se relacionaría con la forma del cerro, sino con la existencia en él de una antigua fortaleza incaica (Ver tema III.2.1).

Entre sus propietarios históricos resalta Manuel Cortés y Cabrera, prócer de la Independencia y primer teniente gobernador de la ciudad de Los Andes. Cortés también participó de la redacción de la Constitución de 1823 y fue diputado por la zona, contando a su haber importantes iniciativas legislativas, como la prohibición del cobro en especies de la renta de los inquilinos, práctica que se prestaba para grandes abusos²⁸. A su muerte, el fundo pasó a manos de su hermana Trinidad Cortés, quien ya era dueña de otras haciendas, siendo

28 Pese a que la reforma al sistema de inquilinaje estaba entre las principales preocupaciones sociales del Congreso, su moción no fue aprobada, probablemente debido a la presión de los hacendados, y en todo el siglo XIX no existió en Chile una legislación laboral para el mundo rural (Silva y Vargas, 2019).



Fig. 73: Antigua lechería, hoy bodega de maquinaria del Fundo El Castillo, 2021



Fig. 74: Avenida de robles que enmarca el acceso al fundo El Castillo, al fondo galpón con las iniciales de su antiguo propietario, 2022.





Fig. 75: Antiguas viviendas de inquilinos en el Fundo El Castillo, 2022.

una importante propietaria del valle (León, 2021a).

Ya en el siglo XX, la familia Rivacoba, a partir de la llegada de Desiderio Rivacoba en los años 1930, aumentó la productividad del campo al financiar la construcción del canal homónimo para dotarlo de riego. Se cultivó cáñamo, tabaco, alfalfa, maíz grano y maíz de ensilaje, y tanto la explotación de este último cereal como la de leche de vaca recibieron a mediados del siglo XX reconocimientos nacionales a su rendimiento, según relata un reportaje de la revista *El Campesino*. En dicho artículo se incluyen fotografías de sus instalaciones y del moderno consultorio médico y dental con que contaban (*El Campesino*, 1971).

El hijo de Desiderio Rivacoba, Carlos Rivacoba Bertelsen, es recordado por ser quien fundó en Los Andes la fábrica de Cerámica Artística Los Andes, CALA, durante la década de 1940, trayendo desde Italia a los primeros artesanos de cerámica esmaltada.

Durante la Reforma Agraria, la expropiación del fundo El Castillo fue una de las primeras destinada a ser el modelo de lo que ocurriría con los campos que no colaboraran con el proceso. La familia Rivacoba debió dejar la casa, y finalmente emigró a Argentina, desde donde retornó años después, cuando el gobierno militar le devolvió una parte de las tierras. Otras porciones del terreno las fueron comprando a sus nuevos propietarios, hasta alcanzar la extensión actual del fundo.

«[L]o que más le dolió a mi abuelo es que la lechería que él tenía, que era una lechería modelo, él la quería como un chiche, hacía en esa época inseminación artificial, y era como bien avanzada para la época [...] era muy bien manejada y en un momento, tuvo el record de promedio de litros de leche por día vaca. Esa lechería, ponte tú, cuando se tomaron el campo, las vacas se las comieron para celebrar la toma. Imagínate como estaba mi abuelo». (Carlos Rivacoba)

La entrada al fundo El Castillo se caracteriza por una sombreada avenida flanqueada por robles americanos de gran altura, a la que actualmente se accede casi directamente desde la carretera. La avenida topa con un antiguo corral de vacunos, hoy reconvertido en bodega, a un costado de la cual se observa una pareja de silos en desuso, y al otro, algunas de las edificaciones centrales del campo. Este conjunto incluye una antigua bomba de bencina, hoy caseta del guardia; varios galpones en los que se procesa o almacena la cosecha de nueces, y un conjunto de casas de inquilinos, que fueron repartidas durante la Reforma Agraria.

Las casas de los inquilinos se mantienen en muy buen estado. Se trata de construcciones de adobe en fachada continua, que conforman un callejón dentro del fundo, con arquitectura sencilla y propia del estilo de la zona: edificaciones de un piso con un zócalo importante, con una puerta de acceso que marca el centro y se

acompaña por una ventana a cada lado. Tanto las puertas como las ventanas son de madera. Las cubiertas, paralelas al camino, actualmente se encuentran sin su original tejado de arcilla.

La antigua casa patronal, situada en este sector central, fue demolida, posiblemente a mediados del siglo XX, por el abuelo del actual propietario, quien la reemplazó por una construcción moderna, rodeada por un pequeño parque. Otra casa familiar se ubica en un sector interior del fundo, frente a un tranque, y cerca de ella permanecen otras antiguas casas de inquilinos.

Fundo El Guindal

La primera propietaria de El Guindal fue Trinidad Cortés, hermana del propietario de El Castillo. Se conoce poco sobre su trayectoria posterior. En 1854 figura como su dueño Andrés Carvajal, y el fundo ocupa el sexto lugar en el avalúo de los fundos de la Delegación (Espinoza, 1854).

El Guindal fue adquirido por la familia Brown en 1918, de su anterior propietario, cuyo apellido era Carvallo. Carolus Brown B., quien se hizo cargo de campo en 1958, fue el promotor de su modernización, además de ser reconocido como uno de los grandes innovadores de la fruticultura a nivel nacional, y recordado como una persona cercana, preocupada por las necesidades de sus trabajadores y colaborador de la comunidad. Hoy, la administración está en manos de la tercera generación de la familia.





La imponente casa patronal del fundo podría haberse construido en torno a 1830, pero ha sufrido varias refacciones y no se conoce su data exacta. Se trata de una construcción muy bien mantenida, consistente en largos corredores de un piso y gran altura en el que se distribuyen las habitaciones. Hacia el amplio y cuidado jardín, se extiende el clásico corredor intermedio de la arquitectura colonial conformado por columnas de gran espesor que comunican con jardines de diferente jerarquía. Sus muros de adobe y cumbreira paralela con tejas de arcilla se mantienen en perfecto estado. El acceso principal destaca por su mayor altura y su tejado a dos aguas que rompe con el del conjunto.

Parte de la construcción alberga una pequeña capilla, de planta cuadrada, muros de piedra con cantos rectos color marfil y ventanales de arco ojival con un trabajo delicado en piedra, relleno con vitrales. Su altura dobla la de la casona, y su cubierta a cuatro aguas y gran inclinación se corona con el campanario y una cruz central. Antiguamente, los domingos la comunidad asistía a las ceremonias religiosas, en asientos que se colocaban a lo largo del corredor que enfrenta el acceso.

Tradicionalmente en El Guindal se criaron animales y se plantaron diversos cultivos, entre los que se recuerda el melón, cebolla, trigo, curahuilla y cañamo. A fines de la década de 1970 fue uno de los primeros fundos del

Aconcagua en instalar nuevas variedades de carozos, pomáceas²⁹ y especialmente uvas, fruta que ocupa la totalidad de los cultivos al día de hoy.

En la avenida principal del campo se conserva una veintena de máquinas que alguna vez se utilizaron en el fundo. Para apoyar el trabajo agrícola y ganadero, antiguamente se contaba con un aserradero, taller mecánico y fragua, además de un veterinario y un constructor; instalaciones y profesiones que han ido desapareciendo a medida que se hace más conveniente terciarizar ese tipo de labores. Asimismo, en El Guindal existía una veintena de casas de inquilinos que, con el tiempo, se desocuparon y fueron quedando inhabitables por la falta de mantención y sucesivos terremotos, acabando por ser cerradas o demolidas.

Entre campiñas y terrenos agrícolas, la vida de los trabajadores de El Guindal incluía ocasionales encuentros con los sectores vecinos: participaban de la fiesta de la primavera en el centro haciendo generalmente alianza con El Castillo; asistían a los locales donde servían chicha en Pocuro; concurrían a la procesión de Las Nieves, y en el fútbol, el club Santa Isabel enfrentaba en un «clásico» al equipo de El Castillo.

Una vez al mes, las familias iban a Los Andes a comprar mercadería y para las demás necesidades el fundo les entregaba por planilla el gas, un saco de harina y la

29 Pomáceas: familia de árboles frutales que incluye, entre otros, al peral y el manzano.





Fig. 78: Patio interior que comunica la casa de El Guindal con las oficinas, 2021.



leña, que se repartían casa por casa.

«En los años 70, cuando hubo escasez de alimentos, don Carolus adquirió por ejemplo un camión de arroz y lo repartió a toda la gente». (Irma Gormas)

Es recordada la colaboración de El Guindal para la realización anual del Cuasimodo, aportando con caballos (Puga, c.p.). También, la fiesta guindalina, que durante la década de 1980 reunió a las familias de la comunidad en el mes de septiembre.

Alrededor de 1965, el fundo aportó los terrenos para crear la población Juan XXIII, situada al sur poniente del campo, la que se caracteriza por sus sitios amplios, de 850 metros cuadrados. Se dio facilidades para que familias trabajadoras de El Guindal pudiesen obtener casas en ella, y también se compraron unas pocas viviendas para los trabajadores. En la población se creó la Escuela Básica María Isabel de Brown y una iglesia, quedando la capilla de la casa para el uso privado de la familia.

Durante la Reforma Agraria, la dirigencia sindical del fundo lo protegió de la expropiación, y El Guindal no fue subdividido, continuando en manos de la familia propietaria hasta el presente.

III.2.4.- Gastronomía tradicional

Como en toda comunidad rural, en Calle Larga tradicionalmente las familias prepararon su alimento. Combinando ingredientes y formas de preparación propias del territorio, junto con otros de origen europeo, con el tiempo se constituyó un menú característico de la zona, con recetas que las familias se heredaban a través de generaciones. Casi siempre estas labores estuvieron a cargo de la mujer, quien en sus roles de madre y dueña de casa realizaba procesos para conservar y aprovechar los ingredientes obtenidos en su chacra, asegurando la alimentación de la familia durante todo el año.

En general, las personas de mayor edad consideran que antiguamente se comía muy saludable, y que en las casas se aprovechaban muy eficientemente los recursos, aunque eso involucraba sin duda una gran cantidad de trabajo. Por ello, era extraño que en los hogares, incluso en los más pobres, faltara el alimento.

Los hitos que marcaban la vida de la comunidad, las estaciones del año e incluso las distintas etapas de la vida, están ligadas a la producción y consumo de determinados alimentos, lo que transforma a estos en elementos representativos de las identidades.

Aunque alimentos y bebidas no aparecieron mencionados por las personas de la comunidad al preguntar

qué les parecía interesante para mostrar de su comuna, en sus historias y anécdotas surgían espontáneamente menciones a la tradición de fabricar la chicha, a los alimentos que consumían de niños, al charquicán de trilla, el abastecimiento casero de mermeladas y conservas, y a los licores que se guardan para agasajar a las visitas. De la infancia, se recuerda comer moras por el camino, llevar un membrillo machucado al colegio, pedir un vaso de leche al pie de la vaca en la lechería del fundo, o entrar escondidos a robar sandías de un huerto vecino. Las personas rememoran la temporada de elaboración de humitas con el choclo que habían sembrado y cultivado; las idas a la montaña se relacionan con el mate o té en un vaso «choquero», y mencionan la Canelita, como la bebida oficial en la fiesta de la Trilla.

Un libro publicado por la Escuela Cristo Redentor recopila las recetas tradicionales de los hogares de sus estudiantes: charquicán, humitas, mote con huesillos, ulpo, cazuela de pollo, leche asada, trigo majado, sopaipillas, porotos con riendas y empanada de pino (ECR, 2019). Tapia (2004) nombra, además, dentro de la gastronomía andina, platos como los porotos, la carbonada, la cazuela de chuchoca, los causeos, y el ajiaco, entre otros. Vecinos y vecinas mencionan también la elaboración artesanal de aceitunas en lejía, y la de pernils y arrollados, que se mantiene en pocos lugares³⁰. Estas y otras preparaciones forman parte del patrimonio alimentario de Calle Larga, y su prepara-

ción tradicional es muy valorada por la comunidad; sin embargo, muchos creen que faltan espacios para dar a conocer el trabajo de los distintos productores y así fomentar el consumo local.

La cazuela nogada

Esta receta de origen español, tradicional del valle de Los Andes, es una preparación que hoy se elabora en ocasiones especiales, puesto que requiere de bastante trabajo: desde la selección de la carne adecuada, hasta el manejo simultáneo de cuatro ollas:

«Es una variedad de cazuela, una cazuela que se come en el campo, que se prepara con gallina de campo y con nuez, y que no se encuentra así en el supermercado: “¡ah!, acá está la...”, no. Es una... netamente elaborada acá en el campo». (Marcela Carvallo)

«La cazuela nogada... mire. La nuez... ya usted tiene la nuez partida, ¿cierto? Después, de ahí la pone al horno, para pelarla, para sacar el hollejo. Ese es un trabajo de hormiga porque hay que hacerlo de una por una. Después, eso se lava, y después esa hay que pasarla por la juguera, que quede como crema, queda como crema. Entonces usted deja remojando una marraqueta, dos marraquetas, depende la cantidad de personas, en leche. Eso uno lo hace el día antes. Al otro día, cuando la pasamos

a la juguera, le va echando nuez, y le va echando de eso, y un poquito del caldo de ave. Porque si no la juguera no le va a moler. Y es una crema, crema. Y después eso usted lo pone en una olla, y no la deja de revolver, hasta que hierve y listo. Esa es toda la ciencia de la nuez. Y usted cuece –tiene que ser un ave de campo, porque si la hace con un pollo de supermercado no es lo mismo, claro. Usted cuece el ave, y después usted, antes de servir, las papas tiene que cocerlas aparte. Porque si usted le echa a la nuez, las papas se ponen moradas. Y la carne también se pone morá [...] Entonces tiene que tener una olla, con la crema; la otra con el caldo; la otra con las presas con un poquito de caldo, y la otra con las papas. Entonces, usted sirve, pone la presa, pone la papa, después ya al caldo, como le echa harta crema, y después encima de la papa y de la presa, le echa otro poquito de crema». (Sabina Guerra)

Los comensales incluso son críticos hacia las versiones modernas y simplificadas del plato:

«Muchos hacen la cazuela nogada ahora, hacen una cazuela normal, y le echan nueces. ¡Nooo! ¡Va con zapallo! ¡Nooo! Lleva la papa, la presa de pollo, de pavo, lo que le echí, y la crema. [...] ¡Y de ahí! Te vai a dormir, porque quedai molido...Pa´ puro dormir, no más». (Haroldo Báez)



Fig. 79: Ivonne Muñoz, 2022.

Mermeladas y conservas

La elaboración de mermeladas y conservas permite aprovechar la fruta en las fechas que esta es abundante, para luego tenerla disponible en otras temporadas. Entre los más mencionados, aparecen la salsa de tomates elaborada con frutos de la chacra casera, y el dulce de alcayota, que antiguamente se servía con nuez y era el postre de casi todas las fiestas.

Este tipo de preparaciones también cumple un rol en la socialización, ya que aseguran tener siempre algo disponible para agasajar a eventuales invitados, como puede comprobar fácilmente quien disfrute de la hospitalidad de los habitantes de la comuna.

«Mermelada de damasco hice, de durazno hice; de melón también, y así de distintas cosas. Tengo... mi despensa. A veces viene una visita, ¿y uno qué le puede hacer de cariño?, ¡un frasquito po! Se van felices». (Ana Salinas)

La preservación de las conservas requiere de un espacio adecuado para guardarlas, que en las casas de campo antiguas se traduce en contar con un cuarto entero a modo de despensa:

«La gente acá tiene tremendas despensas en el campo. Yo entro a un cuarto, y el cuarto es la despensa. [...] El arroz no se compra en bolsa pequeña, acá lo compran en saco [...] yo he visto hasta melón en conserva, miel de durazno, montón de

cuestiones que uno no tiene ni idea que existen». (Camilo Roco)

Charquicán

Charquicán viene del mapudungún «guiso de charqui» (Lenz, 1910) y es un plato típico del valle central de Chile, fruto del mestizaje entre elementos españoles –el horneado, la carne de vacuno y las verduras– que constituían la base de la dieta indígena. En general, se prepara con carne, antiguamente charqui, pero también puede ser carne fresca. A ella se le añaden papas, cebolla, choclo, porotos verdes, ají y condimentos, todo cocido y molido ligeramente.

En Calle Larga, el charquicán es considerado el plato típico de las trillas, que las familias anfitrionas de la faena preparaban o sazonzaban cada una a su manera especial. Probablemente, no fue algo exclusivamente local, ya que un diccionario nacional de 1910 posee una entrada propia para el «charquicán de trilla», descrito como un guiso que «contiene también zapallo, chicharrones y más legumbres» (Lenz, 1910). Se considera que el charquicán es un guiso patrimonial de la región de Valparaíso (Montecino, 2012).

Otros platos y preparaciones

Se recuerdan también las papas preparadas con chuchoca casera; el trigo mote, pelado con lejía caliente; el trigo majado con mortero y lavado con lejía en la acequia; el morocho majado o mote mei, calentito y

pelado con ceniza; el queso de apoyo, hecho con la leche más sabrosa de la vaca; y el charqui, que se guardaba en canastos para el invierno.

Mistelas o licores

Muchas vecinas de la comuna mencionaron elaborar licores de manera casera, a partir de diversos ingredientes. Estas preparaciones, que también se pueden denominar «mistelas», se refieren a aguardiente mezclado con algún otro elemento que le da el olor y sabor, generalmente obtenido de una huerta casera o de lugares cercanos, como pueden ser los pétalos de rosa, el apio, el pacul, el limón o la naranja (Morales, 2006).

Gracias a que se conservan por largo tiempo, «las mistelas en sus diversas modalidades y sabores, son parte de las mesas y momentos de convivencia de muchas familias [...], que así como antaño hoy comparten la delicadeza y el agradable dulzor de estos licores de baja graduación alcohólica» (Montecino, 2012:166). Los licores sirven para compartir con vecinos o visitantes y, eventualmente, para calmar dolencias menores:

«De rosa, de distintas cosas hago licor. Y siempre me están preguntando: ¿tiene licor, tiene...? "Oiga, que me duele el estómago", "un vasito de..."». (Ana Salinas).

Entre los licores callelarguinos, un especial lugar guarda la Canelita, bebida tradicionalmente asociada con la fiesta de la Trilla:

«La Canelita es como el ponche de agua, que se hace con palo de canela, pacul [Krameria cistoidea], agua, aguardiente y azúcar. Eso se hace una infusión. Se hace hervir por muchas horas el agua con los palos de canela y pacul, y que le da un color cafecito; un cafecito así, como un color entre café y naranjo... [...], y esas las servían en cachos, normalmente en el día de la presentación, que era el día domingo. Todavía sigue viva esa tradición». (Angélica Mallea).

Chicha

La chicha es una bebida alcohólica elaborada por la fermentación de frutas o cereales, cuya producción forma parte de una antigua tradición de toda América³¹. Si bien su nombre original era *muday*, los españoles difundieron la actual denominación, posiblemente originada en pueblos del Caribe (Pardo y Pizarro, 2005).

Entre los ingredientes utilizados por los pueblos originarios para su elaboración, el más común, por ser la base de la dieta de los indígenas del norte y centro de Chile, era el maíz. Para prepararlo, este debía ser primero masticado para que las enzimas presentes en

31 Se trata de una «bebida fermentada de baja graduación alcohólica, generalmente alrededor de tres a siete grados, que se obtiene por la fermentación de azúcares o almidones que se transforman en alcohol gracias a la acción de levaduras del género *Saccharomyces*». (Pardo, 2004 s/n)



Fig. 80: Familia Baez Guerra, 2021.

la saliva iniciaran la degradación de los almidones, originando así el fermento; para el caso de las frutas, se esperaba a la fermentación espontánea (Pardo, 2004).

Tras la llegada de los españoles y las nuevas especies de frutales traídos por ellos, la chicha comenzó a elaborarse casi exclusivamente de uva y manzana. Según un recuento de 1847, era la bebida favorita del pueblo, y las principales variedades eran la de aloja, hecha de maíz y guisantes; la de manzana, y la de uva (Radiguet, 1955).

Montecino (2012) recoge una variedad de recetas, pero el proceso básico de su elaboración consiste en el molido de la uva, eliminando los sólidos; su cocción, durante la cual se va retirando la espuma; y el enfriado. Luego, se almacena en tinajas de tierra cocida, que se tapan herméticamente con algún tipo de cierre cubierto de barro. La apertura de una tinaja casera de chicha se transformaba en una ocasión social:

«Había gente que hacía chicha y la guardaba en tinajas, y para cuando las abrían, invitaban a la gente [...] para cuando abrían todas esas vasijas, y era fiesta de 2 o 3 días. ¡Sí, con almuerzo y todo! Pa' destapar las tinajas de chicha». (Sabina Guerra)

La chicha también era consumida en locales informales o «picás» principalmente del sector del Topón, en los límites de San Vicente, y en Pocuro. En este último

alcanzó gran fama la casa de Doña Josefa, quien cultivaba sus propias uvas, y era también reconocida por la calidad de su cocina, y la música con que amenizaba la visita. Para la folclorista Lidia Rosa Urrutia, tanto «Oña Josefa» -como la llamaban- como su nieta Julita tenían una voz privilegiada, y eran personas dotadas de muchos talentos. En su local se podían probar diversas chichas, pero, si se quería recibir el vuelto, convenía pagarle a Julita:

«Era gente que tenía muchos dones, todo; y su voz, ¡oh, una maravilla! [...] Estaban las tinas cortadas en la mitad y usted pagaba la entrada, -con la Julita, porque con la abuela, ese "no te pasastes ni te quedastes"³²- Y estaban las chichas así... tú empezabas a probar... Ahí no había virus, no había nada. [Se usaba] un mate de calabaza, totalmente higiénico, porque el mate usted lo tomaba del gancho. Entonces, sacaba el poquito y probaba, y la que le gustaba, esa le llevaban a la mesa. En un mate tipo jarro». (Lidia Rosa Urrutia)

Otra picá para ir a consumir chicha era la del Chato Arenas, quien también tenía sus propios parrones, con bancas donde las personas conversaban durante toda la tarde.

En la comuna también existían personas que fabricaban la chicha de manera artesanal en sus hogares, sin pretensiones de comercializarla. Entre ellos se cuenta

el emblemático personaje de Pocuro, Pancho Carvacho, quien enseñó la labor a Francisco Mallea, un productor de chicha muy renombrado. Según el relato de su hijo:

«Don Pancho Carvacho tenía una especie de chichería [...] Él producía sus propios vinos y producía la chicha. [...] [Él] tenía una vida social muy activa dentro del valle de Aconcagua, entonces, para sus cumpleaños, para sus santos, hacía tremendas fiestas, que duraban tres, cuatro días. Y llegaba mucha gente. El hombre, como tenía, mataban novillos, cabros, gallinas; ahí se comía todo el día. Y se bebía todo el día, chicha y vino». (Manuel Mallea)

Tras aprender la labor, Francisco Mallea comenzó a tener su propia producción, con uvas propias y otras compradas a pequeños productores. La chicha se vendía en su casa, o en chuicos que se entregaban en bicicleta, y con el tiempo logró hacerse un nombre, siendo conocido por aplicar técnicas antiguas en su producción. Tras su muerte, su hijo Manuel continuó preparándola por algún tiempo; sin embargo, el cambio en los gustos fue llevando al reemplazo del consumo de la chicha por el de la cerveza, por lo que hace unos diez años decidió detener la producción. En esto también ha sido afectado por la disminución de los parronales de la cepa país y las demás variedades adecuadas para chicha:

«De hecho, de las uvas, me quedan sus cinco parras. Y ya la gente tampoco tiene de esas parras. La gente que hace chicha hace con uva de exportación, esas uvas que son de mesa, que no tienen la calidad... Son uvas que tienen mucha pulpa, tienen poco jugo. Y al tener mucha pulpa, producen mucha borra, y la borra... es como el motor que tiene el jugo, el mosto, es que la hace fermentar. Entonces, con mucha borra, se ponen fuertes muy rápido. Entonces tiene un trabajo, que hay que estar haciendo mucho trasvasije». (Manuel Mallea)

Aunque su consumo no sea tan masivo como antes, la chicha se sigue bebiendo, especialmente en las celebraciones del mes de septiembre. Su producción permanece en talleres artesanales en distintas localidades del valle de Aconcagua, donde se siguen recetas heredadas de generación en generación. Uno de ellos es la chichería "Cariño Botado", situada en la Calle Larga, famosa por sus chichas, pipeños, y por funcionar junto a una antigua bodega agrícola, hoy habilitada como residencia de la propietaria.³³

III.2.5.- Clubes de fútbol

El fútbol llegó a Chile con los primeros inmigrantes ingleses de Valparaíso, a fines del siglo XIX, y lentamente se fue popularizando entre la población chilena. Para el año 1900 ya se habían fundado en el país varios equipos, y durante las décadas siguientes empezaron a masificarse clubes deportivos que tenían como principal actividad el fútbol masculino. El deporte hacía irrupción en el espacio social, en contraste con formas anteriores de recreación, como las bochas, carreras o rodeo, que no poseían los componentes recreativos y fuertemente identitarios de la actividad deportiva (Cerde, c.p.).

Es posible, dada su cercanía con Santiago y Valparaíso, que el fútbol llegase tempranamente a las provincias de Aconcagua. Se sabe que en 1896 se creó en San Felipe el club Arturo Prat, y que la construcción del ferrocarril andino potenció en 1906 la creación del club Trasandino de Los Andes (Cerde, 2020). La abundancia de amplios espacios de pasto y la relativa simplicidad que requería armar una cancha y proveerse de una pelota adecuada pudieron ser atributos que facilitaron su difusión.

En Calle Larga existen actualmente 13 clubes dedicados al fútbol, algunos de ellos de gran antigüedad. Se conoce que los primeros fueron el actual club Rosa

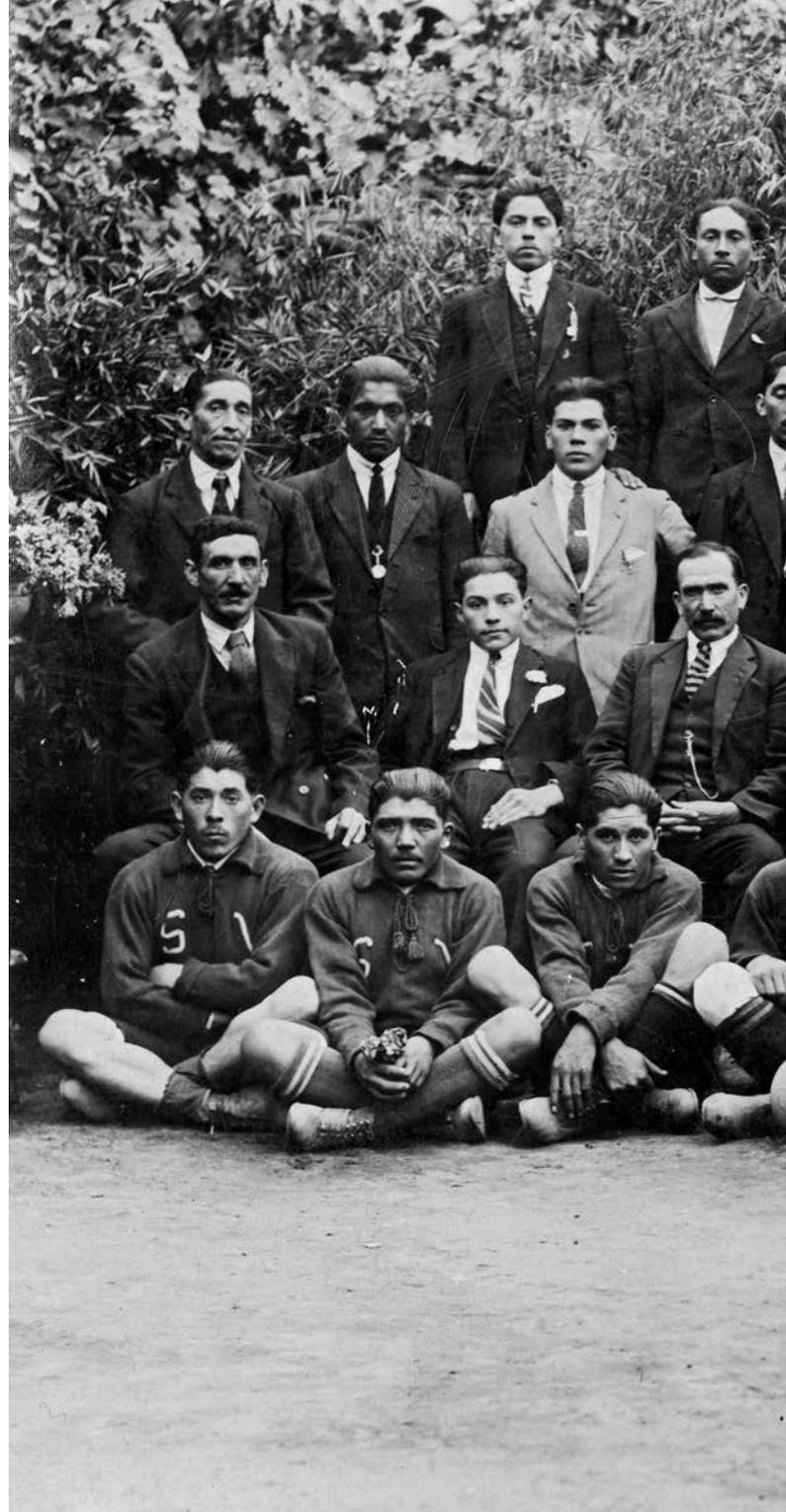
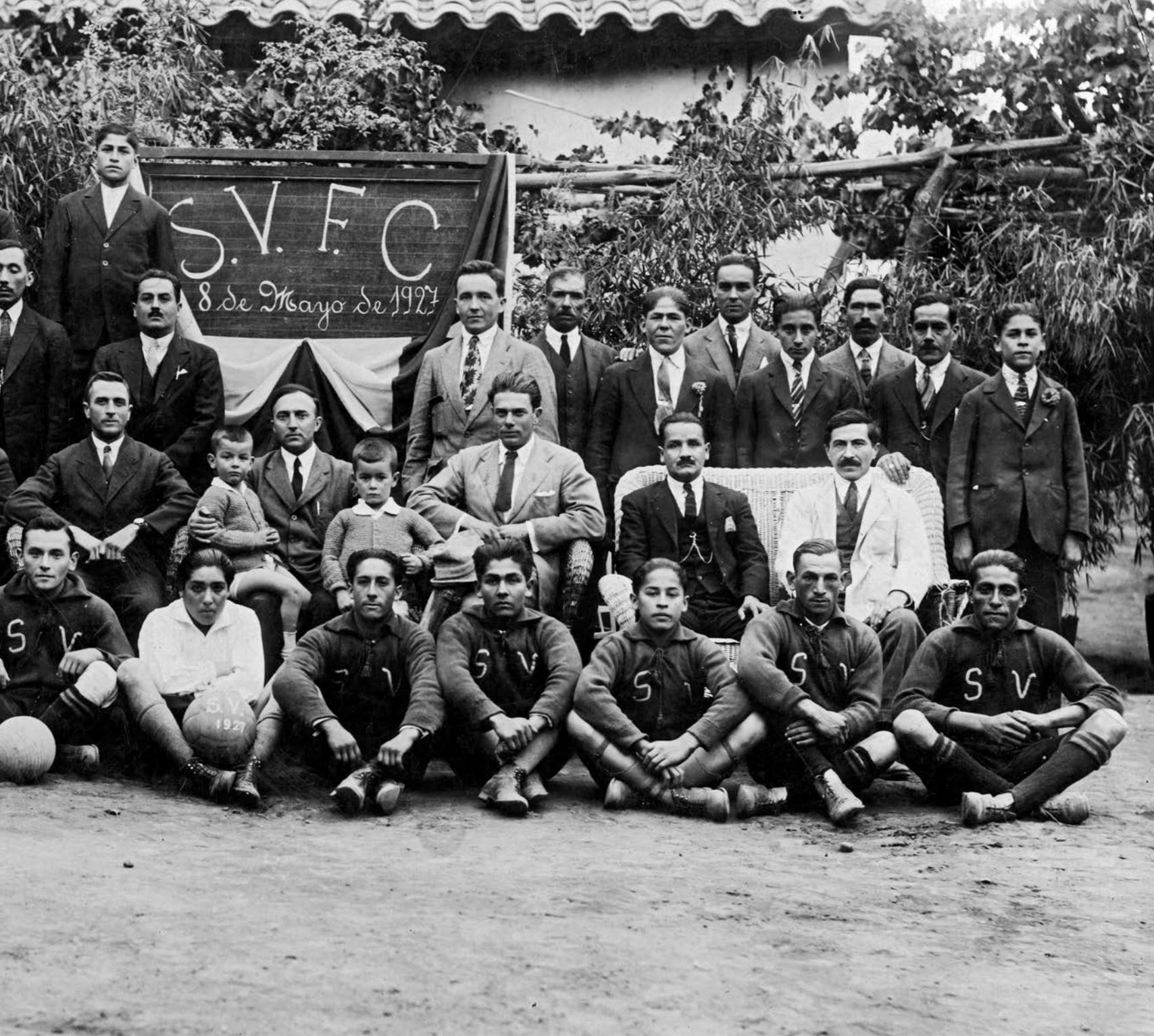


Fig. 81: Club de fútbol San Vicente, 1927.



Squella, fundado en 1921 con el nombre de Unión San Vicente, y refundado en 1949; el club Brille el Nombre, creado en 1929; San Carlos, en 1935, y Pocuro, en 1936. Otros se originan en las décadas de 1940 y 1960, y existe, por último, un club joven, creado en 2001, que participa de las ligas *Súper Senior*.

La mayoría de los clubes se fundaron en torno a uno o dos componentes: el barrio y el trabajo. Por una parte, cada club está fuertemente ligado a un determinado sector, incluso en los casos en que no posee allí una cancha e instalaciones deportivas propias. Asimismo, la mayoría de ellos fueron formados por un grupo de trabajadores de un determinado fundo, razón por la cual varios de sus nombres están relacionados con el mismo que tenía ese campo, su patrón, o su esposa.

Como en todos los clubes de fútbol *amateur*, los de Calle Larga son reconocidos por sus integrantes como espacios de gran importancia simbólica y social, que marcan una identidad para las personas y constituyen sus lugares de recreación y socialización más importantes. Décadas atrás el fútbol era de las pocas entretenimientos disponibles; a falta de parques o centros urbanos, las canchas y sedes constituían los espacios donde era posible compartir en comunidad, celebrar velorios, fiestas comunitarias y eventos solidarios. Por otra parte, una de las pocas instancias en que los diferentes sectores de la comuna se relacionaban, eran los partidos, donde toda la hinchada se trasladaba, -y se sigue trasladando-, para acompañar a su equipo.

«[...] Al principio partíamos en un carretón con caballo, y todos amontonados; después era una rampa con tractor; después ya era un camión, que nos llevaba [...] Un carro con una baranda alta [...] íbamos todos amontonados, parecíamos ganado ahí, y los más chiquititos pegando saltos, pa' mirar pa' afuera». (Leopoldo Daza).

Entre los equipos existen, por supuesto, partidos considerados clásicos, que son seguidos con especial pasión por sus hinchadas, las cuales se toman las calles al desplazarse con sus banderas.

«Nosotros [Santa Isabel] tenemos clásico con San Carlos, que es la cancha que está más abajo de nosotros. [...] hay algunos que se odian, sí. ¡No se pueden ver! [...] Y se dan por sectores los clásicos, por ejemplo, Húsares-Capilla, son del centro de la comuna de Calle Larga; están cerquita de la plaza de la comuna [...] nosotros aquí cuando está la cosa buena parten todos caminando con las banderas por Calle Larga. Y cantando. Y bueno, tenemos los otros clásicos pa' arriba que son Rosa Squella con Pocuro; o Rosa Squella con San Antonio, que son súper... bravísimos. Patagual con Pocuro, también; es otro clásico más... No, si aquí son bravos los partidos, sí. Los clásicos, sobre todo, son cosa seria». (Luis Gormas)



Fig. 82: Wenceslao Olivares en club de fútbol Rosa Squella, 2022.

«Son la junta de la familia en la cancha», «es la segunda casa», «hay espacio para todos» son algunas de las descripciones entregadas por los socios y dirigentes. Los clubes son definidos como lugares marcados por valores como la amistad, el compañerismo, y la formación de conductas positivas en los niños. En ellos participa todo el grupo familiar, incluyendo hijos, hermanos y primos, y, recientemente, también las mujeres de todas las edades, puesto que las reglas exigen que todos los clubes cuenten con secciones femeninas. Ellas han tenido muy buena recepción.

Además del entrenamiento y de la participación en los torneos, en los clubes se realiza una multiplicidad de encuentros sociales. El más importante es el «tercer tiempo», o momento de permanencia en el lugar mucho después de terminado el partido, pero también se comparte durante los trabajos para mejorar las instalaciones, la celebración del aniversario del club, y las fiestas como el Día del Niño, el 18 de septiembre o Navidad, además de eventos solidarios. En estas actividades el club toma un rol social, más allá de lo deportivo para reunir a toda la comunidad del sector:

«Acá una vez al año se hacía una fiesta, que era el nombre de la señora Rosa Squella. Y se celebraba, joiga que era lindo eso! Se hacía un plato único, y bailable. Venía la gente, y se reunía, mucha gente. Eh, porque jera de todos los años! Hasta el día de hoy». (Sergio Díaz)

Su rol de socialización se extiende además hacia los nuevos vecinos. Entre ellos se destaca la integración de personas migrantes, especialmente venezolanas y haitianas, que han llegado recientemente a la zona y que son invitadas a participar, incluso ayudándolas con la movilización, según relata un dirigente.

Por último, cabe destacar entre los jugadores históricos de la comuna a Luis Gormas, del sector de El Guindal, formado en el club Santa Isabel, quien jugó profesionalmente en equipos de diversas regiones del país, y es autor de algunos recordados goles. Al concluir su trayectoria profesional retornó a jugar en la liga *senior* y comenzó a enseñar fútbol en la comuna, desempeñándose también como concejal.

En medio de procesos globales que tienden a la homogeneización, el fútbol *amateur* sigue configurando una identidad social particular ligada al barrio, que rescata lo local (Delgado, 2014). Las canchas, inicialmente de tierra, ahora de pasto, algunas con iluminación nocturna, progresivamente han sido mejoradas con el esfuerzo personal de sus socios, junto a la ayuda de fondos municipales, donaciones de empresas o aportes de entidades del deporte. Las canchas y sedes son un lugar de encuentro y reconocimiento comunitario, que aporta pertenencia, transmisión de valores y ayuda solidaria, dando al fútbol un sentido mucho más allá del mismo partido.

III.2.6.- Conjuntos de danza y música

La comunidad de Calle Larga se considera a sí misma como una comuna rica en folclore, algo que se testimonia en su gastronomía, leyendas y sabiduría popular, entre otras expresiones culturales, y también en la existencia de una decena de agrupaciones cuyos integrantes se reúne en torno a la música y la danza.

Se trata de conjuntos que en su mayor parte realizan una *proyección* del folclore (*sensu* Dannemann, 1998), es decir, interpretan canciones y danzas creadas en otros contextos o culturas folclóricas, teniendo entre sus objetivos la difusión de tradiciones, el disfrute personal, el encuentro social, y la ayuda solidaria. Es por ello que se realiza la diferenciación entre estos conjuntos y los bailes chinos, agrupaciones músico-rituales que expresan un discurso identitario a través de un determinado conjunto de sustratos (Pérez de Arce, 2017), que son descritas en la sección 5.7.³⁴

Los testimonios de quienes participan en los conjuntos de interpretación folclórica de la comuna permiten detectar un elemento que sí es propio de las comunidades locales: la cueca. Este elemento tiene la particularidad de que se practica, no para exhibirlo ante un público, sino como una tradición representativa de su identidad; es decir, se lleva a cabo para satisfacer necesidades espirituales y materiales (Dannemann,

1998). La cueca, como danza y género musical, se percibe como una afinidad natural para quienes participan de ella, cuyo disfrute es algo que se vive, aun en tiempos en que las reuniones de los grupos debieron suspenderse por espacio de meses:

«Muchos de los que están ahí vibran con la cueca, uno los escucha, a veces escuchan sones de cueca, y ellos altiro empiezan con su pie, con su zapateo. Entonces... uno sabe que a ellos les gusta mucho, lo llevan por dentro». (Lucy Arredondo)

«¡Yo todos los días bailo! Hay un programa, «El poncho y la vihuela», que es la Buena Onda, la radio. ¡Y ahí aprovecho yo de ensayar, pa' que no me le olvide po'! ¡Cantan de las mismas [cuecas] que sé yo, y a veces no! Pero todos los días, ¡con el paño de la cocina bailo no más!». (Ana Salinas)

Los conjuntos de Calle Larga componen, interpretan y danzan cuecas, al tiempo que presentan cuadros de bailes de otros orígenes, los que son cuidadosamente investigados y preparados para incorporar los movimientos y la vestimenta necesarios para su correcta interpretación.

Los grupos se presentan en diversas actividades organizadas por la municipalidad, como la fiesta de la Trilla, el Día del Patrimonio nacional, el 21 de mayo, y el aniversario de la comuna; también en la fiesta de la Virgen de Las Nieves, los encuentros de Fiestas Patrias

34 En la comuna actualmente no se conoce la existencia de payadores, cantores a lo divino o cultores de otras prácticas que forman parte del folclore tradicional y el patrimonio inmaterial de la región.

y los eventos solidarios de la comunidad. En ocasiones, además, se les contrata para amenizar eventos privados, como cumpleaños y otras festividades. Por otra parte, los mismos clubes han creado sus propias celebraciones ya elevadas al rango de tradiciones, como el Día del Huaso o la Misa a San Francisco.

Un panorama actual de los grupos de la comuna

La agrupación más antigua de la comuna es el Club de Cueca Tradiciones, fundado en 1992 por la folclorista Lidia Rosa Urrutia, con el apoyo del entonces alcalde de Calle Larga, Renato Rodríguez. Su propósito inicial fue crear una institución en la que pudieran participar niños y jóvenes de situación modesta. Por casi 30 años se han sucedido diversas directivas e integrantes, pero permanece el objetivo del club de difundir el folclor y enseñar sobre la cultura y la cueca.

Actualmente, la agrupación no cuenta con músicos, aunque antiguamente sí los había, y una de sus aspiraciones es poder recuperar este aspecto. Por su trayectoria, es un grupo muy reconocido y sus integrantes llegan desde diferentes localidades, aunque mayoritariamente de la comuna.

Su actividad más importante es el Día del Huaso, que se realiza desde octubre de 1992. Es una gran celebración que actualmente toma lugar en el CCPAC y que se prepara durante meses. Antiguamente, se invitaba



Fig. 83: Conjunto Folclórico San Vicente, c. 1965.



a grupos folclóricos de todo Chile, lo que involucraba una gran preparación para acoger durante dos o tres días a casi 700 folcloristas, quienes participaban sin cobrar, mientras el club les brindaba el alojamiento y la alimentación. Las comidas las preparaban los mismos socios, en cocinas a leña, y todo el evento se levantaba en los terrenos de la antigua Escuela Granja.

«Era una fiesta increíble la que se hacía entonces. Los grupos venían, se quedaban en la noche, se hacía convivencia, se hacía... fogatas... y ¡compártimos mucho con todos los grupos que venían! [...] Ahora los grupos vienen, se van [...] es una fiesta de dos días, grande, bonita, inmensa, donde se vive mucho folclor, se respira folclor, se come comida típica...». (Lucy Arredondo)

Otra agrupación relevante dentro de la comuna es el conjunto Folclor y Cueca Campo Lindo, fundado en 1994 por Ana Salinas y su esposo Julio Muñoz, impulsados por la folclorista Mirtha Iturra. Comenzaron con quince socios, de diferentes edades. Ana bailaba y tocaba el pandero y Julio, hoy fallecido, cantaba las cuecas y tonadas, algunas compuestas por él mismo. Él también era conocido por sus payas, algunas de las cuales aún recuerda su esposa.

Cada año, en la procesión anual a la Virgen de Las Nieves, Ana baila una cueca especial, cuya letra está dedicada a la Virgen. El conjunto interpreta, además, una cueca alusiva a la Virgen de la Merced, patrona de la

comuna, y durante el mes de noviembre participa en el sector de Las Cruces de una misa a San Francisco, patrono del campo y la cordillera, en una gruta que la misma agrupación le dedicó.

«[S]e hace todos los años a fines de año, en noviembre, diciembre, una misa a la chilena; una misa de campaña, allá en el pleno, la plena cordillera. [H]ay que irse temprano, y allá tomamos desayuno. Allá preparamos almuerzo, almorzamos; después del almuerzo reposamos un rato y vamos a la misa. Después de la misa, tomamos onces y regresamos. Son dos horas de camino, más o menos». (Ana Salinas)

Campo Lindo es el único club de cueca de la comuna que toca su música en vivo, la que es interpretada por los veteranos del grupo, mientras los más jóvenes bailan. La agrupación participa de la tendencia que reivindica la cueca «innata», es decir, tal cual es sentida por los bailarines, misma que se busca propiciar en la fiesta de la Trilla.

En la comuna también funciona desde 2012 la Agrupación Folclórica y Religiosa Callawallas Andinas, la que se identifica como una cofradía danzante, o «conjunto de danzas religiosas y culturales». Callawallas posee su propia banda, y realiza investigación e interpretación de danzas de otros territorios, pero lo que la define es su participación en bailes votivos, de sentido religioso, donde se presentan ante un santo u otra imagen sagrada.

«No somos solamente de escenarios, [...] nosotros siempre... la procesión más chica que participamos son 7 kilómetros, 8 kilómetros bailando. Hay una procesión que es la más larga, que son 16 kilómetros que se bailan. Es un tramo... Las chiquillas de la cofradía pueden ir y volver a pie, no sé po', a cualquier lado. Los hoyos en la planta de los zapatos, impresionante. Y si bailan con taco, vamos con tacos... con frío, con lluvia, con sol terrible, a veces, 30 o 40 grados tuvimos un día en Petorca, que estábamos casi todos deshidratados [...] Donde vamos, queda siempre bien puesto el nombre de Calle Larga en este caso, y ¡nosotros!». (Héctor Cabrera)

El arte de la Callawalla o Cayahuaya se refiere a los chamanes o curanderos itinerantes de la cultura andina; cultura que el grupo reivindica y difunde en sus puestas en escena. Durante su asistencia a fiestas religiosas, como la de Santa Filomena, la cofradía se presenta con gran despliegue de trajes, instrumentos y música:

«Nosotros somos bombos, trompeta, trombones, caja, platillos, [...] En mi familia todos participamos en la cofradía [...] y donde vamos a los niños les llama la atención que un bombo, que una caja, que... Por eso quieren estar también, y es la parte por la cual incentivamos a los niños. [...] Si al final aquí la bulla es la que lleva a la gente. Y ya después pasan a ver a las bailarinas, a los osos cuando estamos bailando en la calle, pero es lo que llama la atención en cuanto a nuestra cofradía». (Héctor Cabrera)

Otra agrupación reconocida en la comuna es el Grupo Folclórico Los Criollitos, que cuenta con una importante participación de niños y niñas, quienes realizan presentaciones en conjunto con sus apoderados y destacan por su participación en concursos de cueca por parejas.

Uno de los conjuntos más jóvenes de la zona es la Agrupación Artística y de Cultura Tradicional Sembrador, creada a inicios de 2019 para promover y preservar costumbres y tradiciones de la cultura nacional y latinoamericana a través de la danza (CCPAC, 2021a). En la comuna también existe un Ballet Municipal, conocido como BAMUCAL, fundado a mediados de 2018, y que realiza tanto coreografías tradicionales como cuadros de danza contemporánea inspirados en las raíces e identidad chilenas (BAMUCAL, s/f).

Muchas de estas agrupaciones disponen para sus ensayos de las dependencias del Centro Cultural, lo que hace aún más valioso el aporte de este espacio para la comunidad de Calle Larga. Generalmente, la práctica se realiza una vez por semana, frecuencia que aumenta cuando se aproxima un evento o presentación. En general manifiestan contar con la colaboración del municipio en cuanto a aportes económicos, de gestión, o para sus traslados, aunque siempre es necesario también recurrir al aporte personal y de empresas, principalmente locales.

Los diversos clubes se enorgullecen de no seleccionar a sus participantes, sino que estar abiertos a todos quienes tengan el entusiasmo y la responsabilidad de asistir a sus ensayos. Lo que motiva a sus integrantes es la participación en una instancia de comunidad, el disfrute personal, aportar algo a los demás, y compartir como familia, ya que en la mayoría de los casos diferentes generaciones son parte del mismo grupo. Muchas veces, cumplidos los 18 años, los jóvenes se alejan, ocupados con sus nuevas actividades, pero a veces con los años vuelven a apreciar el folclore y a incorporarse con entusiasmo.

«Yo participaba antes con toda la familia [...] se pasa bien, se sale de lo normal; cuando se va a ensayar, cuando vamos a las presentaciones, y a mí siempre me gustó cantar y bailar. [...] yo participaba con toda mi familia, con mi esposa, mi hija, mi hijo, mi hijo que ahora ya es grande, ya; [...] y, pucha, que lamentable que no pudieron seguir ellos porque siguieron otros caminos. Cuando están niños, les gusta el folclore, y después como que les da vergüenza. Como que no les gusta participar. [...] Ojalá que algún día vuelvan, porque es entretenido, se pasa bien, se conoce mucha gente... y es bonito, es bonito entregar lo que uno sabe sin recibir nada a cambio; se hace por gusto, por pasarlo bien, por disfrutar el momento. Y eso es bonito». (Pascual Barraza).

III.2.7.- Bailes chinos

Los bailes chinos son cofradías de músicos danzantes que existen en zonas rurales del Norte Chico y Centro de Chile. Se trata de agrupaciones que expresan un profundo sincretismo entre las tradiciones culturales del mundo indígena y algunos elementos traídos por los españoles; su tradición posee, al menos, 500 años de antigüedad.

El nombre «chino» en quechua significa sirviente. Los chinos son agrupaciones de personas -tradicionalmente fueron hombres, pero en las últimas décadas han incorporado también a mujeres- unidas en torno a la devoción a una determinada advocación de la Virgen María, Jesucristo u otro santo católico. Para su fiesta, y otras celebraciones patronales a las que sean invitados, los chinos se forman en dos filas enfrentadas, liderados por un alférez que dirige los movimientos, y soplan sus flautas de madera al tiempo que realizan sus brinco y giros característicos, lo que requiere un gran esfuerzo físico.

Las flautas chinas no tienen orificios de digitación y poseen solo dos notas, lo que genera sus característicos sonidos denominados «rajados» (Mercado, 2003). El grupo de flauteros es acompañado por un tamborero en medio, y un tañedor del bombo atrás, los que marcan el paso del grupo. Al iniciar el ritual, y al despedirse, el alférez improvisa un canto en décimas, con el que



se dirige al santo y a los asistentes, entregando contenidos de doctrina para transmitir enseñanzas de la fe a quienes escuchan. Tras horas de estas «mudanzas», el prolongado esfuerzo de soplar y saltar, rodeado por el sonido discordante y monótono, llevan al chino a un estado cercano al trance, en que logra su encuentro personal con la divinidad (Museo de Limarí, s/f; Mercado, 2003).

Los bailes chinos son una manifestación espontánea y popular que da testimonio de la mezcla entre los elementos católicos implantados en el territorio como parte del proceso de evangelización de la población, y formas indígenas que permanecieron vigentes y escaparon al control de las autoridades de la Iglesia (Rondón, 2003). Los bailes surgen espontáneamente, a partir de la piedad de una persona o una familia, y no necesitan de ninguna sanción oficial.

En el valle de Aconcagua funciona un importante número de bailes chinos, los que se conocen, visitan e invitan a sus celebraciones. También existen los constructores de flautas, hoy bastante escasos, por lo que estos objetos son muy preciados para los bailarines.

En Calle Larga, muchas personas mayores recuerdan haber visto bailes chinos. Para algunos, la doble hilera de flauteros con sus tambores era una visión frecuente en sus barrios; otros solo los encontraban con ocasión de alguna fiesta. Sin embargo, la población en general no siempre conocía su sentido o comprendía en qué

consistía su danza. Otros, más conocedores, señalan que antiguamente existían más agrupaciones que las actuales:

«Acá se perdieron mucho los bailes chinos, hay solamente uno que está en la escuela de Valle Alegre; pero habían muchos bailes chinos acá por el sector, porque cada población tenía un grupito, así como cada pueblo tenía su equipo de fútbol, ellos tenían su grupo de baile». (Héctor Cabrera)

El año 2014 los bailes chinos fueron inscritos en la Lista Representativa de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO, siendo la única inscripción de nuestro país hasta la fecha. Con la nominación, el Estado de Chile se comprometió a elaborar una serie de medidas de salvaguarda (UNESCO, 2014).

Durante esta investigación fue posible conocer acerca de dos agrupaciones de bailes chinos que alguna vez funcionaron en el territorio de Calle Larga: una en San Vicente y otra en Valle Alegre, la que se encuentra actualmente activa.

Baile chino de San Vicente

No se sabe el origen exacto del baile chino de San Vicente, aunque se cree que fue creado cerca de 1947 por Gerardo Martínez, carpintero del fundo homónimo, quien lo habría formado motivado por su fe.

El baile chino, vigente hasta la muerte de su fundador en la década de 1980, estuvo integrado por unas 25

personas, según recuerda su familia: doce chinos por lado, más el tamborero; todos de San Vicente. Algunos de los participantes fueron sus propios hijos, junto a Julio Muñoz, Pedro Martínez, y otras personas de apellido Covarrubias. Su uniforme, provisto por el mismo don Gerardo, era de color blanco, con una banda terciada de color rojo.

«De blanco entero, la cinta así cruzada, el cinturón de género, amarrado con alfiler, con flecos, como los huasos; los morriones eran con hartos espejos, ¡lo que le quisieran poner! Todo brillante». (Sergio Díaz)

Martínez también conocía la forma de tallar las flautas:

«Él quería ir aquí por San Vicente para arriba, había un estero; y había un sauce que se llama sauce gato; sauce-gato, que yo nunca lo había oído nombrar. Él me pidió que acaso yo podía contratar un tractor, para ir a buscar madera, para hacer flautas. Fuimos para allá, y cortaron ganchos, de los ganchos secos que habían, y cargaron el tractor, y yo me acuerdo, tengo muy marcado, que él se encargó de hacer flautas. Hizo hartas flautas. Y ahí les iba dando el sonido... todo lo hacía él». (Sergio Díaz)

Según recuerdan sus familiares, los chinos iban a una cruz en un cerro del sector El Pimiento; a la capilla del fundo San Vicente; al cerro donde están enterrados Hugo Jordán y Rosa Squella, y a fiestas, como Santa Filomena, en Santa María. Todos los años, el día de Na-

vidad, salían al sector de El Topón, a un encuentro con otros bailes chinos, que duraba toda la noche, entre danzas y contrapuntos de canto a lo divino.

Además de haber sido alférez del baile chino, don Gerardo cantaba a lo divino en los encuentros de chinos, y en su propia casa. Padre de una numerosa familia, es recordado con cariño por quienes lo conocieron:

«Mi papá no sabía leer, y mi mamá, le mandaban versos, y mi papi... se los leía, mi mamá; mi mamá se los leía a mi papá. En tres días mi papá se los memorizaba todos». (Rubén Martínez)

«[E]ra un hombre muy bueno, muy lindo. Pa' mi fue un padre [...]; un hombre muy bueno! Sabe qué, era respetuoso, nunca una mala palabra, una grosería. Era muy, muy especial. [...] Con todos, ¿ah?, no conmigo no más. Con todos. O sea, a quien le pedía ayuda, él estaba dispuesto [...] Ese era el abuelito Gerardo Martínez». (Sergio Díaz)

A la muerte de don Gerardo, su familia, por necesidad económica, vendió los trajes, adornos, tambores y flautas, según recuerdan, a un baile chino de Valle Alegre, sin embargo, un integrante antiguo de este grupo asegura que nunca compraron trajes usados. Se vendió también el acordeón con que su esposa, Clementina Saavedra, acompañaba su canto. Sus descendientes piensan que el gran cuaderno en que le copiaban los versos se encuentra en manos de algún miembro de la familia, pero no ha podido ser hallado.

Baile chino de Valle Alegre

El actual baile chino de Valle Alegre hoy es una agrupación joven, originada en la comunidad de la Escuela Básica que funciona en el sector a partir de la necesidad de preparar una presentación para un encuentro nacional de cultura tradicional el año 2015. Su director, José Miguel Barraza, ha hecho esfuerzos por investigar acerca del antiguo baile chino de Valle Alegre, muy conocido en la región, especialmente por su alférez, el que supone habría estado activo en la década de 1970 y parte de la de 1980.

168

Miguel Guerrero, quien fuera uno de sus integrantes, estima que funcionaron entre 1978 y 1984, aproximadamente. Él participó junto a hermanos y sobrinos, en un grupo de unas 28 personas en total. Recuerda los nombres de José Andrés Guerrero, Galvarino Muñoz, y Julio Muñoz. El alférez era Fernando Godoy, y sus hijos Manuel y David eran los tamboreros. Todos eran trabajadores agrícolas. La agrupación subía a chinear al cerro La Cruz, en el sector de Valle Alegre, especialmente para la fiesta de la Cruz de Mayo, en que concurrían también otras agrupaciones visitantes.

La devoción a la Cruz es posiblemente la más antigua de las que trajeron los españoles, que instalaron estos símbolos antes de contar con otro tipo de imágenes religiosas. Muchos cerros tienen en su cima una cruz, y en el mes de mayo se celebran fiestas en su honor a lo largo de todo el país (Plath, 1966). A mediados del siglo XX, en Valle Alegre esta celebración se conocía

como El Madero de la Cruz y duraba todo el mes con participación de los danzantes locales, quienes también asistían a las fiestas de las provincias de Aconcagua, Valparaíso y Coquimbo (Plath, 1966).

«Salíamos a la fiesta de Santa Filomena, Concón, Pe-torquita, que son Virgen del Carmen, Pachacamita, también es la Virgen del Carmen, íbamos al templo de Maipú también en Santiago, así que recorríamos harto». (Miguel Guerrero)

A partir del relato de Miguel también fue posible saber que antes de esa cofradía, existió otra llamada La Merced, lo que transforma a la actual agrupación de Valle Alegre en la tercera generación de chinos. Su padre había formado parte de ese primer grupo, activo en la década de 1950, cuyos integrantes dejaron de salir cuando ya fueron de edad muy avanzada. Utilizaban como vestimenta un traje blanco completo; el segundo grupo incorporó un polerón azul con terciados dorados y una boina. La nueva generación no necesitó una gran preparación para retomar lo que habían visto hacer a los mayores:

«Nosotros de chicos empezábamos con mi papá po' así que después cuando nos integramos nosotros ya sabíamos ya, faltaba nomás entrenar cuando salíamos, porque se saltan medios días enteros de repente por allá. Entonces hay que tener...Muy buen estado físico hay que tener. [...] Yo digo que es más agotador que jugar fútbol». (Miguel Guerrero)



Fig. 85: Conjunto de baile Chino Valle Alegre, 2019.

Por su parte, con el proyecto de revivir la antigua práctica, el director de la Escuela pudo localizar las flautas y trajes de la antigua agrupación en la casa de don Juan Segura, quien se los confió, junto con unos antiguos estandartes y etiquetas de fiestas. Con ayuda inicial del alférez de la agrupación Cerro Mercachas, y sobre la base de grabaciones de otras cofradías, disponibles en internet, el grupo de estudiantes comenzó a prepararse y practicar. Diseñaron un estandarte similar al de Andacollo, pero con la imagen de la Virgen de Lourdes que se encuentra en la gruta del cerro La Cruz. Utilizaron los mismos polerones, encintados y morrones que la agrupación anterior, e intentaron también imitar sus saltos y sus sonidos, con la intención de rescatar esa tradición, en lugar de crear una agrupación nueva.

«Salíamos a los alrededores de la Escuela, con las poblaciones. La gente nos miraba, pero salía toda a la calle a mirar. Una emoción muy grande. [...] fue muy lindo todo, todos salían a mirar, y fue, fue tremendo lo que provocamos nosotros en el sector. Porque había muchos hijos, nietos de chinos. Entonces fue un renacer del baile... Y ahí empezamos. Contamos con todo el apoyo de la comunidad». (José Miguel Barraza)

Tras el evento, y con apoyo del municipio y de la comunidad, el grupo siguió desarrollándose, con la incorporación de apoderados del colegio y vecinos del sector. Su alférez es Manuel Godoy, hijo de Fernando, quien tuvo ese rol en el grupo anterior, y tenía guardado su

banderín y sus biblias.

El director señala que las motivaciones a participar del baile chino son diversas: mientras algunos lo hacen por devoción, para otros es un patrimonio, una tradición a seguir. Sin embargo, la dificultad estriba en mantener motivados a los niños y jóvenes, e integrar a las nuevas generaciones que, según relata, tienen otros intereses, o que les cuesta comprometerse con las prácticas y las salidas.

Los chinos de la actual agrupación continúan con las fiestas antiguas en la cruz del cerro y en la capilla del sector, pero movieron la fecha para hacerlo en julio, en la celebración de la Virgen del Carmen. Por otra parte, la agrupación ha ido avanzando en las gestiones necesarias para poder postular a ayudas del Estado. Como a otras organizaciones, les gustaría que solicitar apoyos no implicase tanto trabajo ni tener que competir con cientos de organizaciones culturales; que se les reconozca su valor histórico e identitario. Señalan, sí, contar con el apoyo de la municipalidad, y esperan, una vez superada la pandemia, volver a reunirse, retomar sus actividades e ir cada vez más integrándose como parte de la identidad, no solo de la Escuela, sino de toda la población del sector.

III.2.8.- Rodeo recreativo

El rodeo es una práctica ecuestre en que una collera integrada por dos huasos montados sobre caballos chilenos, arrea y «ataja» a un novillo, recibiendo un puntaje por la calidad de su desempeño. La competencia se realiza tradicionalmente en una medialuna, en cuyas graderías se reúne una importante cantidad de público para presenciar el espectáculo.

Se trata de una actividad que estiliza y transforma en deporte la antigua práctica de rodear el ganado, originada en la Colonia, y que formaba parte de las obligaciones de los inquilinos de las haciendas (Bengoa, 1990). De esta forma, el moderno rodeo puede ser visto como una ritualización de las labores y relaciones sociales constitutivas del sistema hacendal (Skewes, 1998), subsistiendo tras el final oficial de este gracias a su importancia simbólica como una práctica que expresa y reafirma los valores, actitudes y formas de vida del mundo huaso (*sensu* Atwood, 1982).

El rodeo es una actividad de gran popularidad en el centro y sur del país, especialmente en zonas rurales, donde sus practicantes se inician desde la infancia,

consagrando mucho tiempo y recursos a la crianza y adecuada preparación de sus caballos, al traslado a las competencias, y a la mantención de la vestimenta tradicional del huaso. Toda la familia se hace presente el día de la prueba, pues acompaña y asiste al corredor, y participa de la fiesta de clausura. Este fuerte involucramiento de sus practicantes lleva a que el rodeo sea no solo un pasatiempo, sino también una actividad constitutiva de la identidad de muchas personas.

Los diversos clubes de rodeo se encuentran afiliados a alguna agrupación nacional. La más antigua es Ferochi³⁵, más conocida como «los federados», fundada en 1961. En ella se compite con caballos de raza chilena inscritos. La sigue en antigüedad Fenaro³⁶, o los «los laborales», fundada en 1986 con el objetivo de permitir la participación de quienes no podían solventar los costos de competir en los federados. Más recientemente se han creado agrupaciones de rodeo campesino, que funcionan en circuitos locales y son accesibles a todo tipo de corredores³⁷.

En Calle Larga funcionan actualmente unas diez medialunas privadas y tres oficiales, junto a ocho clubes de rodeo inscritos en la comuna: uno federado, tres laborales y cuatro campesinos, según señala Chris-

35 Federación Deportiva Nacional del Rodeo Chileno.

36 Federación Nacional de Rodeos y Clubes de Huasos de Chile.

37 Existe la opinión de que allí se encuentran los mejores corredores, los más «fogueados», que en ocasiones son reclutados por los grandes criaderos para competir por ellos.



Fig. 86: Rodeo mixto en la Medialuna de San Vicente, 1985.

tian Rodríguez, presidente de la Asociación de Rodeo. También existen otros clubes que participan de la Asociación Los Andes de Fenaro. Por último, se cuentan dos clubes de domadores, que se presentan en eventos como la Trilla, y la tradicional celebración de Fiestas Patrias en la cancha de El Guindal. No existe en Calle Larga un circuito de competencias a nivel comunal, sino que cada club participa de los encuentros de su propia federación.

Historia y locaciones del rodeo en Calle Larga

Antes de la creación de un circuito de clubes de rodeo en Calle Larga, las colleras de la comuna participaban del club Los Andes, en la asociación Aconcagua, que abarcaba todo el valle. Oficialmente, el rodeo propio de la comuna se inició en la década de 1960, con el Club federado Calle Larga, entonces llamado San Vicente. Los corredores que no participaban de este lograron un trato para usar la medialuna los días lunes, a cambio de prestar el ganado para el rodeo del fin de semana. Más adelante, en 1984 se conformó una asociación laboral en Los Andes y se fundaron los primeros clubes adscritos a Fenaro, incluido el Club Sociedad Ganadera, que más tarde pasaría a llamarse Club San Vicente.

«[Cuando nace] el club de huasos laborales [...] pudieron los huasos, el campesino, el pobre, el obrero -en esos años no se llamaba obrero: "peón"- pudie-

ron hacer su agrupación de huasos laborales, con su posesión efectiva; podían hasta sacar el caballo de la carretela e ir a correr. La medialuna había que arrendársela a los federados. [...] el rodeo de los federados empezaba viernes y terminaba día domingo. Y el lunes corrían todos los laborales, que terminaba tres, cuatro de la mañana». (Lidia Rosa Urrutia).

Con el tiempo, el aumento del número de competidores y las diferencias al interior de los clubes fueron generando la creación de nuevas organizaciones, especialmente en el sector de San Vicente, que es reconocido como el más «huaso» de la comuna, y en el que se concentra la mayoría de los clubes, excepto el de Las Nieves, localizado en Pocuro.

En Calle Larga funcionan actualmente tres medialunas, cada una con su particular historia e identidad.

Medialuna de San Vicente

Antiguamente formaba parte de la Hacienda San Vicente. El terreno para su construcción fue cedido durante la administración de Horacio Mena, ante la petición del club de huasos, liderado por Alberto Triviño, alrededor de los años 1957 o 1960 (Esteban Urbina, c.p.). Fue la propia comunidad la que construyó en el recinto una medialuna en pirca de piedra, inaugurada en noviembre de 1963 (ECR, 2019).

«La hicieron de pura pirca, pura piedra. Harta pega. La hicieron ellos mismos. Imagínese, antes no había guantes, no había ninguna comodidad como hay ahora. [...] En ese tiempo había una ramada, que había que hacerla todos los años. Arriba se le echaba sauce, le ponían adornos y eso era el casino. Pero era muy bonito». (Esteban Urbina)

Con la Reforma Agraria, la medialuna quedó en poder del asentamiento, y luego, con la parcelación, pasó a formar parte de los bienes comunes del conjunto de parceleros. En el año 1990 se demolió la estructura de pirca, debido a lo costoso de su mantención -se debía tapiar con barro todos los años, ya que la lluvia lo removía-, y se construyó la actual medialuna de madera. En ella se realizó el primer *champion* de Chile de la categoría Laboral, en la temporada 1991-1992.

Hoy la medialuna y el casino son administrados por una sociedad que agrupa a la SOCA, el Club San Vicente y el Club Calle Larga, los que organizan un calendario para alternar su uso. En general se considera que la ubicación de la medialuna es privilegiada por su fácil acceso; sin embargo, algunas voces han manifestado su preocupación por la falta de mantención de lo que consideran una construcción patrimonial.

Medialuna de Pedrero

Tal como las pircas que delimitan los caminos del sector, este recinto se construyó en piedra y solo recientemente fue recubierto en madera, ante el deterioro de



Fig. 87: Medialuna de Pedrero, 2021.

la estructura original. Se trata de la medialuna más antigua de la comuna, construida por los adeptos al rodeo con ayuda de Seni Mallea en la década de 1950³⁸, en un terreno entregado por Hugo Jordán. Hoy es administrada por una agrupación de huasos del sector, que no está organizada como club.

Medialuna municipal de Pocuro

Se trata de una medialuna de construcción reciente, ubicada en el mismo terreno del Centro Cultural Pedro Aguirre Cerda, y que por tanto se integra a este polo de interés cultural y turístico. Ocupa dos hectáreas y cuenta con graderías de madera para 500 espectadores y una edificación que incluye un casino, enfermería, camarines y bebederos (Caballo y Rodeo, 2018). Fue inaugurada en agosto de 2018.

Por su uso, solo se cobran los gastos de mantención, y, en general, sus usuarios se muestran muy satisfechos de ella. Algunos vecinos proponen obtener mayor provecho de las instalaciones de la medialuna y el casino, utilizándolas para otro tipo de eventos en que se reúna la comunidad, como talleres o encuentros gastronómicos.

Evolución reciente y proyección hacia el futuro

Durante las últimas décadas, el rodeo ha vivido impor-

tantes cambios a nivel nacional, ligados tanto a procesos sociales como a fenómenos ambientales y económicos, que en conjunto han modificado su forma y su posición dentro de la actividad social.

Por una parte, en el año 2010 se derogó la prohibición de que existieran corredoras. Antes, a las interesadas solo podían competir ocultando su identidad:

«Cuando las mujeres no corrían en el rodeo, mi papá me enseñó a correr. Y saben ustedes que, yo siempre tuve el pelo largo, y mi mamá me hacía dos trenzas bien apretadas, me las metían debajo de la camisa y me ponían el sombrero, y no se veían las trenzas, entonces todos creían que yo era hombre. Yo corría con mi papá, [...] todos creían que yo era mi otro hermano. Hasta que un día... ¡se me salieron las trenzas! [...] Y ahí, toda la gente, aplaudía mucho, mucho, y claro, ahí mi papá con el susto de que lo podían sancionar, pero no [...] ganamos más de alguna vez y tuvimos que bailar cueca, y yo bailar de hombre». (Ivonne Triviño)

Con el tiempo, la participación femenina pasó a tener aceptación. En la comuna han destacado las corredoras Daniela Mura y Patricia Triviño.

Durante las últimas décadas, el rodeo también ha recibido críticas de parte de defensores del bienestar animal. Corredores y dirigentes han respondido ar-



Fig. 88: Medialuna de Pocuro, 2021.

gumentando en torno al carácter tradicional de esta práctica, su alta popularidad entre la población, y el valor patrimonial del caballo chileno, que es criado y entrenado para correr en estas pruebas. Asimismo, han tomado medidas para disminuir el sufrimiento animal, prohibiendo las exhibiciones de domadura y generando una política de bienestar que entrega los parámetros a seguir para el cuidado de bovinos y equinos (Ferochi, 2020)³⁹. Pese a estas mejoras, muchos grupos animalistas consideran que el rodeo en sí es una forma de maltrato animal, lo que genera tensiones entre los seguidores de este pasatiempo y quienes reclaman su prohibición.

Sin embargo, los adeptos al rodeo señalan que el interés va en aumento, pero ven en la sequía el principal riesgo para su continuidad. Los más de diez años de escasez hídrica, agravada desde 2019, han generado que la crianza de bovinos se traslade a las regiones del sur, y las grandes manadas de vacas, que eran prestadas sin complicaciones para el rodeo, hace años que no se ven en la comuna. El alto valor de arrendar novillos para correr, así como el precio del pasto para alimentarlos, hacen que este pasatiempo se vuelva cada vez más prohibitivo.

Por otra parte, la crianza y la tenencia de caballos también ha disminuido, y este se mantiene como medio de transporte en grupos minoritarios, como las comunidades que crían animales en el cerro (Ver tema III.1.5),

durante la tradición del Cuasimodo en San Vicente, y por el motivo recreacional que supone el rodeo. El problema es que la falta de ayudas estatales para su crianza -en INDAP no se les considera un animal productivo-, hace que su mantención se torne cada vez más onerosa. No obstante, persiste la crianza y preparación de caballos por parte de algunas familias, así como la existencia de escuelas ecuestres.

Paradójicamente, la masificación de los rodeos ha implicado una disminución del rol social y del carácter festivo que se daba a los rodeos antiguos:

«[A]ntes el rodeo [...] se hacían cinco rodeos, más un interasociaciones; seis rodeos en el año. En todo el año. Entonces, ¡tremenda fiesta había en la noche! [...] Los viejos mataban; vendían un novillo, se lo iban a tomar todo en la noche [...] Iban al rodeo a ver un rato, y de ahí el casino, ¡lleno! Yo me acuerdo, chico, en la ramá -porque no eran casinos- ¡ramá!, de este porte yo; ¡una polvareda! La gente bailando, y tiraban un poco de agua, así, pa que saliera tierra, y ¡cal, que! ¡y toda la gente bailando...! [...] Yo creo que al año ahora, hacen, entre rodeo y pichangas, que son las informales, por lo menos aquí en Calle Larga harán... sesenta. Y antes era una, un puro Calle Larga. Entonces ya no va quedando... queda el rodeo en sí, como tradición, pero no es la fiesta de antes. ¡Que!, ¡la medialuna, el día domingo estaba llena de bote a bote!». (Haroldo Báez)



III.3 Elementos Patrimoniales

En la categoría de Elementos patrimoniales se presentan hitos y prácticas que se encuentran o suceden en un lugar determinado, pero que poseen relevancia a nivel comunal.

III.3.1- Casa de Pedro Aguirre, Escuela Granja, y Centro Cultural Pedro Aguirre Cerda

Se trata de un conjunto de dos inmuebles de diferente origen, cada uno con su propia y rica historia, los que actualmente se encuentran restaurados y reconvertidos en el Museo y Centro Cultural Pedro Aguirre Cerda (CCPAC).

Casa donde naciera el ex presidente de Chile, don Pedro Aguirre Cerda (MN):

«Aún veo el paisaje familiar de mi primera infancia, los cerros de faldas boscosas, el cajón del río donde verdeguean siempre los potreros encerrados por sauces y alamedas, los huertos, los viñedos, cementseras de trigo y maíz, hay muchas cosas, ideas, aspiraciones, aficiones de las que uno se apropia y que de uno se apropian por la reflexión y convencimiento, el amor al campo y a la tierra, mi admiración por el trabajo agrícola, mi Fe en la fuerza económica, yo lo llevo en el alma y puede decirse que nacieron conmigo». (Aguirre, citado en Villalobos, 2019).





RESPECTA LAS INDICACIONES DE LA FLEA

RESPECTA LAS INDICACIONES DE LA FLEA

RESPECTA EL MANTO DE APOYO



El inmueble más antiguo dentro de este conjunto patrimonial es la casa patronal que perteneciera a la familia Aguirre, propietaria de un fundo desde inicios del siglo XIX. Esta aportó varios nombres ilustres a la historia de Chile, todos nacidos en Pocuro: José Joaquín Aguirre (1822-1901), médico, político y rector de la Universidad de Chile; Manuel Francisco Aguirre (1857-1924), médico y militar, y el almirante Miguel Aguirre, entre otros (León, c.p.).

Sin embargo, el más conocido de los miembros de esta familia es quien fuese presidente de Chile entre 1938 y 1941, Pedro Aguirre, quien se crio en la casa junto a sus diez hermanos, hasta trasladarse a Santiago con 18 años de edad. Estudió en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile para obtener el grado de profesor de Castellano y Filosofía y luego el título de abogado. Para costear sus estudios, ejerció como profesor en varios liceos, además de impartir clases gratuitas en las escuelas nocturnas para obreros. Militante del Partido Radical, desempeñó diversos cargos, entre ellos, diputado, senador y ministro de Estado. Asimismo, continuó con su formación en Derecho y luego en Educación Industrial. Fue el fundador y primer decano de lo que sería la facultad de Ingeniería Comercial de la Universidad de Chile; investigó y publicó sobre educación y sobre industria, y realizó diversos proyectos en esos ámbitos (MEMCH, s/f b)

Dos características por las que se recuerda a Pedro Aguirre Cerda, y que lo transformaron en una figura valorada transversalmente, fueron su cercanía con las



personas y su fomento a la educación e industrialización del país. Fue el primer candidato a la presidencia que recorrió todas las comunas de Chile, incluyendo su localidad natal de Pucuro, donde se ubicó un escenario enfrentando al antiguo campo familiar (Vidal y Equipo, 2007). Durante su presidencia impulsó especialmente el desarrollo de la educación, la formación técnica e industrial, y el aumento de las libertades, además de crear la Corfo y recibir a refugiados de las guerras europeas (BCN, s/f).

Su casa natal fue declarada Monumento Nacional en 1972. La data del inmueble es presumiblemente mediados del siglo XIX, y responde a la lógica de construcción rural de la época, siendo una vivienda austera,

pero de calidad. Sus muros son de adobe tipo quincha y adobillo, y su cubierta se estructura con vigas de madera y tejas de arcilla. Las dos aguas de la cubierta sobrepasan el volumen único y lineal, conformando un corredor en cada uno de sus laterales. Los recintos interiores se comunican con su entorno a través de este doble corredor, que crea una tipología poco frecuente en el territorio.

La construcción es simple y simétrica. Su interior se dividía en cuatro recintos, actualmente unidos entre sí. Ha sido restaurada en dos ocasiones, la primera en el año 2000, proceso que quedó inconcluso pero que permitió detener su nivel de deterioro. Dos años después del terremoto de 2010 se retomaron los traba-



Fig. 93: Presidente Pedro Aguirre Cerda en actividad de conmemoración del «día de la raza», 1939.

jos, esta vez incluyendo la Escuela Granja, la cual había sufrido grandes daños, y se acondicionó la edificación para albergar el actual Museo del Centro Cultural Pedro Aguirre Cerda.

La restauración apuntó a restituir las terminaciones, reciclando diferentes piezas, ventanas, puertas, adobes, estucos y herrajerías. Se reemplazaron sus cielos, los pilares de sus corredores y la techumbre, conservando la estética original. Se renovó su estuco exterior y se reforzó la estructura de sus muros con geomalla.

Con el tiempo, la comunidad ha apreciado la importancia de la figura de Pedro Aguirre Cerda y valorado su paso por Pocuro. La promoción de esta valoración ha formado parte de los lineamientos del gobierno local, con el objetivo de dar un sentido identitario a los residentes. Parte de este énfasis y preocupación de la administración explican la recuperación del inmueble y la reconversión en Centro Cultural, que hoy funciona como un lugar de encuentro que congrega diferentes iniciativas socioculturales.

Inmueble en que funciona la Escuela F-511, Escuela Granja (MN)

Durante su presidencia, Pedro Aguirre impulsó la creación de escuelas técnicas con el objetivo de articular la educación con la producción, bajo la convicción de que la primera es fundamental para alcanzar el desarrollo, y también una herramienta para combatir la

severa crisis económica que el país atravesaba en la década de 1930.

La Escuela Granja se comenzó a construir en 1938 en el mismo terreno de la casa natal del ex mandatario -donado para ese fin-, siendo inaugurada en 1943. En su apogeo, esta escuela albergó cerca de 120 alumnos, la mayoría internos, que provenían tanto de Pocuro como de otras localidades de la comuna y de la región. La edad de ingreso era de 12 años, y se permanecía allí hasta completar el sexto año de humanidades -equivalente a octavo básico- con un currículum que unía las asignaturas académicas con la enseñanza de labores del campo. Quienes quisieran seguir una educación técnica podían posteriormente continuar en el vecino IAPB o en otras escuelas similares del valle.

La superficie edificada de la Escuela Granja era de 2.227 m², y contaba con 15 hectáreas para el desarrollo agrícola.

«Internos, partimos con diez. Después subimos a veinte, después a treinta, después llegamos a cincuenta. Y de esos, ya pasamos de los cien, ya pue, porque venían niños de San Vicente; venían niños de Campos de Ahumada, venían niños del Sauce; de Río Blanco venían». (Arcadio Mura).

Con posterioridad al fuerte terremoto de 1960, un antiguo alumno recuerda que también llegaron a la Escuela Granja niños provenientes del sur del país:



Fig. 94: Grupo de amigas y amigos profesores de la Escuela Granja en la loma del cerro Patagual, después de una nevazón, c. 1955.

«Una vez, hubo el terremoto [...] Y trajeron unos niños del sur que quedaron allá botados, de ese terremoto grande que hubo en el sur... [...] Llegaron varios niños [que] perdieron todo. Y como había ahí camarotes, de todo... No sé cómo llegarían ahí. [Era] temporal. El que quería volvía y el que no, no». (Santiago Guzmán)

Arcadio Mura, quien fue trabajador de la Escuela desde los siete años, recuerda las actividades que se realizaban y el funcionamiento general de la institución. Algunos profesores recibían casas para habitar con sus familias, y a los solteros les correspondía una pieza.

En cuanto a los niños, para muchos de ellos la Escuela era su hogar, y los profesores y trabajadores eran su familia. En los veranos, realizaban Colonias Escolares en un terreno comprado por Hugo Jordán en Quintero, pero antes del viaje debían salir al campo a rellenar un saco con paja de trigo, que haría de colchón en los camarotes del alojamiento.

«Agricultura; tenían ganadería, tenían conejos... gallinas, chanchos, y ovejas... patos. Tenían abejas también [...] cuando yo llegué, se plantó algodón. [...] después se entró cáñamo [...] Se sembró arroz. Eh, tabaco. Los fardos de tabaco, los llevaban aquí a la estación, en la rampla, [...] y los mandaban a la tabacalera. Ahí a Chagres. [...] La plata se iba allá a

Santiago, y de allá destinaban plata pa' acá, pa' hacer trabajos, pa' mantención, pa' todo.[...] "[A]l lado de abajo tenían un corral de animales, llegaban los animales desde Argentina, que traían». (Arcadio Mura)

«[T]ambién tuvieron flores. Distintas variedades. También había una arboleda de limones, y de naranjas Thompson. [...] El damasco... a los alumnos nos hacían cosecharlo, cortarlo, y después venían, en unas bandejas que tenían ellos, así con palitos, uno le sacaba el cuesco y se ponía ahí po', y estaban al sol, secándose. Después los metían en un cuarto así, donde le ponían azufre pa' que no se apolillen, y lo dejaban sellado esto ahí, un par de días. Y después, sabe, que lo sacaban, le echaban a unos sacos, y se guardaba. Y después él lo llevaban a la cocina, ¿no cierto?, y lo hacían postre. Muy ricos esos descarozados». (Santiago Guzmán)

El agua para beber llegaba a la Escuela por el canal, y luego de asentarse en los pozos, se subía a un silo, que todavía existe en el lugar. Más adelante, un cantero de nombre Delfín Celine hizo unos filtros para llevar agua desde el Patagual, los que aún pueden observarse en el cerro⁴⁰.

Muchas personas de Pucuro tienen memorias de la Escuela, hayan sido o no estudiantes de ella:

40 Información proporcionada por Arcadio Mura y Santiago Guzmán.



Fig. 95: Sala de exposición en el Museo Pedro Aguirre Cerda, 2021

«[...] lo principal era un colegio que se autosostenía [...] yo me acuerdo que una de las comidas ricas que, yo cuando niño iba para allá -porque era como el campo, a usted lo veían: "quédese a almorzar acá mijo"; le decían, y uno decía: "ya po"- y servían cazuela, servían mucha comida con carne, los alumnos tenían mucha leche; y ellos mismos tenían que alimentar los animales, los mismos alumnos; y tenían que ir a trabajar, y tenían que sembrar, y tenían que mantener toda la huerta. Entonces, se autofinanciaba el colegio. Yo le hablo del año setenta, más o menos».(Manuel Mallea)

188

La edificación de la Escuela se encuentra en el mismo terreno de la casa del ex presidente, y posee un diseño de herradura que permite que abrace dicho inmueble, conformando ambos un conjunto arquitectónico armónico. Su arquitectura responde a la tipología rural de la época, de estilo colonial y líneas simples. Está construida en adobe y cubierta de tejas, que descansan sobre un corredor que rodea el volumen.

Destaca en su disposición la prestancia de su fachada en forma de ochavo, conformando un amplio zaguán que comunica el exterior y le da el carácter de edificio público, además de enfrentar la cumbre del cerro Patagual con el patio interior del conjunto. Esta relación sin duda representa un símbolo importante en la configuración espacial de Pocuro, pues en este punto confluyen historias cruzadas en torno a la educación, las tradiciones sacro sociales y la historia prehispánica: Por

una parte en el cerro se realiza la procesión a la Virgen de Las Nieves; por otra, la Escuela Granja encarna la importancia de la educación y de Pedro Aguirre Cerda en la historia nacional, y finalmente, los petroglifos del cerro Patagual exponen la historia prehispánica en su relación con la naturaleza.

Desde el portal se accede a los recintos y se enfrenta el patio interior, formado por el encuentro entre los corredores de ambas edificaciones. Actualmente, este patio se encuentra pavimentado, permitiendo albergar actividades comunitarias y diversas manifestaciones artísticas.

La construcción fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1979, mientras aún cumplía su función original. Sin embargo, con los años la Escuela Granja fue decayendo, debido a problemas de administración que condujeron a dificultades económicas y la disminución de su matrícula. Personas que vivieron y estudiaron en la época comentan que se perdió el interés por el cuidado y trabajo del campo, lo que llevó a que perdiera su foco principal. Primero dejó de funcionar el internado y luego se fusionó con la Escuela 10 de Pocuro, para finalmente cerrar en 1997 y vivir un proceso de abandono y deterioro de su estructura, afectada por los terremotos de 1985 y 2010, daños por las lluvias y la podredumbre de las maderas.

En el año 2012, el Consejo de Monumentos Nacionales aprobó su restauración, la que se hizo cuidan-

do mantener la armonía de la construcción original y tomando en consideración los elementos necesarios para albergar el Centro Cultural Pedro Aguirre Cerda, que se inauguró en sus dependencias, manteniendo de esta forma el carácter público y convocante de este patrimonio.

Al costado de la Escuela se encuentra una construcción en piedra que fue empleada como residencia de los directores, posteriormente la usó el municipio, y actualmente funciona como oficinas de Prodesal. Esta obra no es parte de la declaratoria de Monumento Histórico, sin embargo, tiene un valor estético e histórico y una cercanía con el conjunto, que le da atributos suficientes para ser integrada y desarrollar su potencial. Los vecinos relatan cómo para su construcción se utilizaron piedras del cerro Patagual, trasladadas en carretas.

Museo y Centro Cultural Pedro Aguirre Cerda

La recuperación del espacio del Museo y CCPAC trajo consigo cambios importantes en cuanto a la valoración del patrimonio por parte de la comunidad local, puesto que con ella se hizo tangible la importancia de la historia de Pucuro y la relevancia del recinto durante diferentes épocas, ya que formó parte de la vida y de la historia de muchos habitantes.

La comunidad valora y respeta de forma importante este espacio, que es visto como un lugar donde es po-

sible reunirse, conservar su legado y mostrarlo a turistas y visitantes. Junto con el observatorio y futuro planetario que se ubicará en sus inmediaciones, el CCPAC se ha convertido en un polo de atracción reconocido por toda la población local.

En el Museo se expone información sobre la restauración del inmueble, se conservan algunas piezas de la Escuela Granja, y se muestra parte de la vida y obra de Pedro Aguirre Cerda, acompañada de datos relevantes sobre Calle Larga y el valle del Aconcagua. La exposición se compone principalmente de escritos y fotografías de época, junto a algunos objetos. En el salón principal se presenta un busto del ex presidente, realizado por la artista Patricia Vargas.

Por su parte, el Centro Cultural se plantea ser reconocido como un espacio de preservación y difusión del patrimonio, la cultura y las artes dentro del valle del Aconcagua, para lo cual desarrolla diversas actividades, enfocadas principalmente en las artes, el patrimonio y el desarrollo científico.

Actualmente, el CCPAC cuenta con una biblioteca, que fue trasladada desde el centro de Calle Larga hacia este recinto, y que se espera seguir ampliando; una pequeña plantación educativa, que permite el desarrollo de conocimientos en torno a hierbas medicinales y compostaje; y salas para talleres de danza, música, pintura, talleres literarios, entre otros, abiertos a la comunidad sin ningún costo. El museo suele ser visitado

por colegios de diferentes lugares, principalmente de Santiago.

A la exposición permanente, se suman las exposiciones temporales que constantemente se presentan en el lugar, además de conciertos y actividades folclóricas. En los últimos años, se han impartido también talleres de robótica dirigidos a niños y jóvenes, y se ha puesto especial énfasis en el desarrollo de actividades astronómicas. En el lugar se celebran también importantes fiestas tradicionales como la Trilla a Yegua Suelta, el Día del Huaso y el Día del Patrimonio. Su importancia a nivel colectivo le ha dado un rol relevante durante este tiempo de crisis sanitaria y económica, siendo uno de los lugares donde funcionan ollas comunes para ayudar a los vecinos de Pocuro.

III.3.2.- Observación astronómica

Es posible que la observación de los astros sea una práctica tan antigua como la humanidad, pero no siempre se tiene presente que los cielos forman parte del paisaje de una localidad, tanto como los elementos naturales y humanos que se ubican sobre la superficie de la Tierra (López, 2020), y que la historia de su observación y estudio también forma parte de la memoria de un territorio.

Los orígenes de la observación astronómica en Aconcagua se pueden rastrear hasta sus pueblos origina-

rios. Algunos de ellos dejaron grabados en el Cerro Patagual sus símbolos, abundantes en círculos concéntricos, los que han sido interpretados como representaciones del cosmos. Actualmente, en la comuna funciona la sede de la Agrupación Astronómica Aconcagua, que desde la primera década de los años 2000 realiza sus actividades de observación astronómica y educación.

En 2009, la Agrupación se instaló en el Observatorio Pocuro, en terrenos contiguos al CCPAC, con su primer telescopio, donado por la empresa Codelco. Años más tarde, en 2018, las gestiones del profesor de la Universidad de Valparaíso, Nikolaus Vogt junto al Observatorio La Silla, hicieron posible la donación del telescopio Bochum a la Agrupación. Esto les ha permitido realizar observaciones profesionales y actividades de difusión que incluyen charlas, jornadas de observación abiertas a la comunidad, y talleres educativos.

«[U]n telescopio que es patrimonial [...] es el primer telescopio alemán, que llega ahí en la década de los sesenta, acá a Chile, a The European Society Observatory, que es la ESO, que tiene los mejores telescopios actualmente, bueno, y ahí el primer telescopio alemán, y con ese [...] apoyan en la observación de la supernova 1987A, que es una supernova, una explosión de supernova, y ese telescopio estaba en el Observatorio La Silla.[...] además observó el cometa Halley». (Yerko Chacón)

Hoy se encuentra en etapa de construcción una nueva e importante apuesta por parte del municipio y el Gobierno Regional: un Planetario 3D, el primero de estas características en Chile -existen actualmente dos, uno perteneciente a la Armada, y otro a la Universidad de Santiago- y el más moderno de Sudamérica. Tendrá capacidad para 90 personas y contará con tecnología de última generación, que permitirá a los espectadores sentirse inmersos en la realidad virtual, y realizar acciones interactivas.

Con este proyecto, actualmente en construcción, Calle Larga espera ser considerada «la capital astronómica de Aconcagua» (Los Andes Online, 2019), exhibiendo un Planetario que además de realizar proyecciones, creará contenidos propios, a los que se busca dar un fuerte énfasis arqueoastronómico y descolonizador, recuperando las formas de mirar el cielo propias de los habitantes originarios del territorio.

La construcción del Planetario -inversión regional más relevante del período-, no es indiferente a los vecinos, quienes conocen el proyecto, valoran su importancia y tienen altas expectativas en cuanto a la llegada de visitantes a la comuna cuando sea inaugurado. Por lo mismo, esperan que la municipalidad entregue oportunidades para asociarse a la iniciativa, llevando a cabo proyectos de desarrollo que permitan darse a conocer a los visitantes, a la vez que potenciar recorridos por otros sectores o atractivos de la comuna. La propia municipalidad ha tenido expectativas de atraer turismo



Fig. 96: Observatorio junto a las obras de construcción del nuevo planetario, 2022.

astronómico incluso desde el extranjero, como expresa el ex alcalde Nelson Venegas:

«[N]osotros sabemos que va a llegar mucha gente del extranjero, sobre todo europeos [...] En Europa hay una cultura planetarista muy fuerte, que aquí en Chile no se conoce mucho, [...] entonces, nosotros tener constelaciones distintas y tener observación -y nosotros tenemos certificado el hecho de tener cielos limpios- permite tener observación, constelaciones distintas y atraer público europeo y, todo esto, en un contexto patrimonial, con casas de adobe [...]». (Nelson Venegas)

A diferencia del Observatorio, un Planetario permite entregar educación en astronomía a cualquier hora del día, por lo que hace posible una importante expansión en el alcance de esta. Según expertos, Chile prontamente hospedará el 70% de la observación astronómica del mundo, por lo que es relevante que la población cuente con conocimientos respecto de esta disciplina (Los Andes Online, 2019). Para el director del Observatorio, todo pasa por tener la oportunidad de ser invitado a mirar el cielo, y así, interesarse por la ciencia:

«[E]l valle del Aconcagua tiene bonitos cielos, entonces, yo creo que el interés por la astronomía, o el interés por mirar el cielo, o deleitarse con el cielo, es algo que viene desde los ancestros. Y desde ahí el preguntarse. Y desde ahí empieza una Astrología, que es como estudiar un poco los movimientos...

la mecánica celeste [...]; y después yo creo que la Astrofísica comienza cuando la Universidad de Valparaíso genera [...] el primer Observatorio nacional. [...] Y el valle del Aconcagua tiene cielos espectaculares. [...] a mí la astronomía cultural me empezó a interesar de cuando vi por primera vez los petroglifos. [...] Entonces, yo creo que son las oportunidades las importantes. Y que ahora exista esto, en una comunidad rural, genera buenos frutos. Se plantó una buena semilla en las tierras del Aconcagua, y yo creo que se tiene que seguir ahí regando y fortaleciendo». (Yerko Chacón)

Así, para algunos de los integrantes de la Agrupación Astronómica, y de la comunidad callelarguina en general, la astronomía constituye un vínculo con el pasado, con aquellos pueblos que utilizaron su conocimiento de los cielos como base de su capacidad de localizarse en el espacio y en el tiempo. Asimismo, es una forma en que la comuna, sin olvidar sus raíces, mira hacia el futuro de la mano de nuevas tecnologías, innovando, produciendo y divulgando el conocimiento científico. Y, por último, pero no menos relevante, la astronomía permite generar nuevos polos de desarrollo a través del turismo astronómico, un giro que han adoptado muchos sectores rurales en todo el mundo y que en Chile viene siendo impulsado como una alternativa para complementar y dinamizar la oferta turística de algunas regiones (Sernatur, 2017; Molins, 2020).



Fig. 97: Trilla familiar de porotos, c. 1990.

III.3.3- Fiesta de la Trilla a Yegua Suelta

Para muchas personas de Calle Larga, la fiesta de la Trilla a Yegua Suelta es la celebración más importante de la comuna, y la más conocida fuera de ella. En enero de 2020 se realizó la versión número 44 de esta tradición, con gran afluencia de público: unas diez mil personas en cada día de celebración (El Andino, 2020). El evento se plantea como un festejo de las tradiciones y la identidad rural, con gastronomía típica, presentaciones musicales, juegos, venta de artesanías, y la posibilidad de presenciar una trilla con yeguas, tal como se hacía antiguamente en los campos. Esta labor, cuyo fin es separar el grano del trigo de la paja, fue abandonada como actividad productiva al hacerse común el uso de maquinaria, pero mediante la fiesta se retoma y recupera, y se utiliza como símbolo de las tradiciones de la vida rural de antaño.

La trilla productiva

A partir de los relatos de los vecinos es posible definir que la trilla del trigo, como evento productivo, continuó realizándose de la manera tradicional incluso cuando los grandes fundos ya tenían incorporado el uso de maquinaria en sus terrenos planos. Subsistió en los cerros, en terrenos que eran cultivados por las familias de inquilinos, en los que se plantaba «trigo de rulo», es decir, de secano, regado solo con las lluvias.

Al momento de la cosecha y las labores de separación del grano del resto de la planta, las familias se convocaban para asistirse unas a otras en sus faenas; por turnos, cada una actuaba como anfitriona y luego como asistente para las demás. Esto transformaba la trilla en una verdadera celebración, donde se comía, bebía y tocaba música, todo a cargo de quienes trillaban su grano.

«Ahora la trilla es... comercial, es como una fiesta comercial, antes no. Por ejemplo, yo iba ahí, a una parte que le llaman el Sauce pa' arriba... Los Quillayes. Eran como ocho, diez casas; una corrida de... Ya, todos tenían, trabajaban el fundo El Sauce, ahí. Y les daban, tanta tierra a cada inquilino, y ellos ponían trigo. Ya. Empezaba a cosechar el de arriba; todos los vecinos iban a trabajar, ¡y a hacerle la trilla po'! Y después le tocaba al siguiente, y lo mismo. [...] ¡Eran tres días de fiesta! Tomatera y comía, y hasta el día de hoy me pregunto: ¿y qué ganaban?, ¿qué les quedaba? Cuando llegaban con las mulares, cargados con ¡chuicos de vino!, ¡quintales de harina!, ¡de todo!, ¡las mulas tirándolas!, ¡los veo...! Pa' la trilla. Porque había que atender... y es cierto, ¡todas las vecinas mujeres y este cocinando! Y todos los hombres en la era, ahí. En la era trabajando. ¡Era muy boniiiito!». (Sergio Haroldo Baez)

«[L]as trillas vienen de los cerros. Las trillas del... trigo de rulo, ahí se hacían las trillas. Y se iban familia con familia, empezaba esta familia a trillar, en los

cerros, y esta familia terminaba de trillar, se iba, con esta otra familia, y seguían así, hasta que trillaban todas las lomas. Mataban vacunos, y ahí una cosa que no se me olvide [...]: en esos años, las mujeres en la cocina, y los hombres afuera. [...] Yo tenía más o menos como doce años, porque mi abuelita iba a cantar a esas trillas. Entonces, yo lo viví. [...] Todo, todo a mano con yuntas de bueyes, caballos, la gente cortando; nosotros amasando y llevándole el charquicán a los que estaban cortando trigo...».
(Lidia Rosa Urrutia)

La trilla como rememoración

En Calle Larga, la celebración de la trilla se inició en 1977 gracias al trabajo de un grupo de vecinos entusiastas, nostálgicos de las trillas pasadas y sus sabrosas anécdotas, quienes propusieron al entonces alcalde que se realizara una trilla «parecida a las de antaño», con el objetivo de conservar la autenticidad y la tradición (IMCL, 1990).

Desde el comienzo la idea tuvo buena acogida y empezó a atraer público que llegaba de distintas partes a observar la fiesta, primero en el Estadio Municipal, luego en el ex fundo La Capilla, y más tarde en la abandonada Escuela Granja. Gracias al esfuerzo de estos gestores locales, entre los que se recuerda especialmente a Roberto Guerra y Jorge Zenen «Seni» Mallea, junto a Renato Rodríguez, el alcalde Carlos Uzal, y otros, la Trilla se dio a conocer, y se convirtió en una tradición, que

con el tiempo fue creciendo y expandiéndose.

Angélica Mallea, hija de uno de los fundadores de la festividad, relata el proceso de la trilla, tal como se realizaba para las primeras celebraciones, partiendo por la preparación de la era y la ramada:

«[La] era es un redondel que va rodeado de palos, y que para poder cercar eso se hace con sogas, y eso todo lo hacían ellos, en ese entonces, ni siquiera pensar en que se los aplanara un tractor [...] Los mismos caballos que usaban en las carretelas los hacían correr en el redondel para poder pisar el terreno. Después preparaban la ramada, que era una ramada con álamos, entonces adornaban una carreta de bueyes [...], unos tremendos bueyes, que llevaban la carreta de las cantoras. Eso todavía permanece viva esa tradición, pero en otros medios de transporte. [...] las cantoras se iban cantando todo el camino desde la plaza de Calle Larga hasta allá, hasta el Centro Cultural, donde está la cancha, donde estaba la gente esperando, porque ellos partían el día sábado a mediodía, [...] duraba hasta como las ocho, y de ahí venía la parte bailable que se hacía desde ese entonces». (Angélica Mallea)

Al centro de la era, se acumulan las gavillas de trigo. Entre ellas, va oculta una garrafa de vino, el premio para el horquetero que la encuentre. Mientras los hor-





queteros avientan el trigo, huasos montados arrear a las ye-
guas, que corren sueltas y sin herradura, dando tres o cuatro
vueltas por la era, pisando las espigas. Al terminar, existía tra-
dicionalmente un momento de participación femenina:

*«Antiguamente, [...] cuando ya estaba listo, digamos, el tri-
go, se había hecho la faena, [...] corrían en la era las muje-
res; y después de ahí se bailaba cueca. [...] corríamos en la
era con montura de mujer, ¡que es la que tú vas sentada de
lado!».*(Angélica Mallea)

Con el tiempo, la Trilla se transformó en una tradición local,
que se vio institucionalizada al pasar a ser organizada por la
municipalidad, al tiempo que aumentó su visibilidad y con-
vocatoria, saliendo del ámbito local y transformándose en un
evento turístico.

Para muchos es evidente la diferencia entre la fiesta de la Tri-
lla «como era antes» y la actual, a la que catalogan como co-
mercial y masiva, menos ligada a los actores comunitarios. No
obstante, la población en general reconoce que es una gran
oportunidad de visibilidad para la comuna, así como para los
pequeños productores que encuentran en ella una oportuni-
dad para comercializar su trabajo. Y, pese a su crecimiento,
la celebración conserva determinados roles e intervenciones
que ya se han vuelto tradicionales, como la animación en ma-
nos de la familia León, la elaboración de la Canelita de la se-
ñora Coca Parra, la preparación del charquicán de trilla -antes
a cargo de familias como los Nanjarí, hoy de una agrupación
de emprendedores de la comuna-, y algunos horqueteros
que desempeñaron su rol de manera vitalicia.

Fig. 98: Fiesta de la Trilla, 1945.

III.3.4.- Casa de Domingo Faustino Sarmiento

Domingo Faustino Sarmiento fue presidente de Argentina entre los años 1868 y 1874 y uno de los intelectuales argentinos más importantes del siglo XIX tanto para su país, como para toda América Latina. Es reconocido por sus aportes a la educación pública, además de ser autor de cincuenta y dos libros, entre los cuales su obra «Facundo» es la más conocida.

Este importante intelectual residió en Chile en dos etapas de su vida, y en la primera de ellas habitó en una pequeña casa ubicada en el sector de Pocuro, la que hoy es protegida como Monumento Nacional.

Sarmiento nació en la ciudad trasandina de San Juan en 1811. A los catorce años fundó su primera escuela junto a un tío, y en ella comenzó su trayectoria en la educación desempeñándose como maestro. En 1829 formó parte del ejército como teniente y tras una derrota se vio obligado a buscar refugio en Chile en 1831. Inicialmente vivió en Putaendo, lugar en el que tenía conocidos de su padre, y más tarde se trasladó a Los Andes, donde fue profesor del colegio municipal. Debido a la audacia de sus métodos de enseñanza sostuvo un altercado con el gobernador y abandonó la ciudad, llegando a vivir al cercano pueblo de Pocuro.

Allí estableció un pequeño negocio de venta de alcohol y una escuela primaria. Con el tiempo, se trasladó a Valparaíso, para más tarde interesarse por la minería, viviendo en Chañarcillo. Tras una enfermedad, en 1836, decidió retornar a San Juan (Donoso, 1927).

Si bien su paso por Pocuro fue breve, el legado de Sarmiento en nuestro país es de gran importancia. En 1840, tras un nuevo exilio, regresó y durante esta tercera estadía frecuentó a José Victorino Lastarria, Manuel Montt y Juan Gregorio de Las Heras, publicó artículos en El Mercurio, y se enfrentó a una polémica literaria con Andrés Bello. Asimismo, publicó «Método gradual para enseñar a leer castellano»; inauguró como director la Escuela Normal de Maestros; fue académico en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile, y fundó el diario El Progreso, entre otras obras que lo transformaron en un intelectual ampliamente reconocido en Chile.

Casi un siglo después de la estadía de Sarmiento en la zona, la poetisa Gabriela Mistral descubrió el poblado de Pocuro en sus caminatas desde la vecina ciudad de Los Andes, donde habitó entre 1912 y 1918. Admiradora de la obra y pedagogía del argentino, intentó obtener información sobre su residencia en el poblado, encontrándose con que los habitantes locales sabían poco y nada.

«Cuanto pude averigüé entre las gentes de Pocuro sobre esa pasada y conseguí saber poco, y lo sabido, contradictorio. Tres veces fui a pie desde Los Andes a mirar la casa del maestro Sarmiento, y más cosas me dijeron la construcción despotrada y el paisaje circundante que los que viven en las vecindades. [...] La casa es fea y no ha debido ser mejor: la escuela del tiempo, chata y pesada como la duna; de pocas aberturas, en razón de que se pasaba afuera el día entero; construida en unos adobes que la mucha y la poca agua se llevan; creo que techada de la totora chilena que no se calienta en verano pero que se llena de bichos; con un patio pelado que apisonaron los niños, y donde solo se ve el clásico poste donde se amarraba el caballo. Para sala de clase bastaba un cuarto; para habitación del maestro soltero, otro cuarto». (Mistral, 1930)

La construcción de la antigua casa-escuela es sencilla, conformada por un volumen rectangular único de adobe que dialoga con su entorno a través del ochavo que enfrenta a la esquina donde se emplaza. Este volumen se compone de dos partes. La primera -con cubierta a dos aguas-, alberga el acceso y dos salones interiores; mientras que la segunda posee recintos probablemente de carácter más privado, con cubierta de un agua dispuesta de forma transversal. Esta segunda zona tiene menor altura y accesos independientes.

Las cubiertas son de tejas de arcilla y su estructura está conformada por cerchas simples de listones de madera a la vista y en bruto, dejando ver la naturaleza del



material. Sobre ellas, descansa un empalillado que denota una intervención posterior. Hacia el interior del terreno tiene un corredor, que bordea la acequia del fundo al que actualmente pertenece, cuyo propietario regula el acceso al inmueble desde que la puerta de calle fue cerrada hace algunos años.

«¿Usted conoce el coligue, la varilla de coligue? Eso tiene de techo arriba, amarrado con pitillas de cáñamo, así. [...] Las maderas que formaron el techo, se ven todas por debajo. Unas vigas tremendas de gruesas». (Jorge Chacón)

200

Tras la residencia de Sarmiento, la casa de Pocuro continuó en uso, mayormente como residencia. En 1997 fue declarada Monumento Nacional, después de un diálogo entre los gobiernos argentino y chileno para gestionar su restauración manteniendo sus características originales. Durante algunos años se mantuvo abierta como biblioteca, pero actualmente está cerrada al público, encontrándose en evidente estado de abandono y deterioro. Sin embargo, la comunidad local conoce su historia y la reconoce como uno de los íconos de Pocuro y de toda la comuna. Su ubicación, cercana a la casa natal de Pedro Aguirre Cerda, a la Escuela Granja y a los petroglifos del cerro Patagual, la incorpora a un conjunto de inmuebles de valor patrimonial del sector, por lo que la municipalidad no descarta su transformación como museo.



Fig. 100: Interior Casa de Domingo Faustino Sarmiento, 2021.



Fig. 101: Corredor exterior de la Casa de Domingo Faustino Sarmiento, 2021.



Fig. 102: Fachada capilla Nuestra Señora de las Nieves, 2021.

III.3.5.- Capilla y procesión de la Virgen de Las Nieves

La advocación de Nuestra Señora de Las Nieves es una antigua devoción católica que se originó en Roma en el siglo IV, en recuerdo de un milagro en el que la Virgen María se manifestó haciendo nevar un día 5 de agosto, en pleno verano. Desde España, su celebración se expandió a toda Latinoamérica, siendo la advocación elegida para el templo local de Pocuro, conocida como Capilla de Las Nieves.

En realidad se trata de la tercera construcción que ha sido utilizada como capilla por la comunidad pocurana. La primera habría sido en San Pedro, y la segunda, en la casa de la familia Cerda Araya, a la que llaman la casa roja, y que se observa en la curva de la avenida Pedro Aguirre Cerda. Con los años y los terremotos fue sufriendo daños, lo que llevó a los fieles a construir un nuevo templo, esta vez en piedra, tal como se había levantado años antes la casa del director de la Escuela Granja.

El nuevo santuario fue construido en 1945, en un terreno donado por Francisco Carvacho, con el esfuerzo de los propios vecinos, liderados por una organización encabezada por Ricardo Rodríguez, párroco de La Merced. La memoria de este trabajo comunitario permanece como un recuerdo invaluable para los ha-

bitantes, siendo un atributo que acrecienta el valor y la belleza de la edificación. Se recuerda especialmente la labor de acarreo de las piedras desde la cantera del vecino cerro Patagual, las que eran trasladadas en carretas hasta el sitio de la construcción.

Los recursos necesarios para su edificación se reunieron a través de donaciones de personas de toda la comuna, además de la organización de actividades a beneficio, incluyendo rodeos y veladas protagonizadas por artistas de Pocuro. Todos cooperaban, y se creó un ambiente colectivo y festivo en torno a la construcción de la Capilla que se rememora hasta el día de hoy.

«Mi papá contaba que, "con mi papá -decía él- acarreamos piedras en las carretas para hacer esta iglesia". Mi papá fue toda la vida devoto de la Virgen. [...] Tendría que haber sido a los veinte años, cuando él le compró un género a la Virgen y se lo mandó a bordar en hilo con oro [...] y se lo ponían para las ceremonias importantes, le ponían ese vestido». (Angélica Mallea)

Jorge Chacón recuerda a algunas personas que participaron en la obra: menciona al arquitecto Marcelo Canabes, quien diseñó y dirigió la construcción; a Gilberto Herrera y Andrés Montenegro, quienes fueron parte de los trabajos; a Óscar Aravena, uno de los canteros que trabajó las piedras; Delfín Cepeda, quien elaboró la piedra para el altar, y a un profesor de la Escuela

Granja que habría sido el autor del mural.

El templo es de un piso y está compuesto por una nave que remata con el altar, con pequeños vanos que dejan entrar de forma muy controlada la luz natural. El diseño consideró además un corredor, elemento característico de la arquitectura de la zona, generando un espacio intermedio entre el espacio público y el privado.

La estructura de la Capilla es de muros de piedra, trabajados por los canteros para lograr un encaje prolijo.

La techumbre es de madera, compuesta por vigas y cerchas conformadas por dobles crucetas: las primeras cercanas a los muros perimetrales, y una de mayor importancia y dimensión, ubicada en el centro. La madera utilizada es de pino barnizado en un tono oscuro, y se encuentra prácticamente en su estado natural, dejando ver sus nudos y formas naturales. La estructura de la techumbre queda totalmente a la vista desde el interior, creando una calidez y belleza espacial muy particular.



Fig. 105: Matrimonio en capilla Nuestra Señora de Las Nieves, fecha desconocida.

«Y lo lindo, que se admira toda la gente, que es la techumbre, cortaron los pinos, los pelaron, y los pusieron ¡enteritos! de techo arriba. [...] Y toda la gente que viene, yo pienso, a lo mejor yo me equivoco, es la única capilla que hay en el país [...] de esta forma hecha. Tú viste arriba del techo, ¡árboles enteriiitos! Peladitas no más, y puestos ahí, para techar. Muy bonita la herencia que nos dejaron nuestros abuelos. [...] ¡Si han venido de los últimos rincones de Chile a casarse ahí po' mija!». (Jorge Chacón)

En el interior de la Capilla destaca también el diseño del altar, construido en obra con la misma piedra de sus muros. Incorporada en la parte central, la figura de la Virgen de Las Nieves se conserva desde el templo anterior. La comunidad recuerda que el nuevo santuario quedó al cuidado de la señora Carmela Vicencio, quien también ayudaba a organizar todas las celebraciones (Vidal y Equipo, 2007).

Procesión de la Virgen de Las Nieves

La importancia de la Capilla de Las Nieves se manifiesta también en su condición de espacio que acoge fiestas y ceremonias religiosas, entre las cuales destacan la fiesta del Niño Dios para Navidad, y de manera especial la procesión de la Virgen de Las Nieves. Esta se lleva a cabo anualmente, en general durante la tarde del domingo más cercano al 5 de agosto. La celebración tiene como principal objetivo el ruego por las lluvias, para combatir los largos periodos de sequía que se han vivido en la zona. La fiesta comenzó a realizarse





Fig. 106: Altar de la capilla Nuestra Señora de Las Nieves, 2021.

probablemente en la década de 1970, existiendo certeza de que no se hacía cuando la Capilla estaba en su sede anterior.

La celebración es considerada un evento de gran devoción en el que tradicionalmente participaba todo el pueblo. Si bien se sigue efectuando, muchos manifiestan que se ha perdido la masividad de antaño, y algunas tradiciones que la hacían hermosa. Es por ello que en sus últimas versiones se han sumado nuevos elementos, como la visita de la imagen sagrada a la plaza

de la comuna, o el baile ante ella de diferentes agrupaciones. En 2020, debido a la situación sanitaria del país, las personas no pudieron realizar el recorrido con la Virgen, pero esta fue trasladada por la comuna en un automóvil para que las personas pudieran saludarla desde sus casas. En 2021 se pudo volver a realizar la procesión por las calles en dirección al nuevo acceso del cerro Patagual.

«La mayoría de la gente siempre va porque es una rogativa para el tiempo de sequía; se saca harto a



Fig. 107: Procesión de la Virgen de Las Nieves, 2021.

la Virgen. La procesión es bien cortita, que es de la capilla de piedra, hasta el cerro, donde está la cruz. [...] Como era antes: la apertura de la iglesia, se saludaba a la Virgen, algunas palabras del curita y ellos la tomaban en andas, la sacaban, e iban [...] hay varias estaciones donde le hacían rogativas, piden por los enfermos y rezan una oración. Después los viejitos, los más viejitos suben al cerro con la Virgen en andas, rodeado por los huasos, es bien bonita también esa parte. Solamente los huasos... [...] Entonces, arriba se hace una rogativa; [...] pa' que

llueva, pa' que nos vaya bien, pa' que las siembras estén bien... pa' que haya harta agüita, si lo que importa es el agua. Entonces después ya cuando se baja, hace otra ruta que se mete así como, casas por dentro de la población, donde van las estaciones y pasan por las casas donde hay enfermos [...] hacen una oración si hay algún enfermo, y después llegan a la iglesia; si es bien cortita la procesión, es bien corta. Llegan a la iglesia y se hace la despedida». (Héctor Cabrera)

Durante el recorrido de la procesión se repiten ciertos elementos que ya son tradición: los caminantes que van orando; los huasos a caballo que acompañan a la imagen, y la presentación de los bailes chinos, particularmente, el de Valle Alegre. Otra tradición es la cueca dedicada a la Virgen que baila Ana Salinas, la integrante más antigua del Club de cueca Campo Lindo. La letra de la canción fue escrita por un profesor de Pocuro.

En 2019 se inauguró un proyecto de urbanización en Pocuro que incorporó mejoras de veredas, iluminación, mobiliario y la pavimentación del ascenso al cerro Patagual, facilitando el recorrido durante la procesión de Las Nieves. Los arreglos pudieron aprovecharse por primera vez en 2021.

En la actualidad, diversos actores buscan potenciar la celebración de la Virgen de Las Nieves y ampliarla desde Pocuro a toda la comuna, como una fiesta patrimonial que da cuenta del trabajo comunitario y del traspaso intergeneracional de las tradiciones locales (IMCL, s/f b).



Fig. 108: Vista interior de la capilla Nuestra Señora de Las Nieves, 2021.



Fig. 109: Vista interior capilla Nuestra Señora de Las Nieves, 2021

III.3.6.- Celebraciones indígenas

A partir de la conquista española y la posterior ocupación chilena, los pueblos que habitaban lo que hoy es Chile perdieron sus tierras, su autonomía política y sus derechos culturales, y la identidad indígena prácticamente desapareció, excepto en los pocos territorios que se mantuvieron fuera del dominio colonial (Bengoa, 2009). Esta situación comenzó a cambiar en todo América Latina a partir de la década de 1980 y especialmente desde 1992, cuando organizaciones que reconocían una identidad étnica irrumpieron en el debate público, con demandas centradas inicialmente en el reconocimiento de su identidad y de su autonomía (Aravena, Gissi y Toledo, 2005; Bengoa, 2007), y más adelante, en la búsqueda de espacios en la institucionalidad que les permitieran ejercer el poder.⁴¹

Por otra parte, el censo de 1992 reveló por primera vez que la mayor parte de las personas que se autoreconocían indígenas habitaba en medios urbanos (Arave-

na, 1998), quedando en evidencia que el mundo indígena no se conformaba exclusivamente por quienes asumían las formas de vida consideradas tradicionales, insertas en contextos rurales y manteniendo sus ceremonias, lengua y cultura. En la misma década, la Ley Indígena de 1993⁴² y sus modificaciones reconocieron oficialmente a diez pueblos y crearon una institucionalidad encargada de la política indígena.

A partir de entonces, las asociaciones indígenas han continuado aumentando en número, hasta lograr insertarse como grupos relevantes en las comunidades, obteniendo el reconocimiento y la colaboración de instituciones oficiales. En este contexto, hijos, y principalmente nietos, de quienes migraron desde sus comunidades de origen⁴³ han buscado acercarse a su identidad indígena, la cual generalmente se les enseñó a ignorar y/o esconder para no ser discriminados. En diferentes regiones, incluyendo el valle de Aconcagua, se crearon asociaciones indígenas y se comenzó a trabajar para recuperar las prácticas ancestrales de sus comunidades.

41 Algunos hitos de nuestra historia reciente tienen relación con este proceso, como ocurre, por ejemplo, con el uso de banderas mapuches en las manifestaciones sociales, la creación de cupos reservados para pueblos originarios en la Convención Constituyente, o la elección de Elisa Loncón para la presidencia de este organismo.

42 Ley 19.253 y sus modificaciones.

43 La demanda de mano de obra por parte de la fruticultura de exportación en Aconcagua durante las últimas décadas del siglo XX posiblemente fue un factor que atrajo la migración desde el Norte Chico y el Sur de Chile, generando la llegada de personas desde comunidades de adscripción diaguita y mapuche, entre otras.

En Calle Larga, se funda en 2009 la Asociación de Grupos Originarios Indígenas de Calle Larga, Fūta Repū, que se traduce como «Camino Largo». Sus integrantes pertenecen a diferentes pueblos, siendo la adscripción mapuche la que más se repite. Asimismo, a fines de 2019 se formó como organización hermana la Asociación Diaguita Pakcha, con el fin de agrupar a las personas de dicha comunidad.

Los miembros de Futa Repū relatan que en un inicio se reunían casi de manera secreta, y muy pocas personas sabían de su existencia; hasta que la dirigencia actual decidió tomar una postura más pública y abierta, que demostrara el orgullo por su pertenencia étnica y cultural. Actualmente, la organización cuenta con integrantes de Calle Larga y otras comunas, así como vínculos con otras organizaciones del valle y de la región, con las cuales se comparten invitaciones a las diferentes actividades.

El perfil de sus integrantes es de personas jóvenes, mayoritariamente mujeres. Se autodescriben como una organización abierta, que no quiere circunscribirse a un solo pueblo o una tradición y ritualidad; más bien reciben a diferentes identidades y recogen aportes desde diversos orígenes, buscando la inclusión de todos quienes tienen la inquietud de la pertenencia a un pueblo:

«[L]a gente aquí [...] llega por el interés propio, porque se autoreconoce, se autosiente y llega preguntando, [...] viene así como a conocer y se termina quedando, y encariñando... Pero nosotros no hacemos llamado [...] Nosotros estamos reunidos porque somos hermanos, hermanas; porque tenemos las prácticas de nuestro pueblo, porque queremos recuperar, revitalizar...». (Carolina Traro)

Futa Repū ha contado con ayuda de la municipalidad y ha postulado proyectos y fondos de otras instituciones, lo que le ha permitido acceder a iniciativas de formación para profundizar en su identidad indígena, como cursos de lengua, cerámica, instrumentos musicales, herbolaria, y telar. Varios de ellos estuvieron abiertos también a personas no pertenecientes a pueblos originarios. Asimismo, un proyecto de salud tradicional permitió que la machi atendiera a cualquier paciente de la comuna que lo requiriese.

Dentro de las actividades que realiza la agrupación, destacan especialmente las celebraciones y rituales tradicionales, instancias muy importantes de encuentro comunitario y expresión de su identidad como pueblos. Por este motivo, poder contar con una persona que pudiera realizar las ceremonias fue un hito clave para ellos, permitiéndoles independizarse de organizaciones preexistentes en la provincia y colaborar y compartir con otras agrupaciones.

Celebración del We Tripantü o Wuñol Tripantü⁴⁴

Esta fiesta, que en las últimas décadas se ha recuperado en los contextos mapuche urbanos (Maribel Mora, en Flores, 2011), conmemora el fin de un ciclo e inicio de un nuevo año, coincidiendo con el solsticio de invierno en el hemisferio sur. Para Futa Repü, es una oportunidad no solo para compartir entre sus integrantes, sino también renovar los lazos con otras organizaciones indígenas, y ejercer un rol pedagógico con la comunidad en general, visitando a otras agrupaciones, y creando conciencia de la relevancia astronómica y espiritual de esa fecha mediante actividades con las escuelas de la comuna.

Los primeros Wuñol Tripantü se celebraron en el Centro Cultural de la zona. Con el tiempo, movidos por la necesidad de estar cerca de un curso de agua, se trasladaron al sector de El Estero, en San Vicente. No obstante, en sus últimas versiones se escogió el sector de Los Rosales, más amplio, y que no solo cumple con el requisito de contar con agua, sino que también posee pruebas de una densa historia de ocupación por los pueblos originarios. De esta forma, la organización reivindica una continuidad simbólica con los pueblos indígenas del pasado, aunque esta no se obtenga por herencia genética directa, ya que muchos de quienes

hoy se autoreconocen como indígenas son la segunda o tercera generación nacida en el territorio, luego de que sus padres o abuelos migrasen a Aconcagua.

La ceremonia se realiza durante toda la noche del día 24 de junio, e incluye momentos para compartir alimentos y bebidas, danzas, oraciones, y un baño de purificación.

«Llegamos tipo nueve de la noche; empieza ya a hacer las sopaipillas, empieza a correr todo lo que practica el mundo mapuche; dentro de ello, la chupilca, que es un vino con harina tostada, no cierto, también. Y se empieza a danzar al lado de una fogata y... después, cuando llega el momento, nos preparamos, nuestra kimche, nuestra sabia, va, y primero ella visita el río al son del kultrún y prepara; y cuando ya ella cree que está limpio, ya no hay malos espíritus -porque dentro de los ríos también hay malos espíritus- [...] autoriza para que entren las [...] lamgen, las mujeres, las hermanas; y después de cierto tiempo salen ellas e ingresan los hombres. [...] Después, al otro día, debería los primeros rayos del sol, hacerse una rogativa. La rogativa también la hace al son del kultrún; se pide a la naturaleza, se pide a los espíritus, se pide al gran espíritu [...] que es ChaoNgenchén, no cierto, que es nuestro Dios; se le pide por el año, por el ciclo que comienza, se

44 Tanto la escritura «We Tripantü» (Año Nuevo) como «Wuñol Tripantü» (Retorno del Año) son aceptadas y ampliamente utilizadas para referirse a esta fecha. Si bien el uso de «Wuñol Tripantü» ha sido promovido como la forma más apropiada para expresar la epistemología mapuche (ver Loncón, 2019), la mayoría de quienes participaron en el diálogo con Futa Repü utilizaron la primera denominación, que es la más conocida en el mundo hispanohablante.

le pide por la siembra, se pide por todo lo que se pueda pedir en ese momento. Luego, la alegría de los choiques, de los bailarines, de bailar alrededor del rehue -para nosotros es como un altar- sagrado, entonces, ellos bailan, y demuestran alegría, entonces, ellos tocan, cantan, y disfrutan eso». (Darío Manquel)

El baño ritual es un elemento que no está presente en todos los We Tripantü, siendo un ejemplo del sincretismo entre distintas tradiciones mapuche que practica Futa Repü. Su origen está en las poblaciones mapuche costeras o Lafkenche, las que se bañan a oscuras en agua corriente como forma de purificación de aquello que el nuevo ciclo deja atrás:

«Si tú alguna vez tienes la oportunidad de participar en esos, báñate. Y vas a ver que no se siente frío. El agua es como tibia. [...] Es el baño de sanación, que se llama, o de purificación; porque tú te bañas para que el agua te lleve todas las malas vibras, y al mismo tiempo rezas para el nuevo ciclo, o para el nuevo año, para que te dé fuerzas para enfrentar el nuevo año. Y se te va todo lo malo. El agua te lleva todo lo malo, por eso que tiene que ser en agua corriente». (Darío Manquel)

Otras conmemoraciones

Chaya diaguita: Se trata de una celebración indígena que desde tiempos coloniales se integró a las actividades del carnaval mestizo, siendo practicada en gran

parte del país. Consistía principalmente en lanzar agua, harina, papel picado, o cuanto hubiese a mano, a quienes transitaban por lugares públicos. Actualmente, en varias comunas del Aconcagua, las personas se reúnen en plazas o espacios públicos para lanzarse papel picado unos a otros, pero la celebración que realizan Futa Repü y Pakcha se aparta de esta forma, en la búsqueda de revivir su origen diaguita. Según la leyenda de este pueblo, la joven Chaya se enamoró perdidamente del joven Pujillay, y al no ser correspondida, lloró hasta transformarse en una nube que llevó agua a todo el valle. La celebración en su honor incluye el agradecimiento a la Madre Tierra, el juego de lanzamiento de agua y harina y, finalmente, la quema de una efigie de Pujillay realizada en madera.

Día de los muertos diaguita: se celebra el 1 de noviembre, día en que los espíritus de quienes han fallecido vienen a visitar a los vivos.

Día Internacional de la Mujer Indígena: desde 1984, cada 5 de septiembre se conmemora en varios países latinoamericanos el recuerdo de Bartolina Sisa, una de los líderes de la rebelión aymara-quechua de fines del siglo XVIII en contra de los españoles. Bartolina fue cruelmente ejecutada por ellos en 1782, y hoy es considerada un emblema de las luchas anticoloniales en América Latina (Mineduc, 2017). Futa Repü lo conmemora en conjunto con distintas instituciones locales.

Valor identitario

Los integrantes de Futa Repü manifiestan que la agrupación les aporta identidad y pertenencia: una identificación que en muchos casos fue hallada tras una búsqueda por conocer su propia historia y por comprender determinados elementos culturales de sus hogares que parecían diferentes a la cultura chilena mayoritaria, pero permanecían ocultos para evitar la discriminación que por años sufrieron las poblaciones indígenas.

«[...] mi abuela materna [...] tenía muchas prácticas en su vida, pero que no eran reconocidas de la cultura. [...] ella las tenía, y era lo que le quedaba, porque ella tampoco tenía su lengua materna. [E]lla sí usaba su delantal floreado, sí tenía instrumentos musicales de la cultura mapuche en la casa; cuando organizaba reuniones se sentaban así en medialuna, alrededor...». (Carolina Traro)

«Lo que más me encanta a mí de la asociación es que uno logra establecerse en la búsqueda de identidad. Yo creo que eso es lo que más nos ha ayudado. Que cuando tú tienes origen, tú sabes que lo tienes, andas en búsqueda [...] A mí me ha servido mucho para decir: "bueno, aquí está mi gente, aquí está mi identidad, lo que yo quiero recuperar para mí y mis hijos"». (Jeanette Segovia)



Fig. 110: Parrón en el patio de una antigua casa de Valle Alegre, 2021.



IV. Propuestas de desarrollo sostenible

La importante riqueza patrimonial que se ha descrito en las páginas anteriores dibuja a Calle Larga como un lugar denso en historia, la que se ve reflejada y acompañada por su arquitectura, su paisaje natural, y el desarrollo de prácticas socioculturales que identifican a su comunidad. Sin embargo, su patrimonio es muy poco conocido y valorado por personas externas, y al visitar la comuna es difícil identificarlo. Los callelarguinos son conscientes de ello, y viendo en el patrimonio una oportunidad de crecimiento y desarrollo que potencie sus características distintivas y sus formas de habitar, les preocupa evitar prácticas y formas de urbanización que les sean ajenas y alteren su atmósfera.

216

Con el objetivo de incentivar un desarrollo sostenible, basado en la identidad cultural, la cohesión social y las potencialidades que la propia comunidad percibe de sí misma, se propone el fortalecimiento de estos elementos. De esta forma será posible sustentar las estrategias de intervención que componen el presente plan de revitalización.

Cada uno de los proyectos que integra el plan se basa en acciones de articulación entre distintos actores, que permitan la valoración del patrimonio y la generación de riqueza económica y social desde la misma comunidad, abarcando proyectos que consolidan prácticas, promueven el cuidado de inmuebles, valoran elementos del paisaje y rescatan hitos históricos relevantes, poniendo en valor y promoviendo la difusión de los activos bioculturales locales, tanto materiales como inmateriales.

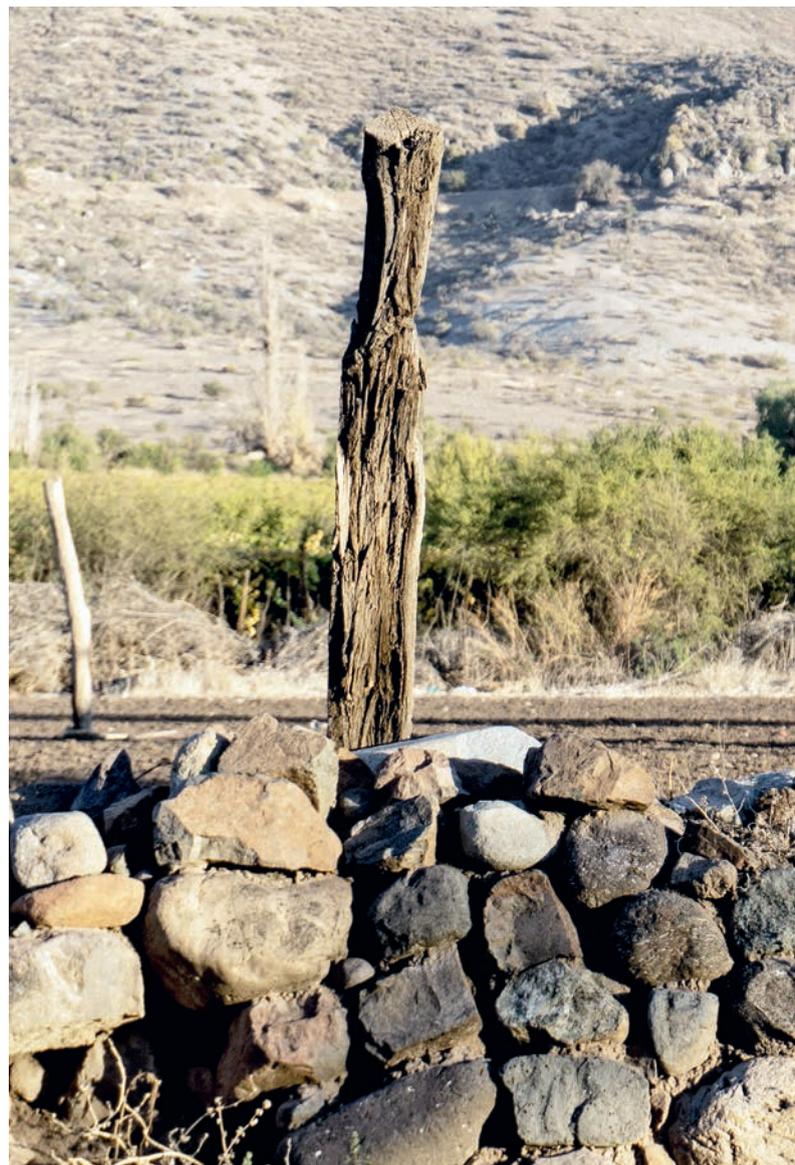




Fig. 111: Jinete a caballo en sector de San Vicente; se aprecian las pircas en primer plano, 2021.

PROYECTO 1: RESCATE DE LAS MEMORIAS DE SAN VICENTE

Plazo total: 16 meses

Urgencia: Media

Problemática

San Vicente es un sector de gran relevancia no solo a nivel local, sino también regional y nacional. Su origen se remonta a la Hacienda San Vicente Ferrer, una de las principales de la zona, reconocida por su gran extensión, su arquitectura y su rol de vanguardia dentro de la producción agroindustrial del valle central.

En la actualidad, muchos de sus habitantes mantienen recuerdos sobre este lugar, los que revelan un sistema social, económico y cultural que estructuró gran parte del territorio nacional desde la colonia hasta entrado el siglo XX. No obstante, no se ha realizado un trabajo de rescate de estas memorias, por lo que surge la urgencia por parte de los habitantes de preservar las vivencias que tuvieron a este lugar como escenario. San Vicente aún mantiene una cantidad importante de patrimonio construido, por lo que recuperar las memorias contribuye a su conservación y puesta en valor de un modo integral.

Descripción del proyecto

Este proyecto consiste en la realización de un libro en el que se recopilen y visibilicen las memorias asociadas a la zona de San Vicente. Se busca que la generación del contenido del libro se realice de manera participativa. Posteriormente, se realizará un trabajo de historia oral a través de entrevistas individuales y grupales a vecinos que sean reconocidos por la comunidad debido a sus trayectorias o su aporte cultural y patrimonial.

Objetivo general

Rescatar y poner en valor la historia de San Vicente a través de las memorias y testimonios de sus habitantes.

Objetivos específicos

Identificar temáticas sobre la historia de San Vicente que sean significativas para su comunidad.

Recopilar memorias y testimonios de los habitantes de San Vicente respecto de distintos aspectos de su historia.

Contribuir a la valoración patrimonial de la zona de San Vicente mediante el rescate de las memorias de sus habitantes.

Etapas

Etapa 1. Mapa de actores

Duración: 1 mes

Profesionales a cargo: Historiador y antropólogo o sociólogo.

Descripción

En esta etapa se identificarán vecinos, organizaciones, instituciones e investigadores que cumplan un rol activo en el rescate de la historia y patrimonio de San Vicente, con el fin de presentarles el proyecto e invitarlos a participar. Con ello, se busca involucrar a la comunidad desde los inicios del proyecto, como también procurar que el relato que se exponga en el libro sea representativo.

Actividades

- Elaboración de mapa de actores.
- Contacto inicial con los actores identificados.
- Presentación oficial del proyecto.

Etapa 2. Mesa de trabajo

Duración: 1 mes

Profesionales a cargo: Historiador y antropólogo o sociólogo.

Descripción

Se realizarán instancias de trabajo con los actores identificados en la etapa anterior, buscando conformar un grupo diverso y representativo que pueda aportar con distintas miradas sobre la historia de San Vicente. A partir de esta mesa, se realizará una lista tentativa de temáticas que se tratarán en el libro, y de nombres de entrevistados.

Actividades

- Convocatoria y planificación de mesa de trabajo.
- Desarrollo de mesa de trabajo.
- Sistematización y análisis de resultados.

Etapa 3. Realización de entrevistas

Duración: 3 meses

Profesionales a cargo: Historiador, antropólogo o sociólogo y fotógrafo.

Descripción

Sobre la base de los resultados de la mesa de trabajo, se realizarán entrevistas grupales e individuales. Para la primera modalidad, se convocará a un grupo de personas que se relacione con las temáticas definidas en

la etapa anterior, con quienes se sostendrá una conversación basada en preguntas vinculadas a la temática. Por su parte, en la entrevista individual se entrevistará a personas de la comunidad que se vinculen con la historia y patrimonio de San Vicente. En conjunto con las entrevistas, se realizarán retratos fotográficos a los entrevistados.

Actividades

- Definición de entrevistas grupales e individuales.
- Realización de entrevistas y retratos.
- Transcripción de entrevistas.

Etapa 4. Sistematización y análisis de información

Duración: 3 meses

Profesionales a cargo: Historiador y antropólogo o sociólogo.

Descripción

Una vez realizadas las entrevistas, se procederá a su sistematización y análisis, el que se basará en la metodología de historia oral. Para ello, se estudiarán, entre otras cosas, aquellos aspectos que se vinculan y asemejan entre las distintas entrevistas y que permiten reconstruir la historia del lugar. Se reconocerán, asimismo, temáticas que se tensionan y las particularidades que se evidencian en cada relato. Los relatos se exami-

narán en conjunto con la información proporcionada por la bibliografía escrita.

Actividades

- Selección y análisis de citas de acuerdo con listado preliminar de temáticas.
- Definición de estructura de libro.
- Validación de estructura con integrantes de mesa de trabajo.

Etapa 5. Elaboración de contenido del libro

Duración: 4 meses

Profesionales a cargo: Historiador y antropólogo o sociólogo.

Descripción

Una vez determinada la estructura y contenidos del libro, se comenzará la redacción por capítulos y la selección de fotografías e imágenes que complementarán e ilustrarán el contenido escrito.

Actividades

- Redacción de textos por capítulo.
- Selección y edición de imágenes.
- Corrección de estilo de texto.

Etapa 6. Diseño e imprenta

Duración: 3 meses

Profesionales a cargo: Historiador, antropólogo o sociólogo y diseñador.

Descripción

Teniendo listo el material escrito y gráfico, se realizará el diseño del libro, buscando elaborar una publicación atractiva y accesible a un público amplio.

Actividades

- Envío de textos e imágenes al diseñador.
- Propuesta de maqueta por parte del diseñador.
- Realización de diseño del libro.
- Impresión del libro.

Etapa 7. Lanzamiento y difusión

Duración: 1 mes

Profesionales a cargo: Diseñador.

Descripción

En esta etapa se busca dar a conocer el resultado final del proyecto a los habitantes. Esto se complementará con la entrega de ejemplares a diversas instituciones de carácter educativo y cultural, y con la difusión en diversos medios de comunicación. Para aumentar el acceso a la publicación, existirá una versión digital gratuita.

Actividades

- Coordinación de la actividad de lanzamiento.
- Entrega de libros a habitantes e instituciones.
- Difusión del libro en redes sociales y medios de comunicación locales y nacionales.

Público objetivo, beneficiarios y actores

Público objetivo: Habitantes de Calle Larga, y en particular de San Vicente.

Beneficiarios: Habitantes de San Vicente, historiadores locales, profesionales vinculados al patrimonio y cultura.

Actores: Investigadores locales, Municipalidad de Calle Larga, Centro Cultural PAC.



PROYECTO 2: CENTRO DE DIFUSIÓN DE LAS ARTES, OFICIOS Y ARTESANÍAS

Plazo total: 18 meses

Urgencia: Alta (necesidad de activar a pequeños comerciantes tras la pandemia)

Problemática

En la comuna de Calle Larga existen artistas, artesanos, pequeños comerciantes y productores que hoy se encuentran disgregados y no cuentan con un espacio para poder realizar sus ventas. Existe escasa información para el público general sobre sus productos y servicios, tanto digitalmente como en el mismo territorio, siendo complicado acceder a ellos si no se cuenta con una referencia directa. Difundir y visibilizar tanto los productos y servicios, como su valor cultural e identitario, se torna especialmente necesario frente a la gran competencia que significa la importación de productos que al elaborarse a gran escala tienen un menor costo.

A esta problemática se suma el contexto actual, donde la pandemia vivida durante los años 2020 y 2021 ha

traído grandes limitantes para que el comercio pueda funcionar con normalidad, obligando a los comerciantes a recurrir a medios digitales para exponer y vender sus productos. No obstante, no todos cuentan con los conocimientos y recursos para el uso efectivo de este tipo de medios, lo que ha dificultado su adaptación a las circunstancias actuales.

Descripción del proyecto

Este proyecto busca potenciar a los artesanos y pequeños comerciantes de la comuna de Calle Larga, impulsando la venta de sus productos y mejorando su competitividad. Para esto, se proponen dos estrategias que apuntan a la organización, difusión y puesta en valor de los negocios: la primera consiste en la creación de una marca local basada en un sustento identitario que contribuya a la articulación de los artesanos a través de un relato que los identifique, y a su reconocimiento por parte de los habitantes de Calle Larga y otras comunas. Dicha marca se conformaría por un nombre, una imagen y un relato asociado a la identidad cultural.

La segunda propuesta es la creación de un sitio web donde se den a conocer al público general los negocios y artesanos categorizados por área. En esta página se busca dar cuenta tanto de la historia asociada a los negocios como a la información básica por emprendimiento (ubicación, contacto, horarios de atención), y la dimensión patrimonial detrás de este quehacer.

Y un tercer paso es la creación de un anteproyecto arquitectónico, consensado entre todas las partes, que busque crear o remodelar un espacio para que estos pequeños comerciantes puedan tener un lugar o mercado común.

Objetivo general

Potenciar a los artesanos y comerciantes de la comuna de Calle Larga a través de su visibilización y difusión.

Objetivos específicos

Identificar y caracterizar a los artesanos y comerciantes que conforman la comuna de Calle Larga.

Contribuir al reconocimiento de los artesanos y pequeños productores de la comuna de Calle Larga, a través de la creación de una marca local sustentada en un relato identitario.

Difundir a los artesanos y su quehacer a través de herramientas digitales.

Etapas

Etapa 1. Elaboración de mapa de actores

Duración: 1 mes

Profesionales a cargo: Experto en trabajo comunitario, experto en marketing comercial.

Descripción

En esta etapa se completará el catastro de los negocios y comerciantes de la comuna de Calle Larga, estableciendo un contacto inicial con ellos que permita dar a conocer el proyecto e involucrarnos desde sus inicios. Se identificarán también otros actores que puedan resultar relevantes en su desarrollo (Municipio, Centro Cultural, futuro Planetario, etc.).

Actividades

- Reunión inicial.
- Elaboración de mapa de actores.
- Validación de mapa con contraparte.

Etapa 2. Mesas de trabajo

Duración: 1 mes

Profesionales a cargo: Experto en trabajo comunitario, experto en marketing comercial.

Descripción

Se realizarán instancias de trabajo con los comerciantes para definir las características que tendrá la marca local y los medios de difusión digital, sobre la base de sus necesidades, percepciones y condiciones actuales.

Actividades

- Convocatoria y planificación de mesas de trabajo.
- Desarrollo de mesas de trabajo por sector.
- Sistematización y análisis de resultados de mesas de trabajo.

Etapa 3. Creación de marca local

Duración: 3 meses

Profesionales a cargo: Experto en marketing comercial, diseñador.

Descripción

A partir de las mesas de trabajo se diseñarán propuestas de la imagen local articulada con el relato identitario. Las opciones serán expuestas a los actores involucrados para finalmente seleccionar una de ellas. Posteriormente, se trabajará en la transmisión e instalación de la marca en los emprendimientos locales, y su difusión a nivel regional y nacional.

Actividades

- Diseño de propuestas.
- Exposición de propuestas a comerciantes.
- Elaboración de estrategias de difusión de marca seleccionada.

Etapa 4. Desarrollo del sitio web

Duración: 3 meses

Profesionales a cargo: Diseñador, programador, experto en trabajo comunitario y experto en marketing comercial.

Descripción

Como producto final de difusión se desarrollará una página web –la que puede ir acompañada de cuentas en redes sociales si se considera necesario– donde se den a conocer al público en general los emprendimientos patrimoniales de la comuna de Calle Larga. En esta página se busca dar cuenta de los talleres, negocios y comerciantes desde una perspectiva individual y colectiva, incluyendo tanto información básica del negocio –para que los clientes puedan acceder a este y sus productos–, como también su dimensión patrimonial e identitaria, de tal forma que se le entregue un valor agregado a los productos vendidos.

Para que el sitio web y los medios digitales resulten beneficiosos para los comerciantes, se definirá en conjunto con ellos una directiva que estará a su cargo. Junto con ello, se realizarán capacitaciones para su manejo efectivo.

Actividades

- Levantamiento de información por negocio y emprendedor.
- Redacción de textos y selección de imágenes para sitio web.
- Diseño de sitio web.
- Programación de sitio web.
- Desarrollo de capacitaciones.
- Reunión para seleccionar comerciantes a cargo de sitio web.

Etapa 5. Anteproyecto de arquitectura

Duración: 8 meses

Profesionales a cargo: Arquitectos - encargado participación comunitaria.

Descripción

La presente etapa consiste en la creación de un anteproyecto de arquitectura que contemple un espacio comercial donde los artesanos y pequeños comerciantes de la comuna puedan vender en conjunto sus productos. El objetivo es que el proyecto se realice con los diversos actores y cumpla las necesidades que se requieren según el espacio y su uso.

Actividades

- Participación comunitaria y reunión con el municipio y DOM.
- Elaboración de anteproyecto.
- Presentación del anteproyecto a los futuros locatarios.
- Ingreso del anteproyecto al DOM.

Público objetivo, beneficiarios y actores

Público objetivo: Habitantes de Calle Larga y habitantes de otras comunas.

Beneficiarios: Artesanos y comerciantes de la comuna de Calle Larga.

Actores: Departamentos municipales, DOM, AngloAmerican, operadores turísticos.



Fig. 113: Chichería "Cariño Botado", 2021.

PROYECTO 3: CREACIÓN DE UN MUSEO Y TALLER DE ELABORACIÓN DE LA CHICHA

Plazo total: 16 meses

Urgencia: Media

Problemática

La elaboración de chicha y otras preparaciones alcohólicas es una práctica tradicional de la comuna y de todo el valle de Aconcagua, que se realiza tanto de manera privada, para el consumo familiar, como para la venta o el consumo en las tradicionales «picás», donde se reunían vecinos y visitantes. Si bien esta práctica se sigue dando, es cada vez menos frecuente, y muchas familias que tradicionalmente la elaboraban han dejado de traspasar las técnicas y las recetas a las nuevas generaciones.

Descripción del proyecto

Se propone la creación de una sala museográfica que presente información acerca de la historia y la relevancia cultural de la elaboración de chicha, y que resguarde y presente al público los instrumentos utilizados para su preparación. Asimismo, se contará con un espacio que permita terminar la visita con una experiencia práctica, en que se observe y participe de alguna etapa de la elaboración del licor y/o su degustación, y se pueda adquirir chicha producida localmente.

Objetivo general

Dar a conocer el proceso de elaboración de la chicha y su valor cultural a través de la creación de un museo que documente, preserve y valore los instrumentos, conocimientos y prácticas relevantes para esta actividad.

Objetivos específicos

Documentar y resguardar la información referente a la elaboración tradicional de la chicha, su historia, memoria, e importancia cultural y social.

Resguardar los implementos utilizados en la elaboración de chicha, tanto en épocas previas como en la actualidad.

Reconocer y promover la labor de las personas que actualmente elaboran chicha, tanto a través de la muestra como de la creación de un espacio para que enseñen su oficio y vendan su producción.

Entregar a la comuna un espacio museográfico que atraiga visitantes locales y externos, cuya permanencia en el territorio aporte ingresos económicos.

Etapas (posibles de realizar en paralelo)

Etapa 1. Preparación del inmueble

Duración: 6 meses

Profesionales a cargo: Arquitecto/a

Descripción

Se seleccionará un inmueble para ser reacondicionado como museo, de preferencia uno que se sitúe en un sector alejado del nodo patrimonial que ya constituyen el CCPAC, el Planetario y sus lugares cercanos, para promover un circuito de visita más amplio. Se realizarán las gestiones necesarias para generar su traspaso, ya sea a la municipalidad, junta de vecinos u otro ente similar. Posteriormente, se realizarán las obras necesarias para su habilitación como museo, tales como mejoramientos y modificaciones en la estructura, la creación de un sector de recepción y baños, pintura, mejoramiento de techos, y todo lo necesario para su implementación como edificio de uso público.

Actividades

- Selección del inmueble: se propone utilizar alguna construcción existente, para acotar los tiempos y gastos.
- Diseño de proyecto de arquitectura.
- Diseño de proyecto de cálculo.
- Revisión de circuitos eléctricos y sistema sanitario. En el caso de considerarse necesario, se deberán desarrollar también los proyectos de esta área.
- Realización de obras de adaptación necesarias para habilitar el inmueble.

Etapa 2. Preparación de la colección

Duración: 6 meses

Profesionales a cargo: experto en modelos de gestión, gestor cultural, historiador, arqueólogo, o conservador.

Descripción

Se elaborará un plan de gestión para el museo que garantice su sostenibilidad, en paralelo a la realización de instancias de socialización del proyecto en que se invite a la comunidad, a participar y contribuir mediante el relato de su historia y el aporte de documentos u objetos que sean testimonio de ella, los que se guardarán y documentarán en espera de que se elabore el guion de la exposición. Será clave iniciar el trabajo reuniéndose con quienes actualmente elaboran chicha y quienes lo han hecho en el pasado, ya que la parte práctica de este museo-taller necesita contar con su participación.

Actividades

- Reunión con productores de chicha para comunicarles el proyecto e invitarlos a participar.
- Elaboración de un plan de gestión sustentable para el museo.
- Realización de instancias participativas de socialización del proyecto.

- Recopilación de objetos, documentos y fotografías, relatos, y propuestas para el museo.
- Documentación de los componentes de la muestra.

Etapas 3. Museografía y museología

Duración: 4 meses

Profesionales a cargo: museólogo, museógrafo, experto en didáctica.

Descripción

Se buscará trabajar participativamente con todas las comunidades interesadas en el proyecto de diseño e implementación de la exposición museográfica. En paralelo, se diseñará el espacio y las instancias de trabajo práctico, donde los visitantes aprenderán sobre la elaboración de chicha, ejecutando ellos mismos alguna de sus etapas.

Actividades

- Elaboración de un guion museográfico.
- Creación de textos explicativos y elementos didácticos.
- Diseño y creación del espacio práctico.
- Diseño del montaje de la exposición.
- Montaje de la exposición.

Público objetivo, beneficiarios y actores

Público objetivo: Residentes de Calle Larga, del valle de Aconcagua, y turistas que visiten la comuna.

Beneficiarios: Fabricantes de chicha, residentes de Calle Larga.

Actores: Juntas de vecinos, agrupaciones de comerciantes y turismo, visitantes y todos quienes tengan objetos, documentos o imágenes que den cuenta de la historia de la elaboración de chicha y estén dispuestos a aportarlos y a colaborar con sus testimonios. Fabricantes actuales de chicha, municipalidad y/o instituciones que faciliten el inmueble a utilizar.



Fig. 114: Chichería "Cariño Botado", 2021.

PROYECTO 4: RECUPERACIÓN Y PUESTA EN VALOR DE LAS INSTALACIONES QUE PERTENECIERON A LA HACIENDA SAN VICENTE

Plazo total: 12 meses

Urgencia: Alta

Problemática

En el sector de San Vicente subsisten construcciones que formaron parte de la antigua hacienda, y que con la Reforma Agraria pasaron a pertenecer comunitariamente a la SOCA, la agrupación de parceleros. Entre ellas se cuentan un antiguo comedero para el ganado, seis silos, una bodega de gran tamaño, y unos hornos tabaqueros, junto a otras instalaciones menores, como otros comederos o la «piscina de ovejas». Algunas de esas instalaciones han sido arrendadas a privados, mientras que otras se encuentran desocupadas y en evidente estado de abandono. Para la comunidad local, estos elementos son íconos de gran importancia, al ser testimonio de una época que todas las familias experimentaron, a la vez que hitos muy relevantes en el paisaje que poseen la declaración de Zona Típica.

Para los vecinos, su rescate es una preocupación primordial, pero ni ellos ni el municipio pueden resolver el problema, ya que las instalaciones son propiedad de

los parceleros, quienes, según algunas versiones, no han logrado reunirse o no se habrían puesto de acuerdo para ceder las construcciones a la municipalidad u otro ente, y de esa forma permitir que se gestione su restauración y puesta en valor.

Descripción del proyecto

Mediante el establecimiento de una instancia de diálogo con la agrupación de parceleros propietaria de las construcciones, se pretende encontrar una forma de rescatar y poner en valor las instalaciones de la antigua Hacienda San Vicente, y crear un plan de gestión donde se revisen y definan nuevos usos para estas, buscando la forma legal y el financiamiento necesarios para ello.

Objetivo general

Restaurar y poner en valor las instalaciones agropecuarias que formaron parte de la antigua Hacienda San Vicente y que hoy se encuentran en estado de deterioro y abandono.

Objetivos específicos

Investigar, proponer y acordar una forma de administración para los sitios de San Vicente.

Diagnosticar los daños y realizar acciones de consolidación y restauración de las construcciones.

Poner en valor las instalaciones a través de proyectos que las rescaten y den nuevos usos.



Etapas

Etapa 1. Mesa de diálogo con parceleros

Duración: 3 a 6 meses

Profesionales a cargo: Sociólogo o antropólogo, abogado, arquitecto.

Descripción

Se trabajará en contactar y reunir a los parceleros y descendientes de estos que forman parte de la SOCA. En caso de existir una dirigencia activa, se trabajará preferentemente con ella, sin perjuicio de buscar canales de comunicación con todos sus integrantes. El objetivo de este trabajo es ponerles en contacto con instituciones que puedan acompañarlos en la definición de la forma legal necesaria para permitir el rescate de las instalaciones en cuestión.

Actividades

- Contacto de la dirigencia de la SOCA y eventualmente de todos sus integrantes.
- Realización de una mesa de diálogo entre los parceleros, la municipalidad, y alguna institución académica, fundación u ONG, donde se les plantearán posibilidades respecto de la administración de los sitios para su rescate y mejoramiento.

- Planteamiento de propuestas de acciones para poner en valor las construcciones, y definición consensuada de cuáles se realizarán.

Etapa 2. Elaboración de un plan de gestión

Duración: 3 meses

Profesionales a cargo: Arquitecto, experto en modelos de gestión, gestor cultural.

Descripción

Elaboración de un plan de gestión en conjunto con el municipio, agrupaciones vecinales, y propietarios de los terrenos, de modo de garantizar la sostenibilidad de las iniciativas respecto de los inmuebles. Por la diversa naturaleza de las construcciones, es probable que se definan destinos diferentes. Posiblemente algunas edificaciones puedan reacondicionarse como lugares culturales o productivos –como es el caso de las bodegas o los comederos, en los que se podría instalar una feria de artesanías, talleres para artistas locales, espacio para emprendedores, etc.-. Por su parte, otras obras, como los hornos del tabaco o los silos, se recuperarían exclusivamente para formar parte de un circuito turístico y patrimonial que se podría promover entre los visitantes y turistas, quienes a través de esta ruta conocerían la historia de la Hacienda San Vicente, de su propietario Pascual Baburizza, del proceso de Reforma Agraria, entre otros hechos de alcance nacio-

nal de los cuales estas instalaciones son testimonio.

Actividades

- Diagnóstico del estado actual de los inmuebles.
- Elaboración conjunta de los proyectos referidos a su puesta en valor, posiblemente basado en la postulación a proyectos con fondos públicos o privados.
- Elaboración de un plan de gestión sustentable para dichas propuestas, que defina el destino de cada una de las construcciones.

Etapa 3. Puesta en valor de las instalaciones

Duración: 6 meses

Profesionales a cargo: Arquitecto, profesionales de la construcción.

Descripción

Se llevarán a cabo las obras necesarias para hacer efectivas las definiciones tomadas en la etapa anterior, desarrollando los trabajos de consolidación, restauración y otras modificaciones que sean necesarias para mejorar el estado de las construcciones y permitir su habitabilidad en los casos que así se haya planteado.

Actividades

- Consolidación, reparación, restauración u otras acciones necesarias para permitir el uso de las estructuras.
- Adecuación de las construcciones para sus nuevos usos.
- Creación del material de promoción necesario y difusión de la iniciativa para atraer a sus públicos.

Público objetivo, beneficiarios y actores

Público objetivo: Residentes de San Vicente, de Calle Larga, del valle de Aconcagua, y turistas que visiten la comuna.

Beneficiarios: Asociación de parceleros, residentes de San Vicente y de Calle Larga.

Actores: Agrupación de parceleros, juntas de vecinos, agrupaciones de comerciantes y turismo, municipio, instituciones culturales, visitantes.

PROYECTO 5: PROTECCIÓN PATRIMONIAL Y CONFORMACIÓN DE ASOCIACIÓN DE OFICIOS LIGADOS A CONSTRUCCIONES

TRADICIONALES

Plazo total: 12 meses

Urgencia: Alta

Problemática

Calle Larga se caracteriza por las construcciones en tierra y piedra que se han mantenido en el tiempo; gran cantidad de casas de adobe, extensos tapiales que recorren los caminos dotándolos de una perspectiva y paisaje singular; zonas en que las pircas de piedras llaman la atención extendiéndose a lo largo de los caminos, separando los espacios privados de la esfera pública, y construcciones de este mismo material realizadas a pulso por canteros de la zona.

Este tipo de construcciones sin duda forman parte del imaginario colectivo de sus habitantes, especialmente en los sectores de Pocuro, Valle Alegre y Alto del Puerto, siendo reconocidas y valoradas, además de ser un componente fundamental del paisaje. Sin embargo, actualmente no se encuentran protegidas por ley, lo que hace que vayan extinguiéndose en el tiempo, siendo reemplazadas por construcciones nuevas que

requieren menores cuidados y que son menos costosas.

Por otro lado, este tipo de edificaciones con materiales nobles necesita ser conservado para evitar su deterioro. Actualmente, muchas de estas obras presentan daños de diferentes magnitudes, y hacer las mantenimientos necesarios requiere de recursos y mano de obra calificada. Hoy esta necesidad se cubre gracias a la voluntad de cada propietario y al traspaso de generaciones sobre las técnicas y formas de trabajar y conservarlas. No obstante, una organización formal que permita facilitar y dar trascendencia a este oficio, contribuiría a su traspaso, permitiendo llegar a más personas y ampliar su conocimiento.

Descripción del proyecto

Este proyecto busca estudiar e impulsar una vía legal para la protección de las construcciones tradicionales tanto en piedra como en tierra para la comuna de Calle Larga, especialmente en los sectores de Pocuro, Valle Alegre y Alto del Puerto.

En paralelo, se plantea la conformación de talleres ligados a la construcción en tierra con el objetivo de ampliar conocimientos y generar lazos entre la comunidad asociada al oficio, para promover la posibilidad de crear una asociación a nivel provincial que tenga como objetivos contribuir al desarrollo de la práctica, obtener recursos para la mejora de estas construcciones y ampliar su rango de acción.



Fig. 116: Vista de la esquina de la casa de la familia Del Canto, Pocuro, 2021.

Objetivo general

Proteger y conservar las construcciones tradicionales, ya sea en piedra o tierra que caracterizan la arquitectura de Calle Larga.

Objetivos específicos

Estudiar e impulsar una normativa que permita proteger las construcciones tradicionales.

Identificar y caracterizar a las personas que actualmente conocen las técnicas constructivas del adobe y las pircas.

Promover la continuidad del oficio en tierra y piedra conformando alianzas y talleres a nivel provincial sobre construcciones tradicionales.

Etapas

Etapa 1. Análisis normativo

Duración: 3 meses

Profesionales a cargo: Arquitecto/a, urbanista, especialista en normativa.

Descripción

En esta etapa se analizarán los instrumentos de planificación y la factibilidad de su modificación en forma oportuna. Además, se considerarán otras opciones,

tales como normativas intermedias o acuerdos con el gobierno local y las partes involucradas para buscar resultados en el corto plazo.

Actividades

- Estudio normativo.
- Nómina de las zonas a proteger.
- Instancias de reuniones y acuerdos con instituciones correspondientes.

Etapa 2. Levantamiento estudio para protección de inmuebles

Duración: 6 meses

Profesionales a cargo: Arquitecto, urbanista, historiador.

Descripción

Caracterización detallada de cada una de las zonas e inmuebles a proteger, considerando importancia histórica, valoración por parte de la comunidad, descripción arquitectónica y urbana.

Actividades

- Estudio de fuentes secundarias sobre cada zona.
- Visitas a terreno correspondientes.

- Entrevistas a actores clave.
- Análisis de datos.
- Realización de informe de conservación.

Etapa 3. Mapa de actores

Duración: 3 meses

Profesionales a cargo: Profesionales del área de las ciencias sociales.

Descripción

Reconocer, contactar y caracterizar a las personas que conocen y trabajan en construcciones con materiales tradicionales, tales como la tierra y la piedra en sus diferentes técnicas.

Actividades

- Levantamiento de nómina a través de información comunitaria e institucional, especialmente por parte de los municipios.
- Contactar, caracterizar y agrupar según categorías necesarias a las personas interesadas.

Etapa 4. Talleres oficios tradicionales

Duración: Continuo

Profesionales a cargo: Profesionales de las ciencias so-

ciales, técnicos en construcción, profesionales con conocimientos en técnicas constructivas tradicionales en tierra y piedra.

Descripción

Con el objetivo de crear una instancia concreta de traspaso de conocimientos y con ello promover que el oficio perdure en el tiempo, se plantea la realización de talleres en diferentes lugares de la provincia. Los talleres serían liderados por las personas que practican estos oficios desde sus conocimientos y técnicas, y recibirán el apoyo de profesionales con estudios específicos en el tema.

Actividades

- Crear un plan de trabajo y contenido para los cursos a impartir.
- Buscar a profesionales que puedan apoyar los talleres e impartir conocimientos teóricos.
- Buscar a las o los técnicos dispuestos a impartir los cursos.
- Crear un calendario y lugar donde se impartirán los talleres.
- Promover y difundir.

Etapa 5. Conformación de una asociación de trabajadores en oficios tradicionales

Duración: Continuo

Profesionales a cargo: Profesionales del área social.

Descripción

Se trabajará en la conformación de una organización formal, con personalidad jurídica, que facilite la obtención de recursos y que tenga como objetivo dar continuidad al oficio en el tiempo a través de su difusión.

Actividades

- Incentivar, explicando los beneficios de crear una organización.
- Elegir una directiva para la organización.
- Realización de trámites necesarios.

Público objetivo, beneficiarios y actores

Público objetivo: Técnicos constructores ligados al trabajo con tierra y piedra en la Provincia de Los Andes.

Beneficiarios: Habitantes de la Provincia de Los Andes.

Actores: Constructores, expertos en preservación del patrimonio construido de la zona central de Chile, municipios de Calle Larga, Rinconada, San Esteban y Los

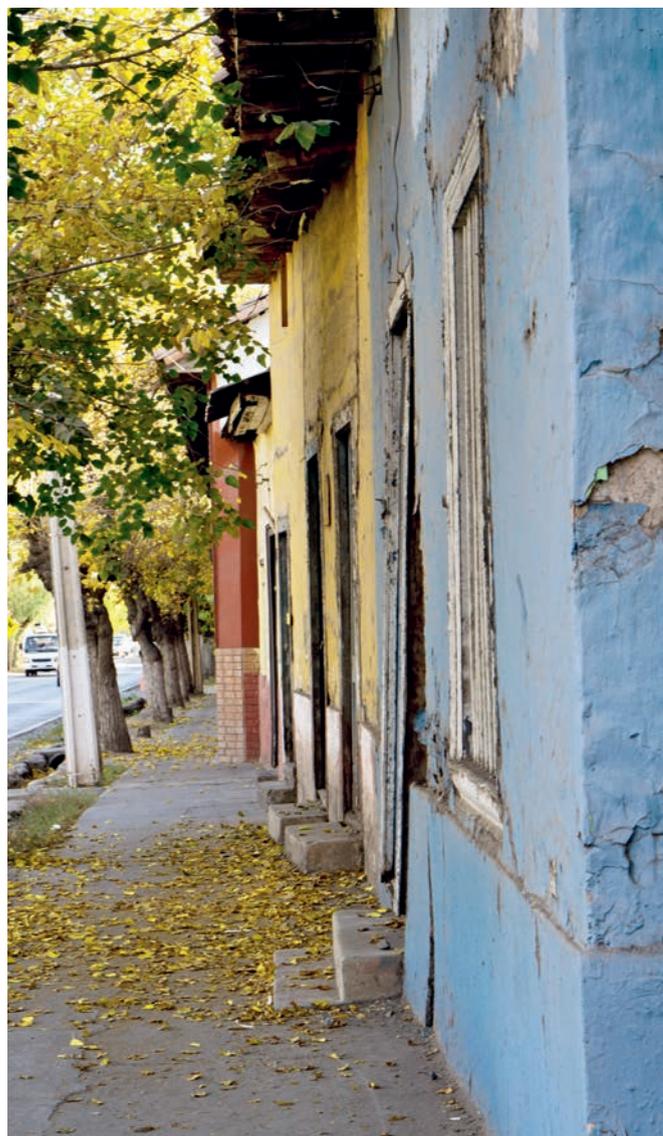


Fig. 117: Construcciones tradicionales en el centro de Calle Larga, 2021.

PROYECTO 6: MEJORAMIENTO

SECTOR ESTERO

Plazo total: 35 meses

Urgencia: Media

Problemática

El estero Pocuro ha cumplido siempre un rol fundamental para Calle Larga, siendo el principal curso de agua de una comuna agrícola, creando un paisaje natural característico que acompaña zonas rurales y urbanas. Sin embargo, actualmente sus bordes se encuentran en estado de abandono, con poco cuidado y escasa mantención en algunos sectores e incluso se ha ido acumulando basura a su alrededor.

Sumado a ello, uno de los temas recurrentes en las entrevistas y participaciones comunitarias, es el poco contacto entre los diferentes sectores de la comuna debido principalmente a la escasez de medios de transporte, lo que dificulta un sentido de pertenencia con la comuna como totalidad. Por ello, se visualiza como una oportunidad la recuperación del estero para facilitar una vía de conexión e interacción social.

Descripción del proyecto

Se propone la creación de un parque urbano inundable en los bordes del estero Pocuro, procurando conservar el paisaje natural característico de la comuna y de este curso de agua, permitiendo a su vez, potenciar

su uso recreativo, de contemplación y encuentro.

El proyecto incorpora el diseño de ocho kilómetros aproximadamente de circuitos peatonales y ciclovías que faciliten el recorrido por las riberas del estero, conectando el sector de Valle Alegre con San Vicente. Esto irá de la mano de un proyecto de paisajismo que ordene e incorpore a la vegetación existente especies complementarias y elementos tipo pavimentos, mobiliario, etc., que faciliten el recorrer y contemplar.

La ruta además contará con nodos programáticos ubicados en los cruces producidos por las intersecciones de las vías Pascual Baburizza, Cristo Redentor, Las Piedras del Molino, Calle Larga y Valle Alegre, con el estero. Para el diseño de cada uno de estos nodos se organizarán participaciones comunitarias que permitan considerar los requerimientos y tipos de actividades a potenciar.

Objetivo general

Recuperar la ribera del estero Pocuro dotándola de diseño y programa que permita convertirla en un parque para la comuna, siendo un lugar de atractivo turístico y recreativo asociado al encuentro de las personas con la naturaleza.

Objetivos específicos

Limpiar, cuidar y embellecer el borde del estero Pocuro promoviendo el sentido de apropiación y pertenencia.



Fig. 118: Vista del estero Pocuro, 2021.

Diseñar e implementar un recorrido a lo largo del estero que permita conectar los sectores de Valle Alegre y San Vicente.

Proponer zonas programáticas que acompañen el recorrido buscando dotarlo de actividades recreativas para el uso de sus residentes.

Etapas

Etapa 1. Limpieza y puesta en valor del estero Pocuro.

Duración: 2 meses

Profesionales participantes: Profesional del área social, profesional con conocimientos de paisajismo y mantenimiento de áreas verdes, empresa de retiro de residuos.

Descripción

Esta etapa contempla la limpieza y puesta en valor de las riberas del estero Pocuro, en un trabajo en conjunto con el municipio, la comunidad y las empresas facilitadoras para el proceso. Se propone dar inicio al proyecto con una mañana recreativa que busque realizar una limpieza preliminar del lugar persiguiendo el objetivo de reunir a la comunidad en torno al proyecto apostando a contribuir al sentido de apropiación. El municipio actuará como colaborador y facilitador principal.

Actividades

- Limpieza comunitaria simbólica.
- Limpieza con maquinaria adecuada para recoger y llevar basura a un botadero autorizado.
- Poda y mantenimiento de la vegetación existente.

Etapa 2. Diseño ocho kilómetros de recorrido

Duración: 8 meses

Profesionales a cargo: Arquitecto urbanista, paisajista, asesor en temas de transporte.

Descripción

Se diseñará un recorrido de aproximadamente ocho kilómetros que permita unir los sectores de Valle Alegre y San Vicente a lo largo del Estero. El recorrido contará con una ciclovía, circuito peatonal y será acompañado de un proyecto de arquitectura y paisajismo adecuado al lugar y que posibilite las acciones de recorrer y contemplar, entre otras.

Actividades

- Revisión de la normativa correspondiente, estudio de títulos de propiedad de ser necesario.
- Diseño anteproyecto del circuito, proyecto de archi-

tectura, paisajismo y cálculo de ser necesario.

- Presentación del proyecto a las entidades necesarias y a la comunidad.
- Presentación final del proyecto y solicitud de permisos necesarios para su realización.

Etapa 3. Diseño nodos programáticos

Duración: 8 meses

Profesionales a cargo: Profesionales del área social, arquitectos, urbanistas, paisajistas, ingenieros, constructores, especialistas en temas de agua, riego, electricidad.

Descripción

Se propone la incorporación dentro del recorrido total de nodos programáticos que funcionen como parque y contengan diferentes vocaciones definidas a través de participaciones ciudadanas. Para ello es necesario liderar un proceso de diseño vinculante entre los profesionales correspondientes y la comunidad aledaña.

Actividades

- Instancias de diseños participativos.
- Diseño arquitectónico.
- Diseño paisaje.

Etapa 4. Elaboración plan de gestión

Duración: 4 meses

Profesionales a cargo: Expertos en planes de gestión, Municipalidad de Calle Larga.

Descripción

Elaboración de un plan de gestión que conduzca a la sostenibilidad económica y social del proyecto en el tiempo.

Actividades

- Conocimiento y análisis del territorio.
- Conocimiento y análisis de la población.
- Análisis de antecedentes y variables.
- Trabajo coordinado con la Municipalidad de Calle Larga.

Presentación del plan de gestión.

Etapa 5. Búsqueda de financiamiento

Duración: 4 meses

Profesionales a cargo: Arquitectos, ingenieros comerciales u otros profesionales afines.

Descripción

Postulación del proyecto a fondos públicos o privados para su ejecución.

Actividades

- Búsqueda de posibles métodos de financiamiento.
- Armar expediente de postulación.
- Solicitud de permisos y antecedentes necesarios.

Etapa 6. Construcción e implementación del proyecto

Duración: 9 meses

Profesionales a cargo: Constructor, arquitectos, paisajistas.

Descripción

Construcción e implementación del proyecto: Ciclovía, circuito peatonal, paisajismo, nodos programáticos.

Actividades

- Licitación empresas constructoras.
- Adjudicación del proyecto.
- Comienzo de las obras.
- Seguimiento de las obras.
- Entrega y recepción final.
- Implementación según plan de gestión.

Público objetivo, beneficiarios y actores

Público objetivo: Principalmente vecinos de la comuna.

Beneficiarios: Habitantes de la Provincia de Los Andes y visitantes.

Actores: Municipalidad de Calle Larga, diseñadores, comunidad.



Fig. 119: Estero Pocuro, 2022.

PROYECTO 7: PUESTA EN VALOR DEL CERRO

PATAGUAL

Plazo total: 28 meses

Urgencia: Media

Problemática

El Patagual es un cerro isla que se ubica en el sector de Pocuro. Es un hito de gran valor patrimonial en la comuna que posee atributos paisajísticos, arqueológicos y sociales. Entre otros aspectos, se reconoce por los habitantes como un lugar de paseo y observación del paisaje, así como también por la existencia de bloques de petroglifos que dan cuenta de la presencia de las culturas prehispánicas en el lugar.

Pese a estos atributos y a que han existido propuestas recientes para su puesta en valor, en la actualidad no existe un plan de manejo ni medidas que resguarden y difundan la calidad patrimonial del cerro. Esto es especialmente necesario frente a iniciativas de carácter turístico y cultural que se proyectan a futuro, principalmente la construcción que se está llevando a cabo del primer planetario 3D a nivel continental, que probablemente aumentará la afluencia de visitantes. Si bien dicha iniciativa podría ser una oportunidad para incluir al cerro dentro de un circuito turístico, podría causar un impacto negativo en la preservación natural y cultural del cerro, especialmente de los bienes arqueológicos

que presentan mayor fragilidad frente a la intervención humana.

Descripción del proyecto

Este proyecto consistirá en la creación de senderos, miradores y señalética que permita regular el flujo de visitantes y difundir los valores paisajísticos, arqueológicos y culturales del cerro. Para ello, a través de senderos se generará un recorrido que guíe a los visitantes y que contará con miradores en distintos puntos para apreciar la comuna y su entorno geográfico. Al mismo tiempo, estos senderos incluirán el sector donde se sitúan los petroglifos, de modo que sea un hito de interés más en los recorridos del cerro, pero resguardando su preservación futura. La señalética será un aspecto fundamental, no solo para indicar los recorridos, miradores y otros hitos, sino también para informar a los visitantes sobre la importancia histórica, arqueológica y social del cerro.

Objetivo general

Poner en valor el cerro Patagual como patrimonio arqueológico, paisajístico y cultural a través de infraestructura que potencie sus atributos.

Objetivos específicos

Diagnosticar los usos y valoraciones del cerro para los habitantes de Calle Larga y las cercanías.

Difundir y concientizar sobre sus valores arqueológi-



cos, paisajísticos y culturales a través de un proyecto de senderos, miradores y señalética.

Incluir al cerro dentro del circuito turístico que se está desarrollando en el sector, resguardando su valor como bien cultural y natural.

Etapas

Etapa 1. Diagnóstico y levantamiento de información

Duración: 2 meses

Profesionales a cargo: Arquitecto, antropólogo y arqueólogo.

Descripción

Se realizará el mapa de actores con las personas e instituciones vinculadas con el cerro y el proyecto (Ilustre Municipalidad de Calle Larga, vecinos del sector, Centro Cultural Pedro Aguirre Cerda, Museo Arqueológico de Los Andes, entre otros). Se establecerán las primeras instancias de encuentro con estos, buscando así que se relacionen con el proyecto desde su inicio y que se generen las alianzas necesarias para su desarrollo. Asimismo, se realizará un levantamiento de información del cerro, respecto de sus usos, información legal, topografía, bienes arqueológicos, entre otros, que permita generar una propuesta adecuada con las características del lugar.

Actividades

- Elaboración de mapa de actores.
- Tomar contacto con actores clave.
- Revisión de estudios e investigaciones previas del sitio.
- Visita al sitio.
- Sistematización de información.

Etapa 2. Participaciones ciudadanas

Duración: 2 meses

Profesionales a cargo: Arquitecto y antropólogo.

Descripción

Se realizarán jornadas de participación ciudadana con los actores y grupos identificados para complementar el diagnóstico del cerro, entendiendo sus usos, valoraciones, y las necesidades e intereses de la comunidad, información que servirá como base para el anteproyecto.

Actividades

- Planificación de participaciones ciudadanas.
- Desarrollo de participaciones ciudadanas.
- Sistematización y análisis de información.

Etapa 3. Anteproyecto de diseño urbano y paisajismo

Duración: 3 meses

Profesionales a cargo: Arquitecto, paisajista, arqueólogo y antropólogo.

Descripción

Sobre la base de la información recabada, se realizará un anteproyecto que indique puntos de contemplación (miradores) que entreguen información sobre los hitos relevantes a observar, así como propuestas de senderos que los conecten.

El anteproyecto debe considerar el diseño general de la intervención, estableciendo puntos de mirador, descanso, senderos, accesos, etc., así como la manera en que la información será mostrada y las medidas de resguardo del patrimonio natural y arqueológico. Se validará el anteproyecto en jornadas de participación ciudadana con los actores locales que hayan sido consultados durante las etapas previas.

Actividades

- Desarrollo de *masterplan* que establezca puntos de acceso, contemplación y descanso, recorridos, etc.
- Elaboración de contenido de los paneles informativos.
- Diseño de infraestructura; iluminación, señalética, paneles de información, etc.



Fig. 121: Visita a antiguas instalaciones San Vicente, 2021.

- Desarrollo de participaciones ciudadanas de validación.

- Sistematización y análisis de información.

Etapa 4. Proyecto de diseño urbano y paisajismo

Duración: 8 meses

Profesionales a cargo: Arquitecto, paisajista, arquitecto de apoyo, ingeniero, arqueólogo.

Descripción

En esta etapa se llevará a cabo el diseño de arquitectura que profundiza el anteproyecto, considerando el desarrollo de especificaciones técnicas, detalles y elaboración de planimetrías e imágenes objetivo, proyectos de ingeniería, paisajismo, iluminación, señalética, entre otros; así como el desarrollo de los documentos que permitan sus permisos de construcción.

Actividades

- Desarrollo de proyecto de arquitectura y material gráfico: Planimetrías, especificaciones técnicas, etc.

- Desarrollo proyecto ingeniería y especialidades.

- Coordinación de especialidades.

- Elaboración itemizado y presupuesto de construcción.

- Elaboración expedientes para permisos necesarios, municipal u otros.

- Ingresos.

Aprobación.

Etapa 5. Ejecución y construcción

Duración: 12 meses

Profesionales a cargo: Arquitecto, constructor, ingeniero y arqueólogo.

Descripción

Contando con el permiso de obras municipales y una vez realizada la coordinación final de proyectos, se procederá a realizar el presupuesto y la cotización del proyecto para determinar su ejecución y futura implementación. Al mismo tiempo, se pueden realizar iniciativas de difusión para informar a la población. Las intervenciones en el lugar deben tener en cuenta en todo momento el cuidado de los bienes arqueológicos del lugar.

Actividades

- Licitación y adjudicación de la obra.

- Difusión del proyecto.

- Ejecución obras.

- Recepción obras.

Etapa 6. Implementación de los senderos

Plazo: 1 mes

Profesional a cargo: Experto en turismo, arquitecto y arqueólogo.

Descripción

Se considera la inauguración de los senderos, así como una etapa de marcha blanca para ver si todo opera correctamente. En esta etapa se contempla también la difusión, para lo cual se propone la inclusión del sitio dentro de los programas y actividades ofrecidos por los operadores turísticos locales, y su visibilización a través de las redes sociales y sitios digitales de los actores estratégicos. Por último, se propone la realización de una actividad de lanzamiento que dé a conocer el proyecto.

Actividades

- Incorporación del cerro dentro de los programas y actividades turísticas existentes en la zona.
- Difusión del proyecto en sitios web y redes sociales de actores vinculados; En medios de comunicación locales y nacionales.
- Inauguración oficial del proyecto.
- Revisión de instalaciones y marcha blanca.

Público objetivo, beneficiarios y actores

Público objetivo: Habitantes de Calle Larga, turistas nacionales y extranjeros.

Beneficiarios: Habitantes, comerciantes y emprendedores del sector; operadores turísticos locales.

Actores: Museo Arqueológico de Los Andes, Ilustre Municipalidad de Calle Larga, Centro Cultural Pedro Aguirre Cerda.

OTROS PROYECTOS

Algunas iniciativas complementarias que la comunidad o el equipo investigador plantearon como posibles líneas a trabajar, son las siguientes:

Creación de un folleto turístico, impreso y digital, que permita a los visitantes realizar un recorrido autoguiado por la comuna y sus principales hitos; con énfasis en la promoción de la bicicleta. Para ellos se sugiere instalar señalética en los diversos lugares.

Implementación de una mesa de coordinación que reúna a actores y agrupaciones de la comunidad con instituciones que gestionen asesoría y ayuda para postular a fondos concursables para iniciativas de restauración patrimonial y otros proyectos culturales.

Puesta en valor del sector de Valle Alegre, mediante la investigación de su historia, la instalación de señalética, y/o la creación de un folleto de difusión.



Conclusiones

La comuna de Calle Larga es un territorio de gran riqueza natural, histórica y humana, donde diversas identidades conviven en la tranquilidad y belleza de su entorno natural, paisaje y arquitectura.

A lo largo de este trabajo se ha descrito cómo existen áreas, prácticas e hitos construidos que presentan valores patrimoniales debido a la riqueza de sus capas históricas y su vinculación con diversos aspectos de la identidad y la vida social. Así, determinados inmuebles destacan por ser representativos de la arquitectura tradicional del valle central, utilizando técnicas propias de construcción -en tierra o piedra principalmente-, y que además revelan su valor histórico en el devenir de la comunidad local, e incluso nacional. Este es el caso de la Calle Larga, las grandes haciendas, la casa de Pedro Aguirre, la residencia de Sarmiento o la Escuela Granja. Otros sectores y modos de vida poseen un importante significado histórico y social, por cuanto representan la expresión de identidades históricas de larga data, como ocurre con los sectores de Pocuro y Valle Alegre, con el oficio de los crianceros cordilleranos, la gastronomía típica o las prácticas devocionales y artísticas ejemplificadas en conjuntos folclóricos y cofradías.

Existen, asimismo, una serie de agrupaciones y prácticas cuyo principal valor es el social, como ocurre con los clubes deportivos y recreativos, y las fiestas como la Trilla o la procesión de Las Nieves, que reúnen a la comunidad y le otorgan espacios para representar sus diversas identidades.

Por largo tiempo, la vida en el territorio se rigió según los ciclos propios del mundo rural: la crianza de animales, el cuidado de los cultivos, y las labores cotidianas de los hogares, los que prácticamente se autosustentaban gracias al esforzado trabajo de la mujer. Los vínculos sociales eran los propios de lugares que no aglomeran grandes poblaciones: vecinos que se conocían, que habitaron un mismo territorio por generaciones, que heredaron sus oficios de padres a hijos, y participaron de la rica vida social y cultural de la comunidad, manifestada en tradiciones y celebraciones que hasta el presente marcan con fuerza su identidad y que podemos considerar parte de su patrimonio.

Durante el último siglo, y especialmente durante las pasadas décadas, este paisaje ha experimentado importantes cambios, ya no solo debido a los ciclos económicos o los cambios políticos, sino también a la paulatina urbanización de la comuna y la llegada de nuevas poblaciones que no necesariamente sostienen un vínculo con el mundo rural y sus tradiciones.

Sin embargo, Calle Larga, tal como su nombre lo indica, también fue siempre un lugar que experimentó el tránsito y el flujo de personas, productos e ideas; una localidad bien conectada a importantes centros de desarrollo, como Los Andes, Mendoza, Valparaíso y Santiago. En ella se desarrolló el pequeño comercio y otros servicios relacionados con la oferta de servicios de transporte, alojamiento y diversión.

Fig. 122: Vista aérea, atardecer en Calle Larga, 2022.

Esta característica fue sin duda lo que permitió que la tranquilidad de la vida rural no implicase un aislamiento de los movimientos humanos que ocurrían en otros lugares. Muy por el contrario, Calle Larga formó parte de la ruta de innumerables viajeros, aportó como residencia de ilustres personajes de la historia nacional, y fue un modelo de innovación y progreso en el desarrollo agropecuario del país. Es por ello que los presentes cambios no debiesen ser vistos como una amenaza, sino como una oportunidad de conjugar su rico patrimonio con una mirada abierta al futuro, explorando nuevas formas de vida rural que valoren su identidad tradicional a la vez que permiten a su población acceder a las oportunidades del mundo globalizado.

Para ello, es vital que tanto los nuevos como los antiguos habitantes conozcan y valoren la historia de este territorio, sus diversas identidades, sus fiestas, y tradiciones. Calle Larga tiene el potencial, además, de ser un destino turístico que dé a conocer las costumbres rurales a quienes habitan las grandes ciudades y se interesan por acercarse a formas de vida más pausadas, cercanas a la naturaleza y la comunidad.

Su principal desafío reside en lograr el crecimiento cuidando, valorando su pasado, protegiendo tanto su patrimonio construido -las pircas de piedra, casas de adobe, y los monumentos del desarrollo agropecuario del siglo XX-, como la riqueza de sus usanzas y tradiciones, donde destaca la elaboración de chicha, sus platos típicos, la práctica de la trilla, o la diversidad de

agrupaciones en que participan sus habitantes.

Esperamos que el presente diagnóstico pueda ser un insumo para el trabajo en planes de desarrollo inclusivos, sostenibles, y basados en la historia y la identidad de este rico territorio, a cuyas vecinas y vecinos agradecemos profundamente por habernos abierto sus puertas y narrado sus experiencias y memorias. Tal como ustedes mismos lo expresaron tantas veces, esperamos que Calle Larga pueda continuar atesorando su riqueza presente, a la vez que se abra a los desafíos que le depara el futuro.



Bibliografía

- Acuña, María Elena; Arteaga, Catalina; Suckel, Hanny; & Razeto, Jorge. (2007). *Oficios tradicionales de Aconcagua*. Chile: Ediciones del Centro Almendral, Corporación CIEM Aconcagua.
- Aguila, Hugo & Franco, Iván (1979). *Silos y ensilajes*. Chillán, Chile: Boletín Técnico - Instituto de Investigaciones Agropecuarias. Recuperado de <https://biblioteca.inia.cl/handle/123456789/35175>
- Ahumada, Jorge & Suckel, Hanny (2016). *Visita a la Historia Social de Aconcagua*. En Canales, Canales y Razeto (Eds) *Aconcagua, La Comarca*. Ediciones Almendral, Corporación CIEM Aconcagua, pp.67-92.
- Alarcón, Juan Paulo (2017). *Construcción Rural como Representación. Infraestructura Agrícola Menor en el Valle Central de Chile*. Rita n°8, pp.146-153.
- Aránguiz, Horacio, & Rodríguez, Cristian (1996). *Tradicionalismo y Cambio Agrícola en Aconcagua: Elementos para su Comprensión*. Historia, Vol. 29, 1995-1996, pp.5-42. Chile: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Atwood, Elizabeth (1982). *Rodeo: An Anthropologist Looks at the Wild and the Tame*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- BAMUCAL - Ballet Folclórico de Calle Larga (s/f). Descripción. [Página de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/BAMUCAL>
- Bauer, Arnold (1970). *Expansión económica en una sociedad tradicional*. Historia, n°9. Chile: Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia.
- BCN, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (s/f). *Reseña Biográfica Pedro Aguirre Cerda*. Recuperado de https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_biograficas/wiki/Pedro_Aguirre_Cerda
- Bengoa, José (1988). *Historia Social de la Agricultura Chilena. Tomo I: El poder y la subordinación*. Santiago, Chile: Ediciones SUR.
- Bengoa, José (1990). *Historia Social de la Agricultura Chilena, Tomo II: Haciendas y campesinos*. Santiago, Chile: Ediciones SUR.
- Bengoa, José. (2007). *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago de Chile y México: Fondo de Cultura Económica.
- Bustos, Camila (2007). *Arrieros de Aconcagua*. En Razeto, J. (Ed), *Estudios de la Vida en las Montañas de Aconcagua*. CIEM Aconcagua, San Felipe, pp.111-136.
- Caballo y Rodeo (2018). *En Calle Larga cuentan las horas para inaugurar su flamante medialuna*. Recuperado de http://www0.caballoyrodeo.cl/portal_rodeo/site/artic/20180803/pags/20180803092822.html
- Campesino, El (1971). *Chile: ¿No los necesita?* Chile: Sociedad Nacional de Agricultura, pp.20-29

- Castro, Pablo (2000). El Rito del Nguillatun: Identidad Encarnada. *Actas Teológicas* 13, pp.87-99. Chile: Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Catrileo, María (1995). *Diccionario Lingüístico-Etnográfico de la Lengua Mapuche*. Santiago, Chile: Andrés Bello.
- CCPAC - Centro Cultural y Museo Pedro Aguirre Cerda (2021a). Presentación Grupo Sembrador de Calle Larga en Centro Cultural y Museo Pedro Aguirre Cerda [Videograbación] Canal de Youtube CCPAC. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=xGTU4PTAxw>
- Cerda, Juan Carlos. (2020). El Origen: el fútbol en Aconcagua. En ASIFUCH, Asociación de Investigadores del Fútbol Chileno. Recuperado de <https://asifuch.cl/el-origen-el-futbol-en-aconcagua/>
- Choay, Françoise (2007). *Alegoría del Patrimonio*. Barcelona, España: Ediciones Gustavo Gili.
- CIEM Aconcagua (2001). *Guía de Turismo Patrimonial*. San Felipe, Chile: Ediciones del Centro Almendral Corporación CIEM Aconcagua.
- CMN - Consejo de Monumentos Nacionales (s/f). Categoría Monumentos Históricos. Recuperado de <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/definicion/monumentos-historicos>
- CMN - Consejo de Monumentos Nacionales (1994). Ficha de declaratoria del Monumento Nacional, Monumento histórico sector antiguo de la casa patrimonial de la hacienda San Vicente Ferrer. Santiago, Chile.
- CORFO - Corporación de Fomento (1960). *El Gusano de Seda*. Comité para el Fomento de la producción de fibras naturales, Corporación de Fomento. Santiago de Chile: Editorial Universitaria
- Coros, Carlos & Coros V., Carlos (2001). El fuerte de Michimalongo y la batalla contra Pedro de Valdivia. *Revista El Chaski* 3, pp.1-36. Los Andes: Museo Arqueológico.
- Cortez, Abel (2014). *Ciudad, Trama Vial y Construcción del Territorio Rural*. La Fundación de Los Andes, la Calle Larga y la Reestructuración del Espacio Local, Siglos XVIII-XIX. *El Boletín Histórico de la Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga-Marga*, Año III N° 12. Quilpué, Chile.
- Cortez, Abel; Urzúa, Cristian, & Sotomayor, Gonzalo (2012). *La Conformación Histórica de Calle Larga, 1791-1864*. Municipalidad de Calle Larga, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes Región de Valparaíso.
- CSC - Congregación de Santa Cruz Chile-Perú. (s.f). *Parroquias*. Recuperado de <http://congregaciondesantacruz.cl/new/parroquias/>

- CSJ - Colegio San José (s/f). Historia del Colegio. Recuperado de <https://sanjosedecallelarga.cl/colegio/quienes-somos/>
- Dannemann, Manuel (1998). Enciclopedia del folclore de Chile. Edición a cargo de Castro Le Fort. E. 1a ed. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Delgado, Joao (2014). Fútbol Amateur: Identidad de Barrio y Sentido de Pertenencia. Seminario de Título para optar al título de sociólogo. Valparaíso, Chile: Universidad de Playa Ancha.
- Donoso, Armando (1927). Sarmiento en el Destierro. Edición ordenada, con notas y un estudio por Armando Donoso, Buenos Aires: M. Gleizer.
- ECR- Escuela Cristo Redentor de San Vicente (2019). Encantos de San Vicente, Tierra que cobija mi Escuela. Chile: Escuela Cristo Redentor.
- El Andino (2020). Cerca de 20 mil personas asistieron en dos jornadas a la Trilla de Calle Larga. Recuperado de <https://www.elandino.cl/cerca-de-20-mil-personas-asistieron-en-dos-jornadas-a-la-trilla-de-calle-larga/>
- EPAC -Escuela Pedro Aguirre Cerda (2008). Conticondando Las Historias y Relatos de Mis Abuelos. Chile: Fondo de Iniciativas Artísticas y Culturales, Gobierno Regional de Valparaíso.
- Espinoza, Enrique (1897). Jeografía descriptiva de la República de Chile: arreglada según las últimas divisiones administrativas, las más recientes exploraciones i en conformidad al censo jeneral de la República levantado el 28 de noviembre de 1895. 4ta edición. Santiago, Chile: Imprenta i Encuadernación Barcelona.
- FEROCHI (2020). Manual de Bienestar Animal para el Rodeo Chileno. Recuperado de <http://www.rodeo-malleco.cl/wp-content/uploads/2021/05/3.3-Manual-de-Bienestar-Animal-para-el-rodeo-chileno.pdf>
- Flick, Uwe (2004). Introducción a la investigación cualitativa. Madrid: Ediciones Morata S. L.
- Flores, Fabián (2011). Entrevista a Maribel Mora Curriao. Revista Isees. n° 9, pp.155-167. Chile: Fundación Equitas.
- Garceau, Charles; McRostie, Virginia; Labarca, Rafael; Rivera, Francisco, & Stehberg, Ruben (2006). Investigación arqueológica en el sitio Tambo Ojos de Agua. Cordillera del Aconcagua. Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo I: 351-361. Sociedad Chilena de Arqueología. Dirección de Museología. Valdivia, Chile: Universidad Austral.

- Gómez, Joseph (2016). Los trabajos del patrimonio: de la veneración del poder a la supervivencia del indígena global. En M. Alvarado, L. Campos, F. Gallardo, J. Gómez, F. Kalazich, F. Martínez, P. Mege, P. Miranda, A. Ramay, O. Sanfuentes, B. Ossa. Patrimonio y Pueblos Indígenas. Reflexiones desde una perspectiva interdisciplinaria e intercultural. Pp.19-58. Santiago: CIIR y Pehuén Editores.
- Guzmán, Leonardo (1967). Notas sobre la austera vida de don Pascual Baburizza. Santiago, Chile: Imprenta y Litografía Universo.
- IMCL - Ilustre Municipalidad de Calle Larga (s/f a). Plaza de Armas de Calle Larga tuvo una exitosa inauguración. Recuperado de <https://www.municallelarga.cl/index.php/2016-09-07-14-31-01/noticias/item/62-plaza-de-armas-de-calle-larga-tuvo-una-exitosa-inauguracion>
- IMCL - Ilustre Municipalidad de Calle Larga (s/f b). Tradicional Fiesta De La Virgen Nuestra Señora De Las Nieves De Pocuro Contó Con Gran Participación De Fieles. Recuperado de <https://www.municallelarga.cl/index.php/2016-09-07-14-31-01/noticias/item/94-tradicional-fiesta-de-la-virgen-nuestra-senora-de-las-nieves-de-pocuro-conto-con-gran-participacion-de-fieles>
- IMCL - Ilustre Municipalidad de Calle Larga (1990). Trilla de Calle Larga. Dirección de Educación. Escuela Deportes, Arte y Ciencia. Chile.
- IMCL - Ilustre Municipalidad de Calle Larga (2014). Plan Regulador Comunal de Calle Larga. Chile.
- IMCL - Ilustre Municipalidad de Calle Larga (2021). Tras años de gestiones ante el MOP finalmente se construirá muro de contención en beneficio de los estudiantes de la escuela Cristo Redentor de Calle Larga. Recuperado de <http://www.municallelarga.cl/index.php/2016-09-07-14-31-01/noticias/item/526-tras-anos-de-gestiones-ante-el-mop-finalmente-se-construira-muro-de-contencion-en-beneficio-de-los-estudiantes-de-la-escuela-cristo-redentor-de-calle-larga>
- Islas, Gonzalo (2019). Baburizza: A Business Group in Chile in the First Half of the Twentieth Century. En M. Llorca-Jaña, R. Miller & D. Barría. Capitalists, Business and State-Building in Chile, pp 67-96. Londres, Inglaterra: Palgrave Macmillan.
- Lacoste, Pablo; Premat, Estela; & Bulo, Valentina. (2014). Tierra cruda y formas de habitar el reino de Chile. *Universum*, 29, pp. 85-106. Chile: Universidad de Talca.
- Lenz, Rodolfo (1910). Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas. Universidad de Chile, 1910. Edición dirigida por Ferrecio Podestá, M. Santiago: Universidad de Chile.

- León, René (2021a). Historia de la Hacienda o Fundo de El Castillo. Documento Inédito.
- León, René (2021b). San Vicente. Texto Inédito, revisado en 2021.
- Loncón, Elisa (2019). Wüñol Tripantü: El retorno del ciclo en la búsqueda del diálogo intercultural. El Mostrador. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/cultura/2019/06/21/wunol-tripantu-el-retorno-del-ciclo-en-la-busqueda-del-dialogo-intercultural/>
- López, César (2020). Arqueoastronomía en el sureste de la Península Ibérica: paisaje celeste y patrimonio. Universitat de Valencia, Arqueoastronomía y Desarrollo Rural, pp. 15-24.
- Los Andes Online (2019). En ceremonia cargada de simbolismo fue colocada la Primera Piedra del Primer Planetario 3D de Chile en el observatorio de Pocuro. Recuperado en <http://losandesonline.cl/noticias/39649/en-ceremonia-cargada-de-simbolismo-fue-colocada-la-primera-piedra-del-primero-planetario-3d-de-chile-en-el-observatorio-de-pocuro.html>
- MEMCH-Memoria Chilena (s/f a). Pascual Baburizza. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94715.html>
- MEMCH -Memoria Chilena (s/f b). Pedro Aguirre Cerda (1879-1941). Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3647.html#presentacion>
- Mercado, Claudio (2003). Chineando en el Aconcagua. En Rondón & Mercado. Con mi Humilde Devoción. Edición Carlos Aldunate del Solar, 2003. Santiago, Chile: Morgan Impresores.
- Micheletti, Stefano; Saravia, Felipe & Letelier, Francisco (2019). Los Contenidos del Habitar Rurbano: Prácticas, Movilidad e Identidades en las Ciudades Intermedias del Maule, Chile. Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad. Vol. 27, n° 27, pp. 111-131. Argentina: Universidad Nacional del Nordeste.
- Mineduc - Ministerio de Educación (2017). Orientaciones para Conmemorar el Día Internacional de la Mujer Indígena [Documento]. Educación Intercultural. Recuperado de <https://peib.mineduc.cl/wp-content/uploads/2018/05/ORIENTACIONES-DIA-DE-LA-MUJER-INDIGENA-2017.pdf>
- Ministerio del Interior (1891). Lei de Organización i atribuciones de las Municipalidades. Boletín de las leyes i decretos del gobierno. Lib. XL N°12, pp.1855-1951. 44 volúmenes. Chile.

- Miranda, Héctor (1989). *Historia de Los Andes*. Los Andes, Chile: Ediciones Junta de Adelanto de Los Andes.
- Mistral, G. (1930). *Sarmiento en Aconcagua* [manuscrito]. Biblioteca Nacional Digital de Chile. Recuperado de <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-138401.html>
- Molins, Rosa (2020). *Astroturismo, un producto turístico vertebrador*. En *Universitat de Valencia, Arqueoastroonomía y Desarrollo Rural*, pp.69-75.
- Montecino, Sonia (Ed); Cornejo, Alejandra & Razeto, Jorge (2012). *Patrimonio Alimentario de Chile. Productos y Preparaciones de la Región de Valparaíso*. Chile: Comité AgroGastronómico, FACSO, FIA.
- Morales, Félix (2006). *Nuevo diccionario ejemplificado de chilenismo y de otros usos diferenciales del español de Chile*. Valparaíso, Chile: Ed. Puntángelos.
- Museo del Limarí (s/f). *Bailes chinos: transformaciones y continuidades en la música prehispánica*. Recuperado de <https://www.museolimari.gob.cl/coleccion/instrumentos-musicales-del-pueblo-diaguita/bailes-chinos-transformaciones-y>
- Pagano, Giuseppe (1936). *Mostra dell'architettura rurale nel bacino del Mediterraneo*. Milán: Ulrico Hoepli Editore.
- Pardo, Oriana (2004). *Las chichas en el Chile precolombino*. Basado en trabajo presentado en el XII Congreso Ítalo-Latinoamericano de Etnomedicina "Nuno Álvares Pereira" (Río de Janeiro, Brasil, 8-12 de Septiembre 2003). *Chloris Chilensis*. Año 7. n° 2. Recuperado de <https://www.chlorischile.cl/chichas/chichas.htm#:~:text=Oriana%20Pardo%20B.&text=Chicha%20es%20una%20palabra%20de,espont%C3%A1neas%20comestibles%2C%20mieles%20y%20otros>.
- Pardo, Oriana; & Pizarro, José Luis (2005). *La chicha en el Chile precolombino*. Santiago, Chile: Ed. Mare Nostrum.
- Pavlovic, Daniel (2016). *La Comarca antes de la "Historia"*. Breve síntesis sobre las comunidades prehispánicas de Aconcagua. En Canales, A., Canales, M, y Razeto, J. *Aconcagua, la comarca*. Chile: Ediciones Almendral, Corporación CIEM Aconcagua, pp 41-66
- Pavlovic, Daniel; Sánchez, Rodrigo; & Troncoso, Andrés (2003). *Prehistoria De Aconcagua*. Chile: Ediciones Almendral, Corporación CIEM Aconcagua.
- Pérez de Arce, José. (2017). *Bailes Chinos y su Identidad Invisible*. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, vol. 49(3), pp. 427- 443. Arica, Chile.
- Plath, Oreste (1966). *Folklore Religioso Chileno*. Santiago, Chile: Platur.

- Quiroga, Marcos (2015). Gestión sustentable de recursos naturales y culturales para el desarrollo turístico: caso Cerro Patagual. Aproximaciones preliminares. *Gestión Turística* n° 24, pp. 98-115. Chile: Universidad Austral.
- Radiguet, Max. (1955). Valparaíso y la Sociedad Chilena en 1847. Santiago, Chile: Ed. Del Pacifico.
- Rojas, Claudia (1994). Poder, Mujeres y Cambio En Chile (1964-1973): Un Capítulo De Nuestra Historia. Tesis para optar al grado de Maestría en Historia. México D.F: Departamento de Historia. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Iztapalapa).
- Rondón, Víctor (2003). La Herencia Indígena en la Música y Ritualidad Rural de Chile Central. En Rondón & Mercado. *Con mi Humilde Devoción*. Santiago: Edición Aldunate del Solar, C. 2003. Santiago, Chile: Morgan Impresores.
- Rossetti, Fulvio (2009). *Arquitectura del Paisaje en Chile, hacia un quehacer contemporáneo*. Santiago, Chile: Ocho libros editores.
- Rudofsky, Bernard (1973). *Arquitectura sin arquitecto: breve introducción a la arquitectura sin genealogía*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Salas, Miguel (2009). *Poblados y Patrimonio. Percepción de los habitantes de Pucuro sobre el patrimonio local*. Chile: Universidad Diego Portales.
- Salinas, Maximiliano (2001). ¡En tiempo de chaya nadie se enoja!: la fiesta popular del carnaval en Santiago de Chile, 1880-1910. *Mapocho, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. Biblioteca Nacional de Santiago, n° 50. Santiago, Chile: Universitaria.
- Sánchez, Rodrigo (2004). El Tawantinsuyu en Aconcagua (Chile Central). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 36(2), pp. 325-336. Arica, Chile.
- Sánchez, Rodrigo, & y Massone, Mauricio (1995). *Cultura Aconcagua*. DIBAM, Colección Imágenes del Patrimonio. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago: Andros.
- Sernatur (2017). El astroturismo en Chile representa una oportunidad para ser un destino mundial y de excelencia. Recuperado de <https://www.sernatur.cl/el-astroturismo-en-chile-representa-una-oportunidad-para-ser-un-destino-mundial-y-de-excelencia/>
- Silva, Fernando, & Vargas, Juan Eduardo (2019). *Historia de la República de Chile. La búsqueda de un orden republicano 1826- 1881. Vol. 2. Primera Parte*. Chile: Ediciones UC.
- Skewes, Juan Carlos (1998). El rodeo, una metáfora del tiempo viejo. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n° 2. 1998, pp. 69-80. Chile: Universidad Austral de Chile.

- Smith, Laurajane (2006). *Uses of Heritage*. Londres: Routledge.
- Sørensen, Marie Louise Stig (2009). *Between the Lines and In the Margins. Interviewing People about Attitudes to Heritage and Identity*. En J. Carman & M. Sørensen (2009), *Heritage Studies: Methods and Approaches*, pp.164 -177. Londres y Nueva York: Routledge,
- Tapia, Carlos (2004). *Los Andes: Folclor y Terruño*. Chile: Ediciones Alto Aconcagua.
- Torres, Isabel (2003). *La vida de un croata: Pascual Baburizza Soletic*. Valparaíso, Chile: Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.
- Troncoso, Andrés (2005). *Hacia una semiótica del arte rupestre de la cuenca superior del río Aconcagua, Chile central*. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, vol. 37, pp 21-35. Arica, Chile.
- UNESCO (2014). *El Baile Chino*. Recuperado de <https://ich.unesco.org/es/RL/el-baile-chino-00988>
- Valenzuela, Juvenal (1923). *Álbum Zona Central de Chile. Informaciones Agrícolas*. Chile: Edición del autor.
- Vidal, Ximena (Ed) & Equipo Investigador. (2007). *Historia Oral Pucuro. Patrimonio de una localidad con memoria*.
- Villalobos, Sergio (2019). *Pedro Aguirre Cerda, El problema agrario el problema industrial*. Santiago, Chile: Universidad San Sebastián y Centro de Investigaciones Históricas.

Referencias imágenes

1. Vista desde el cerro Patagual hacia Centro Cultural Pedro Aguirre Cerda. Eduardo Hernández. 2022.
2. Vista desde el cerro Patagual. María José Sarquis. 2021.
3. Vista aérea de la Hacienda San Vicente, 1951. Propietario Rumildo Ahumada Aballay. En Archivo fotográfico de Calle Larga.
4. Vendedora en comercio del centro de Calle Larga. Eduardo Hernández. 2022
5. Participaciones ciudadanas por sectores. Capturas de Pantalla. María José Sarquis. 2021.
6. Plano comuna de Calle Larga. María José Sarquis. 2021.
7. Paseo al sector La Totorá, 1989. Propietaria Ivonne Muñoz Triviño. En Archivo fotográfico de Calle Larga.
8. Sector de Valle Alegre. María José Sarquis. 2021.
9. Plano esquemático sectores de Calle Larga. María José Sarquis. 2021.
10. Croquis de la trama rural Calle Larga, 1791-1864. Por Abel Cortez, en «Ciudad, Trama Vial y Construcción del Territorio Rural. La Fundación de Los Andes, la Calle Larga y la Reestructuración del Espacio Local, Siglos XVIII-XIX». El Boletín Histórico de la Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga-Marga, Año III N° 12. Quilpué, Chile
11. Recuerdo de Confirmación, 1968. Propietario Familia Guerra Guzmán. En Archivo fotográfico de Calle Larga.
12. Habitantes de la Hacienda San Vicente en criadero de animales, 1959. Propietaria Miriam Maturana Martínez . En Archivo fotográfico de Calle Larga.
13. Manuel Mallea frente a construcción tradicional de adobe con pilar de esquina. Eduardo Hernández. 2022.
14. Mapa colonial en que se observa el Valle de Aconcagua. Original de autor desconocido. En Biblioteca Nacional Digital, Cartografía hispano colonial de Chile: homenaje del Ejército de Chile a José T. Medina, 1952
15. Maestra Clavijos y alumnos, fundo El Castillo, c.1930. Propietaria Cecilia Contreras. En Archivo fotográfico de Calle Larga.
16. Baile de fiestas primaverales, c. 1944. Propietaria Miriam Maturana Martínez. En Archivo fotográfico de Calle Larga.
17. Fábrica de jarcias en Los Andes. Por Indalecio Anabalón y Urzúa, en Chile Agrícola. Santiago. Imprenta Moderna, 1922.
18. Publicidad de Conservas Aconcagua. En Revista En Viaje, N° 257, pág. 45, marzo de 1955.
19. Trabajadora en faena de raleo, 1995. Propietario Familia Muñoz Gallardo. En Archivo fotográfico de Calle Larga.
20. Trabajo con nueces en el fundo El Castillo. Eduardo Hernández. 2022..
21. Antiguas instalaciones Hacienda San Vicente, 2021. María José Sarquis. 2021.
22. Mural en el exterior de la Escuela Cristo Redentor, 2021. María José Sarquis. 2021.

23. Camino rural pavimentado en el sector de Valle Alegre. María José Sarquis. 2021.
24. Plano esquemático de los hitos patrimoniales de Pocuro. María José Sarquis. 2021.
25. Casona de adobe que perteneciera a Francisco Carvacho. María José Sarquis. 2021.
26. Casa familia Del Canto en Pocuro, c. 1983. Propietario Familia del Canto. En Archivo fotográfico de Calle Larga.
27. Callejón en Pocuro. María José Sarquis. 2021.
28. Corredor interior de la casa de la familia Del Canto en Pocuro. María José Sarquis. 2021.
29. Casa de adobe en Pocuro. María José Sarquis. 2021.
30. Croquis de la trama vial previa a la Fundación de Los Andes. Por Abel Cortez, en «Ciudad, Trama Vial y Construcción del Territorio Rural. La Fundación de Los Andes, la Calle Larga y la Reestructuración del Espacio Local, Siglos XVIII-XIX». *El Boletín Histórico de la Sociedad de Historia y Geografía de la Provincia de Marga-Marga*, Año III N° 12. Quilpué, Chile.
31. Casona restaurada en camino Valle Alegre, María José Sarquis. 2021.
32. Callejón en Valle Alegre. María José Sarquis. 2021.
33. Capilla de Valle Alegre. María José Sarquis. 2021.
34. Interior capilla de Valle Alegre. María José Sarquis. 2021.
35. Baile chino de Valle Alegre, década de 1950. Propietaria Ema Lidia Muñoz Ortega. En *Memorias Del Siglo XX*.
36. Presentación del baile chino en Valle Alegre, ca. 2018 Natalia González. Propiedad de la agrupación.
37. Ermita de la Virgen de Lourdes y explanada en el Cerro la Cruz. María José Sarquis. 2021.
38. Plano esquemático con los hitos principales del sector céntrico de Calle Larga. María José Sarquis. 2021.
39. Torre de la Parroquia Nuestra Señora de La Merced. María José Sarquis. 2021.
40. Viviendas modernas en La Calle Larga. María José Sarquis. 2021.
41. Locales comerciales en el centro de Calle Larga. María José Sarquis. 2021.
42. Plaza de Armas. Eduardo Hernández. 2022.
43. La Calle Larga. Eduardo Hernández. 2022.
44. Locales comerciales en la Calle Larga. María José Sarquis. 2021.
45. Plano esquemático con los hitos principales del sector céntrico de Calle Larga. María José Sarquis. 2021.
46. Corredor exterior de la casa patronal de la Hacienda San Vicente Ferrer. María José Sarquis. 2021.
47. Laguna en parque de la Hacienda San Vicente Ferrer. Eduardo Hernández. 2022.
48. Antiguas instalaciones de la Hacienda San Vicente Ferrer. María José Sarquis. 2021.
49. Detalle de los silos de la antigua Hacienda San Vicente Ferrer. María José Sarquis. 2021.

50. Ex- bodegas de la Hacienda San Vicente Ferrer. María José Sarquis. 2021.
51. Silos de la antigua Hacienda San Vicente Ferrer. María José Sarquis. 2021.
52. Instituto Agrícola Pascual Baburizza. María José Sarquis. 2021.
53. Compañeras de curso del Instituto Pascual Baburizza, 1953. Propietaria Gilda Dureaux. En Archivo fotográfico de Calle Larga.
54. Patio central Instituto Agrícola Pascual Baburizza. María José Sarquis. 2021.
55. Antigua escuela Rosa Squella. María José Sarquis. 2021.
56. Crianza de animales en el sector de Los Rosales. María José Sarquis. 2021.
57. Grupo de viajeros se detiene en el Chalet durante su viaje a la laguna del Toro, c. 1980. Propietario Familia Mallea Olguín - Vargas Mallea . En Archivo fotográfico de Calle Larga.
58. Crianza de animales en el hogar, Ivonne Muñoz. Eduardo Hernández. 2022.
59. Restos de la casa conocida como la Tejada en el sector de Los Rosales, donde se encontró un cementerio de la cultura de Aconcagua. María José Sarquis. 2021.
60. Vista de paisaje rural. Eduardo Hernández. 2022.
61. Petroglifos del cerro Patagual. Facilitadas por Edgardo Bravo. 2021
62. Petroglifos del cerro Patagual. Facilitadas por Edgardo Bravo. 2021
63. Vista callejón en el sector de Plazuela Erazo. María José Sarquis. 2021.
64. Tapial a lo largo del camino. María José Sarquis. 2021.
65. Detalle de un muro con técnicas de adobe en aparejo de soga y tapial. María José Sarquis. 2021.
66. Casa junto a terreno de cultivo en sector rural de Calle Larga. María José Sarquis. 2021.
67. Tinaja de barro para guardar el agua que se consumía en el hogar, c. 1960. Propietario Familia Guerra Guzmán. En Archivo fotográfico de Calle Larga.
68. Callelargo movilizándose a caballo por la comuna. Eduardo Hernández. 2022.
69. Murete de piedra en sector el Pedrero. Eduardo Hernández. 2022.
70. Bancas construidas por los residentes a las afueras de sus casas. María José Sarquis. 2021.
71. Puerta de madera en un muro de adobe. María José Sarquis. 2021.
72. Marco Lobos y Leopoldo «Polín» Daza, frente al portón con torretas al interior del fundo El Castillo. Eduardo Hernández. 2022.
73. Antigua lechería, hoy bodega de maquinaria del Fundo El Castillo. María José Sarquis. 2021.
74. Avenida de robles que enmarca el acceso al fundo El Castillo, al fondo el galpón con las iniciales de su antiguo propietario. Eduardo Hernández. 2022.
75. Antiguas viviendas de inquilinos en el Fundo El Castillo. Eduardo Hernández. 2022.

76. Capilla y corredor exterior de la casona del Fundo El Guindal. María José Sarquis. 2021.
77. Exterior casona Fundo El Guindal. María José Sarquis. 2021.
78. Patio interior que comunica la casa de El Guindal con las oficinas. María José Sarquis. 2021.
79. Ivonne Muñoz. Eduardo Hernández. 2022.
80. Familia Baez Guerra. Lorena Pérez. 2021.
81. Club de fútbol San Vicente, 1927. Propietaria Loreto Gallardo. En Archivo fotográfico de Calle Larga.
82. Wenceslao Olivares en club de fútbol Rosa Sque-lla. Eduardo Hernández. 2022.
83. Conjunto Folclórico San Vicente, c. 1965. Propie-taria Clema Caicedo. En Archivo fotográfico de Calle Larga.
84. Conjunto de baile chino escuela de Valle Alegre, fiesta Valle Alegre, 2019. Natalia González. Propie-dad de la agrupación.
85. Conjunto de baile chino Valle Alegre, 2019. Natalia González. Propiedad de la agrupación.
86. Rodeo mixto en la Medialuna de San Vicente, 1985. Propietaria Ivonne Muñoz Triviño. En Archi-vo fotográfico de Calle Larga.
87. Medialuna de Pedrero. María José Sarquis. 2021.
88. Medialuna de Pocuro. María José Sarquis. 2021.
89. 90. 91. 92. Centro Cultural Pedro Aguirre Cerda. María José Sarquis. 2021.
93. Presidente Pedro Aguirre Cerda en actividad de conmemoración del «día de la raza», 1939. Propietario: Centro Cultural Pedro Aguirre Cerda. En Archivo Fotográfico de Calle Larga, Álbum del Presidente Pedro Aguirre Cerda durante su mandato.
94. Grupo de amigas y amigos profesores de la Escue-la Granja en la loma del cerro Patagual, después de una nevazón, c. 1955. Propietaria Alejandra Mura. En Archivo fotográfico de Calle Larga.
95. Sala de exposición en el Museo Pedro Aguirre Cerda. María José Sarquis. 2021.
96. Observatorio junto a las obras de construcción del nuevo planetario. Eduardo Hernández. 2022.
97. Trilla familiar de porotos, 1990. Propietario Familia Mallea Olguín - Vargas Mallea. En Archivo fotográ-fico de Calle Larga.
98. Fiesta de la Trilla, 1945. Propietaria Lucy Arredon-do Belmar. En Archivo fotográfico de Calle Larga.
99. Fachada Casa de Domingo Faustino Sarmiento. María José Sarquis. 2021.
100. Interior Casa de Domingo Faustino Sarmiento. María José Sarquis. 2021.
101. Corredor exterior de la casa de Domingo Fausti-no Sarmiento. María José Sarquis. 2021.
102. Fachada capilla Nuestra Señora de las Nieves. María José Sarquis. 2021.
103. 104. Detalles interior capilla Nuestra Señora de las Nieves. María José Sarquis. 2021.

105. Matrimonio en capilla Nuestra Señora de Las Nieves, fecha desconocida. Propietaria Nicol Pozo Vergara. En Archivo fotográfico de Calle Larga.
106. Altar de la capilla Nuestra Señora de Las Nieves. María José Sarquis. 2021.
107. Procesión de la Virgen de Las Nieves. Salvador Nuñez. 2021.
108. Vista interior de la capilla Nuestra Señora de Las Nieves. María José Sarquis. 2021.
109. Vista interior capilla Nuestra Señora de Las Nieves. María José Sarquis. 2021.
110. Parrón en el patio de una antigua casa de Valle Alegre. María José Sarquis. 2021.
111. Jinete a caballo en sector de San Vicente. María José Sarquis. 2021.
112. Estructuras de las bodegas construidas por la Hacienda San Vicente. María José Sarquis. 2021.
113. Chichería «Cariño Botado». María José Sarquis. 2021
114. Chichería «Cariño Botado». María José Sarquis. 2021
115. Antiguo comedero de animales de la hacienda San Vicente. María José Sarquis. 2021.
116. Vista de la esquina de la casa de la familia Del Canto. María José Sarquis. 2021.
117. Construcciones tradicionales en el centro de Calle Larga. María José Sarquis. 2021.
118. Vista del estero Pocuro. María José Sarquis. 2021.
119. Estero Pocuro. María José Sarquis. 2021.
120. Nueva estructura para la subida al cerro Patagual. Eduardo Hernández. 2022.
121. Visita a antiguas instalaciones San Vicente. María José Sarquis. 2021.
122. Vista aérea, atardecer en Calle Larga. Eduardo Hernández. 2022.
123. Vista aérea, atardecer en Calle Larga. Eduardo Hernández. 2022.



ISBN: 978-956-9130-58-8

